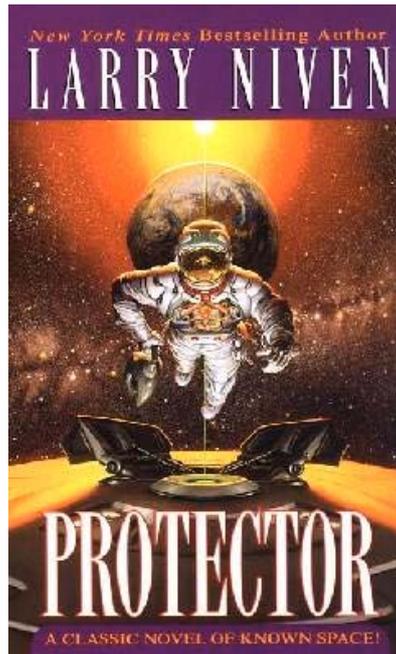


PROTECTOR



Larry Niven

(Inedito en Castellano)

Título original: Protector
Traducción: DeltaKappa
© 1973 by Larry Niven
© 2003 by DeltaKappa
Edición digital: Sadrac
R6 04/03 L

PRIMERA PARTE - PHSSTHPOK

Génesis, Capítulo 3:

22) Y el Señor Dios dijo, mirad, el hombre se ha vuelto como uno de nosotros, con conocimiento del bien y del mal: y ahora, no sea que extienda su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre:

23) Por ello el Señor Dios lo envió lejos del jardín del Edén, de donde fue quitado.

24) Así él alejó al hombre; y puso al este del Jardín del Edén a sus querubines, y una espada flameante que giraba a todos lados, para cuidar el camino al árbol de la vida.

Capítulo 1

Se sentaba ante un círculo de tres metros de claro twing, mirando interminablemente afuera hacia una escena menos que excitante.

Sólo una década atrás esas estrellas habrían sido un salpicado de opacos puntos rojos en su estela. Cuando aclaraba la vista anterior, habrían brillado con un azul infernal, lo bastante brillantes para leer a su luz. Al costado, las mayores se habrían visto aplanadas. Pero ahora eran sólo estrellas, puntos blancos esparcidas por un cielo mayormente negro. Este era un cielo solitario. Nubes de polvo escondían la radiante gloria del hogar.

La luz en el centro de la vista no era una estrella. Era grande como un sol, oscura en el centro, y lo suficientemente brillante para quemar hoyos en las retinas de un hombre. Era la luz de un propulsor Bussard, ardiendo a unos meros quince kilómetros. Cada pocos años Phssthpok pasaba algún tiempo mirando el impulso, sólo para estar seguro de que quemaba parejamente. Un largo tiempo atrás él había hallado un lento, periódico, oscilar en el tiempo que pudo haber convertido su nave en una pequeña nova. Pero la luz blanquiazul no había cambiado en todas las semanas que llevaba observándola.

Por más de un largo y lento período de vida, los cielos se habían arrastrado pasando las ventanas de Phssthpok. Sin embargo, él recordaba poco de ese viaje. El tiempo de espera había estado demasiado vacío de acontecimientos interesantes para grabarse en su memoria. Esa es la forma de vivir del estado protector de la especie Pak, en que sus recuerdos de momentos de ocio son del pasado, cuando eran niños y, luego, cuando eran criadores, cuando el mundo era nuevo, brillante, y libre de responsabilidades. Sólo el peligro contra sí mismo o contra sus hijos puede quitar a un protector de su normal lasitud somnolienta a una furia combativa que no es sobrepasada entre las especies sentientes.

Phssthpok se sentaba soñando en su hamaca de impacto.

Los controles de actitud de la cabina estaban bajo su mano izquierda. Cuando tenía hambre, lo que pasaba una vez cada diez horas, su mano nudosa, como dos puñados de nueces negras encadenadas juntas, alcanzaba una ranura a su derecha y emergía con una carnosa y retorcida raíz amarilla del tamaño de una batata. Semanas terrestres habían pasado desde que Phssthpok había dejado su hamaca de impacto. En ese tiempo no había movido nada excepto sus manos y mandíbulas. Sus ojos no se habían movido en absoluto.

Antes de eso había habido un período de furioso ejercicio. Es la obligación de un protector permanecer sano y fuerte.

Aún un protector con nadie para proteger.

El impulso era estable, o lo suficiente para satisfacer a Phssthpok. Los nudosos dedos del protector se movieron, y los cielos giraron a su alrededor. Él miró la otra brillante luz flotar ante las portillas. Cuando estuvo centrada finalizó la rotación.

Aunque más brillante que cualquier estrella a su alrededor, su destino era aún demasiado débil para ser más que una estrella. Pero era más brillante de lo que Phssthpok había esperado, y él sabía que había dejado que el tiempo se le escapara. ¡Demasiado tiempo soñando! No era de sorprender. Había pasado la mayor parte de mil doscientos años en esa cucheta, inmóvil para conservar sus provisiones. Debió haber sido mas de treinta veces eso por los efectos relativistas.

A pesar de lo que parecía ser el más incapacitante caso de artritis en la historia médica, a pesar de haber pasado semanas como un paralítico, el nudoso protector estaba instantáneamente en movimiento. La llama del impulsor se hizo esponjosa; se expandió; comenzó a enfriarse. Apagar un estatoreactor Bussard es casi tan complicado como encenderlo. A velocidades de impulsor, los átomos de hidrógeno interestelar vienen con tanta energía como rayos gamma. Deben ser guiados hacia fuera por campos magnéticos, aún si no son quemados como combustible nuclear.

Él había alcanzado la región más probable del espacio. Delante estaba la más probable de las estrellas. El momento de éxito de Phssthpok era fuerte en él. Los que había venido a ayudar (Si aún existían; si no habían muerto en todo este tiempo; si estaban circundando esta estrella y no otra menos probable) no debían estar esperándolo. Sus mentes serían casi animales. Podrían tener fuego o no tenerlo, pero ciertamente no tendrían telescopios. Sin embargo estarían esperando por él... en cierto sentido. Si ellos estaban allí, habrían estado esperando por dos millones y medio de años.

No los defraudaría.

No debía.

Un protector sin descendientes es un ser sin propósito. Tal anomalía deberá encontrar un propósito, y rápido, o morir. Morirá inevitablemente. En sus mentes o sus glándulas un reflejo se dispara, y dejan de sentir el hambre. A veces uno de ellos encuentra que puede aceptar a toda la especie Pak como su progenie; pero entonces debe hallar un modo de servir a esa especie. Phssthpok era uno de los afortunados.

Sería terrible si fallaba.

Nick Sohl estaba llegando a casa.

El silencio del espacio estaba a su alrededor, ahora que sus oídos habían aprendido a ignorar el zumbido del impulsor de la nave. Dos semanas de espesa y enrulada barba cubrían su mandíbula y el cuero cabelludo a cada lado de su algodonosa cresta Espaciera. Si se concentraba, podía olerse a sí mismo. Se había ido a minar los anillos de Saturno, con una nave monoposto a su alrededor y una pala en su mano (los imanes usados para extraer monopolos del hierro asteroidal se veían muy parecidos a palas). Pudo haberse ido por más tiempo; pero le agradaba pensar que la civilización del Cinturón podría sobrevivir sin él por sólo tres semanas.

Un siglo atrás los monopolos habían sido sólo teoría, y una teoría muy conflictiva. La teoría magnética decía que un polo magnético norte no podría existir separado de un polo magnético sur, y viceversa. La teoría cuántica implicaba que podrían existir independientemente.

Los primeros asentamientos permanentes en los mayores asteroides del Cinturón estaban floreciendo cuando un equipo explorador halló monopolos dispersos en el núcleo de ferróniquel de un asteroide. Ahora no eran sólo teoría, sino una lozana industria del Cinturón. Un campo magnético generado por monopolos actúa en una relación inversa lineal más que en la inversa del cuadrado. En términos prácticos, un motor o instrumento basado en monopolos tendrá un alcance mayor. Los monopolos eran valiosos donde el peso fuera un factor importante, y en el Cinturón, el peso siempre lo era. Pero la minería de monopolos era aún una operación de un solo hombre.

La suerte de Nick había sido pobre. Los anillos de Saturno no eran una buena región para los monopolos, de todos modos; demasiado hielo, poco metal. El campo electromagnético alrededor de su caja de carga probablemente no llevara más de dos paladas completas de polos magnéticos norte. No mucho para mostrar después de dos semanas de labor exhaustiva... pero aún sería buen dinero en Ceres.

Se habría sentido satisfecho aún sin encontrar nada. La minería era una excusa que el Primer Orador de la Política del Cinturón usaba para escapar de su atestada oficina, profundamente hundida en la roca de Ceres, de las disputas constantes entre el Cinturón y las NU, de la esposa y los hijos, amigos y conocidos, enemigos y extraños. Y el próximo año, luego de frenéticas semanas pasadas atrapando los eventos corrientes, luego de los próximos diez meses usados en manipular las políticas del sistema solar, él lo haría de nuevo.

Nick estaba acelerando para el viaje hacia Ceres, con Saturno como una fantástica burbuja tras él, cuando vio su imán de minería desviarse suavemente de la caja de carga. En algún lugar de su izquierda había una nueva y poderosa fuente de monopolos.

Una sonrisa se mostró en su cara como un relámpago en un cielo negro. ¡Mejor tarde que nunca! Que mal que no lo había localizado en el viaje de ida; pero podía venderlo si lo localizaba... lo que debería estar haciendo. La aguja se balanceaba entre dos atracciones, una de las cuales era su caja de carga.

Invirtió veinte minutos en enfocar un láser de comunicaciones hacia Ceres.

—Este es Nick Sohl, repito Nicholas Brewster Sohl. Deseo registrar un reclamo por una fuente de monopolos en la dirección general de... —Trató de adivinar cuánto su carga estaba afectando a la aguja— ...de Sagitario. Deseo ofrecer esta fuente a la venta al gobierno del Cinturón. Los detalles seguirán en media hora. —Entonces detuvo su motor de fusión, se colocó laboriosamente su traje y mochila, y dejó la nave llevando un telescopio y el imán de minería.

Las estrellas están lejos desde siempre, pero para el hombre así es como debe ser. Nick flotaba entre las eternas estrellas, sin movimiento aunque caía hacia el diminuto sol a decenas de miles de kilómetros cada hora. El universo resplandecía como diamantes en terciopelo negro, un fondo inolvidable para el dorado Saturno. La Vía Láctea era una pulsera enjoyada para todo el universo. Nick amaba el Cinturón, desde las rocas talladas de los domos de superficie hasta los girantes mundos burbujas, con el exterior hacia adentro; pero por sobre todo amaba al mismo espacio.

A dos kilómetros de la nave usó el telescopio y el imán minero para fijar la posición de la nueva fuente. Volvió a la nave para llamar. En unas pocas horas podría tomar otra fijación y marcar la fuente por triangulación.

Cuando alcanzó la nave, el comunicador estaba encendido. La delgada y honesta cara de Martin Shaeffer, Tercer Orador, estaba hablándole a una cucheta de aceleración vacía.

—...Debes llamarnos de inmediato, Nick. No esperes a tomar tu segunda fijación. Esto son urgentes asuntos del Cinturón. Repito. Martin Shaeffer llamando a Nick Sohl a bordo del monopostrato Picaflor...

Nick reenfocó su láser.

—Lit, me siento realmente honrado. Un simple oficinista hubiera bastado para grabar mi pobre hallazgo. Repitiendo... —Puso el mensaje a repetirse, luego comenzó a ordenar sus herramientas. Ceres estaba a minutos luz de distancia.

No trató de adivinar cuál emergencia podría necesitar su atención personal. Pero estaba preocupado.

Rápidamente llegó la respuesta. La expresión de Lit Shaeffer era extraña, pero su tono era alegre.

—Nick, eres muy modesto acerca de tu pobre hallazgo. Es una pena que tengamos que desaprobarte. Ciento cuatro mineros han llamado ya para informar tu fuente de monopolos. —Nick se atragantó. ¿Ciento cuatro? Pero él estaba en el sistema exterior... y la mayor parte de los mineros preferían trabajar sus propias minas, de todos modos. ¿Cuántos no habían llamado?

—Están por todo el Sistema —dijo Lit—. Es una fuente endiablidamente grande. Para que lo sepas, ya la hemos localizado por paralaje. Una fuente, a cuarenta Unidades Astronómicas del sol, lo que la hace estar algo más lejos que Plutón, y a dieciocho grados por encima del plano del sistema solar. Mitchikov dice que debe haber una masa de monopolos magnéticos sur en la fuente como todo lo que hemos minado en el último siglo.

«¡Exterior!» Pensó Nick. Y: «qué lástima que desautorizaron mi reclamo.»

—Mitchikov dice que tal fuente podría potenciar un estatoreactor Bussard verdaderamente grande... un ramrobot tripulado. —Nick asintió a eso. Los ramrobots eran

sondas robot enviadas a las estrellas cercanas, y eran una de las pocas fuentes de verdadera cooperación entre las NU y el cinturón—. Hemos estado siguiendo la fuente por la última media hora. Se mueve hacia el interior del sistema solar y justo por encima de siete mil doscientos kilómetros por segundo, en caída libre. Eso está bien encima de las velocidades interestelares. Estamos todos convencidos de que es Exterior. ¿Algún comentario?...

»Repitiendo... —Nick apagó el transmisor y se sentó por un momento, tratando de acostumbrarse a la idea. ¡Un Exterior!

En el Cinturón, Exterior era el argot por extraño; pero la palabra significaba más que eso. El Exterior sería el primer ser extrasolar inteligente que contactaría a la especie humana. Él podría contactar el Cinturón en lugar de la Tierra, no sólo porque el Cinturón tenía la propiedad de la mayor parte del Sistema Solar, sino porque los humanos que habían colonizado el espacio eran claramente más inteligentes. Había muchas presunciones tácitas en la palabra, y no todo Espacial creía en ellas.

Y la emergencia había encontrado a Nick Sohl de vacaciones. ¡Censurada maldición! Él debía trabajar con el láser de mensajes.

—Nick Sohl llamando a Martin Shaeffer, de la Base Ceres. Si, tengo comentarios. Uno, suena como que tu presunción es válida. Dos, deja de disparar las noticias por todo el Sistema. Alguna nave Llanera podría captar los bordes del rayo mensajero. Debemos hablarles de esto tarde o temprano, pero no justo ahora. Tres, estaré en casa en cinco días. Concéntrate en conseguir más información. No deberemos tomar ninguna decisión crítica por un tiempo. —No hasta que el Exterior entrara al Sistema Solar, o tratara de enviar sus propios mensajes—. Cuatro... —«¡Averiguar si el hijoputa está decelerando! ¡Averiguar donde se detendrá!» Pero el no podría decir nada de eso. Demasiado específico para un mensaje de láser. Shaeffer sabría que hacer—. No hay un cuatro. Sohl fuera.

El Sistema Solar es grande, y en las otras medidas, delgado. En el Cinturón principal, desde poco menos que la órbita de Marte hasta poco más allá de la de Júpiter, un hombre determinado puede examinar cien rocas en un mes. Más allá, es probable que use un par de semanas yendo y viniendo, sólo para mirar a algo que él espera que nadie más haya notado.

El Cinturón principal no está minado, aunque la mayor parte de las rocas grandes son ahora propiedad privada. La mayor parte de los mineros prefiere trabajar en el Cinturón. En el Cinturón ellos saben que pueden alcanzar a la civilización y sus subproductos: aire y agua almacenados, combustible de hidrógeno, mujeres y otras personas, un nuevo regenerador de aire, autodoctores y drogas psicomiméticas terapéuticas.

Brennan no necesitaba drogas o compañía para mantenerse cuerdo. Él prefería los bordes exteriores. Estaba en el punto Troyano posterior de Urano, siguiendo sesenta grados atrás en la órbita del gigante de gas. Los puntos Troyanos, siendo puntos de equilibrio estable, son colectores de polvo y de objetos mayores. Había una buena veta de polvo allí, del espacio profundo, y un puñado de rocas valiosas por explorar.

Si no hubiera hallado nada en absoluto, Brennan habría seguido adelante hacia las lunas, luego al punto Troyano principal. Luego al hogar por un período corto de descanso y una visita a Charlotte; y como sus fondos estarían bajos por entonces, una visita obligatoria a Mercurio, que él odiaría.

Si hubiera encontrado pechblenda hubiera estado en el punto por meses.

Ninguna de las rocas había tenido suficientes radioactivos para interesarle. Pero algo cerca había mostrado el resplandor metálico de un artefacto. Brennan se movió hacia ello, esperando encontrar el tanque de combustible descartado por algún minero del Cinturón, pero mirando de todos modos. Jack Brennan era un optimista reconocido.

El artefacto era la carcasa de un motor cohete de combustible sólido. Parte del Mariner XX, según los letreros.

El Mariner XX, la antigua sonda de pasaje a Plutón. Eras antes la antigua carcasa vacía debió haber derivado hacia el distante sol, derivado entre el esparcido polvo del punto Troyano y frenado hasta detenerse. El casco estaba puntuado con agujeros del polvo y aún rotando con el impulso que le habían impartido tres generaciones antes.

Como objeto de colección la cosa estaba casi más allá de todo precio. Brennan tomo fotografías de ella en el sitio, antes de moverse para aferrarse a la plana nariz y usar su mochila jet para frenar su rotación. Lo ató al tubo de fusión de su nave, detrás del sistema de vida de su cabina. Los giróscopos podrían compensar el desbalance.

En otro sentido el bulto presentaba un problema.

Se detuvo mirando la delgada cáscara junto al tubo de fusión. El antiguo motor era como la mitad de su nave minera de un tripulante, pero muy liviano, apenas una piel de metal para su carga original de núcleo moldeado. Si Brennan hubiera encontrado pechblenda el monoposto hubiera estado cargado casi hasta el anillo de combustible, llevando su propio peso en mineral radioactivo. Él hubiera regresado al Cinturón a medio ge. Pero con la reliquia del Mariner como carga él podría acelerar a un ge, lo que era estándar para los monopostos vacíos.

Esto podría darle justo la ventaja que necesitaba.

Si él vendía el tanque a través del Cinturón, el gobierno se hubiera quedado con el treinta por ciento, en tasas de importación y comisiones de agentes. Pero si él lo vendía en la Luna, el Museo Terrestre del Vuelo Espacial no le cargaría ningún impuesto.

Brennan estaba en buena posición para contrabandear. No había Dorados aquí afuera. Su velocidad sobre la mayor parte de su curso sería tremenda. Ellos ni siquiera podrían comenzar a cazarlo antes de que se aproximara a la Luna. El no estaba pasando monopolos ni radioactivos; los detectores magnéticos y de radiación no se fijarían en él. Podía salir por encima del plano de los planetas, evitando las rocas y otras naves.

Pero, si lo atrapaban ellos tomarían el cien por cien de su hallazgo. Todo.

Brennan sonrió para sí mismo. Se arriesgaría.

La boca de Phssthpok se cerró una, dos, tres veces. Una raíz amarilla del árbol de la vida se separó en cuatro bocados, desgarradamente, porque los bordes del pico de Phssthpok no eran afilados. Eran embotados y desiguales, como la corona de un molar. Phssthpok tragó cuatro veces.

Él apenas había notado la acción. Era como si su mano, boca y barriga estuvieran en automático, mientras Phssthpok vigilaba la pantalla.

Bajo un aumento de 104 la pantalla mostraba tres pequeños puntos violeta.

Por sobre el borde de la pantalla Phssthpok sólo podía ver la brillante estrella amarilla que él había llamado G0 Blanco N° 1. Había estado buscando planetas. Encontró uno, una belleza, el tamaño correcto y la temperatura aproximada, con una atmósfera transparente y húmeda, y con una luna sobredimensionada. Pero también había encontrado miríadas de puntos violeta tan pequeños que al principio pensó que eran meros relámpagos en sus retinas.

Eran reales, y se movían. Algunos se movían no más rápido que los objetos planetarios; otros, cientos de veces más rápido que la velocidad de escape del sistema. Brillaban intensamente calientes, del color de una estrella de neutrones en su cuarta semana de vida, cuando su temperatura es todavía de millones de grados.

Obviamente eran naves espaciales. A esas velocidades, los objetos naturales se habrían perdido hacia el espacio interestelar en cuestión de meses. Probablemente usaban impulsores de fusión. Si era así, y juzgando por su color, quemaban a mayores temperaturas y eran más eficientes que la propia de Phssthpok.

Parecían pasar la mayor parte de su tiempo en el espacio. Al principio esperó que fueran alguna forma de vida nacida en el espacio, tal vez relacionada con las Semillas Estelares del núcleo galáctico. Pero al acercarse más al sol amarillo él debió abandonar la idea. Todas las chispas tenían destinos, desde la miríada de rocas orbitantes a las lunas y planetas del sistema interior. Un blanco frecuente era el planeta con la atmósfera acuosa, el que había clasificado como habitable por los Pak. Ninguna forma de vida nativa del espacio pudo haber soportado su gravedad o su atmósfera.

Ese planeta, G0 Blanco N° 1-3, era el mayor de esos blancos, aunque las naves espaciales tocaban muchos cuerpos menores. Interesante. Si los pilotos de esos navíos de fusión se habían desarrollado en G0 Blanco N° 1-3, ellos naturalmente preferirían gravedades menores que mayores.

Pero los que él buscaba no tenían las mentes para construir esos artefactos. ¿Algún extraño había usurpado sus lugares?

Entonces habían dado sus largas vidas para extraer sólo una estéril venganza.

Phssthpok sintió la furia crecer en él. La sofocó. Esta no era necesariamente la respuesta. G0 Blanco N° 1 no era el único blanco probable. La probabilidad era únicamente del veintiocho por ciento. Él podía esperar que los que venía a buscar circundaran otra estrella.

Pero él debía controlar.

Hay una velocidad mínima a la que un estatoreactor Bussard puede operar, y Phssthpok estaba apenas por encima de ella. Había planeado cruzar el sistema hasta que hallara algo definitivo. Ahora él debía usar parte de su combustible de reserva. Ya había encontrado una chispa blanquiazul moviéndose a alta velocidad hacia el sistema interior. Él debería ser capaz de igualar su curso.

Nick aterrizó el Picaflor, rápidamente dio órdenes para la descarga y venta de su cargamento, y se fue bajo tierra. Su oficina estaba cerca de tres kilómetros bajo la superficie rocosa y marcada de burbujas de Ceres, profundamente hundida en su sustrato de ferroníquel.

Colgó su traje y su casco en el vestíbulo de su oficina. Había una pintura en el frente de su traje, y él la palmeó afectuosamente antes de entrar. Siempre lo hacía.

La mayor parte de los Espaciales decoraban sus trajes. ¿Por qué no? El interior de su traje era lo que muchos Espaciales podían llamar su hogar, y la primera posesión que debía mantener en perfectas condiciones. Pero, aún en el Cinturón, el traje de Nick Sohl era único.

En un fondo naranja se veía la pintura de una chica. Era baja, su cabeza apenas alcanzaba el anillo del cuello de Nick. Su piel era de un verde suavemente brillante. Sólo su adorable espalda se mostraba cruzando el frente del traje. Su cabello era como corrientes de llamas de un incendio, de naranja parpadeante con toques de amarillo y blanco, oscureciéndose hasta el humo negro rojizo mientras bajaba por el hombro izquierdo de la mujer. Estaba desnuda. Sus brazos se envolvían alrededor del torso del traje, sus manos tocaban la mochila de aire en su espalda; sus piernas se enroscaban en las del traje, de modo que sus talones se calzaban en las flexibles juntas metálicas de las rodillas. Era una hermosa pintura, tan hermosa que casi no era vulgar. Lástima que la salida sanitaria del traje no estaba en algún otro lugar.

Lit descansaba en una de las sillas de huéspedes de la oficina de Nick, sus largas piernas yacían lejos sobre la alfombra. Él era estirado más que grande. Demasiado de su infancia había sido pasada en caída libre. Ahora no podía entrar en una cabina estándar, ni en un traje estándar; y dondequiera que estaba, parecía que estaba tratando de apoderarse del lugar.

Nick se dejó caer en su propia silla y cerró sus ojos por un momento, acostumbrándose a la sensación de ser de nuevo el Primer Orador. Con sus ojos aún cerrados dijo:

—Está bien, Lit. ¿Qué está pasando?

—Lo tenemos todo aquí —ruido de papeles—. Sí. La fuente de monopolos está acercándose por sobre el plano del Sistema Solar, dirigida aproximadamente hacia el sol. Hace como una hora atrás, estaba aproximadamente a tres mil novecientos millones de kilómetros afuera. Por una semana después de que la encontramos ha mostrado una aceleración pareja de cero coma noventa y dos ge, mayormente lateral y frenando para ajustar su curso alrededor del sol. Ahora está principalmente decelerando y el impulso ha caído a cero coma catorce ge. Eso lo dirige hacia la órbita de la Tierra.

—¿Dónde estará la Tierra entonces?

—Controlamos eso. Si vuelve a cero coma noventa y dos ge en... este punto, estará en reposo en ocho días desde ahora. Y es allí donde la Tierra estará. —Lit se vio molesto—. Todo esto es nada más que aproximado. Todo lo que sabemos por ahora es que se dirige al sistema interior.

—Pero la Tierra es el blanco obvio. Difícilmente sea justo. Se supone que los Exteriores nos contacten a nosotros, no a ellos. ¿Qué has hecho hasta ahora?

—Mayormente observaciones. Hemos conseguido fotos de lo que parece ser una llama de impulsor. Llama de fusión, algo más fría que las nuestras.

—Menos eficiente, entonces... pero si está usando un estatoreactor Bussard, consigue su combustible gratis. Supongo que ahora está por debajo de las velocidades de un estatoreactor, sin embargo.

—Correcto.

—Debe ser enorme. Puede ser un navío de guerra, Lit. Usando esa enorme fuente de monopolos.

—No necesariamente. ¿Sabes como trabaja un ramrobot? Un campo magnético recoge el plasma de hidrógeno interestelar, lo guía lejos del fuselaje de carga y lo comprime de modo que el hidrógeno entra en fusión. El problema es que nadie puede tripularlo porque demasiado hidrógeno llega como radiación. En un navío tripulado deberías necesitar campos de control del plasma enormemente mayores.

—¿Tanto así?

—Mitchikov dice que sí, si viene de lo bastante lejos. Cuanto más lejos venga, mayor será su velocidad máxima.

—Hmmm.

—Te estás volviendo paranoico, Nick. ¿Por qué debería cualquier especie mandarnos un navío de guerra interestelar?

—¿Por qué mandarnos cualquier navío? Quiero decir, si te vas a poner humilde... ¿Podemos contactar la nave antes de que alcance la Tierra?

—Extrañamente, ya pensé en ello. Mitchikov tiene varios cursos marcados. La mejor apuesta es lanzar una flota desde el punto Troyano posterior de Júpiter dentro de los próximos seis días.

—No una flota. Deseamos que el Exterior nos vea como inofensivos. ¿Tenemos alguna nave en los Troyanos?

—El Buey Azul. Estaba por salir hacia Juno, pero le envié órdenes y vaciaron su tanque de carga.

—Bien. Bien hecho. —El Buey Azul era un gigantesco carguero de fluidos, tan grande como los navíos de línea del Hotel Titán, aunque no tan hermoso.

—Necesitarán una computadora, una buena, no sólo un autopiloto de nave. También un técnico que la use y algunos sensores para la máquina. Deseo usarla como un traductor, y el Exterior podría hablar por parpadeos de los ojos, o corrientes moduladas. ¿Podremos tal vez calzar un monoposto en el tanque de carga del Buey?

—¿Para qué?

—Por las dudas. Será un bote salvavidas para el Buey. Si el Exterior juega fuerte alguien podría escapar. —Lit no dijo paranoia, pero estaba visiblemente conteniéndose.

—Es grande —agregó Nick pacientemente—, su tecnología es lo bastante poderosa para llevarlo a través del espacio interestelar, y alguien podría decir algo equivocado. —Tomó el teléfono y dijo—: Deme con Aquiles, tablero principal —tomaría un tiempo para el operador enfocar un láser en Aquiles. Nick colgó para esperar. Y el teléfono comenzó a sonar aún en su mano.

—¿Sí?

—Aquí Control de Tráfico —dijo el teléfono— habla Cutter. Su oficina deseaba cualquier cosa acerca de la gran fuente de monopolos.

Nick puso el parlante para que Shaeffer pudiera oír.

—Sí. ¿Qué?

—Está igualando cursos con una nave del Cinturón. El piloto no parece que quiera evadir el contacto.

Los labios de Sohl se apretaron.

—¿Qué clase de nave?

—No podemos decirlo desde esta distancia. Probablemente un monoposto minero. Igualarán órbitas en treinta y siete horas veinte minutos, si ninguno de ellos cambia de idea.

—Manténgame informado. Ajuste los telescopios más cercanos para vigilar. No deseo perderme nada.

Nick colgó.

—¿Oíste?

—Sí. La primera ley de Finagle.

—¿Podemos detener a ese Espacial?

—Lo dudo.

Pudo haber sido cualquiera. Resultó ser Jack Brennan.

Habían pasado varias horas del giro en ruta hacia la Luna terrestre. El impulsor descartado del Mariner XX montaba su casco como un gemelo siamés subdesarrollado. Su escape aún estaba fijado en la nariz plana, el escape cuya salida había controlado el quemado del núcleo de combustible sólido. Brennan se había deslizado por dentro para mirar, sabiendo que cualquier daño disminuiría el valor de la reliquia.

Para ser un objeto de un solo uso y disparado, estaba en muy buena forma. La tobera se había quemado un poco despereja, pero no seriamente; naturalmente que no, dado que la sonda había alcanzado su destino. El Museo del Vuelo Espacial pagaría mucho por ella.

En el Cinturón, el contrabando es ilegal, pero no inmoral. Contrabandear no era más inmoral para Brennan que olvidarse de pagar un parquímetro lo hubiera sido para un llanero. Si eras capturado entonces pagabas la pena y eso era todo.

Brennan era un optimista. No esperaba ser capturado.

Había estado acelerando por cuatro días apenas por debajo de un ge. La órbita de Urano estaba lejos detrás de él; el sistema interior estaba lejos delante de él. Iba a una velocidad infernal. No había efectos relativistas observables, pero su reloj necesitaría ajustarse al llegar.

Miren a Brennan. Su masa es de ochenta y un kilos, lo mismo que su peso a un ge; tiene un metro con ochenta y ocho centímetros de alto. Como cualquier Espacial, se ve como un jugador de basket sin demasiada musculatura. Como ha estado sentado en su cucheta de control por más de cuatro días, comienza a verse y a sentirse cansado y arrugado. Pero sus ojos marrones están claros y alertas, con perfecta visión, corregida por microcirugía cuando él tenía dieciocho. Su cabello oscuro y lacio es una franja de tres centímetros de ancho que corre desde su frente hasta su nuca, a través de un cuero cabelludo bronceado. Él es blanco; lo que significa que su bronceado Espaciero no es

más oscuro que el cuero; como es usual, sólo cubre sus manos, su cara y el cuero cabelludo hasta la nuca. En todo el resto de su cuerpo es como un helado de vainilla.

Tiene cuarenta y cinco años de edad. Se ve como de treinta. La gravedad ha sido amable con los músculos de su rostro, y el crecimiento del cabello no se ha interrumpido por el punto calvo en la coronilla. Pero el desarrollo de finas líneas alrededor de sus ojos se ha acentuado, ya que lleva veinte horas intentando resolver un acertijo. Se ha dado cuenta de que alguien lo sigue.

Al principio él había pensado que era un Dorado, un policía de Ceres. ¿Pero qué hubiera hecho un Dorado tan lejos del Sol?

Aún con una segunda mirada no podía ser un Dorado. Su llama de impulsor era demasiado plumosa, demasiado grande, no lo bastante brillante. La tercera mirada incluyó algunas lecturas de instrumentos. Brennan estaba acelerando, pero el extraño estaba decelerando, y aún tenía una enorme velocidad. O había venido desde más allá de la órbita de Plutón, o su impulsor estaba generando decenas de ge. Lo que daba la misma respuesta.

El extraño era un Exterior.

¿Cuánto tiempo llevaba el Cinturón esperándolo? Dejen que cualquier hombre pase algún tiempo entre las estrellas, aún un piloto de las naves lunares, y algún día él se dará cuenta de que profundo es realmente el universo. Miles de millones de años luz de profundidad, con espacio para cualquier cosa. Más allá de toda duda, los Exteriores estaban allí afuera, en alguna parte; la primera especie extraña en contactar al hombre seguía sus asuntos más allá del alcance de los telescopios del Cinturón.

Ahora el Exterior estaba allí, igualando cursos con Jack Brennan.

Y Brennan no estaba ni siquiera sorprendido. Cautó, sí. Aún asustado. Pero no sorprendido, ni siquiera de que el Exterior lo hubiera elegido a él. Eso era un accidente del destino. Ambos habían apuntado al sistema interior desde aproximadamente la misma dirección.

¿Llamar al Cinturón? El Cinturón lo sabría para ahora. Los telescopios del Cinturón seguían a cada nave en el Sistema; las probabilidades estaban a favor de que ya hubieran hallado un punto del color equivocado y a la velocidad equivocada. Brennan no esperaba que ellos encontraran su nave, había apostado a que no lo podrían encontrar lo bastante pronto. Seguramente estaban mirando al Exterior, y por ello deberían estar mirando a Brennan. En cualquier caso Brennan no podía llamar a Ceres. Una nave Llanera podría interceptar el rayo. Brennan no conocía la política del Cinturón sobre los contactos Tierra-Exterior.

El Cinturón debería actuar sin él.

Lo que dejaba a Brennan con dos decisiones para sí mismo.

Una era fácil. No le quedaba ninguna posibilidad de contrabandear nada. Debería alterar su curso para alcanzar los asteroides mayores, y llamar al Cinturón en la primera oportunidad para informarles de su curso y su carga.

¿Pero que haría con el Exterior?

¿Tácticas de evasión? Fácil. Como un axioma, es imposible detener a una nave hostil en el espacio. Un policía puede igualar cursos con un contrabandista, pero no puede hacer un arresto a menos que el contrabandista colabore. O corra hasta quedar sin combustible. Puede volar la nave fuera del espacio, o aún colisionar si tiene un buen autopiloto. ¿Pero como puede conectar las escotillas con una nave que se mantiene disparando sus cohetes de posición al azar? Brennan podía dirigirse a donde deseara, y todo lo que el Exterior podía hacer era seguirlo o destruirlo.

Correr podía ser lo sensato. Brennan tenía una familia que proteger. Charlotte podría cuidar de sí misma. Era una Espacial adulta, tan competente para cuidar su vida como el propio Brennan, aunque ella no había mostrado la ambición de conseguir su propia

licencia de piloto. Y Brennan había pagado los honorarios de custodia por Estela y Jennifer. Sus hijas hubieran sido criadas y educadas.

Pero él podría hacer más por ellas. O podría ser padre otra vez... probablemente con Charlotte. Había dinero atado a su casco. El dinero era poder. Como el poder político, o la fuerza eléctrica, sus usos podían tomar muchas formas.

Si contactaba al extraño tal vez no volviera a ver a Charlotte. Había riesgos en ser el primero en contactar a una especie desconocida.

Y obvios honores.

¿Olvidaría la historia al hombre que encontró a los Exteriores?

Sólo por un momento se sintió atrapado. Como si el destino jugara con su vida... pero el no podía alejarse. Dejó que el Exterior se acercara. Brennan frenó en su curso.

El Cinturón es una red de telescopios. Cientos de miles de ellos.

Debe ser de esa manera. Cada nave carga un telescopio. Cada asteroide debe ser vigilado constantemente, porque los asteroides pueden ser perturbados en sus órbitas, y porque un mapa del Sistema Solar debe ser actualizado segundo a segundo. La luz de cada propulsor de fusión debe ser vigilada. En sectores atestados, una nave puede pasar por el escape de otra, si alguien no la advierte, y el escape de un motor de fusión es letal.

Nick Sohl miraba hacia arriba a la pantalla, abajo a la pila de expedientes en su escritorio, arriba a la pantalla. La pantalla mostraba dos burbujas de luz blanco violácea, una mayor que la otra, y más difusa. Ya ambas se podían ver en la pantalla, porque el asteroide que tomaba las imágenes estaba casi en la línea de su curso.

Él había leído los expedientes varias veces. Diez de ellos, y cada uno podía ser el desconocido Espacial que ahora se aproximaba al Exterior. Había habido una docena de expedientes. En las oficinas adjuntas había hombres tratando de localizar y eliminar esos diez, y ya antes habían encontrado a los otros dos, por llamadas telefónicas y láseres de comunicación y llamadas de red.

Como la nave no estaba escapando, Nick había eliminado privadamente seis de los archivos. Dos nunca habían sido atrapados contrabandeando: una marca de precaución, ya fuera porque no contrabandeaban o porque no fueron atrapados. Una, él sabía, era xenófoba. Tres eran viejos, y no se llega a viejo en el Cinturón tomando grandes riesgos. En el Cinturón las leyes de Murphy-Finagle eran sólo mitad broma.

Uno de cuatro mineros había tenido la colosal arrogancia de apuntarse como embajador de la humanidad ante el universo. Sería bueno si lo arruinaba, pensó Nick. ¿Cuál?

Un millón de kilómetros dentro de la órbita de Júpiter, moviéndose bien por encima del plano de las órbitas de los planetas, Phssthpok igualó velocidades con la nave nativa y comenzó a acercarse.

De los miles de especies sentientes de la galaxia, Phssthpok y su especie sólo habían estudiado la suya propia. Cuando cruzaban el camino de otra especie, por ejemplo al minar sistemas cercanos buscando materiales en bruto, trataban de destruirla tan rápida y seguramente como fuera posible. Los extraños eran peligrosos, o podían serlo, y los Pak no estaban interesados en nada que no fueran los Pak. La inteligencia de un protector era alta; pero la inteligencia es una herramienta que se usa para alcanzar una meta, y las metas no siempre son elegidas inteligentemente.

Phssthpok estaba trabajando desde la total ignorancia. Todo lo que podía hacer eran adivinanzas.

Como una adivinanza, entonces, y asumiendo que la marca oval en el casco de la nave nativa era verdaderamente una puerta, el nativo no debía ser mucho mayor ni mucho menor de estatura que Phssthpok. Digamos, de menos de uno a algo más de dos metros de altura, dependiendo de cuanto espacio para los codos necesitara. Por

supuesto el óvalo podría no estar diseñado para la mayor altura del nativo, tal como la del bípedo Phssthpok. Pero la nave era pequeña; no podría albergar algo mucho más grande que Phssthpok.

Una mirada al nativo se lo diría. Si no era Pak, él necesitaría contestar sus preguntas. Si lo era... aún habría preguntas, muchas de ellas. Pero su búsqueda habría terminado. Unos pocos días de nave para alcanzar G0 Blanco N° 1-3, un corto tiempo para aprender su idioma y explicar como usar lo que traía, y él podría dejar de comer.

No mostraba ninguna precaución hacia la nave de Phssthpok. Unos pocos minutos y podría aparejarse, si el extraño no hacía ningún contra movimiento... cancelar eso. El nativo había apagado su impulsor. Phssthpok había sido invitado a igualar cursos.

Phssthpok lo hizo. No desperdició movimiento ni combustible; había pasado toda su vida practicando para esta maniobra. Puso la cabina de su sistema de vida junto a la nave nativa, y se detuvo.

Tenía puesto su traje de presión, pero no hizo ningún movimiento. Phssthpok no se arriesgaría, no ahora que estaba tan cercano a la victoria. Si el nativo tan sólo saliera de la nave...

Brennan miró la nave llegar a su lado.

Tres secciones, espaciadas en doce kilómetros. No vio ningún cable uniéndolas. A esta distancia podría parecer invisiblemente delgado. La sección mayor, más masiva debía ser el impulsor. Un cilindro con tres pequeños conos en ángulo desde la cola. Grande como era, el cilindro debía ser demasiado pequeño para contener el suficiente combustible para un viaje interestelar. O el Exterior había arrojado tanques desechables durante su viaje o... ¿Un ramrobot tripulado?

La sección dos era una esfera de cerca de veinte metros de ancho. Cuando la nave finalmente dejó de moverse, esa sección se quedó al lado de la nave de Brennan. Una gran ventana circular miraba hacia fuera de la esfera, de modo que se veía como un gran globo ocular. Giró para mirar a Brennan mientras se acercaba. Brennan encontró difícil regresar esa misteriosa mirada.

Empezaba a cambiar de idea. Seguramente el gobierno del Cinturón habría organizado una mejor recepción que esta...

La última sección... él había podido mirarla bien al pasar. Tenía la forma de un huevo, tal vez de veinte metros de largo por doce de ancho. El extremo ancho, lejos de la sección de impulso, estaba tan uniformemente picado por granos de polvo que parecía arenado. El extremo en punta era pequeño y liso, casi brillante. Brennan asintió para sí mismo. El campo del reactor había protegido la punta durante la aceleración. Durante la deceleración, su posición hizo lo mismo.

No había aperturas en el huevo.

Había movimiento en el iris bulboso de la sección central. Brennan se tensó, tratando de ver mas... pero nada más pasó.

Era un modo extraño de construir una nave, pensó. La cabina central debía ser el sistema de soporte de vida, aunque sea porque tenía una portilla, y la cabina del final no. Y el impulsor era peligrosamente radioactivo. ¿De otro modo, porqué estirar la nave de esta manera? Pero eso significaba que el sistema de vida estaba puesto para proteger la cabina remolcada de la radiación del impulsor. Lo que fuera que iba en esa cabina debía ser más importante que el piloto, en la opinión del piloto.

Eso, o el piloto y el diseñador habían sido a la vez ineptos e insanos.

La nave Exterior estaba inmóvil ahora, con su impulsor enfriándose, su sistema de vida a pocos cientos de metros. Brennan esperó.

Estoy siendo chauvinista, se dijo a sí mismo. No puedo juzgar a un extraño por los estándares del Cinturón ¿O sí?

Sus labios se curvaron. Seguro que puedo. Esa nave está mal diseñada.

El extraño salió del casco.

Cada músculo de Brennan se tensó cuando lo vio. El extraño era un bípedo; se veía bastante humano desde allí. Pero se había parado junto a la portilla. De pie en su propio casco, inmóvil, esperando.

Tenía dos brazos, una cabeza, dos piernas. Usaba un traje de presión. Llevaba un arma... o una pistola de reacción, no había forma de decirlo. Pero Brennan no vio una mochila. Una pistola de reacción necesita mucha más habilidad que una mochila cohete. ¿Quién la usaría en el espacio abierto?

¿Qué Finagle estaba esperando?

Por supuesto. A Brennan.

Por un momento terrible él consideró encender su impulsor ahora, salir antes de que fuera demasiado tarde. Maldiciendo su miedo, Brennan se movió deliberadamente hacia la puerta. Los que construyen monopostos lo hacen tan económicamente como sea posible. Su nave no tenía cámara de aire; allí sólo estaba la puerta, y bombas para evacuar el sistema de vida. El traje de Brennan estaba preparado. Todo lo que debía hacer era abrir la puerta.

Se paró afuera con sandalias magnéticas.

Los segundos pasaron mientras Brennan y el Exterior se examinaban uno al otro. Se ve bastante humano, pensó Brennan. Bípedo. Cabeza arriba. Pero si es humano, y si ha estado en el espacio lo suficiente para construir una nave estelar, no puede ser tan inepto como su nave dice que lo es.

Debería saber qué está transportando. Tal vez tenga razón. Tal vez su carga es mucho más valiosa que su vida.

El Exterior saltó.

Se movió hacia él como un halcón en picada. Brennan se mantuvo, asustado, pero admirando la habilidad del extraño. Éste no usó su pistola de reacción. Su salto había sido perfecto. Aterrizaría justo al lado de Brennan.

El Exterior golpeó el casco con piernas elásticas, absorbiendo el impulso como lo haría cualquier Espacial. Era menor que Brennan: no más de metro y medio. Brennan pudo ver oscuramente a través de su casco. Retrocedió, un largo paso atrás. La cosa era horriblemente fea. Maldito sea el chauvinismo: la cara del Exterior podría detener una computadora.

El paso atrás no lo salvó.

El Exterior estaba demasiado cerca. Se estiró, apretó un guante presurizado alrededor de la muñeca de Brennan, y saltó.

Brennan jadeó y, demasiado tarde, trató de liberarse. El agarre del Exterior era como resortes de acero dentro de su guante. Estaban girando a través del espacio hacia el sistema de soporte vital en forma de ojo, y no había nada que Brennan pudiera hacer.

—Nick —dijo el intercomunicador.

—Aquí —contestó Nick. Lo había dejado abierto.

—El dossier que estás buscando está etiquetado Jack Brennan.

—¿Cómo lo sabes?

—Llamamos a su esposa. Tiene sólo una, llamada Charlotte Wiggs, y dos hijas. La convencimos de que era urgente. Finalmente nos dijo que él estaba buscando en los puntos Troyanos de Urano.

—Urano... suena correcto. Cutter, hazme un favor.

—Seguro. ¿Oficial?

—Sí. Ve que el Picaflor tenga combustible y provisiones, y debes mantenerlo así hasta nuevo aviso. Ajústale impulsores descartables. Luego consigue un láser de comunicaciones enfocado en los Cuarteles de la M. R. A., en Nueva York, y que se quede así. Necesitarás tres, por supuesto. —Para intercambiarlos mientras la Tierra rotaba.

—Está bien. ¿Sin mensajes, por ahora?

—No. Sólo debes mantener el láser listo por si lo necesitamos. —La situación era tan horriblemente fluida. Si él necesitaba ayuda de la Tierra, la necesitaría fuerte y rápida. La más segura manera de convencer a los Llaneros podría ser ir él mismo. Ningún Primer Orador había jamás tocado la Tierra... y el no esperaba hacerlo ahora; pero La Perversidad Del Universo Tiende Hacia Un Máximo.

Nick comenzó a hojear el dossier de Brennan. Que malo que el hombre tuviera hijos.

Los primeros recuerdos claros de Phssthpok databan del día en que despertó al hecho de que era un protector. Él podía conjurar borrosos recuerdos de antes: de dolor, lucha, descubrimiento de nuevos alimentos, experiencias de sexo, de afecto, de odio, y de trepar a los árboles en el Valle de Pitchok; mirando curiosamente, media docena de veces, como varias hembras criadoras parían niños que él podía oler que eran suyos. Pero su mente era borrosa entonces.

Como un protector él pensaba clara y agudamente. Al principio había sido desagradable. Él había tenido que acostumbrarse a ello. Entonces había otros para ayudarlo, maestros y compañeros.

Entonces había una guerra, y él había sido reclutado en ella. Porque había debido desarrollar el hábito de hacer preguntas, habían pasado años antes de que entendiera su historia. Trescientos años antes varios cientos de grandes familias Pak se habían aliado para volver a fertilizar una ancha área desértica en el mundo Pak. La erosión y el sobrepastoreo habían producido ese desierto, no la guerra, aunque había parches levemente radioactivos por todo el desierto. Ningún lugar del mundo Pak estaba enteramente libre de la guerra.

La terriblemente difícil tarea de reforestar había sido completada una generación antes. Inmediata y predeciblemente, la alianza se había roto en varias alianzas menores, cada una determinada a asegurar la tierra para sus propios descendientes. Para ahora la mayor parte de las alianzas originales se había extinguido. Varias familias habían sido exterminadas, y los grupos sobrevivientes cambiaban de lado cada vez que debían proteger a sus líneas de sangre. La línea de Phssthpok ahora se afiliaba a Costa Sur.

Phssthpok disfrutaba la guerra. No a causa de las peleas. Como criador él había tenido peleas, y la guerra era menos una cuestión de peleas que de exterminar al enemigo. Al comenzar esa había sido una guerra con bombas de fusión. Muchas de las familias habían muerto durante esa fase, y parte del desierto disputado era desierto una vez más. Entonces Costa Sur había encontrado un campo amortiguador que prevenía que los materiales fisionables fisionaran. Otros habían rápidamente copiado eso. Desde entonces la guerra había sido de artillería, de gas venenoso, bacterias, psicología, infantería, aún asesinos a sueldo.

Era una guerra de ingenio. ¿Podría Costa Sur contrarrestar la propaganda destinada a separar el área de la Bahía del Meteorito? ¿Si la Alianza del Mar del Este hallaba un antídoto contra el veneno del Río Iota, sería más fácil robarlo o crear uno propio? ¿Si Montañas Circulares pudiera encontrar una inoculación contra la enfermedad bacteriana Zeta Tres, qué tan probable era que ellos usaran una bacteria mutada contra nosotros? ¿Deberíamos permanecer con Costa Sur, o deberíamos cambiarnos a Mar del Este? Era divertido.

Cuando Phssthpok aprendió más el juego se hizo más complejo. Su propio Virus QQ podría matar a todos menos el ocho por ciento de los criadores pero dejaría sus protectores indemnes... indemnes y peleando con furia redoblada para salvar un grupo menor y menos vulnerable de criadores con resistencia al virus. Él accedió a suprimirlo. La Familia Aak(pop) tenía demasiados criadores para el suministro de comida local; él rechazó su oferta de una alianza pero bloqueó su camino hacia Mar del Este.

Entonces la Alianza de Mar del Este construyó un diminuto generador que podría iniciar una reacción de fusión sin una previa de fisión.

Phssthpok había sido un protector por veintiséis años.

La guerra terminó en una semana. Mar del Este tenía el desierto reverdecido, la parte que no estaba pelada y estéril por setenta años de guerra. Y entonces sucedió ese potente destello sobre el Valle de Pitchok.

Los infantes y criadores de la línea de Phssthpok habían vivido en el Valle de Pitchok por generaciones incontables. Él había visto la horrible luz en el horizonte y sabido que todos sus descendientes estaban muertos o esterilizados, que él no tenía una línea de sangre que proteger, que todo lo que debía hacer era dejar de comer hasta que estuviera muerto.

No se había sentido de ese modo desde entonces. No hasta ahora.

Pero aún entonces, trece siglos antes en tiempo biológico, él no había sentido tal horrible confusión. ¿Qué era esta cosa con traje de presión al extremo de su brazo? Su placa facial estaba oscurecida contra el sol. Se veía como un criador, tanto como se podía decir por la forma del traje. Pero ellos no hubieran podido construir naves espaciales o trajes de presión.

El sentido de misión de Phssthpok lo había mantenido activo por más de doce siglos. Ahora estaba derrumbándose en pura confusión. Ahora podía lamentar que los Pak no supieran nada de otras especies inteligentes. La forma bípeda podía no ser única de los Pak. ¿Qué sería? La forma de Phssthpok estaba bien diseñada. ¡Si él pudiera ver al nativo sin su traje... si él pudiera olerlo! Eso le diría la historia.

Descendieron cerca de la portilla. La habilidad del Exterior era inhumanamente exacta. Brennan no trató de luchar mientras el Exterior avanzó por la superficie curvada, asíó algo y los introdujo a ambos en el interior. El material transparente se resistió un poco, como jarabe invisible.

En rápidos, agitados movimientos, el extraño se quitó su traje de presión. El traje era de tela flexible, incluyendo su burbuja transparente. Había cierres en las juntas. Con su traje quitado, pero aún manteniendo su agarre férreo en Brennan, el extraño giró para mirarlo.

Brennan quiso gritar.

La cosa era toda nudos. Sus brazos eran más largos que los humanos, con una única juntura como un codo en el lugar aproximadamente correcto; pero el codo era una bola de veinte centímetros de ancho. Las manos eran como cadenas de nueces. Los hombros, las rodillas y las caderas se abultaban como melones. La cabeza era un melón inclinado sobre un cuello inexistente. Brennan no pudo apreciar ninguna frente, ni barbilla. La boca del extraño era un pico negro, duro pero no brillante, que se difuminaba en piel arrugada a mitad de camino entre la boca y los ojos. Dos ranuras en el pico eran la nariz. Dos ojos de apariencia humana estaban protegidos por no tan humanas masas de profundamente plegada piel, y por una proyección desde la frente. Desde el pico la cabeza se estiraba hacia atrás como si fuera aerodinámica. Una cresta ósea salía del hinchado cráneo, acentuando la impresión de líneas de corriente.

No llevaba más que un chaleco con grandes bolsillos, una vestimenta de apariencia humana tan inapropiada como una minifalda en el monstruo de Frankenstein. Las hinchadas junturas de sus manos de cinco dedos se sentían como un puñado de bolas de ruleman contra el brazo de Brennan.

Así, el Exterior. No meramente un obvio extraño. Un delfín era un obvio extraño, pero un delfín no era horrible. El Exterior era horrible. Se veía como una cruz entre un hombre y... alguna otra cosa. Los monstruos del hombre siempre habían sido así. Grendel. El Minotauro. Las sirenas fueron una vez consideradas horrores: toda mujer

incitante arriba, todo monstruo escamoso abajo. Y esto también encajaba, porque el Exterior era aparentemente asexuado, con nada excepto pliegues de piel gruesa como armadura entre sus piernas.

Los ojos hundidos, tan humanos como el ojo de un pulpo, miraron los propios de Brennan.

Abruptamente, antes de que Brennan pudiera hacer un movimiento para impedirlo, el Exterior tomó dos puñados su traje engomado y los separó con fuerza. El traje resistió, se estiró, luego se desgarró de ingle a barbilla. El aire escapó. Brennan sintió sus oídos tronar.

No había caso en contener el aliento. Varios cientos de metros de vacío lo separaban del aire respirable de su propia nave. Brennan olió cautelosamente.

El aire era delgado, y llevaba un extraño aroma.

—Tú, hijo de puta, —dijo Brennan—. Pude haber muerto. —El Exterior no contestó.

Arrancó el traje de Brennan como si pelara una naranja, sin innecesaria rudeza pero sin excesivo cuidado. Brennan luchó. Una muñeca estaba aún sujeta por la toma del extraño, pero Brennan estrelló su puño libre contra la cara del ser sin causar más que un parpadeo. Su piel era como una armadura de cuero. Terminó de arrancar el traje y se acercó a Brennan para inspeccionarlo. Brennan pateó donde debía estar su ingle. El extraño lo notó y miró mientras Brennan le daba otras dos patadas, luego regresó a su inspección.

Su mirada se movió sobre Brennan, de la cabeza a los pies, de los pies a la cabeza, insultantemente familiar. En las regiones del Cinturón donde el aire y la temperatura se controlaban, los Espaciales practicaban el nudismo durante toda su vida. Nunca antes se había sentido Brennan expuesto. No desnudo: expuesto. Sin defensas. Los dedos extraños tocaron su cráneo a los lados de su cresta Espacial; masajearon los nudillos de su mano, probando las junturas bajo la piel. Al principio Brennan continuó luchando. No pudo siquiera distraer la atención del ser.

Luego esperó, flojo y avergonzado, durante el examen.

Abruptamente había terminado. El nudoso extraño saltó cruzando el cuarto, buscó brevemente en un arca junto a una de las paredes, volvió con un rectángulo plegado de plástico claro. Brennan pensó en escapar, pero su traje estaba en tiras. El ser agitó la cosa para abrirla, corrió sus dedos por un borde. La bolsa se abrió como si hubiera usado un cierre.

El extraño saltó hacia Brennan, y Brennan saltó alejándose. Ello le dio unos pocos segundos de relativa libertad. Luego unos nudosos dedos de acero se cerraron sobre él y lo empujaron dentro de la bolsa.

Brennan descubrió que no podía abrirla desde adentro.

—¡Me sofocaré! —Gritó. El extraño no respondió. No lo hubiera entendido de todos modos. Estaba poniéndose nuevamente su traje.

Oh, no. Brennan luchó para rasgar la bolsa.

El ser lo sujetó bajo un brazo y se movió a través de la portilla. Brennan sintió que el plástico transparente se inflaba a su alrededor, adelgazando el aire aún más. Sintió como picahielos en sus oídos. Dejó de luchar de inmediato. Esperó con el fatalismo de la desesperación mientras el extraño se movía a través del vacío, alrededor del casco con forma de ojo y hasta donde una línea de remolque de dos centímetros se extendía hacia la cabina remolcada.

Hay unas pocas grandes naves de carga en el Cinturón. La mayor parte de los mineros prefieren transportar su propio mineral. Las naves que transportan grandes cargas de asteroide en asteroide no son grandes; en su lugar, llevan unas pocas grandes adiciones. La tripulación ajusta su carga de pago con nudos y aparejos, en redes de poco peso. Luego lo cubren con espuma plástica para proteger ítems frágiles, esparcen hojas

reflectoras por encima para protegerla contra la luz de la llama de impulsión, y arrancan a baja potencia.

El Buey Azul era un caso especial. Cargaba fluidos y polvos finos; mercurio refinado y agua, granos, semillas, estaño impuro derretido de los lagos del lado diurno de Mercurio, peligrosas mezclas químicas de la atmósfera de Júpiter. Así, el Buey era un gigantesco tanque con un pequeño sistema vital para tres hombres y un tubo de fusión corriendo a lo largo de su eje mayor; pero como su tanque debía ser a veces un receptáculo para grandes objetos, se lo había diseñado con asideros de carga y una gran escotilla.

Einar Nilsson se quedó en el borde de la bodega, mirando adentro. Él medía dos metros diez, y era gordo para un espacial; y eso era gordo para cualquiera, porque la grasa había ido a su barriga y a la gran curva redonda de una papada. Era todo curvas, no había filos en él por ninguna parte. Había pasado un largo tiempo desde que había montado un monoposto. No le gustaba la gravedad alta.

La decoración en su traje era un navío Vikingo con una proa de dragón, flotando semisumergido en el brillante, lechoso remolino de una galaxia espiral.

Su propio y pequeño y antiguo navío minero se había vuelto el bote salvavidas del Buey. El delgado largo del tubo de fusión, iluminado al final, se estrechaba por casi la mitad de la longitud de la bodega. Había un computador Adzhubei 4-4, casi nuevo; había máquinas que serían los sentidos y las voces de la computadora, radar, radio, sonido y luces monocromáticas y equipo de alta fidelidad. Cada objeto estaba atado separadamente, de media docena de formas, a asideros de la pared interna.

Nilsson asintió, satisfecho, con la cresta rubio grisácea de su corte Espacial cepillando el interior de su casco.

—Adelante, Nat.

Nathan La Pan comenzó a arrojar fluido en el tanque. En treinta segundos el tanque estaba lleno con espuma que empezaba a endurecerse.

—Ciérralo. —Tal vez la espuma se aplastó cuando la gran tapa osciló. El sonido no podía transportarse. El puerto de Patroclo estaba en el vacío, abierto bajo el negro cielo.

—¿Cuánto tiempo tenemos, Nat?

—Otros veinte minutos para alcanzar el curso óptimo —dijo la joven voz.

—Está bien, ven abordo. Tú también, Tina.

—Vendido —La voz se desvaneció con un clic. Nathan era joven, pero ya había aprendido a no desperdiciar palabras en un micrófono. Einar lo había contratado a requerimiento de su padre, un viejo amigo.

La programadora de computadoras era algo diferente. Einar miró su delgada figura moviéndose en un arco hacia la escotilla del Buey. No era un mal salto. ¿Tal vez un poco de excesiva fuerza?

Tina Jordan era una llanera expatriada. Tenía treinta y cuatro años, lo bastante mayor para saber lo que hacía, y amaba las naves. Probablemente tuviera el suficiente sentido para salir del paso. Pero ella nunca había volado en un monoposto. Einar tendía a desconfiar de la gente que no confiaba en sí misma lo bastante para volar sola. Bien, para eso no hay solución; nadie más en la base de Patroclo podía manejar un Adzhubei 4-4.

El Buey debería hacer una corrida lateral para ponerse en el camino de la nave extraña, luego curvarse hacia el sol. Einar miró hacia la oscuridad plagada de diamantes, en dirección casi opuesta al sol. Los puntos débiles y esparcidos de los Troyanos Posteriores no bloquearon su vista. No esperaba ver al Exterior, y no lo vio. Pero allí estaba, cayendo para encontrar la órbita en forma de J del Buey.

Tres burbujas en una línea, una cuarta colgando cerca. Nick miró la pantalla, sus ojos entornados hasta casi cerrarse mostrando las arrugas como una red alrededor de sus órbitas. Cualquier cosa que fuera a pasar, ya había pasado.

Otros asuntos rogaban por la atención del Primer Orador. Discusiones con la Tierra acerca del fondo de ramrobots y en el prorrateo de las cargas de los ramrobots entre las cuatro colonias interestelares. Asuntos comerciales acerca del estaño de Mercurio. El problema de la extradición. Estaba desperdiciando mucho de su tiempo en esto... pero algo le decía que este podría ser el evento más importante de la historia humana.

La voz de Cutter emergió de un parlante.

—¿Nick? El Buey Azul desea partir.

—Correcto —dijo Nick.

—Bien. Pero he notado que no llevan armas.

—Tienen un impulsor de fusión ¿Verdad? Y grandes chorros de actitud para ayudarse. Si necesitan más que eso es que tenemos una guerra en nuestras manos. —Nick colgó.

Se sentó preguntándose ¿Estaba en lo correcto? Aún una bomba H hubiera sido menos efectiva como arma que el chorro de un impulsor de fusión. Y una bomba H era un arma obvia, un insulto a un Exterior pacífico. Aún así...

Nick volvió al dossier de Brennan. Era muy delgado. Los Espaciales no aceptarían a un gobierno que guardara una información sobre ellos muy extensiva.

John Fitzgerald Brennan era con mucho el Espacial promedio. Cuarenta y cinco años de edad. Dos hijas (Estela y Jennifer), de la misma mujer, Charlotte Leigh Wiggs, una reparadora profesional de máquinas agrícolas en Confinamiento. Brennan tenía el principio de un buen fondo de retiro, aunque lo había disminuido dos veces al instalar fondos de seguro para sus hijas. Había perdido dos veces cargas de mineral radioactivo con los Dorados. Una vez pudo haber sido típica. Los Espaciales se reían de los contrabandistas ineptos, pero un hombre que no había sido jamás capturado se volvía sospechoso de nunca haber tratado. Sin valor.

Diseño de traje: La Madona de Port Lligat, de Dalí. Nick frunció el entrecejo. Los mineros perdían a veces su asidero a la realidad, allí afuera. Pero Brennan estaba vivo y pasablemente bien por sus propios esfuerzos, y nunca tuvo un accidente.

Veinte años antes él había trabajado con una tripulación, minando estaño fundido en Mercurio. Mercurio era rico en valiosos elementos no ferrosos, aunque el campo magnético del Sol hacía necesarias naves especiales, una tormenta solar podía tomar una nave y moverla kilómetros. Brennan había sido competente y había hecho buen dinero, pero renunció luego de diez meses y nunca trabajó con una tripulación de nuevo. Aparentemente no le gustaba trabajar con otros.

¿Por qué había dejado que el Exterior lo atrapara?

Infiernos, Nick hubiera hecho lo mismo. El Exterior estaba allí en el Sistema; alguien tenía que encontrarlo. Escapar hubiera sido una admisión de que Brennan no podía manejar tal encuentro.

Su familia no pudo haberlo detenido. Eran Espaciales, podían cuidar de sí mismos.

Pero preferiría que hubiera escapado, pensó Nick. Sus dedos golpeaban su escritorio nerviosamente.

Brennan estaba completamente solo en un pequeño espacio.

Había sido un trayecto difícil y temible. El Exterior había saltado al espacio con el globo que contenía a Brennan, balanceándose a sí mismo y usando la pistola de reacción. Luego habían derivado durante quince minutos. Brennan había estado a punto de sofocarse antes de que alcanzaran la cabina posterior.

Recordaba al extraño tocando una herramienta plana contra el casco, luego arrastrándolos a ambos a través de una superficie viscosa que se veía como metal de ambos lados. El ser había abierto el globo, giró y se desvaneció a través de la pared mientras Brennan estaba aún agitándose desvaidamente en el aire.

El aire sabía como el de la cabina de aire, pero el aroma peculiar era mucho más fuerte. Brennan lo aspiró en grandes suspiros. El Exterior había dejado el globo allí.

Flotaba junto a él como un fantasma translúcido, amenazante e invitador, y Brennan comenzó a reír, un doloroso sonido, casi como sollozos.

Comenzó a mirar a su alrededor.

La luz era más verde que la de los tubos solares que acostumbraba. El único espacio vacío era donde estaba él flotando, tan espacioso como el sistema de vida de su monoposto. A su derecha había varias canastas cuadradas cuyo material era casi madera, ciertamente una planta de algún tipo. A su izquierda, un masivo bloque rectangular con tapa, casi como una gran congelador. Arriba y a su alrededor, la pared curvada.

Así que había estado en lo correcto. Esta era un área de carga. Pero la mitad del espacio de esta burbuja en forma de lágrima estaba aún cerrada para él.

Y en el aire, un aroma peculiar, como un perfume no familiar. El olor en el sistema vital había sido un olor animal, el olor del Exterior. Este era diferente.

Bajo él, tras una red de toscos tejidos, había cosas que se veían como raíces amarillas. Ocupaban la mayor parte de lo que Brennan podía ver de la zona de carga. Brennan saltó para acercarse, enroscó sus dedos en la red y se acercó para mirar.

El olor se volvió enormemente más intenso. El nunca había oído, imaginado, soñado nada como esto.

Todavía se veían como pálidas raíces amarillas: una cruza entre una batata y un trozo pelado de la raíz de un pequeño árbol. Eran toscas, anchas y fibrosas, con punta en un extremo y planas como cortadas por un cuchillo en el otro. Brennan alcanzó una a través de la red, sujetándola con dos dedos para tratar de sacarla, y no pudo.

Él había desayunado justo antes de que el Exterior lo secuestrara. Ahora, sin gruñidos de advertencia de su estómago, él estaba súbita y vorazmente hambriento. Sus labios se retrajeron mostrando los dientes y las encías. Empujó sus dedos a través de la red, asiendo las raíces. Por minutos él trató de quitar una a través de agujeros que eran demasiado pequeños. Rabioso, intentó rasgar la red. Era más fuerte que la carne humana: no se rasgaría, aunque sus uñas lo hacían. Gritó su frustración. El grito lo volvió a sus sentidos.

¿Supón que consigues una? ¿Entonces qué?

¡COMERLA! Su boca chorreaba saliva.

Podría matarlo. Una planta extraña de un mundo extraño, una planta que una especie extraña probablemente veía como alimento. ¡Él debería estar pensando en un modo de salir de aquí!

Aún mientras sus dedos estaban tratando de romper la red, Brennan se alejó con una patada. Estaba hambriento. Los fragmentos de su traje se habían perdido, dejados en la cabina del Exterior, incluyendo los pezones de agua y de jarabe alimenticio en su casco. ¿Habría agua aquí? ¿Podría él confiar en esa agua? ¿Podría el Exterior imaginar que él tenía un uso para el hidrógeno parcialmente quemado?

¿Qué podría hacer para conseguir comida?

Él debía salir de aquí.

La bolsa plástica. La tomó del aire y la examinó. Encontró como sellarla y abrirla... desde el exterior. Maravilloso. ¡Espera... sí! Él podría volver el interior hacia fuera, y entonces sellarla desde adentro. ¿Luego qué?

El no podría moverse en esa bolsa plástica. Sin manos. Aún en su propio traje habría sido riesgoso, saltando a través de trece kilómetros de vacío sin una mochila. Ni siquiera podría salir a través de la pared, de todos modos.

Debía distraer a su estómago de algún modo.

A ver. ¿Por qué será el contenido de esta cabina tan valioso?

¿Cómo podría valer más que el piloto, que era necesario para traerlo de donde hubiera venido?

A ver que más había allí.

El bloque rectangular era de un material brillante, sin temperatura. Brennan halló la manija fácilmente, pero no pudo moverla. Entonces el olor de las raíces hizo un ataque concertado a su hambre, y él gritó y tiró con la fuerza de una furia asesina. La manija se abrió despacio. Estaba hecha para la fuerza del Exterior.

La caja estaba llena con semillas, grandes semillas como almendras, congeladas en una matriz de escarcha, horriblemente fría. Pudo quitar una con dedos que se dormían. El aire a su alrededor parecía humo de cigarrillo cuando cerró la tapa.

Puso la semilla en su boca, humedeciéndola con saliva. No tenía gusto, era solamente fría, y luego ni siquiera eso. La escupió.

Entonces. Luz verde y aire extraño, de sabroso olor. Pero no demasiado delgado, no demasiado extraño; y la luz era agradable y refrescante.

Si a Brennan le gustaba el sistema de vida del Exterior, al Exterior le gustaría la Tierra. Había traído sus propias plantas, también. Semillas, raíces, y... ¿Qué?

Brennan se impulsó a través del espacio abierto hacia la pila de canastas. Ni toda la fuerza de su espalda y sus piernas pudo mover una canasta de su lugar. ¿Cemento de contacto? Pero una tapa se levantó con resistencia, y un ruido crujiente. Seguro, había sido pegado; la misma madera se había rasgado. Brennan se preguntó que extraña planta había producido esto.

Dentro había una bolsa sellada de plástico. ¿Plástico? Se veía y sentía como un fuerte entelado sándwich comercial vuelto rugoso con la edad. Lo que había adentro se sentía como un polvo fino empacado casi hasta la solidez. Se veía oscuro a través del plástico.

Brennan flotó cerca de las canastas, una mano asiendo la tapa desgarrada.

Un piloto automático, por supuesto. El Exterior era sólo un respaldo para el autopiloto; no importaba lo que le pasara; era tan sólo un dispositivo de seguridad. El autopiloto podía llevar su cosecha donde quiera que fuese.

¿A la Tierra? Pero una cosecha significaba otros Exteriores, siguiéndola.

Debía avisar a la Tierra.

Correcto. Bien pensado. ¿Cómo?

Brennan se rió de sí mismo. ¿Alguna vez un hombre había sido tan completamente atrapado? El Exterior lo tenía. Brennan, un Espacial y un hombre libre, se había permitido a sí mismo ser una propiedad. Su risa murió en desesperación.

La desesperación era un error. El olor de las raíces había estado esperando a golpearlo...

...Fue el dolor lo que lo sacó de eso. Sus manos estaban sangrando por cortes y abrasiones. Había torceduras y ampollas y cardenales. Su meñique izquierdo le gritaba su agonía; salía en un extraño ángulo; y se hinchaba mientras miraba. Dislocado o roto. Pero él había abierto un agujero en la red, y su mano derecha sostenía una raíz fibrosa.

La arrojó tan fuerte como pudo e instantáneamente se enroscó sobre sí mismo, abrazando sus rodillas como si al rodear su dolor pudiera calmarlo. Estaba furioso, estaba asustado. ¿Por qué ese maldito olor había apagado su mente como si él fuera no más que el juguete robot de un niño?

Él flotaba a través del espacio de carga como una pelota, abrazando sus rodillas y llorando. Estaba hambriento y furioso y humillado y asustado. El Exterior había cauterizado su mente con su propia ausencia de importancia. Pero esto era peor.

¿Por qué? ¿Qué deseaba el Exterior de él?

Algo golpeó su nuca. En un fluido movimiento Brennan atrapó el misil en el aire y lo mordió. La raíz había regresado a él en una órbita de rebote. Era dura y fibrosa entre sus dientes. Su sabor era indescriptible, y tan delicioso como su olor.

En su último momento lúcido Brennan se preguntó cuanto tardaría en morir. No le importó demasiado. Mordió otra vez, y tragó.

Phssthpok siguió una cadena de respuestas con persistencia canina; pero tras cada respuesta había más preguntas. Su cautivo nativo olía incorrectamente: extraño, animal. No era de los que Phssthpok había venido a buscar. ¿Dónde estaban, entonces?

No habían venido aquí. Los nativos de G0 Blanco N° 1-3 hubieran ofrecido poca resistencia a los colonos, a juzgar por su única muestra. Pero los protectores los hubieran exterminado de todos modos, como precaución. Alguna otra estrella, entonces. ¿Dónde?

Los nativos podrían tener suficiente conocimiento astronómico para decirle. Con naves como ésa podrían hasta haber alcanzado estrellas cercanas.

En busca de respuestas, Phssthpok salió y saltó hacia el vehículo del nativo. Era un salto de un kilómetro, pero Phssthpok no estaba apurado. Con sus magníficos reflejos ni siquiera necesitaba la pistola de reacción.

Su cautivo debería esperar. Pronto Phssthpok debería aprender su lenguaje, para interrogarlo. Mientras tanto el no destruiría nada. Demasiado aterrado, y demasiado endeble. Más grande pero más débil que un criador.

La nave del cautivo era pequeña. Phssthpok halló poco más que un estrecho sistema de soporte vital, un largo tubo de impulso, un tanque en forma de anillo para hidrógeno líquido con un dispositivo de enfriamiento. El tanque toroidal de combustible era descartable, con espacio para varios más a lo largo de la estrecha figura del tubo de impulso. Alrededor del borde del cilindro de la cabina había sujetadores para la carga, cables y redes plegadas, y ganchos retraíbles.

Varios ganchos ahora aseguraban un cilindro de metal liviano que mostraba signos de erosión. Phssthpok lo examinó, descartándolo sin saber su propósito. Obviamente no era necesitado para el funcionamiento de la nave.

Phssthpok no encontró armas.

Halló paneles de inspección en el tubo de impulso. En una hora él podría haber construido su propio tubo de fusión de zinc cristalizado, dados los materiales. Estaba impresionado. Los nativos debían ser más inteligentes de lo que había supuesto, o afortunados. Se movió hacia el sistema vital, y a través de la puerta oval.

La cabina incluía una cucheta de aceleración, tableros de control rodeándola en una herradura, un espacio tras la cucheta lo bastante grande para rodearla, una cocina automática que era parte de la herradura, y grupos de sentidos mecánicos que eran frecuentemente usados en la máquina guerrera Pak. Pero esta no era una nave de guerra. Los sentidos de los nativos debían ser menos agudos que los de los Pak. Tras la cabina había maquinaria y tanques de fluido, que Phssthpok examinó con gran interés.

Si esas máquinas estaban bien diseñadas, entonces G0 Blanco N° 1-3 era habitable. Mucho. Un poco pesado, tanto en aire como en gravedad. Pero... para una gente que había estado viajando por quinientos mil años, se habría visto irresistible.

Si lo hubieran alcanzado, se habrían detenido.

Eso cortaba la región de búsqueda de Phssthpok por la mitad. Su blanco debería estar atrás de él, hacia el núcleo galáctico. Ellos simplemente no habían llegado tan lejos.

El sistema de soporte de vida era más intrigante para Phssthpok. Él encontró cosas que simplemente no entendía, que nunca entendería.

La cocina, por ejemplo. El peso era importante en el espacio. Seguramente los nativos podrían haber provisto una comida de peso liviano, sintética si fuera necesario, capaz de mantener al piloto alimentado y saludable indefinidamente. El ahorro en esfuerzo y consumo de combustible hubiera sido enorme cuando se lo multiplicase por el número de naves que él había visto. En su lugar, ellos preferían transportar una variedad de comidas pre-empacadas, y una compleja máquina para seleccionarlas y prepararlas. Habían elegido enfriar esas comidas contra la descomposición en lugar de reducirlas a un polvo. ¿Por qué?

Dibujos, por ejemplo. Phssthpok entendía las fotografías, y podía entender gráficos y mapas. Pero las tres obras de arte en la pared trasera no eran nada de eso. Eran dibujos

a carbón. Uno mostraba la cabeza de un nativo como el cautivo de Phssthpok, pero con una cresta de cabello más larga y extraña pigmentación alrededor de ojos y boca; los otros debían haber sido versiones más jóvenes de la misma especie, incómodamente parecida a los Pak. Sólo se mostraban la cabeza y los hombros. ¿Cuál era su propósito?

Bajo otras circunstancias el diseño del traje de Brennan habría provisto una pista.

Phssthpok había notado ese diseño y lo entendía en parte. Para miembros de un subgrupo cooperativo, viajero del espacio, sería útil codificar los trajes espaciales en brillantes colores. Otros podrían reconocer los patrones a grandes distancias. El diseño del nativo parecía demasiado complejo, pero no lo suficiente para estimular la curiosidad de Phssthpok.

Pero Phssthpok nunca entendería el arte o el lujo.

¿Lujo? Un criador Pak podría apreciar el lujo, pero era demasiado estúpido para hacerlo por sí mismo. Un protector no tendría la motivación. Los deseos de un protector estaban totalmente conectados a la protección de su línea de sangre.

¿Arte? Habían habido mapas y dibujos entre los Pak desde antes del inicio de la historia Pak. Pero eran para la guerra. No reconocías a tus amados por la vista de todos modos. Ellos olían correctamente.

¿Reproducir el olor de alguien amado?

Phssthpok hubiera pensado en eso, si la pintura del pecho de Brennan hubiera sido alguna otra cosa. ¡Eso hubiera sido un concepto! Un método para mantener a un protector vivo y funcionando mucho después de que su línea estuviera muerta. Eso pudo haber cambiado la historia de Pak. Si sólo Phssthpok hubiera sido llevado a entender el arte representativo...

¿Pero qué pudo hacer él del traje de Brennan?

En su pecho estaba una copia en colores fluorescentes de la Madona de Port Lligat, de Salvador Dalí. Había montañas flotando sobre un suave mar azul, resistiendo la gravedad, sus lados inferiores planos y lisos. Había una mujer y un niño, sobrenaturalmente hermosos, con ventanas a su través. Nada que Phssthpok pudiera apreciar.

Hubo algo que entendió inmediatamente.

Estaba siendo muy cuidadoso con el panel de instrumentos. Él no deseaba romper nada antes de encontrar el modo de extraer datos astronómicos de la computadora de la nave. Cuando abrió el panel de advertencia de tormentas solares para investigar su propósito, lo halló sorprendentemente pequeño. Curioso, investigó más. La cosa estaba hecha con monopolos magnéticos.

En un salto de canguro Phssthpok estaba cruzando el espacio interplanetario. Disparó la mitad de la carga de gas de su pistola de reacción, luego se compuso para esperar los quince minutos de caída.

Él había saltado hacia la cabina de carga. Debía ser necesario atar al nativo contra la aceleración. Ya una breve inspección de la nave del nativo había disminuido su área de búsqueda a la mitad... y ahora debería abandonarla. El nativo debía tener conocimientos aún más valiosos. Aún así, Phssthpok sintió amargamente la necesidad de proteger a su cautivo; el tiempo necesario podía costarle su misión y su vida.

Los nativos usaban monopolos. Deberían tener medios de detectarlos. Phssthpok había capturado a un nativo... un acto hostil. Y la nave desarmada de Phssthpok usaba la mayor masa de polos sur que se podía encontrar en este sistema solar.

Probablemente lo seguían ahora. No podrían atraparlo en un tiempo razonable. Sus impulsores debían ser más poderosos; la gravedad de G0 Blanco N° 1-3 era de alrededor de uno punto cero nueve. Pero ellos no tendrían campos de estatoreactor. Antes de que sus mayores motores pudieran hacer la diferencia, estarían escasos de combustible... siempre que él saliera a tiempo.

Él frenó para encontrar la sección de carga, usó su ablandador y se deslizó a través del opaco casco de twing, por su sección aguda. Buscó un asidero sin mirar, sabiendo donde debía estar, sus ojos buscando al nativo.

Perdió el asidero. Flotó a través del espacio vacío con sus músculos convertidos en gelatina y fundidos.

El nativo había irrumpido a través de la red y hacía flojamente una madriguera entre las raíces. Su barriga se había vuelto un bulto duro, distendido. No había inteligencia en sus ojos.

Con una furia salvaje, Phssthpok pensó: ¿Cómo puedo conseguir hacer algo si ellos siguen cambiando las reglas?

Alto. Estoy pensando como un criador. Un paso a la vez...

Phssthpok buscó un asidero y se impulsó hacia Brennan. Éste estaba flojo ahora, sus ojos mitad cerrados con el blanco mostrándose bajo los párpados, su mano aún asiendo la mitad de una raíz. Phssthpok lo hizo girar para un rápido examen.

Correcto.

Phssthpok cruzó el casco hacia el vacío y rodeó el extremo pequeño del huevo. Allí se deslizó de nuevo al interior, emergiendo en un cubículo justo suficiente para contenerlo.

Ahora debía encontrar un lugar para esconderse.

No era cuestión ahora de dejar este sistema solar. Debía abandonar el resto de su nave. Dejarlos capturar los monopolos de su vacía sección de impulsor.

Sería como esconder a todos sus hijos en la misma cueva, pero no había alternativas para eso. Pudo haber sido peor. Aunque los instrumentos de la cabina de carga estaban diseñados únicamente para bajar esa sección desde una órbita alrededor de un planeta, el motor mismo (el polarizador de gravedad) podría llevarlo a dondequiera que él deseara ir dentro del pozo de gravedad de G0 Blanco N° 1. Excepto que él debía hacerlo todo correcto la primera vez. Excepto que él podría aterrizar sólo una vez. Como motor de nave, el polarizador de gravedad tenía muchas de las ventajas y defectos de un parapente. Podría llevarlo a dondequiera que él quisiera ir, aún cuando hubiera anulado su velocidad, siempre que quisiera ir hacia abajo. El polarizador no lo levantaría contra la gravedad.

Comparados con los controles del impulsor de fusión, los controles a su alrededor eran ferozmente complicados. Phssthpok comenzó a hacer cosas con ellos. La línea de conexión al final estrecho del huevo se separó con una burbuja de llamas. El twing a su alrededor se hizo transparente... y un poco poroso; en un siglo hubiera perdido una peligrosa cantidad de aire. Los ojos humanoides de Phssthpok tomaron una mirada vidriosa. Los siguientes movimientos exigirían una intensa concentración. No se había atrevido a atar al cautivo, o impedir sus movimientos de cualquier modo. Para evitar aplastarlo, debería mantener las aceleraciones internas y externas exactamente balanceadas. El casco, que llevaba el campo polarizador, podría fundirse a esas aceleraciones.

El resto de su nave flotaba en la pantalla trasera de Phssthpok. Giró dos contactos, y se fue.

¿Dónde ir ahora?

Necesitaría semanas para esconderse. No podía esperar esconderse en G0 Blanco N° 1-3, dada su tecnología.

Pero el espacio era demasiado abierto para esconderse.

Él podría aterrizar sólo una vez. Una vez que hubiera bajado, debería quedarse allí, a menos que pudiera aparejar algún tipo de dispositivo lanzador o de señales.

Phssthpok comenzó a buscar planetas en el cielo. Sus ojos eran buenos, y los planetas eran grandes y opacos, fáciles de señalar. El gigante de gas anillado podría haber sido bueno (sería fácil ocultarse en los anillos), excepto que estaba tras él. Un gigante de gas delante de él, con lunas... demasiado lejos. Debería deslizarse por días

para alcanzarlo. Los nativos deberían estar tras el ahora. Sin un telescopio no los vería hasta que fuera demasiado tarde.

Aquel. Lo había estudiado cuando tuvo un telescopio. Pequeño, con baja gravedad y un resto de atmósfera. Asteroides todo a su alrededor, y demasiada atmósfera para que el polvo se cementara en el vacío. Con suerte, habría profundos estanques de polvo.

Debió estudiarlo antes. Allí podrían haber industrias mineras, o aún colonias. Demasiado tarde ahora. No tenía elección, no había tenido elección en bastante tiempo. Ese planeta era su blanco. Cuando llegara el tiempo de irse debería esperar que el nativo hiciera señales a los suyos. Eso no le agradaba demasiado.

Capítulo 2

El robot era un cilindro de un metro y veinte de altura flotando plácidamente en una esquina del salón de lectura del Club Struldbrugs. Su apagado marrón en dos tonos se mezclaba con las paredes, haciéndolo casi invisible. Externamente el robot estaba inmóvil. En su base iluminada, giraban silenciosamente unos ventiladores, manteniéndolo a cinco centímetros del piso, y dentro de la cúpula sin rasgos que era su cabeza, los sensores se movían interminablemente, mirando cada esquina del cuarto.

Sin quitar sus ojos de la pantalla de lectura, Lucas Garner alcanzó su vaso. Lo halló con dedos cuidadosos, lo elevó y trató de beber. Estaba vacío. Lo levantó, lo agitó, y todavía sin mirar dijo:

—Café irlandés. —El robot estaba junto a su codo. No hizo ningún movimiento para tomar el vaso de doble pared. En lugar de ello, repicó suavemente. Garner finalmente lo miró, ceñudo. Una línea de texto iluminada fluyó a través del pecho del robot.

—Lo lamento mucho, Sr. Garner. Usted ha excedido su máximo consumo diario de alcohol...

—Cáncelalo, entonces —dijo Luke—. Ve, piérdete —El robot se deslizó hacia el rincón. Luke suspiró (era en parte su propia falta), y volvió a su lectura. La cinta era un nuevo tomo médico acerca de «El Proceso de Envejecimiento en el Hombre». El año pasado él había votado con el resto para permitir que el autodoctor del Club monitoreara a los robots de servicio. Él no podía lamentarlo. Ni un solo Struldbrug tenía menos de ciento cincuenta y cuatro años de edad, por la ley del club, y el requerimiento crecía un año cada dos que pasaban. Ellos necesitaban de la mejor y más rígida protección médica.

Luke era un excelente ejemplo. Se aproximaba, con poco entusiasmo, a su centésimo octogésimo quinto aniversario. Había usado una silla de viaje por veinte años. Luke era parapléjico, no por causa de ningún accidente a su espina, sino porque sus nervios espinales estaban muriendo de vejez. El tejido nervioso central nunca se reemplaza. La desproporción entre sus delgadas piernas inútiles y sus hombros y brazos masivos y sus enormes manos lo hacía parecer un poco como un mono. Luke sabía eso, y un poco lo disfrutaba.

Su atención estaba enteramente en la cinta que leía a gran velocidad cuando fue distraído de nuevo. Un apenas audible murmullo de voces llenó el salón de lectura con un informe y creciente murmullo.

Alguien estaba caminando en su dirección, con una determinada zancada que no podría haber igualado ningún Struldbrug. El hombre tenía el largo y estrecho aspecto del que ha pasado algunos años en un potro de tortura. Sus brazos y la piel bajo su laringe eran de color negro; pero sus manos y su marcadamente arrugado rostro eran del color de una noche sin estrella, un verdadero negro espacial. Su cabello era una cresta de cacatúa, una alfombra blanco nieve de tres centímetros de ancho que iba desde su frente hasta su nuca.

¡Un Espacial había invadido el Club Struldbrugs! ¡No le asombraba que murmuraran!

Se detuvo ante la silla de Luke.

—¿Lucas Garner? —Su voz y sus modales eran graves y formales.

—Correcto —dijo Luke.

El hombre bajó su voz.

—Soy Nicholas Sohl, Primer Orador de la Sección Política del Cinturón. ¿Hay algún lugar donde podamos hablar?

—Sígame —dijo Luke. Tocó un control en el brazo de su silla y ésta se elevó en un colchón de aire y se movió cruzando el salón.

Se acomodaron en una cámara fuera del vestíbulo principal.

—Realmente causó una conmoción allí dentro.

—¿De veras? ¿Por qué? —El primer Orador yacía como sin huesos en una silla masajeadora, dejando que los pequeños motores lo amasaran a una nueva forma. Su voz todavía era rápida y dura.

Luke no pudo decidir si estaba bromeando.

—¿Por qué? Por una parte, usted ni siquiera se acerca a la edad de admisión.

—El guardia no dijo nada. Sólo se quedó mirándome.

—Puedo imaginarlo.

—¿Sabe usted lo que me ha traído a la Tierra?

—Lo oí. Hay un extraño en el sistema.

—Se suponía que fuera secreto.

—Yo solía pertenecer a la M. R. A., la policía de las Naciones Unidas. Ellos no me retiraron hasta hace dos años. Aún tengo contactos.

—Eso fue lo que Lit Shaeffer me dijo. —Nick abrió sus ojos—. Perdóneme si parezco maleducado. Puedo soportar su tonta gravedad si permanezco yaciendo en una cucheta de nave, pero no me gusta caminar en ella.

—Relájese, entonces.

—Gracias. Garner, nadie en las NU parece darse cuenta de que tan urgente es esto. Hay un extraño en el sistema. Ha cometido un acto hostil, secuestrando a un Espacial. Ha abandonado su motor interestelar, y ambos podemos adivinar lo que significa.

—Planea quedarse. Hábleme de eso, por favor.

—Muy simple. Usted sabe que el navío Exterior estaba formado por tres partes separables.

—Sí. Algo de eso.

—La sección remolcada debe haber sido una cápsula de reentrada. Debimos deducir que habría una. Dos horas y media después de que Brennan y el Exterior hicieran contacto, esa sección desapareció.

—¿Teleportación?

—No, gracias a Finagle. Logramos verlo en un cuadro de película como una raya borrosa. La aceleración era enorme.

—Ya veo. ¿Por qué vino a nosotros?

—¿Eh? ¡Garner, esto es asunto de la humanidad!

—No me gusta ese juego, Nick. El Exterior era asunto de la humanidad en el momento en que lo vieron. No vinieron a nosotros hasta que ejecutó ese acto de desaparición. ¿Por qué no? ¿Por qué ustedes pensaban que los extraños pensarían mejor de la humanidad si encontraban a los Espaciales primero?

—Sin comentarios.

—¿Por qué decírnoslo ahora? Si los telescopios del Cinturón no pueden encontrarlo, nadie puede.

Nick se giró en su silla de masaje y se sentó para estudiar al viejo. La cara de Garner era la cara del Tiempo, una floja máscara cubriendo males ancianos. Sólo los ojos y dientes parecían jóvenes; y los dientes eran nuevos, blancos y afilados e incongruentes.

Pero hablaba como un Espacial, rectamente. No desperdiciaba palabras y no jugaba juegos.

—Lit dijo que usted era brillante. Ese es el problema, Garner. Lo hemos encontrado.

—Aún no veo el problema.

—Pasó a través de una trampa para contrabandistas cerca del final de su vuelo. Estábamos buscando a un pájaro que tiene el hábito de derivar a través de regiones pobladas con su impulsor apagado. Un sensor de calor halló al Exterior, y una cámara atrapó una sección de su curso, y se quedó con él lo suficiente para darnos posición, velocidad, aceleración. La aceleración era enorme, decenas de g. Es casi seguro que iba hacia Marte.

—Marte, o una órbita sobre Marte, o una de las lunas. Si era una órbita lo habríamos encontrado para ahora. Lo mismo para las lunas; ambas tienen estaciones de observación. Excepto que pertenecen a las NU.

Luke comenzó a reír. Nick cerró sus ojos con expresión dolorida.

Marte era el basural del sistema. En verdad había pocos planetas útiles en el Sistema Solar; la Tierra, Mercurio y la atmósfera de Júpiter llenaban la lista. Y los asteroides los importantes. Pero Marte había probado ser el más amargo de los desengaños. Un desierto casi sin aire, cubierto con cráteres y mares de polvo ultra fino, la atmósfera casi demasiado delgada para ser considerada venenosa. En alguna parte de Lacis Solis había una base abandonada, los remanentes del tercer y último intento en el planeta oxidado. Nadie deseaba a Marte.

Cuando el Estatuto del Cinturón Libre fue firmado, luego de que el Cinturón probó con embargo y propaganda que la Tierra necesitaba al Cinturón más de lo que el Cinturón necesitaba a la Tierra, a la ONU se les había permitido mantener la Tierra, la Luna, Titán, derechos en los anillos de Saturno, derechos mineros y exploratorios en Mercurio, Marte y sus lunas.

Marte era sólo una ficha. Marte no había contado hasta ahora.

—Usted ve el problema, —dijo Nick. Él había conectado nuevamente la unidad de masajes. Pequeños músculos por todo su cuerpo estaban rindiéndose bajo el desacostumbrado tirón de la Tierra, proclamando estridentemente su existencia por primera vez en la vida de Nick. El masaje ayudaba.

Luke asintió.

—Considerando el modo en que el Cinturón está constantemente diciéndonos que salgamos de su propiedad, no puede culpar a la ONU por tratar de obtener un poco de lo suyo de vuelta. Debemos tener un par de cientos de quejas en la fila.

—Usted exagera. Desde que el Estatuto del Cinturón Libre se firmó hemos registrado como sesenta violaciones, la mayor parte de las cuales fueron reconocidas y pagadas por la ONU.

—¿Qué desea usted que haga la ONU que ya no estén haciendo?

—Deseamos acceso a los registros de la Tierra sobre el estudio de Marte. ¡Diablos, Garner, las cámaras de Phobos pueden en realidad mostrar donde descendió el Exterior! Deseamos permiso para buscar en Marte desde órbita baja. Deseamos permiso para aterrizar.

—¿Qué ha conseguido hasta ahora?

Nick resopló.

—Hay sólo dos cosas en las que están de acuerdo. Podemos buscar todo lo que deseamos... desde el espacio. ¡Por dejarnos examinar sus tontos archivos ellos desean que paguemos un millón de marcos!

—Páguelo.

—Es un robo.

—¿Un Espacial dice eso? ¿Por qué no tienen registros de Marte?

—Nunca estuvimos interesados. ¿Para qué?

—¿Qué hay del conocimiento abstracto?

—Otro nombre para lo inútil.

—¿Entonces qué los hace buscar conocimiento inútil lo bastante para pagar un millón de marcos por él?

Lentamente Nick igualó su sonrisa.

—Todavía es un robo. ¿Cómo por el nombre de Finagle la Tierra sabía que necesitarían saber acerca de Marte?

—Ese es el secreto del conocimiento abstracto. Usted cae en el hábito de aprender todo lo que pueda acerca de todo. La mayor parte resulta útil tarde o temprano. Hemos gastado millardos explorando Marte.

—Autorizaré el pago de un millón de marcos a la Biblioteca Universal de la ONU ¿Ahora cómo aterrizaremos?

Nick apagó la silla.

—Yo... tengo una idea acerca de eso. —Una idea ridícula. Luke no la habría considerado ni por un momento... excepto por sus alrededores. El Club Struldbrugs era lujoso y tranquilo, a prueba de sonido en todas partes, rico en colgaduras. Su propia risa desagradable había sido amortiguada en el instante en que dejó su boca. La gente raramente reía o gritaba allí. El Club era un lugar para descansar después de una vida de... ¿no descansar?

—¿Puede volar una nave de dos hombres, marca Starfire?

—Seguro. No hay diferencia en los paneles de control. Las naves del cinturón usan impulsores comprados a Rolls-Royce, Inglaterra.

—Queda contratado como mi piloto por un dólar al año. Puedo tener la nave lista en seis horas.

—Está loco.

—No yo. Mire, Nick. Cada autodenominado diplomático en la ONU sabe cuan importante es encontrar al Exterior. Pero no pueden empezar a moverse. No es porque están consiguiendo lo suyo de nuevo con el Cinturón. Es sólo parte de ello. Es inercia. La ONU es un gobierno mundial. Es pesado por su propia naturaleza, debiendo regir las vidas de dieciocho mil millones de personas. Peor aún, la ONU está hecha de naciones individuales. Las naciones no son demasiado poderosas. Algún día, no demasiado pronto, hasta sus nombres serán olvidados; y no estoy seguro de que sea una buena idea... pero hoy el prestigio nacional puede ponerse en el camino. Usted estará semanas para conseguir que se pongan de acuerdo en cualquier cosa.

»Pero no hay ninguna ley contra que un ciudadano de la ONU vaya donde sea que desee ir en el espacio terrestre, o contrate a cualquiera que desee. Varios de nuestros pilotos de naves lunares son Espaciales.

Nick agitó su cabeza como si deseara aclararla.

—Garner, no lo entiendo. No puede pensar que encontraremos al Exterior en una nave de dos hombres. Aún yo sé acerca del polvo marciano. Está escondido en uno de los mares de polvo, disecando a Jack Brennan, y no hay manera de encontrarlo sin hacer una búsqueda de los desiertos centímetro a centímetro con un radar de profundidad.

—Correcto. Pero cuando los políticos se den cuenta de que ha comenzado a buscar en Marte ¿Qué piensa que harán? El que usted haya sido contratado como piloto es un tecnicismo, obvio para cualquiera. ¿Suponga que encontramos al Exterior? El Cinturón se llevará todo el crédito.

Nick cerró sus ojos y trató de pensar. Él no estaba acostumbrado a esa clase de lógica circular. Pero parecía que Garner tenía razón. Si ellos pensaban que él estaba yendo a Marte, con o sin un Llanero por compañía... Nick Sohl, Primer Orador del Cinturón, con poder de firmar tratados. Ominoso. Ellos mandarían una flota para buscar primero.

—Así que necesito un Llanero para que me contrate como piloto.

—Puedo conseguir una nave ahora. Tengo contactos.

—Okey. Consiga la nave, luego consiga a un Llanero de tipo explorador recio. Véndale la nave. Entonces él me contratará como piloto. ¿Correcto?

—Correcto. Pero yo no lo haré así.

—¿Por qué? —Nick lo miró—. ¿Usted no estará pensando en serio en venir conmigo? Luke asintió.

Nick se rió.

—¿Qué edad tiene usted?

—Demasiado viejo para desperdiciar mis años remanentes sentado en el Club Struldbrugs esperando a morir. Déme la mano, Nick.

—¿Eh? Seguro, pero... ¡Ay! Está bien, maldición. Así que tiene manos fuertes. Todos los Llaneros tienen demasiados músculos, de todos modos.

—Ahora, no quise ajustarle los nudillos. Perdón. Buscaba demostrarle que no me he vuelto débil.

—Estipulado. No en las manos, de todos modos.

—Y nosotros no usaremos las piernas. Iremos montados a todas partes.

—Está loco. ¿Y si su corazón se rinde?

—Es probable que me sobreviva por un largo tiempo. Es una prótesis.

—Está loco. Todos ustedes lo están. Es el resultado de vivir en el fondo de un pozo de gravedad. La gravedad saca la sangre de sus cerebros.

—Le mostraré dónde hay un teléfono. Deberá pagar el millón de marcos antes de que la ONU descubran a donde nos dirigimos.

Phssthpok soñaba.

Había escondido la cabina de carga profundamente bajo el polvo fluido del Lacis Solis. Se veía como una pared ocre más allá del casco de twing. Podría ser seguro aquí por tanto tiempo como lo permitiera el sistema de soporte de vida: un largo, largo tiempo.

Phssthpok permanecía en la bodega de carga donde podía vigilar a su cautivo. Luego de descender él había desensamblado cada máquina en la cabina de carga para hacer cuantas reparaciones y ajustes fueran necesarios. Ahora vigilaba a su cautivo.

El nativo requería poco cuidado. Se estaba desarrollando casi normalmente. Sería un monstruo, pero quizás no un inválido.

Phssthpok descansaba en su pila de raíces y soñaba.

En unas pocas semanas habría completado su larga, larga tarea... o fallado. En cualquier caso podría dejar de comer. Había vivido lo suficiente para estar satisfecho. Pronto habría terminado lo que casi había terminado mil trescientos años antes, en tiempo de nave, en el corazón de la galaxia.

Había visto la luz destellar sobre el Valle de Pitchok, y supo que estaba condenado.

Phssthpok había sido un protector por veintiséis años. Sus hijos en el valle agostado por la radiación tenían entre veintiséis y treinta y cinco años; los hijos de aquellos tenían edades de hasta veinticuatro o algo así. Ahora su lapso de vida dependía de quien hubiera sobrevivido a la bomba. Él había regresado inmediatamente al valle para saberlo.

No demasiados criadores quedaron en el valle, pero dado que aún estaban vivos debían ser protegidos. Phssthpok y el resto de las familias de Pitchok hicieron la paz, los términos eran que ellos y los criadores estériles poseerían el valle hasta sus muertes, en cuyo momento el valle pasaría a la Alianza del Mar del Este. Había maneras de neutralizar parcialmente la caída radioactiva. Las familias de Pitchok las usaron. Luego, dejando su valle y sus sobrevivientes en las manos de uno de ellos, se dispersaron.

De los varios criadores supervivientes, todos habían sido probados y todos habían sido hallados esencialmente estériles. «Eencialmente» significaba que si llegaban a tener hijos, los niños serían mutantes. Olerían erróneamente. Sin un protector que cuidara de sus intereses, morirían rápidamente.

Para Phssthpok, el más importante de sus descendientes aún vivos era el más joven, Ttuss, una hembra de dos años.

Él tenía un límite de tiempo. En treinta y dos años Ttuss llegaría a la edad del cambio. Se convertiría en un ser inteligente, y poderosamente acorazado, con piel capaz de doblar un cuchillo de cobre y fuerza para levantar diez veces su propio peso. Estaría idealmente diseñada para el propósito de pelear, pero no tendría nada por lo que pelear.

Ella dejaría de comer. Ella moriría, y Phssthpok también dejaría de comer. El lapso de vida de Ttuss era el suyo propio.

Pero a veces un protector podía adoptar a la especie Pak completa como sus descendientes. Al menos él tendría una oportunidad de hallar un propósito en la vida. Siempre había tregua para un protector sin hijos, porque no tenía razón para pelear. Y había un lugar donde podía ir.

La Biblioteca era tan vieja como el desierto radioactivo que la rodeaba. Ese desierto no sería cultivado jamás; era contaminado cada pocos miles de años con cobalto radioactivo para que ningún protector lo codiciara. Los protectores podían cruzar ese desierto; ellos no tenían genes gonadales que pudieran ser destruidos por las partículas radioactivas. Los criadores no podían.

¿Qué tan vieja era la Biblioteca? Phssthpok nunca lo supo, y nunca se preguntó. Pero la sección de viajes espaciales tenía tres millones de años de edad.

Llegó a la Biblioteca con varios de... no amigos, pero asociados en la miseria, antiguos miembros sin hijos de las familias de Pitchok. La Biblioteca era enorme y vasta, un compuesto de al menos tres millones de años de conocimiento Pak, dividida en secciones según los temas. Naturalmente, el mismo libro aparecía en varias secciones. Los asociados se dividieron en la entrada, y Phssthpok no vio a ninguno de ellos por treinta y dos años.

Él pasó ese tiempo en un vasto salón, un laberinto de piso a techo de librerías. En las dispersas esquinas había canastos de raíces de árbol de la vida mantenidas constantemente llenas por sirvientes. Había otras clases de alimentos entregados al parecer aleatoriamente: carnes, vegetales, frutas, lo que fuera necesario para protectores sin hijos que habían elegido servir a la Biblioteca en lugar de morir. La raíz del árbol de la vida era el alimento perfecto para un protector, pero él podía comer casi cualquier cosa.

Y estaban los libros.

Eran casi indestructibles, esos libros. Hubieran emergido como batientes meteoros del corazón de una explosión de fusión de hidrógeno. Todos estaban escritos más o menos en el lenguaje presente, y todos eran constantemente vueltos a copiar por bibliotecarios a medida que cambiaba el lenguaje. En este cuarto todos los libros trataban del espacio y el viaje espacial.

Había tratados de la filosofía del viaje espacial. Todos ellos parecían hacer una presunción fundamental: algún día la especie Pak debería encontrar un nuevo hogar; ergo, cualquier contribución a las técnicas del vuelo espacial contribuiría a la inmortalidad de la especie. Phssthpok podía discutir esa afirmación, sabiendo que un protector que no creyera en ella no escribiría un libro sobre el tema. Había registros de vuelos interestelares e interplanetarios, decenas de miles de ellos, comenzando con un fantástico viaje que algún grupo había hecho casi tres millones de años antes, montando una roca asteroidal ahuecada hacia los brazos galácticos en búsqueda de soles enanos amarillos. Había textos técnicos de casi todo lo que posiblemente se pudiera usar en el espacio: naves espaciales, navegación, ecología, miniaturización, física nuclear y subnuclear, plásticos, gravedad y como usarla, astronomía, astrofísica, registros de la minería en mundos de este sistema solar, y de varios cercanos, diagramas de un hipotético estatoreactor Bussard (en un libro no terminado por un protector que había perdido su apetito en la mitad de la tarea), diagramas de propulsiones iónicas, teoría de plasma, velas de luz...

Comenzó a la izquierda y continuó trabajando a su alrededor.

Había elegido la sección del viaje espacial más o menos al azar; había parecido menos atestada que las otras. El romance del espacio no estaba en el alma de Phssthpok. Se quedó allí en lugar de empezar de vuelta en otra parte. Él podía necesitar cada minuto de sus treinta y cuatro años de gracia no importa donde eligiera trabajar. En veintiocho años había leído cada libro en la sección de Astronáutica, y aún no había encontrado nada que necesitara ser hecho drásticamente.

¿Comenzar un proyecto de migración? Simplemente no era tan urgente. El sol Pak tenía al menos cientos de millones de años de vida... más que la especie Pak, probablemente, dado el constante estado de guerra. Y la oportunidad de desastre sería alta. Los soles amarillos eran escasos en el centro galáctico; deberían viajar lejos... con la tripulación de protectores constantemente luchando por el control de la nave. Llegado a eso, los núcleos de las galaxias podían a veces explotar en una reacción en cadena de supernovas. Un proyecto de migración debería realmente viajar a los brazos.

La primera expedición en tratar había encontrado un horrible destino.

Entonces. ¿Unirse al personal de la Biblioteca? Había pensado en eso muchas veces, pero la respuesta era siempre la misma. No importa que área de la Biblioteca le importara, su vida siempre dependería de otros. Para retener su voluntad de vivir él necesitaba saber que todo Pak podría beneficiarse de su aspecto del trabajo de la Biblioteca. Conque hubiera una temporada sin nuevos descubrimientos, su fe vacilaría y dejaría de sentir hambre.

Era espantoso no estar hambriento. Durante las últimas pocas décadas había ocurrido varias veces. Cada vez se había forzado a sí mismo a releer las comunicaciones del Valle de Pitchok. Las últimas comunicaciones siempre le decían que Ttuss había estado viva cuando habían sido mandadas. Gradualmente su apetito volvía. Sin Ttuss él habría muerto.

Había investigado a los bibliotecarios. Sus vidas eran usualmente cortas. Unirse al personal no era la respuesta.

¿Hallar un modo de mantener a Ttuss viva? Si pudiera hacer eso podría haber usado el método en sí mismo.

¿Estudiar astronomía teórica? Él tenía algunas ideas, pero no hubieran ayudado a la especie Pak. Los Pak no buscaban conocimiento abstracto. ¿Minar los asteroides? Los asteroides en esta y las más cercanas estrellas estaban tan completamente minados como las superficies planetarias habían sido, con la diferencia de que las corrientes de convección en el interior de los planetas eventualmente reemplazarían las minas ya trabajadas. Debió haber entrado por el sector de reclamaciones de metal. Ahora era demasiado tarde para cambiar los estudios. ¿Poner ciudades burbuja de plástico en órbita para proveer más espacio habitable para los criadores? Sin sentido: demasiado vulnerables a la captura o la destrucción accidental.

Un día el apetito de Phssthpok se había ido. Las cartas del Valle de Pitchok no ayudaban; no las creía. Pensó en regresar al valle, pero sabía que ayunaría hasta la muerte en el camino. Cuando estuvo seguro, se sentó contra una pared, el último en una línea de protectores que tampoco comían, que estaban esperando la muerte.

Pasó una semana. Los bibliotecarios encontraron que dos en la cabeza de la línea estaban muertos. Los levantaron, un par de esqueletos vestidos con secas y arrugadas armaduras de cuero, y los llevaron afuera.

Phssthpok recordó un libro.

Todavía tenía la fuerza para encontrarlo.

Lo leyó cuidadosamente, con el libro en una mano y una raíz en la otra. Al poco rato comió la raíz...

La nave había sido un asteroide toscamente cilíndrico, de ferroníquel razonablemente puro con estratos rocosos en la parte exterior, de cerca de diez kilómetros de largo y seis

de ancho. Un grupo de protectores sin hijos lo habían esculpido con espejos solares y construyeron dentro un pequeño sistema de soporte de vida y sistemas de control, una gran cámara de sueño congelado, una pila atómica regeneradora y su generador, un impulsor iónico dirigible y un enorme tanque de cesio. Habían hallado necesario exterminar los protectores de una gran familia para tomar control de mil criadores, con una cuidadosa selección de las formas de vida beneficiosas del mundo Pak, luego se dirigieron a uno de los brazos de la galaxia.

Aunque su conocimiento era tres millones de años más atrasado que el de Phssthpok, ellos tenían buenas razones para escoger los bordes exteriores de la galaxia. Tendrían una mejor oportunidad de encontrar soles amarillos allí afuera, y una mejor oportunidad de encontrar un planeta doble a la distancia adecuada. Las perturbaciones producidas por las estrellas a una distancia media de pocos meses luz hacían que los planetas dobles fueran escasos en el centro galáctico; y había razones para pensar que sólo una luna gigantesca podía dar a cualquier mundo una atmósfera capaz de soportar vida parecida a la Pak.

Un impulsor iónico y una provisión de cesio... ellos esperaban moverse lentamente, y así lo hicieron. A veinte mil kilómetros por segundo relativos al sol Pak, ellos derivaron. Enviaron un mensaje láser de vuelta al sol Pak para decir a la Biblioteca que la propulsión iónica había funcionado. Los planos estaban en alguna parte de la Biblioteca, con una lista de cambios sugeridos.

Phssthpok no estaba interesado. Cambió al último capítulo, que era cerca de medio millón de años más reciente.

Había un registro de un mensaje láser que había llegado arrastrándose al sistema Pak, rasgado y atenuado y alterado por las nubes de polvo y la distancia, en un lenguaje que ya no se hablaba. Los bibliotecarios lo habían traducido y archivado aquí. Debía haber sido vuelto a traducir cientos de veces desde entonces. Cientos de buscadores como Phssthpok debían haberlo leído, y meditado acerca de la parte de la historia que nunca conocerían, y pasaron...

Pero Phssthpok lo leyó muy cuidadosamente.

Ellos habían viajado lejos en los brazos galácticos. La mitad de los protectores habían muerto al final del viaje, muriendo no de inanición o violencia sino de vejez. Esto era tan inusual que se había incluido una detallada descripción médica como parte del mensaje. Habían pasado soles amarillos sin planetas, otros cuyos planetas eran todos gigantes de gas. Habían pasado soles amarillos que llevaban mundos que hubieran podido ser habitables, pero todos demasiado lejos del curso para ser alcanzados con la reserva de cesio para maniobras. El polvo y la gravedad de la galaxia habían frenado su extraña nave, incrementando la reserva de maniobras. El cielo se había oscurecido a su alrededor mientras los soles se hacían raros.

Habían encontrado un planeta.

Habían frenado la nave. Habían transferido lo que quedaba del plutonio a los motores del vehículo de aterrizaje y habían bajado. La decisión no era final, pero si el planeta no daba la medida ellos deberían trabajar por décadas para hacer su nave de rocas apta para el espacio nuevamente.

Había vida. Alguna era hostil, pero nada que no pudiera ser manejado. Había suelo. Los protectores que quedaban despertaron a los criadores y los dejaron sueltos en los bosques para ser fructíferos y multiplicarse. Ellos plantaron cosechas, cavaron minas, hicieron máquinas para cavar más minas, hicieron máquinas para atender las cosechas...

El cielo negro, casi sin estrellas fastidió a algunos, pero se acostumbraron. Las frecuentes lluvias molestaron a otros, pero no lastimaban a los criadores, de modo que todo estaba bien. Había lugar para todos; los protectores ni siquiera peleaban. Nadie dejaba de comer. Había predadores y bacterias que exterminar, había una civilización que construir, había mucho que hacer.

Con la primavera y el verano vinieron las cosechas... y el desastre. Había algo malo con el árbol de la vida.

Los mismos colonos no entendían qué había salido mal con la cosecha. Algo había sucedido. Se veía y sabía como árbol de la vida, aunque el olor estaba mal, de algún modo. Pero con todo, por lo que parecían sus efectos sobre los criadores y protectores, ellos podían haber estado comiendo cizañas.

Ellos no podrían regresar al espacio. Sus escasos remanentes de raíces representaban un inflexible número de horas de trabajo de protector. Deberían recargar sus tanques de cesio, debían hasta construir una tecnología productora de plutonio en el tiempo que les quedaba, pero encontrar otro mundo parecido a Pak... no. Y si lo alcanzaban... ¿Qué garantía tendrían de que hiciera crecer el árbol de la vida? Habían pasado sus últimos años construyendo un láser lo bastante poderoso para perforar las nubes de polvo que los escondían del núcleo galáctico. Ellos no sabían que habían triunfado. No sabían que es lo que estaba mal con la cosecha; sospechaban de la escasez de ciertas longitudes de onda de la luz estelar, o de la luz estelar en general, aunque sus experimentos en esa dirección no habían producido nada. Daban detallada información de las líneas de sangre de sus pasajeros criadores, en la esperanza de que algo de esas líneas pudiera sobrevivir. Y pedían ayuda.

Dos millones y medio de años antes.

Phssthpok se sentó junto a la canasta de raíces, comiendo y leyendo. Hubiera sonreído si su rostro estuviera construido de ese modo. Ahora podía ver que su misión podría incluir a cada protector sin hijos en el mundo.

Por dos millones y medio de años esos criadores habían estado viviendo sin árbol de la vida. Sin ningún medio de hacer el cambio al estado de protector. Animales tontos.

Y sólo Phssthpok sabía ahora como encontrarlos.

Tú estás volando de Nueva York, USA, a Piquetsburg, Noráfrica. Súbitamente te enteras de que Nueva York está volando en una dirección, Piquetsburg en otra, y un viento huracanado está arrastrando tu aeroplano, por supuesto en una tercera dirección...

¿Pesadilla? Bueno, sí. Pero el viaje en el Sistema Solar es diferente de viajar en un planeta. Cada roca individual se mueve a su propio paso, como burbujas en agua hirviendo.

Marte se mueve en una huella casi circular. Los asteroides se mueven cerca en órbitas más elípticas, llegando hasta el planeta rojo, o pasándolo. Algunos portan telescopios. Sus operadores informarían a Ceres si veían actividad intencionada en la superficie.

El abandonado estatoreactor Bussard cruzaba por sobre el sol y se curvaba hacia adentro, siguiendo una plana hipérbola que lo llevaría a través del plano de los planetas.

El Buey Azul seguía una curva de orden superior, acelerando en una J cuya parte recta eventualmente igualaría la posición y velocidad del Buey con las del Exterior.

El U Thant se elevó desde la tierra en un ala-y-cohete alquilado al Puerto del Valle de la Muerte. Era una adorable vista al elevarse sobre y cruzando el Pacífico. A doscientos cuarenta kilómetros de altura y en órbita, como requería la ley, Nick cambió a potencia de fusión y se dirigió hacia fuera. Dejó el ala-y-cohete a su propio aire, para que volviera a casa.

La Tierra se enrolló sobre sí misma y se alejó. Eran cuatro días de viaje a Marte, a una ge, con Ceres para decirles dónde esquivar asteroides.

Nick puso la nave en autopiloto. No estaba totalmente disgustado con el U Thant. Era un trabajo de la marina llanera, con sus funciones comprometidas por la forma aerodinámica, pero el equipamiento parecía adecuado y los controles eran elegantemente simples. Y la cocina era excelente.

—¿Está bien si fumo? —dijo Luke.

—¿Por qué no? No puedes estar preocupado acerca de morirte joven.

—¿Ya recibió el dinero la ONU?

—Seguro. Deben haber recibido la transferencia hace horas.

—Hermoso. Llámalos, identifícalos, y pide todo lo que tengan acerca de Marte. Diles que lo pongan en la pantalla y que tú pagues por la comunicación. Eso matará dos pájaros de un tiro.

—¿Cómo?

—Eso les dirá donde vamos a ir.

—Correcto... Luke ¿Realmente piensas que esto los hará moverse? Yo sé que inmanejables son la ONU Está el caso Miller.

—Míralo desde el otro lado, Nick. ¿Cómo has llegado a representar al Cinturón?

—Las pruebas de aptitud demostraron que tenía un alto IQ, y que me gustaba ordenar a los que tenía alrededor. Desde allí continué mi camino hacia arriba.

—Nosotros lo hacemos por el voto.

—Concursos de popularidad.

—Funciona. Pero tiene inconvenientes. ¿Qué gobierno no los tiene? —Garner se encogió de hombros—. Cada orador en la ONU representa a una nación... una sección del mundo. Él piensa que la suya es la mejor sección, poblada con la mejor gente. De otro modo no lo habrían elegido. Así, cada uno de tal vez veinte representantes piensa que él tiene la respuesta justa a lo que hacer con el Exterior, y no se someterá a los otros. Prestigio. Eventualmente llegarán a un compromiso. Pero si se hacen a la idea de que un civil y un Espacial puedan ganarles de mano con el Exterior, dejarán de dar vueltas a sus pulgares. ¿Lo ves?

—Uf. Haz tu llamada.

Un rayo de mensaje los alcanzó un poco después. Comenzaron a revisar la información almacenada sobre Marte.

Había muchísimo allí. Cubría centurias. En cierto momento Nick dijo:

—Estoy listo para vacaciones de verano. ¿Por qué debemos mirar todo esto? De acuerdo contigo estamos solamente fanfarroneando.

—De acuerdo conmigo estamos haciendo una búsqueda, a menos que tengas algo mejor que hacer. El mejor momento para mentir es cuando tienes cuatro ases.

Nick apagó la pantalla. El texto estaba grabado en cinta, nada se perdería.

—Vamos, razonemos juntos. Yo pagué un millón de marcos en fondos del Cinturón por este material, más cargos adicionales por el rayo mensajero. Como soy el Económico Sohl, me siento casi obligado a usarlo. ¡Pero hemos estado estudiando el caso Miller por la última hora, y eso viene de los archivos del Cinturón!

Once años antes un minero del Cinturón llamado Miller había tratado de usar la masa de Marte para hacer un drástico cambio de curso. Él había llegado demasiado cerca; se había visto forzado a descender. No hubo problemas. Los policías Dorados lo hubieran capturado tan pronto como tuvieran la autorización de la ONU. No había apuro... hasta que Miller fue asesinado por los marcianos.

Los marcianos habían sido un mito hasta entonces. Miller pudo quedarse asombrado. Pero, ahogándose en el casi vacío, él se las había arreglado para matar una docena de ellos, usando un tanque de agua para dispersar la muerte en todas direcciones.

—No toda. Nosotros estudiamos los cuerpos de los marcianos que ustedes recuperaron—, dijo Garner. —Podemos necesitar esa información. Todavía me pregunto por qué el Exterior eligió Marte. Tal vez él sabía sobre los marcianos. Tal vez desea contactarlos.

—No sacaré mucho provecho de ello.

—Usan lanzas. Para mí eso los hace inteligentes. No sabemos que tan inteligentes, porque nadie jamás ha tratado de hablar a un marciano. Ellos pueden tener cualquier clase de civilización que tú puedas imaginar, allí abajo del polvo.

—¿Gente civilizada, dices? —La voz de Nick se tornó salvaje—. ¡Ellos desgarraron la tienda de Miller! ¡Dejaron escapar su aire! En el Cinturón no hay peor crimen.

—No dije que fueran amistosos.

El Buey Azul derivaba. Tras él el navío extraño era visible a ojo desnudo, y se acercaba. Eso ponía nerviosa a Tina porque no podía mirarlo. Pero eso podía trabajar en ambos sentidos; y este era el lado ciego del Exterior, donde tres Espaciales trabajaban para liberar el monoposto de Einar Nilsson de su vasto útero de metal.

—Abrazaderas abiertas aquí —dijo Tina. Ella estaba sudando. Sentía la brisa en su cara, mientras el sistema de aire trabajaba para limpiar su placa facial de humedad.

La voz de Nate sonó tras su oído.

—Bien, Tina —dijo Einar—, pudimos haber transportado un cuarto tripulante en el sistema de vida del monoposto. ¡Maldición! Desearía haber pensado en ello. Hubiera habido dos de nosotros para encontrar al Exterior.

—Probablemente no importara. El Exterior se ha ido. Esta es una nave abandonada — Aún así Nate sonaba incómodo.

—¿Y cuántos tripulantes dejó abordó? Yo nunca creí demasiado que el Exterior llegara entre las estrellas usando un monoposto. Demasiado poético. No importa. Tina, danos cinco segundos de empuje bajo el tubo de fusión. —Tina apoyó sus hombros y disparó sus jets de mochila. Otras llamas surgieron de abajo del casco del sistema de vida. El viejo monoposto derivó lentamente a través de las grandes puertas.

—Está bien, Nate, ven abordó primero. Asegúrate de que pones al Buey entre tú y el Exterior todo el tiempo. Debemos asumir que no tiene radar de profundidad. —No había forma de que ninguno de ellos pudiera ver la expresión intrigada de Tina.

Las mujeres Espaciales promediaban cerca de un metro ochenta; pero ellas tendían a ser mimbrenas, esbeltas. Tina Jordan tenía uno coma ocho metros y estaba construida a escala: escala Llanera. Estaba en buena forma, y orgullosa de ello. Se sentía molesta de que los Espaciales aún la tomaran por una Llanera.

Había dejado la Tierra a los veintiuno. Había pasado cuarenta años en el Cinturón, en Ceres, Juno, Mercurio, y en la Estación de Hera en órbita cercana a Júpiter, y en los Troyanos Posteriores. Miraba al Cinturón y el Sistema Solar como su hogar. No importaba que nunca hubiera pilotado un monoposto. Muchos Espaciales no lo hacían. Los mineros de monopostos eran sólo un aspecto de las industrias del Cinturón, que incluían químicos, físicos nucleares, astrofísicos, políticos, astrónomos, oficinistas, mercaderes... y programadores de computadoras.

Ella había oído, mucho antes, que no había prejuicios contra las mujeres en el Cinturón. ¡Y era cierto! En la Tierra las mujeres aún recibían trabajos de menor paga. Los empleadores decían que la fuerza física era necesaria para ciertos trabajos, o que una mujer podía renunciar para casarse en el momento más crucial, o aún que la familia sufría cuando la mujer trabajaba. Las cosas eran diferentes en el Cinturón; y Tina se había sentido más sorprendida que alegre. Había esperado una desilusión.

Y ahora una mujer y una programadora de computadoras eran el personal más crucial del Buey. Miedo y alborozo. El miedo era por Nate, que era demasiado joven para tomar tal riesgo; porque otro Espacial había encontrado al Exterior, y nadie había oído de él desde entonces.

¿Pero qué estaba haciendo Nate a bordo del monoposto?

Ella ayudó a Einar a salir de su traje (él era una montaña de carne, nunca podría haberse alzado a sí mismo contra la gravedad de la Tierra), luego lo dejó hacer lo mismo por ella.

—Pienso que Nate debe ser el que aborde al Exterior.

—¿Qué? No —Einar pareció sorprendido.

Ella buscó palabras para responderle, y las encontró, para su horror. Pero soy mujer. No las dijo.

—Piénsalo bien —dijo Einar con forzada paciencia—. La nave puede no estar vacía. Abordarla puede ser peligroso.

—Correcto. —Con énfasis.

—Así que daremos a quienquiera que aborde toda la protección que podamos. El Buey es parte de esa protección. Tendrá el impulsor caliente; para vaporizar al bastardo si trata cualquier cosa, y el comunicador láser podría hacer agujeros en él a esta distancia.

Tina hizo un gesto de desacuerdo.

—Ya había imaginado eso. Pensaba que...

—No, no seas tonta. Tú nunca volaste un monoposto en tu vida. No he tenido mucha elección en esto. Había pensado en poner a Nate a volar el Buey, pero demonios, es mi nave, y él sabe de monopostos. No podía ponerte en ninguno de ambos puestos.

—Supongo que no. —Ella estaba externamente calma, pero una fría bola de miedo crecía en su barriga.

—Tú hubieras sido la mejor elección, de todos modos. Tú eres quien hará contacto con el Exterior, tratarás de aprender su lenguaje. Además, eres una Llanera. Eres físicamente la más fuerte de nosotros. —Tina asintió temblorosa.

—Pudiste quedarte atrás, ya sabes.

—Oh, no es eso. Espero que no pienses que me estaba acobardando.

—No, sólo que no lo habías pensado correctamente. Te acostumbrarás, viviendo en el Cinturón —dijo Einar amablemente. Maldito sea.

El polvo de Marte es único.

Su rareza es el resultado del cementado al vacío. Una vez el cementado al vacío era el cuco de las industrias del espacio. Los pequeños componentes de las sondas espaciales que se deslizan fácilmente uno sobre otro en el aire se soldarán sólidamente en el vacío, tan pronto como las moléculas de gas absorbidas por las superficies se evaporen. El cementado al vacío fusionó partes de los primeros satélites Americanos y de las primeras sondas interplanetarias Rusas. El cementado al vacío impide que la Luna tenga océanos de polvo meteórico. Las partículas se sueldan en forma de roca crujiente, bajo la misma atracción molecular que suelda bloques Johanssen y convierte el barro de los fondos oceánicos en rocas sedimentarias.

Pero en Marte hay la suficiente atmósfera para detener ese proceso, y no la suficiente para frenar un meteoro. El polvo meteórico cubre la mayor parte del planeta. Los meteoros pueden fundir el polvo en los cráteres, pero no cementarlo, hasta que es lo bastante fino para fluir como aceite viscoso.

—Ese polvo llegará a ser nuestro mayor problema —dijo Luke—. El exterior ni siquiera deberá excavar un hoyo por sí mismo. Él puede haberse hundido en cualquier parte de Marte. —Nick apagó el transmisor láser. Estaba caliente por dos días de uso emitiendo para disparar un rayo localizador hacia la Tierra—. Pudo haberse escondido donde quisiera en el Sistema Solar, pero eligió Marte. Debe haber tenido una razón. Tal vez es algo que no puede hacer debajo del polvo. Eso lo pondría en un cráter, o una colina. Hubiera sido visto.

Luke recuperó una fotografía de la memoria del autopiloto. Era una de un grupo tomado por la trampa de contrabandistas. Mostraba un oscuro huevo de metal con el extremo pequeño en punta. El huevo se movía con el extremo grande hacia delante, y se movía como si estuviera propulsado. Pero no había escapes, al menos ninguno que ningún instrumento pudiera reconocer.

—Es lo bastante grande para verlo desde el espacio —dijo Luke—, y fácil de reconocer, con ese casco plateado. Sí. Está debajo del polvo. Tomará un montón de naves con radar de profundidad para encontrarlo, y aún no hay garantía.

Nick hizo correr sus manos atrás, por su cuero cabelludo depilado.

—Deberíamos abandonar ahora. Tu gobierno Llanero finalmente ha puesto su flota sobre sus pies, y nos ha enviado algunas naves. Tengo la impresión de que no les gustará que nos unamos a su búsqueda. —Su tono no se comprometía.

—Me gustaría seguir. ¿Qué te parece?

—Estoy en el juego. Cazar cosas extrañas es lo que hago en mis vacaciones.

—¿Dónde empezarías a mirar?

—No lo sé. El polvo más profundo del planeta está en Tractus Albus.

—Él habría sido estúpido si eligiera el más profundo. Él habría elegido el sitio al azar.

—¿Tienes otra idea?

—Lacis Solis.

—...Ah. La vieja base Llanera. Bien pensado. Él podría necesitar un sistema de soporte de vida para Brennan.

—Ni siquiera pensaba en eso. Si él necesita cualquier cosa allí, tecnología humana, agua, cualquier cosa, ese es el único lugar del planeta donde puede ir. Si no está allí, al menos tomaremos un bote de polvo...

«Buey Azul llamando al U Thant. Este es el Buey Azul llamando al U Thant, del puerto del Valle de la Muerte.» Debía haber una señal direccional en ese mensaje. Nick ajustó el autopiloto para que apuntara su propio comunicador láser.

—Tomará unos pocos minutos —dijo. Luego— Me pregunto que le está pasando a Brennan.

—¿Podremos quitar el radar de profundidad de esta pila?

—Esperemos que sí. No sé qué más podremos usar para encontrarlos.

—Un detector de metales. Debe haber uno abordo.

«Este es Nicholas Brewster Sohl a bordo del U Thant llamando al Buey Azul. ¿Qué hay de nuevo? Repito. Este es Nicholas...» Einar pulsó para transmitir.

—Einar Nilsson comandando el Buey Azul. Hemos alcanzado al navío Exterior. Tina Jordan se prepara para abordar. Te conectaré con Tina. —Así lo hizo.

Y comenzó nuevamente a esperar.

Le gustaba Tina. Estaba a medias seguro de que ella encontraría un modo de hacerse matar. Nate había protestado enérgicamente, pero los argumentos de Einar no tenían agujeros que le permitieran rebatirlo. Se sentó a mirar lo que transmitía la cámara del casco de Tina.

La nave Exterior se veía desierta, con sus componentes desalineados y sus líneas de remolque flojas y comenzando a enroscarse. Tina no pudo ver ningún movimiento en las lentes del gran globo ocular. Se frenó a pocos metros de la portilla, y estaba complacida de notar que sus manos estaban firmes sobre las teclas de su jet.

—Tina hablando. Estoy afuera de lo que parece ser un módulo de control. Puedo ver una cucheta de aceleración a través del cristal, si es cristal, y controles a su alrededor. El Exterior debe ser aproximadamente humanoide.

»El módulo del impulsor está demasiado caliente para acercarse. El módulo de control es una esfera suave con una gran portilla, y cables extendiéndose en ambas direcciones. Deberían poder verlo, U Thant. —Ella dio una vuelta lenta alrededor del gran globo ocular. Tomando su tiempo. Los Espaciales sólo se apuraban cuando hacía falta.

—No puedo encontrar signos de una escotilla. Deberé quemar mi camino.

—A través de la portilla. No desees quemar nada que sea explosivo —dijo la voz de Einar tras su oído.

El material transparente tenía un punto de fusión de dos mil grados Kelvin, y un láser estaba obviamente fuera de la cuestión. Tina usó un punto caliente, trazando un círculo una y otra vez. Gradualmente lo llevó abajo.

—Está saliendo niebla a través de las juntas —informó—. Ah, ya pasó. —Un disco transparente de un metro de ancho fue empujado con los restos del aire, con un aliento de niebla rodeándolo. Tina lo tomó y lo mandó hacia el Buey para recuperarlo después.

La voz de Einar crujió.

—¡No trates de entrar aún!

—No iba a hacerlo. —Ella esperó que los bordes se enfriaran. Quince minutos, en los que nada pasó. Debían estar inquietos a bordo del U Thant, pensó. Aún sin signos de movimiento en el interior. Nada habían encontrado al sondear el módulo con el radar de profundidad; pero las paredes eran gruesas, y algo tan tenue como el agua, por ejemplo, no se habría mostrado.

Suficiente tiempo. Se deslizó a través del agujero.

—Estoy en una pequeña cabina de control —dijo, y giró la cintura para dar a la cámara una vista completa. Tentáculos de niebla helada flotaban hacia el agujero de la portilla—. Muy pequeña. El banco de control es casi primitivamente complejo, tan complejo que estoy inclinada a pensar que el Exterior no tiene autopiloto. Ningún hombre puede manejar todos esos controles y ajustes. No veo más de una cucheta, ni otros extraños aparte de mí. Hay una canasta llena de batatas, eso parecen, justo al lado de la cucheta de control. Es el único signo de facilidades alimenticias en esta sección. Pienso que seguiré adelante. —Trató de abrir la puerta en el fondo del cuarto de control. La presión la mantenía cerrada. Usó nuevamente el punto caliente. La puerta se cortó fácilmente, mucho más que el material de la portilla. Ella esperó mientras el cuarto se llenaba de niebla, luego se impulsó al interior. Más niebla.

—Este cuarto es tan grande como el cuarto de control. Lo siento por la vista. El lugar parece ser un gimnasio en caída libre. —Giró su cámara alrededor del cuarto, luego cruzó hacia una de las máquinas y trató de usarla. Se veía como si se debiera estar de pie en su interior contra la fuerza de unos resortes. Tina no pudo moverlo.

Desmontó la cámara y la fijó a una pared, apuntada hacia la máquina de ejercicios. Trató de nuevo.

—O lo estoy haciendo mal —le dijo a su audiencia—, o el Exterior puede limpiar sus dientes conmigo. Vamos a ver que más hay por aquí —Miró a su alrededor— Es gracioso —dijo prontamente.

No había nada más. Sólo la puerta al cuarto de control.

Una búsqueda de dos horas por Tina y Nate La Pan sólo confirmó su hallazgo. El sistema de vida consistía en:

-Un cuarto de control del tamaño del cuarto de control de un monoposto.

-Un gimnasio de caída libre, del mismo tamaño.

-Una canasta de raíces.

-Un enorme tanque de aire. No había salvaguardas para detener el flujo en caso de una pinchadura. El tanque estaba vacío. Debía haber estado casi vacío cuando la nave alcanzó el Sistema Solar.

-Vastamente compleja maquinaria para la limpieza del aire, aparentemente diseñada para remover aún la más débil, diminuta traza de basura bioquímica. Había sido reparada muchas veces.

-Igualmente complejo equipamiento par la conversión de basura sólida y líquida.

Era increíble. El único Exterior había aparentemente pasado su tiempo en dos pequeños cuartos, comiendo sólo una clase de comida, sin biblioteca de la nave para mantenerlo entretenido, y sin autopiloto o computadora para mantenerlo en curso, ahorrar combustible y liberarlo de los meteoros. Y el viaje había durado décadas, al menos. En vista de la complejidad de la planta de limpieza y renovación, el enorme tanque de aire

debía haber sido incluido únicamente para reemplazar las pérdidas de aire debidas a la ósmosis a través de las paredes.

—Eso es —dijo Einar finalmente—. Vuelvan, ustedes dos. Tomaremos un descanso, y le pediré instrucciones al U Thant. Nate, pon algunas de esas raíces en una bolsa de presión. Podemos analizarlas.

—Revisen la nave nuevamente —les dijo Nick—. Pueden encontrar algún autopiloto simplificado: no una computadora, sólo un dispositivo para mantener la nave en curso. ¿Podrían haberse pasado un escondite de alguna clase, cualquier lugar donde pueda ocultarse un Exterior? En particular, traten de entrar al tanque de aire. Podría ser un buen escondite de emergencia.

Bajó el volumen y miró a Luke.

—No encontrarán nada, por supuesto. ¿Puedes pensar en algo más?

—Me gustaría que analizaran el aire ¿Tienen los medios para hacerlo?

—Sí.

—Y el cristal de la portilla, y la química de esa raíz.

—Habrán terminado con la raíz para el momento en que esto los alcance. —Subió el volumen—. Luego de que terminen de analizar lo que han conseguido, deberían empezar a pensar acerca de cómo remolcar esa nave a casa. Quédense con la nave, y mantengan su impulsor caliente. Si una emergencia se presenta, usen la llama de fusión inmediatamente. Sohl fuera.

Miró a la pantalla por algún tiempo luego de que se oscureciera. Finalmente dijo:

—Un super monoposto. ¡Por los ojos de Finagle! No lo hubiera creído.

—Volado por una especie de super Espacial —dijo Luke—. Solitario. No necesita entretenimiento. No le importa lo que come. Fuerte como King Kong. Toscamente humanoide.

Nick sonrió.

—¿No haría eso de él una especie superior?

—Yo no lo negaría. Y soy mortalmente serio acerca de eso. Deberemos esperar y ver.

Brennan se movió.

No se había movido en horas. Yacía sobre su espalda en la canasta de raíces, sus ojos cerrados, su cuerpo enroscado en una posición casi fetal alrededor de su barriga hinchada, sus puños apretados. Pero ahora movió un brazo y Phssthpok se puso súbitamente alerta.

Brennan alcanzó una raíz, la puso en su boca, mordió y tragó. Mordió y tragó. Mordió y tragó, bajo la atenta mirada de Phssthpok. Sus propios ojos permanecieron cerrados.

La mano de Brennan soltó el último trozo de raíz, y él se giró y dejó de moverse.

Phssthpok se relajó. Pronto estaba soñando.

Días atrás él había dejado de comer. Se decía a sí mismo que era demasiado pronto, pero su estómago no lo creía. Viviría justo lo suficiente. Mientras, soñaba.

...Se sentaba en el piso de la Biblioteca con un trozo de raíz en sus mandíbulas y un antiguo libro balanceado en una rodilla como un melón y un mapa extendido ante él en el piso. Era un mapa de la galaxia, pero graduado en el tiempo. Las estrellas del Núcleo se mostraban en las posiciones de tres millones de años antes, pero los brazos exteriores eran medio millón de años más jóvenes. El personal de la Biblioteca había pasado la mayor parte de un año preparándolo para él.

Asumamos que ellos alcanzaron una distancia X, se dijo a sí mismo. Su velocidad media debe haber sido 0,06748 de la velocidad de la luz, considerando la fricción del polvo y los campos gravitatorios y electromagnéticos de la galaxia. Démosle a ellos un siglo para construir el láser; usarían todo el tiempo que tuvieran para eso. Entonces $X=33.210$ años luz.

Phssthpok preparó su compás y marcó un arco, usando el sol Pak como centro. Margen de error: 0,001, treinta años luz. ¡Ellos están en ese arco!

Ahora, asumiendo que ellos salieron derecho hacia fuera desde el eje de la galaxia. Era una buena presunción: había estrellas en esa dirección, y el sol Pak estaba bien afuera del centro del núcleo. Phssthpok dibujó una línea radial. Mayor margen de error aquí. Error original, alteraciones de curso... y la línea recta deberá haberse curvado ahora, mientras la galaxia se arremolinaba como leche cuajada. Debieron quedarse en el plano galáctico. Y ellos están cerca de este punto. Los he encontrado...

Los asistentes de Phssthpok se esparcieron por la Biblioteca como un ejército. Cada protector en búsqueda se había unido a su cruzada. Está en la sección de Astronáutica, Phwee. ¡Encuétralo! Necesitamos esos diagramas del estatoreactor. Ttuss, necesito saber qué pasa cuando un protector envejece, y cuándo pasa, y cualquier factor contribuyente. Hay probablemente una copia de ese informe en la sección Médica. Deben haberlo añadido. Hratchp, tenemos que saber que puede detener el crecimiento del árbol de la vida en los brazos galácticos. Necesitarás agrónomos, investigadores médicos, químicos, astrofísicos. Usa el Valle de Pitchok para tus experimentos, y recuerda que el ambiente era habitable. Trata experimentando con el suelo, luz estelar reducida, radiación reducidas. Ustedes en las secciones de Física e Ingeniería: necesito un impulsor de fusión para maniobras intrasistema. Necesito vehículos de lanzamiento para todo lo que construyamos ¡Diseñenlos! Cada protector sin hijos en el planeta estaba buscando un propósito para vivir, una Causa. Y Phssthpok se las dio...

...La nave, finalmente completada, reposaba en tres partes en la arena no demasiado lejos de la Biblioteca. El ejército de Phssthpok la ensamblaba. Necesitamos monopolos, necesitamos raíz del árbol de la vida y semillas, necesitaremos enormes cantidades de combustible de hidrógeno. El campo no funcionará debajo de ciertas velocidades. La Bahía del Meteorito tiene todo lo que necesitamos. ¡Podemos tomarlo! Por primera vez en veinte mil años, los protectores sin hijos de Pak se prepararon para la guerra...

...su propio Virus QQ usado en los criadores, con escuadrones de limpieza para cazar a los supervivientes. Nuevos protectores sin descendencia cambiando de lados, uniéndose a su ejército. Hratchp informando del extraño, complejo secreto de la raíz del árbol de la vida...

Algo golpeó tres veces en el casco.

Por un instante pensó que era un recuerdo. Tan lejos se había ido. Entonces estuvo sobre sus pies, mirando a un punto alto en la curvada pared de sostén. Su mente corría.

Había sabido que había una clase de fotosíntesis inorgánica en la superficie del polvo. Ahora su mente extrapolaba: corrientes en el polvo, fotosíntesis en la superficie, corrientes llevando abajo el alimento para mayores formas de vida. Debió haberlo imaginado antes, y averiguar si era verdad. Había ido demasiado lejos, pensó Phssthpok. La edad y la motivación menguante lo estaban acabando demasiado pronto.

Tres medidos golpes llegaron de casi debajo de sus pies.

Cruzó la cubierta en un salto, aterrizando suave, silenciosamente. Tomó la llave ablandadora de punta plana. Esperó.

Hipótesis: alguien inteligente estaba sondeando la bodega de carga buscando ecos. Tamaño: desconocido. Inteligencia: desconocida. Sofisticación: probablemente baja debido a su ambiente. Deberían ser ciegos aquí abajo, aún si tuvieran ojos. Un sentido para el sonido podría compensarlo. Los ecos de su golpeteo deberían decirles una buena aproximación de lo que había adentro. ¿Entonces?

Tratarían de irrumpir. Los seres inteligentes eran curiosos.

El twing era fuerte, pero no invulnerable.

Phssthpok saltó derecho hacia arriba, a través de la compuerta y hacia la cabina de control. Odiaba dejar al cautivo, pero no había elección. Cerró la puerta a la bodega de

carga, probó para estar seguro de que estaba asegurada. Se ajustó rápidamente en su traje de presión.

Tres golpes medidos de alguna parte debajo de él. Pausa.

Algo golpeó junto a su brazo derecho. Phssthpok aplicó la herramienta ablandadora al casco. Pum... y treinta centímetros de cruda varilla de vidrio pasaron a través de la mampara. Phssthpok dio un tirón de ella, buscó a través de la pared y halló algo más blando. Tiró.

Tenía algo con una forma corporal toscamente similar a un Pak, a la vez menor y más densa que un Pak. Así una lanza por el revés. Phssthpok lo golpeó salvajemente donde su cabeza se unía con sus hombros. Algo se rompió, y el ser quedó laxo. Phssthpok sondeó su cuerpo con pequeños golpes. Había un lugar en el medio del cuerpo donde el hueso no protegía. Phssthpok empujó fuerte en ese lugar y retorció con sus dedos hasta que algo cedió. Presumiblemente estaba muerto.

Comenzó a echar humo.

Phssthpok lo miró.

Algo en la atmósfera de la cabina estaba causando que echara humo. Parecía prometedor. La lanza no hablaba de una civilización avanzada. Probablemente no tenían nada capaz de penetrar el twing. No le gustaba arriesgarse... pero la alternativa era derramar su propio aire respirable en el polvo, para envenenarlos.

Abrió su casco por un momento y olfateó. Lo cerró rápidamente. Pero había olido sustancias químicas con las que estaba familiarizado...

Consiguió un pomo de agua, echó unas gotas sobre la pierna del extraño. El resultado fue una bola de fuego. Phssthpok retrocedió. Desde el otro lado del cuarto observó quemarse al extraño.

Eso parecía francamente suficiente.

Comenzó a trabajar aparejando una manguera desde la reserva de agua de la cabina hasta el casco. Luego se movió con prisa: usando la herramienta ablandadora, pasando la manguera a través del casco, quitando la herramienta para que se endureciera el twing, luego abriendo el agua. Hubo un frenético golpetear en el casco. Se detuvo bastante rápidamente.

Dejó salir hacia el polvo la mayor parte de su reserva de agua.

Esperó varias horas, hasta que el zumbido del sistema de aire bajó a lo normal. Entonces se quitó su traje de presión y se unió a Brennan. El cautivo no había notado nada.

El agua mantendría lejos a los nativos por un tiempo. Pero las reservas de Phssthpok menguaban casi absurdamente. Su nave estaba abandonada, su último sistema de impulsión era inútil, su ambiente estaba rodeado por una cáscara esférica de polvo. Ahora su reserva de agua se había terminado. La historia de su vida estaba casi visiblemente llegando a una conclusión.

Pronto estaba soñando.

El Buey Azul había circundado el sol y estaba ahora del otro lado del sistema, moviéndose hacia el espacio interestelar. Entre el Buey y el U Thant había ahora una pausa de treinta minutos en la comunicación. Sohl y Garner esperaron, sabiendo que cualquier comunicación estaría media hora atrasada.

Marte estaba tres cuartos lleno e impresionantemente grande en su cámara posterior.

Ellos habían hecho todas las preguntas, adivinando las respuestas, mapeando el patrón de búsqueda que seguirían en la región de Lacis Solis. Luke estaba aburrido. Extrañaba las comodidades integradas en su silla de viaje. Pensaba que Nick también estaba aburrido, pero se equivocaba. En el espacio Nick era silencioso por hábito.

La pantalla destelló al encenderse: un rostro de mujer. La radio carraspeó y habló.

«U Thant, soy Tina Jordan a bordo del Buey Azul.»

Luke sintió el pánico apenas reprimido de la mujer.

Tina controló su voz, luego dijo bruscamente:

«Estamos en problemas. ¡Estábamos analizando esa raíz extraña en el laboratorio y Einar tomó un bocado de ella! La maldita cosa era como asbesto por la exposición al vacío, pero él mordió un trozo y lo tragó antes de que pudiera detenerlo. No puedo entender por qué lo hizo. ¡Oía espantoso!»

«Einar está enfermo, muy enfermo. Trató de matarme cuando alejé la raíz de él. Ahora está en coma. Lo hemos conectado al autodoc de la nave. El doc dice Datos Insuficientes.» Ellos oyeron una áspera inspiración. Luke pensó que podía ver moretones comenzando a formarse en la garganta de la mujer. «Nos gustaría pedir permiso para llevarlo con un doctor humano.»

Nick maldijo y pulsó la tecla de transmisión.

—Nick Sohl hablando. Elijan una ruta y tómenla. Luego terminen de analizar la raíz. ¿El olor te recordó algo? Sohl fuera —Desconectó—. ¿Qué rayos lo poseyó?

Luke se encogió de hombros.

—¿Estaba hambriento?

—¡Einar Nilsson, por el nombre de Finagle! Fue mi jefe por un año antes de dejar la política. ¿Por qué trataría un truco suicida como ese? No es estúpido. —Nick tabaleó sobre el brazo de su silla, luego buscó a Ceres con el láser de comunicación.

En la media hora que pasó antes de que el Buey Azul llamara de nuevo, él consiguió archivos de los tres tripulantes.

—Tina Jordan es una Llanera. Eso explica por qué esperó a recibir órdenes —dijo.

—¿Necesita una explicación?

—La mayor parte de los Espaciales hubieran vuelto en el momento en que Einar cayó enfermo. La nave Exterior está vacía, y no hay problemas en seguirla. Nada importante los retiene. Pero Jordan todavía es una Llanera, aún acostumbrada a que se le diga cuando respirar, y La Pan probablemente no confía lo bastante en su propio juicio para contradecirla.

—La edad —dijo Luke— Nilsson era el mayor.

—¿Qué tiene eso que ver?

—No lo sé. El también era el más grande. Tal vez estaba tras la emoción de un nuevo sabor... no, maldición, ni siquiera yo lo creo...

«Buey Azul llamando al U Thant. Estamos en camino a casa. Hemos tomado curso a Vesta. Los análisis de la raíz son casi normales. Alta en carbohidratos, incluyendo azúcares dextrógiros. Las proteínas se ven ordinarias. Sin ninguna vitamina. Encontramos dos compuestos que Nate dice que son completamente nuevos. Uno parece una hormona, testosterona, pero definitivamente no es testosterona.»

«La raíz no huele como nada que conozca, excepto posiblemente leche agria o crema agria. El aire en la nave exterior era ligero, con una adecuada presión parcial de oxígeno, sin compuestos peligrosos, al menos dos por ciento de helio. Tomamos un espectro del material de la portilla, y...» Ella listó un grupo de elementos, alto en silicio. «El doc todavía informa Datos Insuficientes sobre la enfermedad de Einar, pero ahora se ha encendido una luz de emergencia. Cualquier cosa que sea, no es buena. ¿Alguna otra cuestión?»

—No por el momento —dijo Nick—. No llamen de nuevo, porque estaremos muy ocupados descendiendo.

Desconectó. Se sentó redoblando en la consola con largos, delgados dedos.

—Helio. Eso debería decirnos algo.

—Un mundo pequeño sin luna —especuló Luke—. Las grandes lunas tienden a reducir la atmósfera de un planeta. La Tierra se vería como Venus sin su enorme luna. El helio sería el primero en irse. ¿Verdad?

—Tal vez. También sería el primero en irse de un pequeño planeta. Piensa acerca de la fuerza del Exterior. No vino de ningún planeta pequeño.

Nick y Luke eran hombres que se detenían a pensar antes de hablar. La conversación en el U Thant tenía lapsos de minutos, luego volvía al punto donde la habían dejado.

—¿Qué, entonces?

—De alguna parte en una nube de gas, con grandes cantidades de helio. El núcleo galáctico está en la dirección de donde vino. Muchas nubes de gas y polvo en esa dirección.

—Pero está a una tremenda distancia. ¿Podrías dejar de golpear los dedos?

—Me ayuda a pensar. Como cuando fumas.

—Golpea, entonces.

—No hay límite a la distancia desde la que pudo venir. Cuanto más rápido se mueve una nave con estatoreactor Bussard, más combustible puede reunir.

—Debe haber un límite en el que la velocidad del escape iguala la del gas que llega al campo del reactor.

—Posiblemente. Pero eso está a Finagle sabe qué distancia. Ese tanque de aire era enorme. El Exterior está muy lejos de casa.

El autodoc estaba construido en la pared trasera, puesto sobre una de las tres cuchetas. Einar estaba en esa cucheta. Su brazo estaba en el doc casi hasta el hombro.

Tina miraba su cara. El se había estado poniendo progresivamente peor. No se veía como enfermedad; se veía como vejez. Einar había envejecido décadas en la última hora. Él necesitaba urgentemente un doctor humano... pero poner el Buey a su máximo empuje lo hubiera matado, y el Buey era todo lo que tenían.

¿Podían haberlo detenido? Si ella hubiera gritado en el momento... pero entonces Einar tenía sus manos en su garganta, y era demasiado tarde. ¿Dónde había conseguido Einar esa fuerza? Él la hubiera matado.

Su pecho dejó de moverse.

Tina miró los diales del doc. Usualmente un panel cubría esos diales; una nave espacial tenía suficientes dispositivos para mirar sin distracciones añadidas. Tina había mirado esos diales cada cinco minutos, por horas. Ahora todos estaban rojos.

—Está muerto —dijo. Oyó la sorpresa en su propia voz, y se maravilló por ella. Las paredes de la cabina comenzaron a borronearse y alejarse.

Nate se giró fuera de la cucheta de control y se inclinó sobre Einar.

—¡Y recién ahora lo notas! ¡Debe haber estado muerto por una hora!

—No, lo juro... —Tina tragó contra la creciente anestesia en sus venas. Su cuerpo era agua. Estaba por desvanecerse.

—¡Mira su cara y repíteme eso!

Tina se elevó sobre piernas flojas. Miró la cara estragada. Einar, muerto, lucía de cientos de años de edad. Con dolor, pena y repugnancia, se estiró para tocar la mejilla muerta.

—Aún está tibio.

—¿Tibio? —Nate tocó el cadáver—. Está ardiendo. Fiebre. Debe haber estado vivo hace segundos. Lo siento, Tina, salté a una conclusión. ¡Hey! ¿Estás bien?

—¿Qué tan peligrosos son esos descensos?

—Quita ese pequeño estremecimiento de tu voz —dijo Nick. Era pura calumnia; Luke estaba únicamente interesado—. Debo haber hecho un par de cientos de estos en mi vida. Para pura emoción nunca encontré nada mejor que cuando me llevaste volando al Puerto del Valle de la Muerte.

—Dijiste que estabas apurado.

—Lo estaba. Luke, me gustaría pedir un silencio admirado por los próximos minutos.

—¡Ajá! ¡Ajá!

El planeta rojo se les aproximaba, agrandándose como el puño de un dios de la guerra. El humor bromista de Nick se evaporó. Su rostro tomó un aspecto pétreo. No había sido completamente sincero con Luke. Él había efectuado varios cientos de descensos con potencia en su vida, cierto. Pero habían sido sobre asteroides, con una gravedad insignificante o algo así.

Deimos estaba en la dirección técnicamente conocida como «Nave hacia arriba». Nick acercó poco a poco una palanca hacia sí. Marte se aplanaba y se deslizaba simultáneamente mientras se movían al norte.

—La base debería estar aquí —dijo Luke—. En el borde norte de ese arco. Ese debe ser, ese pequeño cráter.

—Usa el telescopio.

—A ver... diablos. Ah. Allí está. Desinflada, por supuesto. ¿La ves, Nick?

—Sí.

Se veía como el trozo abandonado de un globo azul cielo.

El polvo se levantó en nubes salpicadas por su llama de impulsor. Nick juró viciosamente e incrementó el empuje. Para ahora Luke había entendido las variantes de Nick en la blasfemia. Cuando juraba por Finagle era para humor o énfasis. Cuando maldecía en cristiano, decía lo que sentía.

El U Thant se frenó y flotó. Estaba sobre el polvo, luego en el polvo, y gradualmente las nubes ocres se aclararon y se alejaron. Una tormenta de arena en forma de anillo se alejaba sobre los trescientos sesenta grados del horizonte. El lecho de roca yacía expuesto por primera vez en milenios. Era tosca, marrón y gastada. A la luz del impulsor la roca redondeada destellaba blanca, con agudas sombras negras. Cuando la llama del empuje la tocó se derritió.

—Deberé aterrizar en el cráter. Ese polvo volverá tan pronto como apague el motor —dijo Nick girando la nave a la izquierda y apagando el empuje. El fondo se desplomó. Ellos cayeron.

Cayeron todo el camino con los jets de actitud, y tocaron con un fuerte rebote.

—Hermoso —dijo Luke.

—Lo hago todo el tiempo. Voy a mirar en la base. Vigíleme por la cámara del casco.

La pared del anillo se elevaba sobre él con el aspecto de roca volcánica, gastada y redondeada. El polvo chorreaba de vuelta desde el borde, corriendo como melaza por la cuesta poco inclinada para juntarse en una laguna alrededor de las patas de impacto de la nave. El cráter tenía ochocientos metros de ancho. Aproximadamente en el centro estaba la cúpula, rodeada por un invasor mar de polvo.

Nick miró frente a él, ceñudo. Parecía no haber forma de llegar a la cúpula sin cruzar el polvo, que podía no ser tan poco profundo como parecía. El cráter era antiguo; sólo se veía más joven que el planeta mismo. Pero estaba cruzado con grietas más jóvenes. Algunos de los bordes eran casi filosos; el aire y el polvo no eran lo bastante fuertes para erosionar rápido las cosas. Sería malo pisarlos.

Comenzó alrededor de la base de la pared del anillo, caminando con cuidado. El polvo llenaba algunas de las grietas.

Un pequeño intenso sol colgaba sobre el borde del cráter, en un cielo púrpura profundo.

En el lado lejano de la cúpula una estrecha huella de polvo fundido con láser llevaba desde la base a la pared del cráter. Debió haber sido hecha con el láser de comunicaciones de la base. Los botes estaban allí, amarrados a lo largo de la huella. Nick no se detuvo a estudiarlos.

Debía haber docenas de hendeduras en el material de la cúpula. Nick encontró doce cuerpos secos adentro. Los marcianos habían asesinado al personal de la base un siglo antes. Habían matado a Miller del mismo modo, luego de que Miller volvió a inflar la cúpula.

Nick buscó sucesivamente en cada uno de los pequeños edificios. En algunos lugares debió arrastrarse entre los transparentes pliegues de la cúpula. No había ningún Exterior que encontrar. No había signos de manoseo desde la forzada visita de Miller.

—Vía muerta —informó—. ¿Próximo paso?

—Deberás llevarme a tu espalda hasta que podamos tomar un bote de arena.

El polvo se había asentado sobre los botes, dejando únicamente planas, anchas formas del color de todo lo demás. Por doce años habían estado esperando otra ola de exploradores... exploradores que habían perdido el interés y vuelto a casa.

Era como ver fantasmas. Un faraón egipcio pudo haber encontrado tales fantasmas esperándolo en el más allá: fila tras fila de mudos, fieles seguidores, idos antes que él y esperando, esperando.

—Desde aquí se ven bien —dijo Luke. Se acomodó más confortablemente sobre los hombros de Nick—. Estamos de suerte, Simbad.

—No cuentes tu dinero aún.

Nick comenzó a moverse cruzando la piscina de polvo hacia la cúpula. Luke era liviano en sus hombros, y su propio cuerpo era liviano allí, pero juntos eran muy pesados arriba.

—Si comienzo a caer trataré de caer de lado. Ese polvo no nos lastimará a ambos.

—No caigas.

—La flota de la ONU probablemente vendrá aquí. Para conseguir los botes.

—Están a días detrás de nosotros. Vamos.

—El sendero es resbaloso. Hay polvo en todas partes.

Los botes, tres de ellos, estaban alineados a lo largo del lado oeste. Cada uno tenía cuatro asientos y un par de turbinas en la popa, bajo la línea del polvo, enjauladas para protegerlas contra rocas sumergidas. Los botes eran tan planos que cualquier rizo oceánico los hubiera hundido, pero en el polvo pesado flotaban bien.

Nick depositó su carga no demasiado gentilmente en uno de los asientos.

—Mira si puede arrancar, Luke. Voy a la cúpula por combustible.

—Será hidracina, con aire marciano comprimido como oxidante.

—Sólo buscaré algo marcado «combustible».

Luke pudo iniciar el compresor, pero el motor no encendía. Probablemente los tanques estaban vacíos, decidió, y desconectó todo. Halló una cúpula burbuja desinflada en la parte trasera. Luego de asegurarse de que estaba pensada para usarse manualmente, luchó para ponerla en su lugar y sellarla, sujetándose a su lugar con el cinturón de seguridad, para obtener apoyo. Sus largos brazos y anchas manos no habían perdido nunca una competencia de pulseadas. Los bordes de la burbuja probablemente perderían, decidió, pero no seriamente. Encontró la portilla de inspección que escondía un convertidor de aire para cambiar los óxidos de nitrógeno de afuera en nitrógeno y oxígenos respirables.

Nick regresó con un tanque verde balanceado en un hombro. Cargó el combustible en el bote a través de una boquilla inyectora. Luke trató de arrancar otra vez. Funcionó. El bote trató de despegar sin Nick. Luke encontró el ajuste a neutral, luego marcha atrás. Nick esperó mientras él retrocedía.

—¿Cómo pasaré a través de la burbuja?

—Imagino que no lo harás. —Luke colapsó la burbuja, abrió un borde para Nick, luego lo selló tras él. La burbuja comenzó a llenarse, lentamente.

—Mejor déjate el traje puesto —dijo Luke—. Puede tardar una hora para que tengamos aire respirable.

—Entonces puedes desinflarla. Debemos volver a la nave por provisiones.

Pasaron dos horas antes de que elevaran la burbuja y arrancaran hacia la abertura en la pared del anillo.

Los oscuros acantilados de piedra arenisca que enmarcaban la abertura eran nítidos y afilados, claramente dinamitados, tan artificiales como la huella cristalina entre la cúpula y

la pared del anillo. Nick estaba cómodamente afirmado en uno de los asientos de pasajeros, sus pies apoyados en otro, sus ojos en la pantalla del desmontado radar de profundidad.

—Parece bastante profundo ahora —dijo.

—Entonces abriré la cúpula —respondió Luke. Las turbinas giraron, la popa se hundió profundamente, luego se enderezó. Se deslizaron por el polvo a diez nudos, dejando dos rectas, planas, regulares hinchazones como estela.

El radar de profundidad registraba un patrón de densidad en tres dimensiones. Mostraba un fondo liso, colinas y valles de los que millones de años habían eliminado todas las líneas y puntas filosas. Había poca actividad volcánica en Marte.

El desierto era tan plano como un espejo. Rocas redondeadas se asomaban a través de su superficie, incongruentes, como un cuadro de Dalí. Los cráteres se asentaban en el polvo como ceniceros mal moldeados. Algunos de pocos centímetros de diámetro. Algunos tan grandes que debían ser vistos desde la órbita. El horizonte era recto y cercano como una navaja afilada, brillando amarillo abajo y rojo arterial arriba. Nick giró su cabeza para ver alejarse el cráter.

Sus ojos se ensancharon, luego se entornaron. ¿Algo?

—¡Maldición! ¡Frénalo! —Gritó— ¡Gira! ¡Gira fuerte a la izquierda!

—¿De vuelta al cráter?

—¡Sí!

Luke cortó la potencia de un motor. El bote giró su proa a la izquierda pero continuó deslizándose de costado por el polvo. Luego la turbina derecha mordió, y el bote hizo una curva.

—Lo veo —dijo Luke.

Era poco más que un punto a esa distancia, pero se lo veía claramente contra el calmo mar monocromo a su alrededor. Y se movía. Daba un tirón, una pausa para descansar, otro tirón, rolando hacia los lados. Estaba a varios cientos de metros de la pared del cráter.

Mientras se aproximaban, creció en claridad. Era cilíndrico, de la forma de una oruga corta, y traslúcido; y blando, porque veían que se doblaba al moverse. Estaba tratando de alcanzar la abertura en la pared del cráter.

Luke bajó la potencia. El bote de arena frenó y se asentó mas bajo. Mientras se aparejaban Luke vio que Nick se había armado con la pistola de señales.

—Es él —dijo Nick. Sonaba asustado. Se apoyó sobre la borda, con el arma lista.

La oruga era una bolsa transparente e inflada. Dentro había algo que giraba y giraba, lenta, dolorosamente, tratando de llegar más cerca del costado del bote. Era tan claramente extraño como cualquier cosa creada en los días de la televisión plana.

Era humanoide, tanto como una figura de palotes es humanoide. Él era todo protuberancias. Codos, rodillas, hombros, pómulos, se abultaban como rulemanes o pomelos o sandías. La cabeza calva se hinchaba y se elevaba atrás como la de un hidrocefálico.

Dejo de rodar cuando golpeó contra el bote.

—Se ve bastante indefenso —dijo Nick dubitativamente.

—Bien, aquí va nuestro aire de nuevo. —Luke desinfló la burbuja. Los dos hombres se estiraron sobre la borda, tomaron el saco presurizado y lo pusieron en el fondo del bote. La expresión del extraño no cambió, y probablemente no podía. Esa cara se veía dura. Pero hizo algo extraño. Con el pulgar y el índice de una mano como un montón de nueces atadas, hizo un círculo.

—Debe haberlo aprendido de Brennan.

—Mira los huesos, Nick. Los huesos corresponden a un esqueleto humano.

—Sus brazos son demasiado largos para un humano. Y su espalda aún más.

—Sí. Bien, no podemos llevarlo hasta la nave, y no podemos hablarle como está ahora. Bien, tenemos que esperar aquí mientras se infla la burbuja.

—Parecemos gastar la mayor parte de nuestro tiempo esperando —dijo Luke.

Nick asintió. Sus dedos redoblaban contra el respaldo de la silla. Por veinte minutos el pequeño convertidor del bote se había forzado para llenar la burbuja, usando y convirtiendo la delgada, venenosa, mezcla de afuera.

Pero el extraño no se había movido en absoluto. Luke había estado mirando. El extraño yacía en su bolsa inflada en el fondo del bote, y esperaba. Sus ojos humanos los miraban desde el fondo de pozos de cuero resistente y arrugado. Justamente así, con tal paciencia, un hombre muerto esperaría el Juicio Final.

—Al menos lo tenemos en desventaja —dijo Nick.

—No podrá secuestrarnos.

—Pienso que está loco.

—¿Loco? Sus motivos pueden ser un poco extraños pero...

—Mira la evidencia. Llega arrasando al Sistema Solar en una nave apenas adecuada para traerlo aquí. Su tanque de aire estaba en su último suspiro. No hay evidencias de sistemas de seguridad en ninguna parte. No hace intentos de contactar a nadie, por lo que podemos decir. Mata o secuestra a Brennan. Luego procede a abandonar su motor interestelar y corre a Marte, presumiblemente para esconderse. Ahora abandona su vehículo de reentrada, y lo que quede de Brennan también; está rodando por el desierto marciano en una bolsa para sándwichs para alcanzar el primer lugar en que cualquier nave exploradora aterrizará. Está loco. Se ha escapado de alguna institución mental interestelar.

—Sigues llamándolo él. Es eso. Piensa en eso como en algo extraño y estarás listo para extrañas conductas.

—No lo creo. El universo es racional. Para poder sobrevivir, esta cosa debe ser racional también, el, ella o eso.

—Otro par de minutos y podremos... —El extraño se movió. Su mano dio un tajo a todo lo largo de la bolsa. Instantáneamente Nick alzó la pistola de señales. Instantáneamente... pero el extraño se estiró a través del tajo en la bolsa y tomó la pistola de su mano antes de que Nick pudiera reaccionar. No mostraba ningún signo de apuro. Dejó la pistola en la parte trasera del bote y se sentó.

Habló. Su habla estaba llena de clics y susurros y de restallidos. El pico duro y plano podría haber sido un handicap. Pero podía ser entendido.

—Llévenme con sus líderes. —dijo.

Nick se recuperó primero. Enderezó sus hombros, aclaró su garganta y dijo:

—Eso podría involucrar un viaje de varios días. Mientras, le damos la bienvenida al espacio humano.

—Temo que no —dijo el monstruo—. Odio arruinar su día. Mi nombre es Jack Brennan, y soy un Espacial. ¿No es usted Nick Sohl?

Capítulo 3

El horrible silencio erupció con el sonido de la risa de Luke.

—Piensa en eso como en algo extraño y estarás listo para extrañas... ¡Ja ja!

Nick sintió el pánico cerrarse sobre su garganta:

—Usted... ¿Usted es Brennan?

—Sí. Y usted es Nick Sohl. Lo vi una vez en Confinamiento. Pero no reconozco a su amigo.

—Lucas Garner. —Luke se había controlado nuevamente—. Sus fotografías no le hacen justicia Brennan.

—Hice algo estúpido —dijo el monstruo Brennan. Su voz no era más humana, su apariencia no menos intimidante—. Fui a encontrar al Exterior. ¿Estaban tratando de hacer lo mismo, verdad?

—Sí. —Había una diversión sardónica en los ojos y la voz de Luke. Creyera o no lo que el monstruo Brennan decía, estaba disfrutando la situación—. ¿Había realmente un Exterior, Brennan?

—Si no desea ponerse sutil con las definiciones.

Sohl interrumpió.

—¡Por el amor de Dios, Brennan! ¿Qué le ha pasado?

—Es una larga historia. ¿Estamos cortos de tiempo? Por supuesto que no, o hubieran encendido el motor. Está bien, quisiera contar esto a mi propia manera, de modo que mantengan un silencio respetuoso, recordando que si yo no me hubiera puesto en el camino ustedes se verían exactamente así, y también servirían. —Miró intensamente a los dos hombres— Me equivocaba. No servirían. Los dos se han pasado de la edad.

»Bien, volvamos a mí. Existe una especie de bípedos que vive cerca del borde de ese globo de soles amontonados en el núcleo de la galaxia.

»Lo más importante acerca de ellos es que viven en tres estados de madurez. Está la infancia, lo que es auto explicativo. Existe un estado de criador, un bípedo de poca inteligencia, cuyo propósito es producir más niños. Y está el protector.

»Alrededor de los cuarenta y dos de nuestros años, el criador siente la urgencia de comer la raíz de cierto arbusto. Hasta entonces se mantiene alejado, porque su olor le repugna. Súbitamente huele delicioso. El arbusto crece sobre todo el planeta; no hay una verdadera oportunidad de que la raíz no se encuentre accesible para todo criador que viva lo bastante para buscarla.

»La raíz inicia ciertos cambios, tanto fisiológicos como emocionales. Antes de entrar en detalles, les daré el gran secreto. La especie de la que hablo se llama a sí misma... —El monstruo Brennan hizo un extraño clic con su duro pico. —Pak. Pero nosotros los llamamos Homo Hábilis.

—¿Qué? —Nick parecía forzado a la posición de ingenuo, y no le gustaba. Pero Luke se sentaba abrazando sus inútiles piernas contra su pecho, mientras sonreía con enorme diversión.

—Hubo una expedición que llegó a la Tierra cerca de dos millones y medio de años antes. El arbusto que trajeron no podía crecer correctamente, de modo que no ha habido protectores Pak en la Tierra. Volveré a eso.

»Cuando un criador come la raíz, esos cambios toman lugar. Sus gónadas y los caracteres sexuales secundarios desaparecen. Su cráneo se ablanda y su cerebro comienza a crecer, hasta que es cómodamente mayor y más complejo que el suyo, caballeros. El cráneo luego se endurece y desarrolla una cresta ósea. Los dientes se caen, cualquier diente que quede; las encías y los labios crecen juntos y desarrollan un pico duro, casi plano. Mi cara es demasiado plana, trabaja mejor con el Homo Hábilis. Todo el cabello desaparece. Algunas articulaciones se hinchan enormemente, para dar mayor apoyo a los músculos. El brazo de palanca se agranda. ¿Me siguen? Las uñas se vuelven garras retráctiles, de modo que las puntas de los dedos son más sensibles que antes, y mejores constructoras de herramientas. Un corazón simple de dos cámaras se forma donde las dos arterias de las piernas, cualquiera que sea su nombre, se juntan en el vientre. ¿Ven que mi piel es mucho más gruesa allí? Bien, hay cambios menos dramáticos, pero todos juntos contribuyen a hacer del protector una poderosa, inteligente máquina de lucha. Garner, ya no parece divertido.

—Todo eso suena horriblemente familiar.

—Me preguntaba si lo notaría. Los cambios emocionales son drásticos. Un protector que tiene descendientes no siente ninguna urgencia excepto la de cuidar a los de su línea de sangre. Los reconoce por el olor. Su inteligencia aumentada no le hace ningún bien,

porque sus hormonas rigen sus motivos. Nick, ¿Se te ha ocurrido que todos esos cambios son una especie de exageración de lo que ocurre a hombres y mujeres al envejecer? Garner lo vio enseguida.

—Sí, pero...

—El corazón extra... —interrumpió Luke.

—¿Qué hay con eso?

—Como el cerebro expandido, no se desarrolla sin el árbol de la vida. Luego de los cincuenta, sin el cuidado médico moderno, un corazón humano normal se vuelve inadecuado. Eventualmente se detiene.

—Ah.

—¿Encuentra eso convincente?

Luke estaba reservando su juicio.

—¿Por qué pregunta?

—En realidad estoy más interesado en convencer a Nick. Mi ciudadanía del Cinturón depende de que pueda convencerlo de que soy Brennan. Sin mencionar mi cuenta de banco y mi nave y mi carga. Nick, tengo un tanque abandonado del Mariner XX estibado en mi nave, la que dejé cayendo por el Sistema Solar a elevada velocidad.

—Todavía está allí —dijo Nick—. Como el navío Exterior. Deberemos estar haciendo algo para recuperarlo.

—¡Ojos de Finagle, sí! ¡No es un buen diseño, podría mejorarlo con los ojos cerrados, pero podría comprar Ceres con los monopolos!

—Primero lo primero —dijo Garner suavemente.

—Esa nave se aleja, Garner. Oh, ya sé que quiere decir; está preocupado de poner un monstruo extraño cerca de una nave espacial en funcionamiento.

El monstruo Brennan miró atrás a la pistola de señales, durante un parpadeo, luego pareció abandonar la idea de secuestrar el bote de arena.

—Nos quedaremos aquí hasta que estén convencidos de que soy Brennan. ¿Es un trato? ¿Pueden encontrar un trato mejor en otra parte?

—No de un Espacial. Brennan, hay considerable evidencia de que el hombre está relacionado con los otros primates de la Tierra.

—No lo dudo. Tengo algunas teorías.

—Dígalas.

—Acerca de esa colonia perdida. Una gran nave llegó aquí, y cuatro naves de descenso bajaron con cerca de treinta protectores y un montón de criadores. Un año después los protectores supieron que habían elegido el planeta erróneo. El arbusto que necesitaban crecía mal. Enviaron un mensaje pidiendo ayuda, por láser, y luego murieron. La inanición es la muerte normal de un protector, pero es usualmente voluntaria. Ellos ayunaron contra su voluntad. —No había emoción en la voz del monstruo Brennan o en su rostro como una máscara.

—Murieron. Los criadores se multiplicaron sin control. Había espacio sin fin, y los protectores deben haber eliminado todas las formas de vida peligrosas. Lo que pasó después queda para la especulación. Los protectores estaban muertos, pero los criadores estaban acostumbrados a su ayuda, y se quedaron cerca de las naves.

—¿Y?

—Y las pilas se volvieron calientes sin los protectores para equilibrarlas. Debían ser pilas de fisión, dado el estado del arte. Tal vez explotaron. Tal vez no. La radiación causó mutaciones resultantes en todo, desde los lémures a los monos y chimpancés, y hasta los hombres antiguos y modernos.

»Esa es una teoría —dijo el monstruo Brennan—. Otra es que los protectores deliberadamente iniciaron las mutaciones, de modo que los criadores pudieran tener una oportunidad de sobrevivir hasta que llegara la ayuda. El resultado hubiera sido el mismo.

—No lo creo —dijo Nick.

—Lo harás. Debes, ahora. Hay suficiente evidencia, particularmente en las religiones y el folklore. ¿Qué porcentaje de la humanidad espera genuinamente vivir para siempre? ¿Por qué tantas religiones incluyen una raza de seres inmortales que constantemente batallan entre sí? ¿Qué justifica la adoración de los antepasados?

»Tú sabes lo que le ocurre a un hombre sin la geriátrica moderna: a medida que envejece sus células cerebrales empiezan a morir. Sin embargo la gente tiende a respetarlo, escucharlo. ¿De donde vienen los ángeles guardianes?

—¿Memoria racial?

—Probablemente. Es difícil creer que una tradición sobreviva tanto tiempo.

—Sudáfrica —dijo Luke—. Deben haber aterrizado en Sudáfrica, en alguna parte cerca del parque nacional de Olduvai Gorge. Todos los primates son de allí.

—No realmente. Tal vez una nave aterrizó en Australia, por los metales. Tu sabes, los protectores deben haber espolvoreado con material radioactivo alrededor y los dejaron a su suerte. Los criadores se reproducirían como conejos sin enemigos naturales, y la radiación los ayudaría a cambiar. Con todos los protectores muertos, debían desarrollar nuevas ramas. Algunos consiguieron fuerza, otros agilidad, otros inteligencia. La mayor parte murió, por supuesto. Los mutantes no suelen sobrevivir.

—Creo recordar —dijo Luke—, que el proceso de envejecimiento en el hombre se puede comparar al final del programa de una sonda espacial. Una vez que la sonda ha hecho su trabajo no importa que pase con ella. Similarmente, una vez que pasamos la edad en que podemos tener hijos...

—La evolución ha terminado contigo. Te mueves sólo por inercia, siguiendo tu curso sin mecanismos correctivos.

El monstruo Brennan asintió.

—Por supuesto la raíz inicia el programa para la tercera etapa. Buena comparación.

—¿Alguna idea de qué fue mal con las raíces? —dijo Nick.

—Oh, eso no es un misterio. Aunque tuvo a los protectores de Pak de cabeza por un tiempo. No es sorprendente que una pequeña colonia no pudiera resolverlo. Hay un virus que vive en la raíz. Lleva los genes para el cambio de criador a protector. No puede vivir fuera de la raíz, así que un protector debe comer más raíz bastante frecuentemente. Si no hay talio en el suelo, la raíz aún crece, pero no soporta al virus.

—Eso suena muy complicado.

—¿Funcionaría en un jardín hidropónico? Las relaciones en una ecología estable son muy complicadas. No hay problema en el mundo Pak. El talio es una tierra rara, pero debe ser lo bastante común entre todas esas estrellas de población B. Y la raíz crece en todas partes.

—¿De donde vino el Exterior? —quiso saber Nick.

Un siseo y un golpe de pico: Phssth-pok.

—Phssthpok encontró antiguos registros, incluyendo la llamada de ayuda. Él era el primer protector en dos millones y medio de años en darse cuenta de que había una manera de encontrar el Sol, o al menos de reducir el área de búsqueda. Y no tenía hijos, así que debía encontrar una Causa rápido, antes de que la urgencia por comer lo abandonara. Eso es lo que le ocurre a un protector cuando su línea de sangre ha muerto. Más falta de programación. Incidentalmente, deben haber notado la fuerte protección contra las mutaciones en la especie Pak. Un mutante no huele bien. Eso pudo ser importante en el núcleo galáctico, donde la radiación es intensa.

—¿Así que vino todo el camino hasta aquí con una bolsa de semillas?

—Y con sacos de óxido de talio. El óxido era más fácil de transportar. Me preguntaba acerca de la construcción de su nave, pero pueden ver por qué remolcaba su sección de carga detrás del sistema de vida. La radiación no lo dañaría, en pequeñas cantidades. El no podía tener hijos.

—¿Dónde está ahora?

—Tuve que matarlo.

—¿Qué? —Garner estaba impactado—. ¿Te atacó?

—No.

—Entonces... no lo entiendo.

El monstruo Brennan pareció vacilar. Al fin dijo:

—Garner, Sohl, escúchenme. A veinte kilómetros de aquí, bajo quince metros de arena, está parte de una nave espacial llena con raíces y semillas y bolsas de óxido de talio. Las raíces que puedo hacer crecer de esas semillas pueden hacer a un hombre casi inmortal. ¿Ahora qué? ¿Qué vamos a hacer con ellas?

Los dos hombres se miraron. Luke pareció a punto de hablar, cerró su boca.

—Esa es una pregunta difícil ¿Verdad? Pero pueden adivinar lo que Phssthpok esperaba. ¿O no?

Phssthpok soñaba.

Sabía con un día de margen cuanto le tomaría a Brennan despertar. Podía haber estado equivocado, por supuesto. Pero si lo estaba, entonces la clase de Brennan debería haber mutado demasiado lejos de la forma Pak.

Sabiendo cuánto tomaría, Phssthpok podía soñar. Los marcianos no eran una amenaza ahora, aunque se debería hacer algo con ellos eventualmente. El soñar era un arte para un protector. Tenía cerca de diez días. Por una semana soñó con el pasado, hasta el día en que dejó el planeta Pak. La estimulación de sus sentidos fue escasa durante el viaje. Se movió hacia el futuro.

Phssthpok soñaba...

Podría comenzar al despertar su cautivo. Por lo que se veía de él, el cerebro del nativo sería mayor que el de Phssthpok; allí estaba ese bulto frontal, arruinando la inclinación de la cara. Él debería aprender rápido. Phssthpok debería enseñarle como ser un protector, y qué hacer con las raíces y las semillas del árbol de la vida.

¿Tendría hijos el criador? Si así era, tomaría el secreto para sí, usando el árbol de la vida para hacer protectores de sus propios descendientes. Eso estaba bien. Si tenía el suficiente sentido para esparcir su familia, evitando la consanguinidad, su línea de sangre se expandiría para incluir la mayor parte de esa especie.

Probablemente mataría a Phssthpok para guardar el secreto. Eso también estaría bien.

Había un tinte de pesadilla en el sueño de Phssthpok. Porque el cautivo no lucía bien. Sus uñas no se desarrollaban correctamente. Su cabeza ciertamente no era de la forma correcta. Ese bulto frontal... y su pico era tan plano como lo había sido su cara. Su espalda no era arqueada, sus piernas eran erróneas, sus brazos demasiado cortos. Su clase había tenido demasiado tiempo para mutar.

Pero había reaccionado correctamente a las raíces.

El futuro era incierto... excepto para Phssthpok. Dejar que el cautivo aprendiera lo necesario, si podía; dejarlo hacer el trabajo, si podía. Entonces vendría un día cuando la tierra sería un segundo mundo Pak. Phssthpok habría hecho su mejor esfuerzo. Él enseñaría y moriría.

Brennan se agitó. Desplegó su cuerpo enroscado, se estiró y abrió los ojos. Se quedó mirando sin parpadear a Phssthpok, observándolo como si estuviera leyendo la mente del protector. Todos los nuevos protectores hacían eso: se orientaban a sí mismos con recuerdos que sólo ahora estaban empezando a comprender.

—Me pregunto si puedo hacerles comprender qué tan rápido fue todo. —Dijo el monstruo Brennan. Miró a los dos hombres mayores, uno del doble de la edad del otro pero ambos pasaban la edad de transición, y se preguntó si serían sus jueces.

»En dos días habíamos aprendido el lenguaje del otro. El suyo es mucho más rápido que el mío, y se ajusta mejor a mi boca, así que lo usamos. Me contó la historia de su vida. Discutimos acerca de los marcianos, trabajando en la mejor forma de exterminarlos.

—¿Qué?

—Exterminarlos, Garner. ¡Demonios, habían matado trece hombres hasta ahora! Hablamos prácticamente sin parar, con Phssthpok llevando el peso de la conversación, y todo el tiempo trabajábamos duro: gimnasia para afirmarme, aletas para el traje de Phssthpok de modo que pudiera nadar en el polvo, dispositivos para tomar cada átomo de aire y agua del soporte de vida y llevarlos a la base. Nunca había visto la base; tuvimos que extrapolar el diseño así sabríamos como volver a inflarla y protegerla.

»El tercer día él me dijo como hacer crecer el árbol de la vida. Tenía la caja abierta y me estaba diciendo como descongelar las semillas seguramente. Me estaba dando órdenes como si yo fuera la caja de voz de una computadora. Yo estaba a punto de preguntar «¿No tengo ninguna elección en absoluto?». Y no la tenía.

—No lo sigo —dijo Garner.

—Yo no tenía alternativas. Era demasiado inteligente. Ha sido de ese modo desde que me desperté. Tengo las respuestas antes de que pueda terminar de formular las preguntas. Si siempre puedo ver la mejor respuesta, entonces ¿Dónde está mi alternativa? ¿Dónde mi libre elección? No podrían creer que tan rápido era eso. Vi la cadena de razonamientos completa en un solo destello. Estrellé la cabeza de Phssthpok fuerte contra el filo del freezer. Lo empujé lo suficiente para que pudiera quebrar su garganta contra el borde. Entonces salté hacia atrás en caso de que él atacara. Supuse que podría mantenerlo alejado hasta que se sofocara. Pero él no atacó. No se lo había imaginado, no aún.

—Suenas como asesinato, Brennan. ¿Trató él de matarlo?

—Todavía no. Yo era su esperanza final. El no podría ni siquiera defenderse por miedo a dañarme. Era mayor que yo, y sabía como pelear. Él pudo haberme matado si lo hubiera deseado, pero no podía desearlo. Le tomó treinta y dos mil años de tiempo real traernos esas raíces. Se suponía que yo terminara el trabajo.

»Pienso que murió creyendo que había tenido éxito. Él a medias esperaba que yo lo matara.

—Brennan, ¿Por qué?

El monstruo Brennan encogió sus hombros como melones.

—Estaba equivocado. Lo maté porque él habría tratado de exterminar a la humanidad cuando supiera la verdad. —Buscó dentro del globo desinflado que lo había traído a través de veinte kilómetros de polvo fluido. Extrajo de una bolsa de equipo algo que zumbaba suavemente (su equipo de renovación de aire, hecho de partes del tablero de control de Phssthpok) y lo arrojó al fondo del bote. Luego extrajo la mitad de una raíz amarilla como una batata cruda. La sostuvo debajo de la nariz de Garner.

—Huela.

Garner olfateó.

—Bastante agradable. Como un licor.

—¿Sohl?

—Buena. ¿Cómo es su sabor?

—¿Si ustedes supieran que esto podría convertirlos en algo como yo, lo comerían?
¿Garner?

—En este instante. Me gustaría vivir para siempre, y temo volverme senil.

—¿Sohl?

—No. No estoy listo para abandonar el sexo aún.

—¿Qué edad tiene usted?

—Setenta y cuatro. Mi cumpleaños será en dos meses.

—Es demasiado viejo. Eran demasiado viejos a los cincuenta. Esto los hubiera matado. ¿Hubieran sido voluntarios a los cuarenta y cinco?

Sohl se rió.

—No es probable.

—Bueno, esa es la mitad de la respuesta. Desde el punto de vista de Phssthpok somos una falla. La otra mitad es que ningún hombre en sus cabales podría dejar la raíz suelta en la Tierra, el Cinturón o ninguna otra parte.

—Espero que no. Pero oigamos sus razones.

—Guerra. El mundo Pak no ha estado libre de la guerra en ningún momento de su historia. Naturalmente que no, con cada protector actuando para expandir y proteger su línea de sangre a expensas de todas las demás. El conocimiento sigue perdiéndose. La especie no puede cooperar por un minuto más allá del momento en que un protector ve una ventaja en traicionar a los demás. No pueden hacer ninguna clase de progreso por causa de tal continuo estado de guerra.

»¿Y voy a llevar esa pérdida a la Tierra? ¿Pueden imaginar a mil protectores decidiendo que sus nietos necesitan más espacio? Sus dieciocho mil millones de Llaneros viven demasiado cerca del límite en realidad; no podrían conseguir sus recursos.

»Además de eso, no necesitamos en realidad el árbol de la vida. ¿Cuándo nació, Garner? ¿Mil novecientos cuarenta o algo parecido?

—Treinta y nueve.

—La geriátrica se mejora tan rápido que mis hijas podrían vivir mil años. Estamos consiguiendo la longevidad sin el árbol de la vida, sin sacrificar nada a cambio.

»Ahora véanlo desde el punto de vista de Phssthpok —continuó el monstruo Brennan—. Somos una mutación. Hemos ocupado el Sistema Solar y comenzado algunas colonias interestelares. Debemos rehusar la raíz y lo haremos, y aún si nos fuerzan a ello, el protector resultante es atípico. Phssthpok pensaba en términos de largo plazo. No somos Pak, no tenemos utilidad para los Pak, y es concebible que algún día alcancemos los soles del núcleo. Los Pak nos atacarían en el momento en que nos vieran; y devolveríamos el golpe. —Se encogió de hombros—. Y ganaríamos. Los Pak no se unen efectivamente. Nosotros lo hacemos. Tendríamos una mejor tecnología que la suya.

—¿En verdad?

—Se lo dije, ellos no pueden conservar su tecnología. Lo que no se puede usar inmediatamente, se pierde entre los archivos de la Biblioteca. El conocimiento militar nunca se archiva, las familias lo guardan en profundo secreto. Y los únicos que usan la Biblioteca son los protectores sin descendencia. No hay muchos de ellos y no están altamente motivados.

—¿No pudo haber tratado de hablar con él?

—Garner, no me hago entender por usted. ¡Él me hubiera matado en el momento en que se lo hubiese figurado! Estaba entrenado para luchar con protectores. Yo no hubiese tenido ninguna oportunidad. Entonces hubiera tratado de eliminar a la especie humana. Hubiéramos sido mucho peores para él que extraños hostiles. Seríamos una corrupción de la misma forma Pak.

—Pero él no hubiera podido hacerlo. Estaba sólo por completo.

—He pensado en una docena de formas en que pudo haber tratado. Ninguna de ellas segura por completo, pero no podía arriesgarme.

—Nombre una.

—Plantar el árbol de la vida por todo el Parque Nacional del Congo. Organizar a los protectores chimpancé y macacos.

—Estaba estancado aquí.

—Pudo haber comandado su nave. Él habría tenido su tonta pistola de señales tan rápido como yo lo hice. Caballeros, ¿Puedo señalar que ya es casi la puesta del sol? No creo que podamos navegar por la pared del anillo en la oscuridad.

Luke encendió el motor.

«Este es Martin Shaeffer en Ceres llamando a Nick Sohl a bordo del U Thant. Nick, no sé como va tu cacería, pero Phobos informa que han aterrizado en la Base Olimpo, y que están siguiendo la huella de tu bote de arena. Presumiblemente encontrarás esto en cinta cuando vuelvas»

«Hemos enviado el Buey Azul para encontrarte, pensando que necesitarás la computadora como dispositivo de traducción. Eisaku Ikeda lo comanda. El Buey llegará a la Base Olimpo un día después de la flota de la ONU.»

«Einar Nilsson está muerto. Te mandaremos un informe de autopsia a la brevedad»

«Hemos enviado naves con combustible y equipos de construcción a la nave del Exterior. Ya hay dos monopostos junto a ella, y la nave tiene una buena línea de remolque propia. Deberíamos ser capaces de aparejar los monopostos para remolcarla. Aún así, será difícil y tomará mucho tiempo. No la tendremos en el Cinturón por un par de años.»

«Nick, cuando el Buey llegue allí, sé cuidadoso con Tina Jordan. No la molestes. Ha tenido una gran impresión. Pienso que se culpa por lo que le pasó a Einar»

«Repitiendo...»

Luke amarró el bote de arena casi en la oscuridad.

—Deberás esperar en el Bote, Brennan. Nick no puede cargarnos a ambos. —dijo.

—Rodaré —dijo el monstruo Brennan.

La caminata de Nick a lo largo de la vereda y cruzando los bordes del lago de polvo fue incómodamente rápida.

—Con calma —se quejó Luke—. No puedes trotar en esta luz. Vas a caer y a romper los cascos de ambos.

—Va a llegar a la nave antes que nosotros —dijo Nick cortantemente.

Brennan estaba tomando un atajo, rodando directamente a través del polvo.

—Mas despacio. No puedes vencerlo, y él no puede subir la escalera.

—Tal vez ha pensado en un modo. Si lo hace... oh, diablos. —Nick caminó más lento. Brennan había rodado cuesta arriba hasta el pie de la escalerilla del U Thant. Los esperaba allí como una salchicha translúcida.

—¿Nick? ¿Confías en él?

Pasaron segundos hasta que contestó:

—Pienso que su historia es correcta. Es un Espacial. O lo era.

—Maldecía en lugar de jurar por Finagle.

—También yo lo hago. Y me reconoció. No, te diré lo que en verdad me convenció. No preguntó por su esposa, porque ella puede cuidarse a sí misma. Preguntó por su carga. Es un Espacial.

—Aceptamos su historia, entonces. Antropología y todo. ¡Olé!

—Su historia, sí. Luke, te llevaré arriba, luego volveré por Brennan. Pero no voy a bajar hasta que hayas hablado a Ceres. Quiero todo esto en los registros antes de que lo deje entrar a la nave. Todavía me pregunto por sus motivos.

—Ah.

—El mismo lo dijo. Los motivos cambian para un protector.

Garner ya estaba comunicándose cuando Brennan salió de su globo sellado. Brennan no hizo ninguna mención del retraso.

—Si están preocupados por las comodidades, puedo pasarla sin una cucheta de aceleración. En realidad, puedo ir fuera de la nave en la red de carga si me dan un enlace de radio. Si mi planta de aire improvisada falla quiero poder entrar pronto. —dijo.

—No será necesario. Iremos apiñados, pero no tan apiñados —dijo Nick. Se apretó por detrás de Brennan, un poco asqueado por el tacto como de cuero seco, y llegó a la silla de control. —Parece que tenemos un mensaje—. Escucharon en silencio la voz grabada de Lit Shaeffer.

—Que malo por Nilsson —dijo Brennan después—. No había mucha oportunidad de que le permitieran comer suficiente de la raíz, aún si no tuviera demasiada edad. —Nadie contestó.

—Shaeffer tiene razón. Haciéndolo de ese modo, les tomará un par de años llevar la nave de Phssthpok a casa.

—¿Tienes una idea mejor?

—Por supuesto que tengo una idea mejor, Nick, no seas idiota. Puedo volar la nave a casa por mí mismo.

—¿Tú? —Nick se quedó mirando— ¿Cuándo te dio el Exterior clases de pilotaje?

—Nunca lo hizo. Pero los he visto, y no parecían difíciles, sólo complicados. Estoy seguro de que puedo figurarme como volarla. Todo lo que deben hacer es poner combustible a la nave y llevarme a ella.

—Aja. ¿Qué haremos con la cabina de carga? ¿Dejarla donde está?

—No. Hay un polarizador de gravedad en esa cabina.

—¿Oh?

—Por no mencionar el suplemento de raíces, las que necesito, aún si ustedes no. Las semillas también cuentan. Caballeros, cuando hayan terminado de apreciar la extensión de mi magnífica inteligencia, verán lo que esas semillas representan. Son un seguro para la especie humana. Si alguna vez necesitamos realmente un líder, podemos hacer uno. Sólo elijan a un voluntario sin hijos de cuarenta y dos años y déjenlo suelto en un cultivo de árbol de la vida.

—No estoy seguro de que eso me guste mucho —dijo Garner.

—Bien, el polarizador de gravedad es bastante importante. Tú y la flota de la ONU pueden recuperarlo mientras Nick y yo vamos por la nave de Phssthpok...

—Un minuto... —dijo Nick.

—...no deberán preocuparse de los marcianos por algún tiempo. Arrojé la reserva de agua de Phssthpok al polvo, justo antes de irme. No dejen que nadie entre a la cabina sin un traje de presión. ¿Necesito explicarlo?

—No —dijo Garner. Se sentía como un aficionado en esquís. En alguna parte había perdido el control, y ahora los eventos se movían demasiado rápido.

Nick habló con cierta cantidad de ira.

—Detente. ¿Qué te hace pensar que confiaremos en ti para volar la nave Exterior?

—Toma tu tiempo. Piénsalo bien —dijo Brennan— Tú tendrás mi reserva de raíces como rehén. ¿Y a dónde iré con un estatoreactor Bussard? ¿Dónde lo venderé? ¿Dónde me esconderé, con mi cara?

La cara de Nick tomó un aspecto de cosa atrapada. ¿Dónde estaba su propia libre voluntad?

—Es probablemente el artefacto más valioso en el espacio humano —dijo Brennan—. Está cayendo fuera del sistema a mil kilómetros por segundo. Cada minuto que tardes en darte cuenta ahora nos costará un par de horas para transportarlo de vuelta desde el espacio interestelar. Pagarás por ello en combustible extra y provisiones y horas hombre y retrasos. Pero toma tu tiempo. Piénsalo bien. —El monstruo Brennan tenía la habilidad de relajarse. En algún momento del futuro habría períodos de furiosa actividad.

Dejaron a Lucas Garner en Phobos.

Cargaron combustible allí, y despegaron. Garner no vio a Nick en siete meses. No volvió a ver a Brennan.

Por el resto de su vida él recordaría esa tensa conversación. Brennan (sobre su espalda y con las rodillas arriba, una posición de aguda incomodidad) era una borrosa voz medio inhumana detrás de su cucheta. Brennan tenía problemas con las letras v y w, pero podía ser entendido. Su voz estaba llena de clics.

Una tensión indefinida abandonó a Nick una vez que estuvieron en caída libre. Marte convergía lentamente sobre sí mismo, un paisaje brillante enrojeciéndose mientras perdía detalles.

—Hijos. Tienes hijos —recordó súbitamente Luke.

—Soy consciente de ello. Pero no temas. No intento imponerme a ellas. Tienen una mejor oportunidad de ser felices sin mí.

—¿El cambio hormonal no ocurrió?

—Soy tan neutro como una abeja obrera. Debe haber actuado en cierto grado. Pienso que la urgencia de un protector de morir luego de que su línea de sangre ha muerto es algo cultural. Entrenamiento. No tengo ese entrenamiento, esa convicción de que un criador no puede estar seguro o ser feliz sin sus ancestros diciéndole que hacer. Nick, ¿Puedes decirles que el Exterior me mató?

—¿Qué? ¿Para qué?

—Mejor para las niñas. No puedo continuar viéndolas sin afectar sus vidas. Mejor para Charlotte, también. No intento reunirme con la sociedad como estoy. No hay allí nada para mí.

—El Cinturón no se fija en los impedidos, Brennan.

—No —dijo Brennan terminantemente—. Denme un asteroide en el que pueda construir una burbuja y cultivar árbol de la vida. Programen una conexión mensual con Ceres de modo que me actualice de los corrientes desarrollos. Seré capaz de pagar por todo esto con nuevas invenciones. Pienso que puedo diseñar un ramrobot tripulado. Mejor que el de Phssthpok.

—¿Lo llamaste «árbol de la vida»? —preguntó Garner.

—Es un buen nombre. Recuerda: Adán y Eva comieron del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. De acuerdo al Génesis, la razón por la que fueron expulsados es que también podían comer del Árbol de la Vida, para vivir por siempre. «Y ser como uno de nosotros...» podría hacerlos equivalentes a los ángeles. Ahora parece que ambos árboles son el mismo.

Luke encontró un cigarrillo.

—No sé si me gusta la idea de que cultives el árbol de la vida.

—A mí no me gusta la idea de secretos de estado —dijo Nick—. El Cinturón nunca tuvo secretos de Estado.

—Espero poder convencerte. No puedo proteger a mis hijas, pero puedo tratar de proteger a la especie humana. Si fuera necesitado, aquí estaré. Si se necesitaran más como yo, aquí estará la raíz.

Luke usó su encendedor.

—¿Qué...? —Una mano nudosa había pasado a través de la cucheta de impacto y tomado el cigarrillo de su boca para aplastarlo contra el casco.

Había sido un impacto. Lo recordaba con un estremecimiento mientras atravesaba la doble escotilla del Asteroide del Granjero.

Mucho atrás, el Asteroide del Granjero había sido un tosco cilindro de ferroníquel orbitando entre Marte y Júpiter. Entonces las industrias del Cinturón lo habían burbuja-formado: Haciéndolo rotar, calentando el metal cerca de su punto de fusión y luego inflándolo, vía la explosión de bolsas de agua, hasta que fue una burbuja cilíndrica de ocho kilómetros de radio. Su rotación producía media gravedad. La mayor parte de los alimentos del Cinturón crecían allí.

Luke había estado en el Asteroide del Granjero una vez antes. Había disfrutado el paisaje interior, el lago en forma de anillo de bodas, los escaqueados campos de cultivo que giraban afuera y lejos y arriba y encima, hasta donde diminutos tractores araban sus surcos a dieciséis kilómetros sobre él.

La escotilla lo dejó en el eje. Estaba frío allí bajo el escudo solar, donde los rayos del tubo de fusión axial nunca llegaban. Icebergs condensados del aire se formaban en ese lugar, y eventualmente se rompían y deslizaban, para fundirse en ríos que fluían en sus lechos cincelados y hasta el lago que circundaba el asteroide del granjero. Nick Sohl lo encontró allí, y lo ayudó a llegar cuesta abajo a donde lo esperaba una silla de viaje.

—Puedo adivinar porqué estás aquí —le dijo Nick.

—Oficialmente, estoy a requerimiento de la Autoridad Conjunta de Colonias Interestelares. Tienen tu pedido de enviar un mensaje de ayuda a Wunderland. No tienen muy claro cual era la situación, y yo no pude ser de mucha ayuda.

—Tenías mi informe —dijo Nick un poco rígidamente.

—No era muy explicativo, Nick.

Luego de un momento Nick asintió.

—Mi culpa. Yo sólo no deseaba hablar de ello, ni siquiera ahora, ya que estamos, y era demasiado tarde. No nos dimos por vencido, sabes. Hemos estado rastreándolo.

—¿Qué pasó, Nick?

—Habían hecho mucho trabajo cuando llegué con Brennan. La idea era aparejar dos monopostos juntos con sus tubos de impulso orientados con diez grados de separación, luego atar el marco al cable de la nave Pak. Había trece kilómetros hasta la sección del sistema de vida. Podíamos haberla remolcado a casa a bajo empuje. Pero Brennan dijo que la sección de empuje Pak podía producir diez veces la aceleración.

»Así que abordamos la esfera del sistema de vida Pak y Brennan comenzó a ocuparse de los controles. Pasamos un par de días mirándolo allí. Resulta que puedes hacer que todo el casco se vuelva transparente, o sólo parte de él. Agrandamos el agujero que hizo Tina Jordan y pusimos una escotilla en él.

»Dos días dando vueltas, y entonces Brennan dijo que ya entendía y que todo lo que debíamos hacer era dar combustible a la sección de impulso. Dijo que si tratábamos de remolcarla hacia atrás haríamos saltar los sistemas de seguridad. Garner, como podíamos saber...

—No podían. Todavía no tiene sentido.

Nick corrió una mano hacia atrás por su blanca cresta de cabello.

—Ellos ya habían instalado una boquilla de combustible que se empalmara con la toma en la nave Pak. Brennan insistió en hacer todo el trabajo por sí mismo, y aún él tuvo que usar un traje de radiación y un escudo. Habíamos aparejado su propio monoposto a la línea de remolque, sólo en caso de que algo fallara en el camino a casa. Fue mi idea, Garner.

—Ajá.

—Despegó dando la espalda al sol. Tratamos de volar en formación con él, pero estaba haciendo maniobrar la nave, probando los sistemas de control. Mantuvimos nuestra distancia. Entonces... el sólo giró y dio la proa al espacio interestelar.

—¿Trataron de interceptarlo?

—¿Tratar? ¡Volamos con él! Yo no deseaba hacer ningún movimiento amenazante, pero él no se comunicaba, y nos estábamos quedando cortos de combustible. Ordené a Dubchek y Gorton usar sus impulsores como armas si él no frenaba.

—¿Qué pasó?

—Pienso que debe haber encendido el campo de su estatoreactor Bussard. Los efectos electromagnéticos quemaron suficiente de nuestro equipo para dejarnos a la deriva. Fuimos afortunados de que nuestros impulsores no se quemaran por completo.

Una nave de combustible finalmente nos alcanzó, y nos las arreglamos para hacer algunas reparaciones. Para ese momento, Brennan estaba a velocidad de estatoreactor.

—Entiendo.

—¿Cómo se supone que yo iba a saber? ¡Teníamos su suplemento de comida! Esa canasta de raíces estaba casi vacía. ¿Era sólo una manera extraña de cometer suicidio? ¿Estaba preocupado de lo que podríamos hacer con una nave estatoreactora tripulada?

—No había pensado en eso. Sabes, eso podría explicarlo. Nick ¿Lo recuerdas aplastando mi cigarrillo?

Nick rió.

—Seguro. El se disculpó profusamente, pero no te permitía fumar. Pensé que le pegarías...

—Es un protector. Todo lo que hace es por tu propio bien. —Luke frunció el ceño, recordando a alguien... no, eso era todo lo que recordaba de ella. ¿Una maestra de secundaria?— Él no deseaba que tuviéramos la nave Pak, o algo que podríamos aprender de ella, o de él.

—Entonces, ¿Por qué pasó dos meses allá afuera, más allá de Plutón? ¡Uno no detiene un estatoreactor Bussard a mitad de camino! ¡Eso cuesta reserva de combustible! Y no hay nada allí afuera...

—El cinturón cometario, lo llaman. La mayor parte de los cometas pasa la mayor parte de su tiempo más allá de Plutón. Es escasa, pero hay materia allí afuera. Hay un décimo planeta, también.

—No fue cerca de Perséfone.

—Pero puede haber ido a la cercanía de varios cometas.

—...Correcto. Está bien, él pasó dos meses allí afuera, en reposo por lo que pueden determinar nuestros detectores de monopolos. El último mes comenzó a moverse de nuevo. Lo seguimos por el suficiente tiempo para asegurarnos. Está acelerando hacia Alfa Centauri. Wunderland.

—¿Cuánto tardará en llegar allí?

—Oh, unos quince años. Es un impulsor de bajo empuje. Pero podremos advertirles, y organizar que nuestros sucesores los adviertan de nuevo en quince años. Sólo por si acaso.

—Está bien, podemos hacer eso. ¿Qué mas? Sabes que hemos desenterrado la cabina de carga.

—Es todo lo que sabemos. La ONU también guarda secretos.

—Destruimos las semillas y raíces. A nadie le gustaba la idea en realidad, pero lo hicimos.

Pasó un largo rato hasta que Nick contestó.

—Bien.

—Bueno o malo, lo hicimos. No hemos tenido ninguna suerte analizando el polarizador de gravedad. Si eso es lo que es. Brennan pudo haber estado mintiendo.

—Había un polarizador de gravedad.

—¿Y cómo sabes eso?

—Analizamos los registros del viaje a Marte del Exterior. Su aceleración variaba de acuerdo con los gradientes locales de gravedad: no sólo el impulso sino también la dirección.

—Está bien, eso ayudará. ¿Qué más podemos hacer?

—Acerca de Brennan, nada. Eventualmente morirá de hambre. Mientras sabremos exactamente donde está.

—O donde está su fuente de monopolos.

Nick habló con menguante paciencia.

—No tiene una nave sin su paquete de monopolos. No tiene un suplemento de comida, punto. Está muerto, Garner.

—Sigo recordando que es más inteligente que nosotros dos. Si puede encontrar un modo de hibernar, puede llegar a Wunderland. Una colonia lozana, ¿y entonces? ¿Qué quiere con Wunderland? Nunca lo sabré. Estaré muerto antes de que Brennan llegue a Wunderland.

Luke suspiró.

—Pobre Exterior. Todo este camino para traernos las raíces que nos harían tener una vida normal.

—Sus intenciones eran buenas. La vida es dura con nuestros héroes —dijo seriamente Nick.

INTERLUDIO

¿Cómo explicar una pausa de dos siglos? Los eventos son la medida del tiempo. Una enormidad de cosas pasan en doscientos veinte años.

El cadáver seco de Phssthpok terminó en el Instituto Smithsonian. Hubo cierta discusión acerca de dónde clasificarlo entre los homínidos. Su historia era de tercera mano por entonces, con Brennan inaccesible, pero su esqueleto correspondía con la estructura homínida en cada hueso.

Lucas Garner estaba muerto cuando la nave Pak pasó medio curso. No giró para frenar. Nick Sohl estaba mirando cuando su traza magnética pasó Wunderland, dos años antes de lo programado y aún acelerando hacia ninguna parte. Y se hizo preguntas.

La Base Olimpo en Marte había sido vuelta a construir para estudiar la cabina de carga de Phssthpok en el lugar, lo que resultó más fácil de hacer que levantarla contra la gravedad con el polarizador de gravedad aún funcionando. El grupo de estudio se oponía a desconectarlo hasta que pudieran aprender a conectarlo de nuevo. Usaron un monoposto flotando sobre su llama de fusión para fundir el polvo bajo la base, como protección contra los marcianos.

La población del Cinturón se incrementó considerablemente. Los mundos burbuja proliferaron, algunos equipados con impulsores para moverse alrededor. La minería se volvía más difícil; las mejores venas habían sido agotadas. Las ciudades se dispersaron en todas las mayores rocas. Un porcentaje decreciente de Espaciales manejaba monopostos.

Un gran asteroide de hielo impactó en Marte, causando tormentas de polvo y terremotos menores que pusieron en problemas la Base Olimpo.

Las colonias interestelares prosperaron y cambiaron. Jinx desarrolló extensas industrias del vacío, donde el paisaje del planeta se eleva fuera de la atmósfera en el Extremo Este. La sociedad se volvió represiva en Plateau. La población de Wunderland se expandió y se extendió dispersa por el mayor de los continentes, de modo que las ciudades tardaron en desarrollarse. La civilización se desarrolló subterránea en Lo Hicimos Nosotros, para evitar los vientos huracanados del verano y el invierno. Hogar fue asentado, y prosperó, beneficiándose de las nuevas técnicas y de los errores de anteriores mundos coloniales.

Rayos láser pasaron entre la Tierra y las colonias, y ocasionales ramrobots dejaron el acelerador lineal en Juno, llevando cargas de nuevo conocimiento. Últimamente la mayor parte de los «regalos» fueron avances en ingeniería biológica, semillas y huevos fertilizados congelados. Las noticias de las colonias eran escasas, aunque Jinx y Hogar tenían excelentes láseres de comunicaciones.

El problema de las drogas en la Tierra ya era un tema muerto para la época de Lucas Garner. Los adictos potenciales a las drogas se volvían cabezas de cable; la experiencia era más completa, y la corriente era barata, luego del gasto inicial por la operación. Los

cabezas de cable no molestaban a nadie, el problema nunca era serio. Para 2340 casi se había solucionado a sí mismo. La gente había aprendido a manejarlo.

La población de la Tierra se mantenía a sí misma estable, por la fuerza si era necesario.

El polarizador de gravedad parecía estar más allá de la comprensión humana.

La aloplastía mejorada (dispositivos en lugar de transplantes de órganos) llevó en gran medida a solucionar el problema de la escasez en los bancos de órganos. La ciudadanía de la ONU llegó a votar para que se eliminara la pena de muerte por ciertos crímenes: evasión de impuestos, propaganda ilegal. La gran autoridad dada a la M.R.A., la policía de las Naciones Unidas, se había relajado en cierto modo.

La guerra en gran escala no había sucedido en cierto tiempo.

La vida en el Sistema Solar se había vuelto en cierta medida idílica...

SEGUNDA PARTE - VANDERVECKEN

I. La perversidad del universo tiende hacia un máximo.

II. Si algo puede ir mal, lo hará.

...Primera y segunda leyes de Finagle

Se despertó con la quemadura del frío en su nariz y sus mejillas. Se despertó de una vez, y abrió sus ojos a la noche negra y las brillantes estrellas. Se sentó derecho con gran sorpresa. Eso le tomó algún esfuerzo. Estaba envuelto como una crisálida en su bolsa de dormir.

Las sombras de los picos cortaban el paisaje de estrellas. Las luces de una ciudad resplandecían a lo lejos detrás de un cortado horizonte.

Había salido de caminata en los Pináculos esa mañana, luego de una semana con su mochila. Había tomado toda la ruta, a través de los faldeos, por kilómetros de camino bordeado de manzanilla y espacio vacío, arriba hasta donde toscos escalones y pasamanos de metal habían sido puestos en la roca. Había comido un tardío almuerzo arriba en la cumbre de todo. Comenzó a bajar con mucho tiempo, sus piernas protestando por el trabajo recommenzado.

La extraña geología vertical de los Pináculos se extendía hacia arriba como dedos hacia el cielo. Entonces... ¿Qué?

Aparentemente él estaba aún allí, a mitad de camino de la montaña, su bolsa de dormir puesta en el camino.

Él no recordaba haber ido a dormir.

¿Contusión? ¿Una caída? Extrajo un brazo de dentro de la bolsa y se buscó magulladuras. Nada. Se sentía bien, nada le dolía. El aire enfriaba su brazo ahora, y se hizo preguntas. El día había sido tan caliente...

Y él había dejado su mochila en el auto. Había dejado el auto en el estacionamiento de los Pináculos hacía una semana, y había vuelto a él esta mañana, para dejar su carga en el baúl, junto con la bolsa de dormir. ¿Cómo es que la tenía aquí?

Los senderos a través de los Pináculos eran peligrosos aún con la luz del día. Elroy Tuesdale no iba a arriesgarse en ellos en la oscuridad. Sacó un bocado de medianoche de su mochila (que debía haber estado en el auto, y que estaba apoyada junto a su cabeza, cubierta con rocío), y esperó la aurora.

Al amanecer empezó a bajar. Sus pies se sentían bien, y el paisaje desolado de roca desnuda era algo hermoso de ver. Cantó ruidosamente mientras seguía el increíble sendero. Nadie le gritó que se callara. Sus piernas no dolían pese a la trepada de la tarde. Debía estar en muy buena forma, pensó. Aunque sólo un tonto cargaría una mochila por esos senderos, aunque la hubiera deseado a la mitad de la montaña.

El sol estaba bien arriba cuando llegó al estacionamiento.

El auto estaba asegurado, como él lo había dejado. No estaba silbando ahora. No tenía sentido. Algún Buen Samaritano lo había encontrado inconsciente en el sendero, o lo había desmayado allí, no había llamado por ayuda, había irrumpido en su propio auto y subido su propia mochila por la mitad de la montaña para deslizarlo en su propia bolsa de dormir. ¿Qué infiernos? ¿Alguien había usado el auto de Truesdale, para implicarlo en algún crimen? Cuando abrió el baúl casi esperaba hallar la víctima de un asesinato, pero ni siquiera había manchas de sangre. Estaba aliviado y desilusionado.

Había un carrito de mensaje apoyado sobre el centro de entretenimiento de su auto.

Lo insertó y lo oyó.

«Truesdale, soy Vandervecken. Para ahora puedes haberte dado cuenta o no de que cuatro meses se han desvanecido de tu joven vida. Por ello te pido perdón. Era necesario, y tú puedes afrontar la pérdida de cuatro meses, y yo intento pagarte un precio justo por ellos. Brevemente: recibirás quinientos marcos de la ONU cada trimestre del resto de tu vida, siempre que no intentes saber quien soy.»

«Cuando regreses a casa encontrarás un mensaje de confirmación de Barrett, Hubbard y Wu, quienes te darán más detalles.»

«Créeme, no hiciste nada criminal durante los cuatro meses que no puedes recordar. Hiciste cosas que encontrarías interesantes, pero para eso está el dinero.»

«Encontrarás difícil averiguar mi identidad de todos modos. Un patrón de voz no te dirá nada. Barrett, Hubbard y Wu no saben nada de mí. El esfuerzo será caro e inútil, y espero que no lo intentes.»

Elroy ni siquiera parpadeó cuando comenzó a elevarse humo del carrito de mensaje. En parte lo había esperado. En cualquier caso ya había reconocido la voz. La suya propia. Debió haber hecho esa grabación por... Vandervecken... durante el tiempo que no podía recordar.

Le habló a la cinta ennegrecida.

—¿No te mentirías a ti mismo, verdad, Roy?

Salió del auto y caminó a la Oficina de Turismo y conectó un canal de noticias. Su equipo aún funcionaba, aunque el carrito de mensaje era un trozo de carbón. Buscó la fecha. 9 de enero de 2341.

Había sido 8 de setiembre de 2340. ¿Había perdido la Navidad, el Año Nuevo y cuatro meses de qué? Con furia creciente levantó el teléfono del auto. ¿Quién se ocupaba de los secuestros? ¿La policía local o la M.R.A.?

Sujetó el teléfono por un largo momento. Luego volvió a colgarlo.

Se había dado cuenta de que no iba a llamar a la policía.

Mientras su auto volaba de vuelta hacia San Diego, Elroy Truesdale se retorció en una especie de trampa. Él había perdido a su primera, y hasta ahora, única esposa por su resistencia a gastar dinero. Ella le había dicho muy frecuentemente que eso era una falla en su carácter. Nadie más lo hacía. En un mundo donde nadie pasaba hambre, un estilo de vida era más importante que la seguridad del crédito.

Él no había sido siempre así.

Al nacer Truesdale había poseído un fideicomiso suficiente para mantenerlo, si no con lujo, por lo menos cómodamente durante el resto de su vida. Debió haberlo hecho así, pero Truesdale deseaba más. A la edad de veinticinco había convencido a su padre de liberar el dinero. Él deseaba hacer algunas inversiones.

Él debió haberse enriquecido, por como sonaba. Pero había sido una complicada estafa. En alguna parte de la Tierra o el Cinturón, un hombre que podía o no llamarse Lawrence St. John McGee estaba viviendo en el lujo. No podía haberse gastado todo, ni siquiera con su modo de vivir.

Posiblemente Truesdale había reaccionado exageradamente. Pero él no tenía verdaderos talentos; no podía contar consigo mismo como seguridad. Sabía eso ahora. Era vendedor en una tienda de zapatos. Antes de eso había estado en una estación de servicio, cambiando las baterías de los autos que pasaban, y revisando el motor y las turbinas. Era un hombre ordinario. Se mantenía en forma porque todos lo hacían; la gordura y los músculos flojos eran vistos como descuido personal. Había renunciado a su barba, una muy buena barba, luego de que Lawrence St. John McGee había huido con su fortuna. Un hombre que trabaja no tiene el tiempo para mantener una buena barba. Dos mil al año de por vida. El no podía rechazar el dinero.

Ahora estaba en una trampa, encerrado por su propia falta de carácter. Maldito Vandervecken. Y él debió haber cooperado, vendiéndose a sí mismo. Había sido su voz en la cinta del mensaje.

Espera. No debe haber ningún dinero... sólo una falsa promesa para comprarle a Vandervecken unas pocas horas y enviar a Truesdale unos cientos de kilómetros al sur.

Truesdale llamó a casa. Había alrededor de cuatro meses de mensajes esperando almacenados en su teléfono. Él tecléo Barret, Hubbard y Wu, y esperó al proceso de selección.

El mensaje estaba allí. Lo oyó completo. Decía lo que él había esperado que dijera.

Llamó a la Oficina de Mejores Negocios.

Sí, tenían información acerca de Barret, Hubbard y Wu. Era una firma conocida, hasta donde podían decirle, especializada en ley corporativa. Él consiguió su número en Informaciones.

Barrett era una mujer prolijamente vestida de mediana edad. Sus maneras eran competentes y bruscas. Se resistía a decirle nada en absoluto, aún después de que él se identificó.

—Todo lo que deseo saber —le dijo—, es si su firma está segura de sus fondos. Este Vandervecken me ha prometido quinientos marcos por trimestre. Si él les corta los fondos, eso cortaría los míos ¿Verdad? Sin importar si yo he cumplido con los términos del acuerdo.

—No es así, Sr. Truesdale —le contestó severamente—. El Sr. Vandervecken ha comprado para usted una anualidad. Si usted viola los términos del acuerdo, la anualidad pasará a, déjeme ver, a Estudios de Rehabilitación Criminal por el resto de su vida.

—Oh. Y los términos son que yo no debo tratar de averiguar quien es el Sr. Vandervecken.

—En líneas generales, sí. Está todo explicado en un mensaje que...

—Lo tengo.

Él colgó. Y reflexionó. Dos mil al año, de por vida. Y era verdadero. Difícilmente era vivir, pero sería una excelente adición a su salario. Ya había pensado en media docena de formas de usar los primeros pocos cheques. Podría buscar un trabajo diferente...

Dos mil al año. Era un precio exorbitante a pagar por cuatro meses de trabajo. La mayor parte de los trabajos. ¿Qué había él hecho durante esos cuatro meses?

¿Y cómo había sabido Vandervecken que la cifra sería suficiente?

Probablemente se lo dije yo mismo, pensó Truesdale amargamente. Auto traición. Al menos no había mentido. Quinientos cada tres meses, para poner un toque de lujo en su vida... y se preguntaría por el resto de su vida. Pero no iría a la policía.

No podía recordar haber sufrido nunca un caso tal de emociones mezcladas.

Pronto comenzó a escuchar los otros mensajes de su teléfono.

—Pero usted lo hizo —dijo el teniente del M. R. A.— Usted está aquí. —Era un hombre musculoso de mandíbula cuadrada y ojos incrédulos. Una mirada cercana de esos ojos y tu, también, dudarías de cualquier cosa que hubieras estado diciendo.

Truesdale se estremeció.

—¿Qué lo hizo cambiar de idea?

—Otra vez el dinero. Comencé a recorrer los mensajes de mi teléfono. Había otro mensaje de una firma legal diferente. ¿Conoce usted el nombre de la Sra. Jacob Randall?

—No. Espere un minuto. ¿Estela Randall? Presidenta del Club Struldbrugs hasta... eh.

—Ella era mi abuela en cuarto grado.

—Y ella murió hace un mes. Mis condolencias.

—Gracias. Yo... yo... vea, yo no veía a la abuelita Estela tan frecuentemente. Tal vez dos veces al año, una en su fiesta de cumpleaños, una en su aniversario de bautizo o algo así. Recuerdo haber almorzado con ella un par de veces pocos días después de que perdí todo mi dinero. Ella estaba enojada. En verdad. Ofreció volver a financiarme, pero no se lo permití.

—¿Orgullo? Eso pudo pasarle a cualquiera. Lawrence St. John McGee practica una antigua y perfeccionada profesión.

—Lo sé.

—Ella era la mujer más vieja del mundo.

—Lo sé. —La presidencia del Club Struldbrugs recaía en el miembro de mayor edad. Era un título honorario, el Presidente Actuante usualmente hacía el trabajo—. Ella tenía ciento setenta y tres cuando nací. La cosa es que ninguno de nosotros esperaba que ella muriera. ¿Se supone que eso suena tonto?

—No. ¿Cuanta gente muere a los doscientos diez?

—¡Entonces pasé ese mensaje de Becket y Hollingsbrooke y ella estaba muerta! Y yo había heredado cerca de medio millón de marcos, tal fortuna que es increíble. Ella tenía suficientes nietos del enésimo grado para invadir cualquier nación en el mundo. Debí ver las fiestas de cumpleaños.

—Lo veo. —Los ojos del M. R. A. miraron profundamente en él—. Así que no necesita el dinero de Vandervecken ahora. Dos mil al año son como maníes.

—Y el hijo de perra me hizo perder su cumpleaños.

El M. R. A. se reclinó.

—Usted cuenta una extraña historia. Nunca había oído de una amnesia que no deje ningún recuerdo en absoluto.

—Ni yo tampoco. Es como si hubiera ido a dormir y despertara cuatro meses después.

—Pero ni siquiera recuerda haber ido a dormir.

—Es correcto.

—Un arma de aturdimiento podría hacer eso. Bien, lo pondremos en hipnosis profunda y veremos qué conseguimos. Supongo que no tiene objeciones. Deberá llenar algunos formularios de permiso.

—De acuerdo.

—A usted, eh, podría no gustarle lo que encontremos.

—Lo sé. —Truesdale estaba asegurándose a sí mismo contra lo que pudieran encontrar. La voz había sido la suya. ¿Qué había temido recordar acerca de sí mismo?

—Si usted cometió algún crimen durante ese período que no puede recordar, deberá pagar la pena. Eso no puede usarse como coartada.

—Me arriesgaré.

—Bueno.

—¿Usted piensa que estoy falseando esto?

—El pensamiento cruzó por mi mente. Ya veremos.

—Está bien, ya puede salir —dijo una Voz. Y Truesdale salió de su ensueño como un hombre despertado demasiado pronto, con sueños muriendo en su mente.

La Voz era de la doctora Micaela Shorter, una mujer negra de anchos hombros en un jumper de negocios azul y suelto.

—¿Cómo se siente? —le preguntó.

—Bien —dijo Truesdale— ¿Hubo suerte?

—Es muy peculiar. Usted no sólo no recuerda nada durante esos cuatro meses; ni siquiera sintió el paso del tiempo. No soñó.

El teniente del M. R. A. estaba al costado, donde Truesdale no lo notó hasta que comenzó a hablar.

—¿Conoce alguna droga que pueda hacer eso?

La mujer sacudió su cabeza.

—La doctora Shorter es una experta en medicina forense —dijo el teniente a Truesdale—. Suena como si alguien hubiera hallado algo nuevo. —Luego se dirigió a la doctora Shorter—: Podría ser algo realmente nuevo. ¿Haría algo de trabajo de computadora?

—Lo hice —respondió brevemente ella— De todos modos, ninguna droga puede ser tan selectiva. Es como si lo hubieran desmayado, para luego ponerlo en almacenamiento en frío por cuatro meses. Excepto que mostraría efectos médicos de descongelación: rupturas de células por los cristales de hielo y cosas así. —Ella miró agudamente a Truesdale—. No deje que mi voz lo vuelva a hipnotizar.

—No lo estaba haciendo. —Truesdale se puso de pie— Lo que me hayan hecho, requirió un laboratorio. ¿Verdad? Si era así de nuevo, eso debería estrechar la búsqueda un poco. ¿Que opina?

—Debería —dijo la doctora—. Habría que buscar algún subproducto de la investigación genética. Algo que descompone el ARN.

El teniente del M. R. A. gruñó.

—Usted pensaría que secuestrarlo de una montaña dejaría algunos rastros también, pero no lo hizo. Un auto hubiera sido detectado por el radar. Vandervecken debe haberlo llevado a usted al estacionamiento en una camilla, alrededor de, eh, las cuatro, cuando no hubiera nadie alrededor.

—Eso puede ser horriblemente peligroso, en esos senderos.

—Lo sé. ¿Tiene una mejor respuesta?

—¿No han averiguado nada?

—El dinero. Su auto se quedó en el estacionamiento porque la tasa del mismo fue pagada por adelantado. Lo mismo que su anualidad. Todo desde una cuenta registrada a nombre de Vandervecken. Una cuenta nueva, que ahora está cerrada.

—Pantallas.

—¿El nombre significa algo para usted?

—No. Probablemente holandés.

El M. R. A. asintió para sí mismo. Se puso de pie. La doctora Shorter estaba impaciente por volver a su cuarto de exámenes.

Medio millón de marcos era un montón de dinero. Truesdale jugó con la idea de decirle a su jefe que se fuera al infierno... pero, a pesar de la tradición, Jeromy Link no merecía esa clase de trato. No había caso en molestarse con él por un reemplazo de emergencia. Truesdale dio a Jeromy un mes de preaviso.

Porque era temporario, su trabajo se volvió más agradable. Un vendedor de zapatos... pero encontraba alguna gente interesante de ese modo. Un día pudo echar una buena mirada a la maquinaria que moldeaba zapatos alrededor de los pies humanos. Notable, admirable mecanismo. Nunca se había dado cuenta antes.

En sus horas libres planeaba unas vacaciones panorámicas.

Reasumió el trato con sus innumerables parientes cuando se ejecutó el testamento de la Abuela Estela. Algunos lo habían extrañado en su funeral, así como en la última fiesta de cumpleaños ¿Dónde había estado?

—Lo más maldito... —decía Truesdale, y entonces comenzaba a contar la historia, media docena de veces esa tarde. Tenía un perverso placer al hacerlo. «Vandervecken» no había deseado publicidad.

Su gozo se pinchó cuando un primo segundo político dijo:

—Así que has sido robado de nuevo. Pareces ser propenso a los robos, Roy.

—Ya no más. Esta vez voy a tener al hijo de perra —dijo Truesdale.

El día anterior a comenzar su viaje con mochila, él se detuvo en los Cuarteles Generales de la M. R. A.

Tenía inconvenientes en recordar el nombre del musculoso teniente de la M. R. A. Robinson, ese era el nombre. Robinson lo saludó desde un escritorio en forma de bumerang dijo:

—Pase. ¿Está disfrutando su vida?

—Un poco. ¿Qué resultados tienen?

Truesdale tomó asiento. La oficina era pequeña pero confortable, con grifos de té y café en el escritorio.

Robinson se recostó como si estuviera agradecido por la interrupción.

—En su mayor parte negativos. Todavía no sabemos quien lo secuestró. No podemos seguir el dinero a ninguna parte, pero estamos seguros de que no vino de usted. —Miró a su visitante—. No parece sorprendido.

—Estaba seguro de que me controlarían.

—Correcto. Asumamos por un momento que alguien que llamaremos Vandervecken tiene un medicamento específico que causa amnesia. Puede ir por allí vendiéndoselo a personas que desean cometer un crimen. Como matar a un pariente por su herencia.

—Yo no le haría eso a la abuelita Estela.

—Es indiferente, usted no lo hizo. Vandervecken debió pagarle a usted, y una gran suma de dinero, además. La idea es ridícula. Además, hemos encontrado otros dos casos de su tipo de amnesia selectiva.

Había una terminal de computadora en el escritorio. El M. R. A. la usó.

—Primera fue una tal Mari Boethals, que desapareció por cuatro meses en 2220. Ella no lo informó. La M. R. A. se interesó en ella porque dejó de asistir al tratamiento por una enfermedad del riñón. Parecía que hubiera recibido un trasplante de un contrabandista de órganos. Pero ella contó una historia muy diferente, parecida a la suya, incluyendo la anualidad.

»Luego hubo un tal Charles Mow, desaparecido en 2241, recuperado cuatro meses después. Él tenía una anualidad también, pero se cortó por un desfalco en Seguros Norn. Eso hizo que Mow se enojara lo suficiente para venir a nosotros. Naturalmente la M. R. A. trató de encontrar otros casos, pero no apareció ninguno. A así fue por otros cien años. Hasta que usted se mostró.

—Y mi anualidad también está desaparecida.

—Correcto. Ahora, en los dos casos previos el dinero se iba a investigación en prótesis. No había ninguna rehabilitación criminal hace cien años. Todos iban a los bancos de órganos.

—Sí.

—Fuera de eso, los casos son muy similares. Así que parece como si estuviéramos buscando a un struldbrug. El tiempo se ajusta: el primer caso fue hace ciento veinte años. El nombre Vandervecken se ajusta. El interés en las prótesis se ajusta.

Truesdale pensó acerca de eso. No había demasiados struldbrugs por ahí. La edad mínima de admisión al más exclusivo de los clubes se había congelado en ciento ochenta y un años. —¿Algún sospechoso en particular?

—Si lo hubiera, yo no podría decírselo. Pero no. La señora Randall definitivamente murió de causas naturales, y ella definitivamente no era Vandervecken. Si ella tenía una conexión con él, no hemos podido encontrarla.

—¿Han controlado con el Cinturón?

Robinson lo miró de cerca.

—No. ¿Por qué?

—Sólo un pensamiento. —¿Distancia en el tiempo era igual a distancia en el espacio?

—Bien, podemos preguntar. Ellos deben haber tenido algunos casos similares. Personalmente, no sé por donde seguir. No sabemos por qué lo hizo, ni lo que hizo.

No había lugar en todos los parques nacionales e internacionales de la Tierra para todos los mochileros potenciales vivos en 2341. La lista de espera para la Jungla del Amazonas era de dos años. Otros parques tenían listas similares.

Elroy Truesdale llevó una mochila por Londres, París, Roma, Madrid, Marruecos, El Cairo. Tomó trenes supersónicos entre las ciudades. Comió en restaurantes, llevando tarjetas de crédito en lugar de alimentos deshidratados. Era algo que había planeado por mucho tiempo, pero no había tenido el dinero.

Vio las pirámides, la Torre Eiffel, la Torre de Londres, la Torre Inclinada... que había sido enderezada. Vio el Valle de los Caídos. Pisó carreteras romanas en una docena de naciones.

Por todas partes había otros mochileros. A la noche acampaban en lugares dispuestos para ellos por las ciudades individuales, usualmente antiguos garajes o anticuadas autopistas abandonadas. Ellos agrupaban sus cocinas livianas para formar un fuego de campamento y sentarse a su alrededor a enseñarse las antiguas canciones unos a otros. Cuando se cansó de ellos Truesdale descansó en hoteles.

Tiró viejas medias de caminar a un ritmo furioso, y compró nuevas de dispensadores en los puntos de campamento. Sus piernas se volvieron duras como la madera.

Un mes de esto, y no estaba acabado aún. Algo lo estaba llevando a verlo todo de la Tierra. Una pausa lo llevó a la vastedad de Australia, probablemente el menos popular de los parques nacionales. Pasó una semana allí. Necesitaba el silencio y el espacio.

Entonces a Sydney, y a una chica con un corte de pelo Espacial.

Ella le daba la espalda. Él vio una cola de cabello ondulante, negro y ondeado y casi tan largo como para llegar a la cintura. La mayor parte del cuero cabelludo estaba afeitado y tan oscuramente bronceado como el resto de ella, a cada lado de una cresta de cinco centímetros de ancho.

Veinte años antes no le hubiera desagradado. Entonces había habido una moda por la cresta Espacial. Pero había pasado, y ahora ella era un eco de hace mucho tiempo... ¿O muy lejos? Ella era alta como una Espacial, pero con una musculatura bien desarrollada. Estaba sola, no se había juntado a la congregación de fuegos en el otro extremo de este, el octavo piso de un garaje de diez plantas.

Canciones mal cantadas hacían eco entre el piso y el techo de concreto. «Yo había nacido hace diez mil años... Cuando lleguemos a la Luna les mostraremos como...»

¿Una Espacial de verdad? ¿Mochilera?

Truesdale eligió su camino hasta ella a través de un laberinto de bolsas de dormir. Dijo:

—Discúlpeme. ¿Es usted una Espacial?

Ella giró.

—Sí. ¿Y con eso...? —Sus ojos eran marrones. Su cara adorable, aunque era toda planos y ángulos, y no le daba la bienvenida. Podía reaccionar mal a un paso en falso. Tal vez no le gustaran los llaneros, ciertamente estaba cansada de juegos.

—Deseo contarle una historia a un Espacial. —dijo Truesdale.

Ella frunció sus cejas: un gesto irritado.

—¿Por qué no va al Cinturón?

—No llegaría en esta noche —dijo el razonablemente.

—Está bien, comience. —Truesdale le contó su secuestro en los Pináculos. Sentía un poco de vergüenza. Lo dijo rápido. Ya sentía no haberse ido directamente a dormir.

Ella escuchó con paciencia forzada, luego preguntó:

—¿Por qué me lo dice?

—Bien, hubo otros dos casos de este tipo de secuestro, ambos hace mucho tiempo. Me preguntaba si algo como esto pasó en el Cinturón.

—No lo sé. Debe haber registros en los archivos de los Dorados.

—Gracias —dijo Truesdale, y se fue.

Él yacía en su bolsa de dormir, con los ojos cerrados, los brazos cruzados sobre su pecho. Mañana... ¿Brasilia? Ellos aún cantaban «Porqué una vez firmé con Amra, y casi pierdo mi maldita piel. Porque la sangre corrió como agua cuando la pelea dio comienzo.»

«Soy el único marinero que nunca saltó del barco de Vandervecken...» Los ojos de Truesdale se abrieron súbitamente.

«Y esa es una de las cosas más extrañas que un hombre hará jamás». Había estado mirando en la dirección equivocada.

Los mochileros tienden a levantarse con la aurora. Algunos prefieren ir a restaurantes abiertos toda la noche para desayunar, otros se hacen el propio. Truesdale estaba cocinando huevos desecados-congelados cuando la chica se acercó.

—¿Me recuerda? Mi nombre es Alice Jordan.

—Roy Truesdale. Tenga algo de huevos.

—Gracias —Ella le alcanzó un paquete, que él mezcló con agua y lo agregó al resto. Se veía distinta esta mañana: descansada, más joven, menos formidable.

—Comencé a recordar cosas anoche. Casos como el suyo. Realmente existen. Yo misma soy una Dorada, y escuché acerca de ellos, pero nunca me preocupé por los detalles.

—¿Usted es una Dorada? —¿Una policía? Puestos en ello, ella era de su altura; debía tener los músculos para manejar a cualquier Espacial.

—También fui una contrabandista —agregó un poco a la defensiva—. Un día decidí que el Cinturón necesitaba el ingreso más que los contrabandistas.

—Tal vez deba ir yo mismo al Cinturón —dijo el ligeramente. Pensaba: O ir a Robinson para que pida los archivos. Los huevos estaban listos. Los sirvió en las tazas que todos los mochileros llevan en el cinturón.

—Dígame más acerca de ese caso Vandervecken —dijo ella.

—No hay mucho más que decir. Desearía poder olvidarlo —No había estado fuera de su mente por más de un mes. Había sido robado.

—¿Fue usted a la policía de inmediato?

—No.

—Eso es lo que recordaba. El Arrebatador elige sus víctimas en el Cinturón Principal, los tiene por cuatro meses o algo así, luego los soborna. La mayor parte de las veces el soborno es suficiente. Supongo que ese no es su caso.

—Casi —No iba a hablarle de su abuela Estela a una extraña—. Pero si la mayor parte de ellos toman el soborno... ¿Cómo saben acerca de ellos?

—Bueno, no es tan fácil esconder una nave desaparecida. Mayormente las naves desaparecen del Cinturón Principal, luego reaparecen cuatro meses después en la misma órbita. Pero si los telescopios no las encuentran en cuatro meses, alguien podría hacer preguntas. —arrojaron el resto de los huevos de sus tazas sin fricción y las llenaron con café en polvo y agua hirviendo.

—Hay varios casos de esta clase, y todos sin resolver —dijo ella—. Algunos Espaciales piensan que es el Exterior, tomando muestras.

—¿Exterior?

—El primer extrahumano que encontraremos nunca.

—¿Cómo la Estatua del Mar? ¿O ese extraño que aterrizó en Marte durante...

—No, no —dijo ella impacientemente—. La Estatua del Mar estaba enterrada en la cuesta continental en la misma Tierra. Ha estado allí por más de mil millones de años. Y el Pak, era de una rama de la humanidad, por lo que se puede decir. No, aún estamos esperando al verdadero Exterior.

—Y usted piensa que está tomando muestras para ver si estamos listos para la civilización. Cuando lo estemos, él vendrá.

—No dije que yo misma lo crea.

—¿Lo crees?

—No lo sé. Pienso que es una historia encantadora, y asusta un poco, también. Nunca se me ocurrió que también tomara muestras de Llaneros.

Él rió.

—Gracias.

—Sin ofensa.

—De aquí me voy a Brasilia —dijo. No era exactamente una oferta.

—Descansaré. Un día de marcha, uno de descanso. Soy fuerte para una Espacial, pero no puedo seguir día tras día. —Ella vaciló—. Por eso no viajo con nadie. He tenido ofertas, pero odiaría pensar que estoy frenando a alguien.

—Ya veo. —Ella se levantó. Lo mismo hizo Truesdale. Él tenía la impresión de que ella lo miraba desde arriba, pero era una ilusión.

—¿Dónde estas asignada? ¿Ceres? —preguntó él.

—Vesta. Adiós.

—Adiós.

Él viajó a Brasilia y Sao Paulo y Río de Janeiro. Vio Chichen Itzá y conoció la comida peruana. Llegó a Washington, D.C., con el robo de cuatro meses de su vida aún ardiendo en su cerebro.

El centro de Washington estaba bajo una cúpula ambiental. Ellos no lo dejarían entrar con una mochila. Washington era una ciudad de negocios: gobernaba una sección respetable del planeta Tierra.

Fue directamente al Instituto Smithsonian.

La Estatua del Mar era una figura no totalmente humanoide de superficie reflectante. Se levantaba sobre sus pies planos con ambas manos de tres dedos levantadas como contra una amenaza. A pesar de las edades que había pasado en el fondo del mar, no mostraba signos de corrosión. Se veía como el producto de una civilización avanzada... y lo era; era un traje de presión con un campo de éxtasis para emergencias, y la cosa en su interior era muy peligrosa. Una vez se había escapado.

El Pak era una vieja, cansada momia. Su cara era dura e inhumana, sin expresión. Su cabeza estaba torcida en un extraño ángulo, y sus brazos estaban laxos a sus lados, indefensos contra lo que había aplastado su garganta. Truesdale leyó su historia en el libro guía, y sintió piedad. Había venido de tan lejos para salvarnos a todos...

Así que había cosas allí afuera. El universo era lo bastante profundo para contener toda clase de cosas. Si algo estaba tomando muestras de la humanidad, las únicas preguntas eran: ¿Por qué molestarse en hacerlo? ¿Y por qué molestarse en devolverlas?

No, había más. Preguntas incómodas: ¿Por qué ir a la Tierra por Llaneros? Parejas lo bastante ricas pasaban sus lunas de miel en Titán, bajo la enorme maravilla anillada de Saturno. Seguramente sería fácil secuestrar un especial de luna de miel. ¿Y por qué tomar Espaciales del Cinturón Principal? Suficientes de ellos aún salían para minar los límites exteriores.

Tenía un vislumbre entonces, pero no el modo de aclararlo. Lo guardó para más tarde...

Había una senda junto al Mississippi, y algo de escalar en las Rocosas. Se rompió una pierna allí y tuvo que ser llevado a una ciudad arcología construida en un cañón dentado. Un doctor ajustó su pierna y usó tratamientos de reparación. Luego voló a casa. Había tenido suficiente.

La Policía de San Diego no tenía nueva información acerca de Lawrence St. John McGee. Se habían acostumbrado a ver a Truesdale, y estaban en realidad un poco cansados de él. Estaba llegando a ser claro para Truesdale que ellos no esperaban encontrar a McGee o el dinero.

—Ha conseguido más que suficiente para comprar un trasplante de cara y huellas digitales —le dijo un agente en una de las veces. Ahora ellos sólo hacían tiempo, y esperaban a que se fuera. Había sido un año desde que se dejó caer.

Truesdale fue a los cuarteles generales de la M. R. A.. Tomó un taxi en lugar de una acera móvil, su pierna aún le dolía.

—Trabajamos en ello —le dijo Robinson—. Un caso tan extraño no se olvida. En realidad, bien, no importa.

—¿Qué?

El M. R. A. sonrió súbitamente.

—No hay una conexión real. Pregunté a la computadora del sótano por otros crímenes sin resolver con el agregado de tecnología avanzada, sin límite de tiempo. Conseguí algunas cosas extrañas. ¿Ha oído hablar del duplicado de Stonehenge?

—Seguro. Estuve allí, un mes y medio atrás.

—¿No son extraordinarios? Algún payaso puso ese duplicado en una sola noche. La siguiente mañana había dos Stonehenges. No puede verse la diferencia excepto por la posición: el duplicado está unos pocos cientos de metros al norte. Hasta las mismas iniciales están talladas en las rocas.

Truesdale asintió.

—Lo sé. Esa debe ser la broma más cara jamás jugada.

—En realidad, ni siquiera sabemos cual es el Stonehenge verdadero. Suponga que el bromista movió ambos. Él tenía el poder de mover todas las rocas en el duplicado. Todo lo que tenía que hacer era mover todas las rocas del verdadero y poner el duplicado en su lugar.

—No se lo diga a nadie. —El M. R. A. se rió.

—¿Ha obtenido algo del Cinturón?

Robinson perdió su sonrisa.

—Sí. Media docena de casos, secuestro y amnesia, y todos sin resolver. Aún pienso que estamos buscando por un struldbrug —Todos sin resolver. Esto presagiaba mala suerte para el caso de Truesdale.

—Un viejo struldbrug —dijo el M. R. A.—. Alguien que ya era lo bastante mayor ciento veinte años atrás, para pensar que había aprendido lo suficiente para solucionar los problemas de la humanidad. O tal vez para escribir el libro definitivo del progreso humano. Así que comenzó a tomar muestras.

—¿Y todavía está en eso?

—O un nieto se apoderó del negocio. —Robinson suspiró—. No se preocupe por eso. Lo atraparemos.

—Seguro. Sólo han tenido ciento veinte años.

—No se burle —dijo Robinson.

Y eso fue todo.

El centro de la policía Dorada estaba en el centro de gobierno: Ceres. Los cuarteles policiales en Pallas, Juno, Vesta y Astraea eran redundantes, en cierto sentido, pero muy

necesarios. Cinco asteroides podían cubrir el Cinturón Principal. Había ocurrido que todos estuvieran del mismo lado del Sol al mismo tiempo, pero era muy raro.

Vesta era el menor de los cinco. Sus ciudades estaban en la superficie, bajo cuatro grandes cúpulas dobles.

Tres veces en la historia una cúpula se había agujereado. No era la clase de evento que se pudiera olvidar. Todos los edificios de Vesta eran a prueba de presión. Varios tenían tubos con compuertas herméticas que atravesaban la cúpula.

Alice Jordan entró por la escotilla policial de Waring City luego de una patrulla de rutina en busca de contrabandistas. Había dos cámaras, y luego un túnel puntuado con trajes de presión. Ella se quitó el propio y lo colgó. El pecho llevaba un fluorescente dragón hembra, respirando fuego.

Informó a su superior, Vinnie García.

—Sin suerte.

Vinnie le sonrió. Ella era oscura y mimbrefña, con dedos largos y delgados: mucho más cerca del estereotipo Espacial que Alice Jordan.

—Tuviste alguna suerte en la Tierra.

—Por Finagle que no. Tienes mi informe. —Alice había ido a la Tierra con la esperanza de resolver un creciente problema social. Un pecado llanero (el cable, la práctica de pasar corriente por el centro de placer del cerebro), se había estado difundiendo en el Cinturón. Infortunadamente, la solución de la Tierra había sido esperar. En trescientos años se solucionaría solo... pero eso era poco satisfactorio para Alice Jordan.

—Eso no es lo que quiero decir. Hiciste una conquista. —Vinnie hizo una pausa— Hay un Llanero en tu oficina.

—¿Un Llanero? —Ella había compartido una cama con un hombre en la Tierra, para insatisfacción de ambos. Gravedad, y falta de práctica. Ella había sido educada acerca de ello, pero no se habían visto de nuevo.

Se puso de pié.

—¿Me necesitas para algo más?

—Nopo. Que te diviertas —dijo Vinnie.

Él trató de ponerse de pié cuando ella entró. Chapuzó un poco con la baja gravedad, pero se las arregló para mantener sus pies en el suelo, y el resto de su cuerpo sobre ellos.

—Hola, Roy Truesdale —dijo antes de que ella pudiera recordar el nombre.

—Bienvenido a Vesta —dijo ella— Así que vino después de todo. ¿Aún busca al Arrebatador?

—Sí.

Ella tomó una silla detrás de su escritorio.

—Hábleme de ello. ¿Terminó el viaje de mochilero?

Él asintió.

—Pienso que las Rocosas fueron la mejor parte, y no hay problemas para entrar. Debería tratarlo. Las Rocosas no son un parque nacional, pero no muchas personas desean construir allí, de todos modos.

—Trataré, la próxima vez que vaya a la Tierra.

—Vi a los otros Exteriores... lo sé, no son realmente Exteriores, pero seguro como el infierno que son extraños. Si el verdadero Exterior es como ellos...

—Usted preferiría pensar que Vandervecken es humano.

—Supongo que sí.

—Usted está poniendo un montón de esfuerzo en esta búsqueda —Ella consideró la idea de que Truesdale hubiera venido buscando a cierta mujer Espacial. Una idea halagadora.

—La ley no parece estar llegando a ninguna parte —dijo Roy—. Peor aún. Parece que han estado cazando a Vandervecken o alguien como él por ciento veinte años. Me enojé

y firmé para una nave a Vesta. Estaba por encontrar a Vandervecken por mí mismo. Eso es una molestia ¿Sabe?

—Lo sé. Demasiados Llaneros desean ver los asteroides. Debemos restringirlos.

—Debí esperar tres meses para conseguir una cucheta. Todavía no estaba seguro de desear partir. Después de todo, siempre podía cancelar... Entonces algo más pasó. —La mandíbula de Truesdale se tensó con furia retrospectiva— Lawrence St. John McGee. El robó todo lo que yo poseía, diez años atrás. Una estafa.

—Eso pasa. Lo lamento.

—Lo atraparon. Se hacía llamar Ellery Jones de San Luis. Estaba preparando un nuevo juego en Topeka, Kansas, pero alguien llamó a la policía y lo atraparon. Tenía nuevas huellas digitales, nuevas impresiones de retina, un nuevo rostro. Debieron hacer un análisis de sus ondas cerebrales para asegurarse de que era él. Podría hasta recuperar algo de mi dinero.

Ella sonrió.

—Pero... ¡Eso es maravilloso!

—Vandervecken lo denunció. Era otro soborno.

—¿Está seguro? ¿Él usó ese nombre?

—No. ¡Maldito sea por jugar juegos con mi mente! Debe haber decidido que lo estaba cazando porque me robó. Tomó cuatro meses de mi vida. Me arrojó a Lawrence St. John McGee, de modo que dejara de preocuparme por los cuatro meses.

—No le gusta ser tan predecible.

—No. No me gusta. —Él no la miraba. Sus manos estaban fuertemente cerradas en los brazos de su sillón. Los músculos se hinchaban y aflojaban en sus brazos mientras él se sujetaba. Algunos Espaciales afectan despreciar los músculos de los Llaneros.

—Vandervecken puede ser demasiado para nosotros. —dijo ella.

Su respuesta fue interesante:

—Ahora está hablando en serio. ¿Qué han encontrado?

—Bien... He estado cazando a Vandervecken también. Usted sabe que ha habido otras desapariciones.

—Sí.

Su escritorio, como el de Robinson, tenía una terminal de computadora. Ella la usó.

—Media docena de nombres. Y las fechas: 2150, 2191, 2230, 2250, 2270, 2331. Usted puede ver que nuestros registros van más allá que los suyos. Hablé a este Lawrence Jannifer, el más antiguo, pero él no puede recordar más que usted. Estaba tomando una órbita rápida a los Troyanos Delanteros con algunos pequeños repuestos para máquinas, cuando... se apagó. Lo siguiente que sabe es que estaba en órbita de Hector.

Ella sonrió.

—No lo tomó del mismo modo que usted. Está satisfecho de haber vuelto.

—¿Alguno de los otros está vivo y accesible?

—Dandridge Sukarno y Norma Stier, desaparecidos en 2270 y 2230, respectivamente. Ellos no me darían ni la hora. Tomaron sus cuotas y eso es todo. Hemos rastreado el dinero hasta dos distintos nombres: Jorge Olduval y C. Cretemaster, y no hay caras para esos nombres.

—Ha estado ocupada.

Ella se encogió de hombros.

—Muchos Dorados se interesan en el Arrebatador en un momento u otro. Vinnie se entusiasma con ello.

—Suenan como si tomara una muestra cada diez años. Alternando entre la Tierra y el Cinturón. —Truesdale silbó incómodamente. Estaba recordando esas fechas— Dos mil ciento cincuenta es casi dos siglos atrás. No me maravilla que se haga llamar Vandervecken.

Ella lo miró agudamente.

—¿Hay algún significado?

—Vandervecken era el capitán del Holandés Volador. Lo busqué. ¿Usted conoce la leyenda del Holandés Volador?

—No.

—Solía haber buques de vela comerciales... navegando en el océano, con la fuerza del viento. Vandervecken estaba tratando de rodear el Cabo de Buena Esperanza durante una fuerte tormenta. Él blasfemó que rodearía el cabo así tuviera que luchar contra el viento hasta el último día. Con tiempo tormentoso los barcos aún pueden verlo, todavía tratando de rodear el Cabo. A veces detiene a los barcos y les pide que lleven cartas a casa.

La risa de ella era temblorosa.

—¿Cartas para quién?

—El Judío Errante, tal vez. Hay variaciones. Una dice que Vandervecken asesinó a su esposa y se embarcó para huir de la policía. Otra que hubo un asesinato a bordo. Los escritores parecen disfrutar esta leyenda. Aparece en novelas, y hay una vieja película plana, y aún una ópera aún más vieja, y... ¿Ha oído esa vieja canción que cantan los acampantes alrededor de los fuegos de campamento: «Soy el único marinero que alguna vez saltó del barco de Vandervecken»

—La canción del jactancioso.

—Todas las leyendas tienen eso en común: un hombre inmortal navegando bajo una maldición.

Los ojos de Alice Jordan se volvieron grandes y redondos.

—¿Qué pasa? —preguntó él.

—Jack Brennan.

—Brennan. Recuerdo. El hombre que comió las raíces a bordo de la nave Pak. Jack Brennan. Se supone que ha muerto.

—Supuestamente muerto. —Ella estaba mirando a su escritorio. Gradualmente sus ojos se enfocaron en la salida impresa—. Roy, debería tener cierto trabajo acabado. ¿Dónde estás parando, en el Palacio?

—Seguro, es el único hotel en Ciudad Waring.

—Te alcanzaré allí, a las dieciocho. Necesitarás una guía para los restaurantes, de todos modos.

Para ser un monopolio, el Palacio era un excelente hotel. El servicio humano no era excelente, pero la maquinaria (facilidades de baño, sistemas de limpieza, mozos) corría con perfección. Los Espaciales parecían tratar a sus máquinas como si sus vidas dependieran de ellas.

La pared del este estaba a tres metros de la propia cúpula, y tenía grandes ventanas panorámicas guardadas por pantallas rectangulares que se orientaban para cerrar el paso a la luz solar cruda. Las pantallas estaban abiertas ahora. Truesdale miraba afuera a través de una pared de cristal, sobre el llano bulto de la cúpula de Ciudad Anderson, hasta un horizonte tan dentado y cerrado que sentía estar en la cumbre de una montaña en la Tierra. Vio el universo tan próximo como para tocarlo.

Y el cuarto le costaba bastante. Debía aprender de nuevo a gastar dinero sin hacer una mueca de dolor.

Tomó una ducha. Era divertida. La ducha entregaba un gran y lento volumen de agua caliente que tendía a quedarse en su cuerpo como gelatina. Había chorros laterales, y un spray aguja. Un grito lejano de los viejos días, supuso, cuando la profunda cavidad que ahora albergaba a Ciudad Anderson había sido cavada por la extensiva y cara minería de las rocas de hidratos. Pero la fusión era barata, y el agua hecha una vez podía ser destilada una y otra vez, indefinidamente.

Cuando dejó la ducha halló que había habido una entrega. La terminal de información junto a su escritorio había entregado el equivalente a varios libros de información, impresa en un tomo del tamaño de la guía telefónica de San Diego, con páginas que podían ser borradas tras la partida del huésped. Alice Jordan debía haber mandado esto. Hojeó hasta que encontró las memorias de Nicholas Sohl, y comenzó allí. La sección del navío Pak estaba cerca del final.

Había un estremecimiento en él cuando terminó. Nicholas Sohl, una vez Primer Orador del Cinturón... no un tonto. Lo que hay que recordar, había escrito Sohl, es que él es más brillante que nosotros. Tal vez ha pensado en algo que yo no...

¿Pero cuán brillante ha de ser un hombre para esquivar la falta de una fuente de comida?

Él leyó.

Alice Jordan llegó diez minutos antes. En la puerta ella miró detrás de él, a la terminal de información.

—Lo tienes. Bien. ¿Qué tan lejos has llegado?

—Las memorias de Nick Sohl. Un libro de texto sobre la fisiología de los Pak. He ojeado el libro de Graves sobre la evolución. Dice que una docena de plantas pueden haber sido importadas del mundo Pak.

—Eres un Llanero. ¿Qué piensas?

—No soy un biólogo. Y me salteé los procedimientos de la Base Olimpo. Realmente no me importa porqué no funciona aún un polarizador de gravedad.

Ella se sentó en el borde de la cama: llevaba pantalones sueltos y una blusa. No estaba vestida para la cena, a la vista de Truesdale. Pero no había esperado polleras en la gravedad de Vesta.

—Pienso que es Brennan. —dijo ella.

—Lo mismo pienso yo.

—Pero fue dado por muerto. No tenía una fuente de comida.

—Tenía su propio monoposto en una línea de remolque. Aún hace doscientos años, la cocina de un monoposto lo mantendría por un largo tiempo. ¿Verdad? Eran las raíces lo que echaría en falta. Tal vez él tenía algunas que tomó de la cabina de carga, y algunas otras que había en la nave Pak. Pero cuando se las comiera él estaría terminado.

—Pero piensas que aún está vivo. También yo. A ver tus razones.

Truesdale tomó un minuto para organizar sus pensamientos.

—El Holandés Volador. Vandervecken. Un hombre inmortalizado por una maldición. Encaja muy bien.

Ella asintió.

—¿Qué más?

—Oh, los secuestros... y el hecho de que nos regresó. Aún con la oportunidad de ser capturado, nos devolvió. Es muy considerado para un extraño, muy poderoso para un humano. ¿Qué queda?

—Brennan.

—Luego está el duplicado de Stonehenge —Él debía decirle acerca de eso—. He estado pensando en eso desde que mencionaste a Brennan. ¿Sabes como suena para mí? Brennan tuvo suficiente tiempo con el generador de gravedad en la cabina de carga. Debe haber resuelto el principio, y mejorarlo hasta un generador de gravedad. Entonces ha jugado con él.

—Juegos. Correcto de nuevo. Esta superinteligencia debe haber sido como un nuevo juguete para él.

—Debe haber intentado otras bromas.

—Sí —dijo ella con demasiado énfasis.

—¿Qué? ¿Otra broma?

Alice rió.

—¿Has oído hablar del Asteroide Mahmed? Estaba en esos extractos que te mandé.

—Creo que no llegué a eso.

—Un asteroide de cuatro kilómetros de diámetro, principalmente hielo. Los telescopios del Cinturón lo notaron bastante pronto, en... 2183, creo. Estaba aún fuera de la órbita de Júpiter. Mahmed fue el primer hombre en llegar a él. También fue el hombre que calculó su órbita y encontró que iba a impactar a Marte.

—¿Lo hizo?

—Sí. Probablemente pudo haber sido detenido, aún con la tecnología de esos días, pero supongo que nadie estaba realmente interesado. Iba a impactar bien lejos de la Base Olimpo. Ellos quitaron un gran trozo de hielo y lo movieron a una nueva órbita. Casi agua pura, material valioso.

—No veo que tiene que ver con...

—Mató a los marcianos. Cada marciano en el planeta, tan lejos como podemos decir. El contenido de vapor de agua en la atmósfera se disparó.

—Oh —dijo Truesdale—. Genocidio. Alguna broma.

—Te lo digo, Vandervecken puede ser demasiado grande para nosotros.

—Sí. —De una voz grabada en una cinta de auto destrucción, Vandervecken se había agrandado en todas direcciones. Ahora tenía doscientos veinte años de duración, y el alcance de sus operaciones envolvía al Sistema Solar. En fuerza física también había crecido. El monstruo Brennan pudo haber cargado al inconsciente Elroy Truesdale sobre su hombro y llevarlo cargado por los Pináculos—. Es grande, verdad. Y somos los únicos que lo sabemos. ¿Qué hacemos ahora?

—Vamos a cenar —dijo ella.

—Tú sabes lo que quiero decir.

—Sé lo que quieres decir —dijo Alice gentilmente—. Pero vamos a cenar.

La cumbre del Palacio era una cúpula de cuatro lados que mostraba dos vistas de la realidad. Por los cuadrantes del Este y el Oeste mostraba a Vesta, pero los cuadrantes Norte y Sur eran proyecciones holográficas de alguna sección montañosa de la Tierra.

—Es una cinta continua, de varios días de largo —le dijo Alice—. Tomada desde un auto navegando a nivel del suelo. Parece una mañana en Suiza.

—Lo es —coincidió él. El martini de vodka le estaba golpeando fuerte. Había salteado el almuerzo, y ahora su estómago era un vacío rugiente—. Háblame de la comida del Cinturón.

—Bueno, el Palacio tiene mayormente cocina Llanera de Francia.

—Me gustaría tratar la comida Espacial. ¿Mañana?

—Honestamente, Roy, fui saqueada en la Tierra. Te llevaré a un lugar Espacial mañana, pero no pienso que encuentres algún nuevo sabor excitante. La comida es demasiado cara aquí para hacer mucha cocina experimental.

—Qué malo. —Él miró el menú en el pecho del mozo, y retrocedió—. Por Dios. ¡Los precios!

—Es tan caro como cuesta. En el otro extremo está el reparto de levadura, que es gratuito...

—¿Gratis?

—...y apenas lo vale. Si estás quebrado o afuera te mantendrá alimentado, y prácticamente crece sola. La comida Espacial normal es casi vegetariana excepto por huevos y pollos. Criamos gallinas en casi todas las grandes cúpulas. Carne y cerdo se obtienen en los mundos burbuja, y la comida del mar... bien, debemos importarla. Algo llega congelado-desechado, eso es más barato.

Marcaron sus órdenes en el teclado del mozo. En un restaurante de la Tierra estos precios hubieran significado mozos humanos... pero Roy de algún modo no podía imaginar a un Espacial en el papel de mozo.

Los bifés Diana eran demasiado pequeños, los vegetales variados y hermosos. Alice comió con un gusto que él admiró.

—Extrañaba esto —dijo—. En la Tierra tenía que viajar con mochila para quemar todo lo que comía.

Roy bajó su tenedor.

—No puedo imaginar qué estamos comiendo.

—Olvídalo por un rato.

—Está bien. Cuéntame de ti misma.

Ella le habló de su niñez en el asteroide Confinamiento, y las gruesas ventanas del sótano desde donde podía ver las estrellas: estrellas que no significaron nada para ella hasta su primer viaje al exterior. Los años de entrenamiento en el vuelo de naves espaciales... no obligatorios, pero tus amigos podían pensar que eras extraña si no los tomabas. Su primera corrida de contrabando, y el piloto Dorado que se adhirió a su curso como una sanguijuela, riéndose de ella en la pantalla del intercomunicador. Tres años transportando comestibles y maquinaria hidropónica a los Troyanos antes de tratar de nuevo, y entonces había estado de nuevo esa cara riente, y cuando ella se disgustó por ello él le había dado lecciones de economía todo el camino a Hector.

Bajaron para tomar café (congelado-desechado) y brandy (un producto del Cinturón, excelente). Él le dijo acerca de sus primos y primos segundos y las generaciones de tíos y tíos segundos y tíos abuelos y las tías que iban con ellos, todos dispersos por el mundo, de modo que tenía parientes dondequiera que eligiera ir. Le habló de su Abuela Estela.

—Así que él tenía razón. —dijo ella.

Él sabía exactamente qué quería decir.

—Yo no habría ido con la ley. No podía haber dejado el dinero. Alice, él piensa de toda la especie humana de ese modo. Títeres. Y él es el único que puede ver los hilos.

El rostro de Alice se contraía al gruñir.

—No dejaré que un hombre piense en mí de esa forma.

—Y él toma muestras. Para ver cómo lo estamos haciendo, adonde estamos yendo. Supongo que su próximo paso es un proyecto de crianza selectiva.

—Está bien. ¿Cuál es nuestro próximo movimiento?

—No lo sé. —Él bebió de su brandy. Maravilloso, parecía evaporarse en su boca. El Cinturón debería exportarlo. Sería barato en combustible: todo el tiempo bajando.

—Tenemos tres elecciones, pienso. Lo primero es decir a todos lo que sabemos, Vinnie para empezar, luego algún productor de periódicos que escuche. —dijo ella.

—¿Por qué escucharía?

—Oh... —ella movió una mano displicentemente— Lo publicarían, pienso. Es una nueva mirada a las cosas. Pero no tenemos ninguna prueba. Tenemos una teoría, y tiene un enorme agujero en ella, y es todo lo que tenemos.

—¿Qué es lo que come?

—Correcto.

—Bien, podemos tratar. —Alice pulsó el botón de llamada. Cuando el mozo llegó deslizándose sobre un susurro de aire, ella marcó por otras dos copas de brandy. Dijo—: ¿Entonces qué?

—Sí...

—La gente escucharía, y hablaría de ello, y se haría preguntas. Y nada pasaría. Y gradualmente se enterraría. Brennan sólo debería esperar, tanto como deba, ochocientos años, mil...

—Nunca sabríamos. Estaríamos gritando en el vacío.

—Correcto. La segunda opción es olvidar todo el asunto.

—No.

—Coincido. La tercera elección es ir tras de él. Con una flota de la policía del Cinturón, si nos respaldan, de otro modo, solos.

Él pensó acerca de ello bebiendo de su brandy.

—¿Ir a donde?

—Vamos a pensar acerca de eso —lo apoyó Alice con los ojos medio cerrados—. Él salió hacia el espacio interestelar. Se detuvo en el cinturón de cometas, bien afuera de la órbita de Plutón, por un par de meses... se detuvo por completo, lo que debe haberle costado muchísimo combustible... luego siguió.

—Su nave se fue. Si él está aquí ahora, debe haber mandado la sección de impulsor Pak sin él. Eso lo deja con una cabina de comando Pak y un monoposto del Cinturón.

—Y combustible. Todo el combustible que desee de los tanques de reserva de maniobra en la sección del impulsor. Fueron llenados antes de despegar.

—Todo encaja. Estamos asumiendo que halló una manera de criar raíces para comer. Tal vez tomó algunas semillas de la sección de carga antes de dejar Marte. ¿Qué necesitará que ya no tenga?

—Un hogar. Una base. Materiales de construcción.

—¿Puede haber minado los cometas por eso?

—Tal vez. Gases y químicos, seguramente.

—Bueno. He estado pensando en eso, también —dijo Truesdale.

—Cuando hablas tan fácil del cinturón cometario ¿Piensas que estás hablando de un anillo de rocas como el Cinturón de asteroides? El cinturón cometario es una región de conveniencia.

Ella habló con cierto cuidado. El brandy estaba llegando a su lengua. Si ella mutilaba alguna palabra complicada sólo podría reír.

—Es donde los cometas se frenan y flotan y vuelven a caer hacia el sol. Es de diez a veinte veces mayor que el volumen del Sistema Solar, y la mayor parte del Sistema Solar está en un plano, de todos modos. Hay hidrógeno en la mayor parte de los compuestos de la cola de un cometa, ¿verdad? Así que Brennan no tiene problemas de combustible. Puede estar en cualquier parte de esa zona hoy, y en otra parte mañana. ¿Dónde miraremos?

Ella lo miró estrechamente.

—¿Te estás dando por vencido?

—Estoy tentado. No es que él sea demasiado grande para mí. Es demasiado pequeño. Su lugar para esconderse es una mierda de enorme.

—Hay otra posibilidad —dijo ella—. Perséfone.

Perséfone. ¿Y cómo demonios pudo él olvidar que había un décimo planeta? Aún así...

—Perséfone es un gigante de gas, ¿Cierto?

—No estoy segura, pero supongo que sí. Fue detectado por su masa, por su influencia en las órbitas de los cometas. Pero la atmósfera debe estar congelada. Él pudo flotar hasta que quemó un agujero a través de las capas congeladas, luego aterrizar. —Ella se inclinó hacia la mesa. Sus ojos eran intensos, y profundamente marrones—. Roy, él debe haber conseguido metales de alguna parte. Él construyó alguna clase de generador de gravedad ¿Cierto? Y debe haber hecho algunos experimentos para conseguirlo. Metal. Mucho metal.

—¿De la cabeza de un cometa, tal vez?

—No lo creo.

Truesdale agitó su cabeza.

—Él no pudo minar Perséfone. Un planeta tan grande debe ser un gigante de gas... con un núcleo fundido. Se calienta a sí mismo, y tiene una atmósfera gaseosa. Él no puede aterrizar allí. La presión será, bueno, joviana.

—¡Una luna, entonces! ¡Tal vez Perséfone tenga una luna!

—¿Y por qué no? ¿Por qué no debería cualquier gigante de gas tener una docena de lunas?

—Él pasó dos meses descansando, asegurándose de que podría vivir allí. Debe haber localizado a Perséfone y estudiarlo con sus telescopios. Cuando estuvo seguro de que tenía lunas, entonces debe haber soltado la sección de impulsor Pak. De otro modo hubiera vuelto a casa en la nave.

—Eso suena correcto. Debe haber estado criando la raíz del árbol de la vida... el no debe estar aún allí.

—Habrá dejado rastros. Estamos hablando de una luna ahora. Debe haber una cicatriz donde él aterrizó con un impulsor de fusión, y grandes agujeros donde cavó por minerales, y edificios que tuvo que abandonar, y calor. Él pudo esconder algo del daño, pero no el calor, no en alguna pequeña luna muy lejos después de Plutón. Debe haber ido al ambiente, y arruinado los efectos de los superfluidos, y vaporizado parte de los hielos.

—Tendremos la prueba —dijo Truesdale— Holografías. En el peor de los casos tendremos holos de las cicatrices que dejó en la luna de Perséfone. No sólo una teoría a medio cocinar.

—¿Y en el mejor? —Ella sonrió— Encontraremos al monstruo Brennan cara a cara.

—¡Vamos por él!

—De acuerdo. —Alice levantó su brandy. Chocaron sus copas cuidadosamente y bebieron.

El miedo de caer lo despertó a medias, y las familiares sensaciones de una resaca hicieron el resto. Se sentó en una cama como una nube rosa: la cama de Alice. Ellos habían venido aquí la última noche, tal vez para celebrar o para sellar un trato, tal vez sólo porque se gustaban mutuamente.

Sin dolor de cabeza. El buen brandy deja resaca, pero no dolor de cabeza.

Había sido una de las mejores noches.

Alice no estaba allí. ¿Fue a trabajar? No, podía oírla en la cocina. Él entró descalzo a la cocina. Ella estaba friendo panqueques desnuda.

—¿En verdad quisimos decir lo que dijimos? —preguntó él.

—Ahora vas a saborear la cocina del Cinturón —dijo ella. Le alcanzó un plato con una pila de panqueques, y cuando él lo tomó mal rebotaron y flotaron, justo como en los avisos. Se las arregló para atraparlos, pero la pila quedó torcida.

Sabían como panqueques: no buenos panqueques, pero panqueques. Tal vez debía incluir la desnudez de la cocinera para que fuera cocina Espacial. Echó jarabe de arce de imitación, e hizo una nota mental: enviar a Alice algunas botellas de jarabe de arce, si ella se quedaba en el Cinturón, si él volvía vivo a la Tierra.

Preguntó de nuevo:

—¿Realmente quisimos decir lo que dijimos?

Ella le alcanzó una taza y una jarra de café de marca terrestre.

—Averigüemos acerca de Perséfone primero. Luego podemos decidir.

—Puedo hacer eso por mí mismo, en el hotel. Hacerte llegar la información como tú hiciste ayer. Ahorrarte algo de trabajo.

—Buena idea. Entonces puedo ocuparme de Vinnie.

—Me estoy preguntando si una flota de Dorados me permitiría seguir lo que intento.

Ella se sentó en su falda... liviana como una pluma, pero mucha mujer, tanta como un hombre puede necesitar. Lo miró a los ojos.

—¿Qué preferirías?

Él pensó en eso.

—Iré si tus superiores me lo permiten. Pero te lo diré de frente: si puedo poner a los Dorados en el rastro de Vandervecken, habré probado que no puede manipularme. Por lo que respecta a Vandervecken, es todo lo que me importa.

—Yo... supongo que es justo.

Dejaron el departamento juntos. El departamento de Alice era parte de lo que parecía la pared de un risco, apartamentos cavados en la pared de la cicatriz de una profunda mina de hidratos, que ahora era la ciudad de Anderson. Tomaron un tubo tren a Waring, y se separaron allí.

PERSÉFONE: Primero descubierto por análisis matemático de las perturbaciones en las órbitas de ciertos cometas conocidos, 1972. Primer avistaje en 1984. Perséfone es retrógrado, en una órbita inclinada sesenta y un grados respecto a la eclíptica. La masa es algo menor que la de Saturno.

Posiblemente la primera visita de exploración a Perséfone fue la de Alan Jacob Mion, en 2094. El reclamo de Mion ha sido puesto en duda por la falta de evidencias fotográficas (sus películas fueron dañadas por la radiación, al igual que el mismo Mion, él había quitado la protección de radiación de su nave para ahorrar combustible). Mion informó que Perséfone tiene una luna.

Una exploración más formal de Perséfone fue lanzada en 2170. Se informó que no tiene lunas, y sí una atmósfera típica de los mundos gigantes de gas, rica en compuestos de hidrógeno. La atmósfera del planeta sería utilizable para minería de gas, si el planeta fuera tan accesible como Júpiter. No ha habido expediciones posteriores.

Maldición, pensó Triesdale. Sin lunas.

Se preguntó si Brennan pudo haber minado el gas de Perséfone. ¿Con qué, sus manos ahuecadas? ¿Y para qué? No pudo haber encontrado metales de ese modo... y no importaba, no hubiera dejado cicatrices en las nubes.

Localizó el informe de la expedición de 2170 y lo leyó. Con más problemas encontró una entrevista condensada entre Alan Jacob Mion y un reportero de Noticias Espectro. Era un jactancioso, vistoso individuo, la clase de hombre que podría tomar un año para orbitar un décimo planeta, sólo para poder decir que fue el primero. No un observador cuidadoso. Tal vez su «luna» había sido la cabeza de un cometa cruzando cerca de Perséfone en una lenta parábola.

Usó su terminal de información para enviar el material a los cuarteles de policía.

Alice volvió a las 18:00.

—Vinnie no se convenció —dijo ella llanamente.

—No la culpo. Sin lunas. Toda nuestra hermosa lógica, y ni una mierda de luna. —Él había pasado el día tratando de jugar al turista en una ciudad que no había sido diseñada para turistas. Waring era una ciudad de trabajo.

—Ella no hubiera ido aún si hubiera habido una luna. Ella dijo... bien, no estoy segura de que no tenga razón.

La rigidez de Alice no era una cuestión de gravedad. No se dejó caer en la cama. Su postura era recta, su cabeza en alto. Pero en sus ojos y en su voz....

—En primer lugar, todo esto es hipotético, dijo. Lo que es cierto. En segundo lugar, si fuera cierto, ¿Qué conseguiríamos mandando una pobre y desvalida flota de Dorados? En tercer lugar, este asunto del Arrebatador ha sido adecuadamente explicado como casos de Mirada Lejana.

—No entendí eso.

—La Mirada Lejana. Autohipnosis. Un Espacial pasa demasiado tiempo mirando al infinito. A veces se encuentra en una órbita alrededor de su punto de destino sin poder recordar nada después de su partida. De hecho, Vinnie me mostró el informe de Norma Stier. ¿La recuerdas? Desaparecida en 2230...

—Cierto.

—Ella estaba en su curso durante esos cuatro meses que se supone que estuvo perdida. Las películas de su nave lo muestran.

—Pero los sobornos. El Arrebatador soborna a la gente que secuestra.

—Tenemos evidencia de un par de sobornos. Pero pueden explicarse de otro modo. La gente podría usar la historia del Arrebatador para esconder los beneficios de un vuelo de contrabando... o cosas peores. —Ella sonrió— O Vandervecken alteró las películas de la nave de Norma Stier. Yo misma creo en el Arrebatador.

—¡Diablos, sí!

—Pero Vinnie puso el punto. ¿Contra qué vamos a ir con una miserable flota de la policía del Cinturón? Brennan tiene que conseguir su metal de alguna parte. Si la ha minado la luna de Perséfone, ¿debe haberla movido luego!

—¿No se te había ocurrido?

—No.

—No es tan sorprendente. ¿De qué estamos hablando? ¿Una masa del tamaño de Ganimedes o una pequeña bola de roca como Vesta? Se han movido asteroides antes.

—Correcto, y él tenía combustible de hidrógeno ilimitado, y ya tenía el generador de gravedad, y ya hemos asumido que él movió el Asteroide Mahmed. Pero el no pudo moverla lejos. Cualquier trozo metálico que encontremos allí afuera ha de ser la luna de Perséfone, ¿Verdad? Y él no la habría movido a menos que fuera clara evidencia en su contra. ¿Todavía vas a ir contra él?

Truesdale tomó una gran aspiración.

—Sí. Necesitaré tu ayuda para escoger mi equipo.

—Iré contigo.

—Bueno.

—Temía tener que dejarlo —dijo ella—. Yo no tengo el dinero para financiar algo como esto, y tu no parecías... suficientemente ansioso, y Vinnie casi me convenció de que es una cacería de fantasmas. Roy, ¿Y si lo es?

—Todavía será un buen viaje de luna de miel. Y seremos los únicos humanos vivos que habrán visto el décimo planeta. Podremos vender el equipo de nuevo cuando volvamos, ¿Verdad?

Empezaron a discutir los temas técnicos.

Esto iba a costar.

Brennan...

¿...qué se puede decir de Brennan? El siempre hará el máximo uso de su ambiente para lograr sus fines. Conociendo su ambiente, conociendo sus fines, se podría predecir sus acciones exactamente.

Pero su mente ¿Qué hay en su mente?

Su carrera elegida (la carrera que lo había elegido para ser el trabajo de su vida) se cumple generalmente con esperar. Hace mucho que está preparado. Ahora espera y observa, y a veces añade refinamientos a sus preparaciones. Tiene sus hobbies. El Sistema Solar es uno de ellos.

A veces toma muestras. Otras vigila las móviles luces de los impulsores de fusión con su excéntrico sustituto de un telescopio. Capta fragmentos de noticias y emisiones de entretenimiento con sofisticados equipos de filtrado de ruidos. La Tierra provee la mayor parte de esos fragmentos. El Cinturón se comunica a través de láseres, y no son apuntados a Brennan. La civilización vive bajo la vigilancia de Brennan.

En una emisión de noticias se enteró de la muerte de Estela Randall.

Esto genera una interesante posibilidad. Brennan comienza a vigilar buscando una luz de fusión moviéndose hacia Perséfone.

Roy no estaba seguro de que lo había despertado. Yacía tranquilo en la hamaca de red, sintiendo la nave viva alrededor de él.

Alice estaba junto a él en la otra hamaca. Sus ojos estaban abiertos, su boca levemente fruncida.

Eso lo asustó.

—¿Qué pasa?

—No lo sé. Traje puesto.

Él sonrió. Traje puesto... ella lo había tenido entrando y saliendo de ese maldito traje de emergencia por seis horas del primer día. Era una bolsa de plástico claro con un cierre que corría de la barbilla a las rodillas, bifurcado en la ingle. Podía meterse en eso en un instante, y tomaba otro instante enchufar ese grueso tubo de aire y agua al sistema de vida de la nave; pero él se había enredado con el cierre un par de veces, y obtuvo un lenguaje que uno no espera de un compañero sexual, pese a la experiencia previa.

—De ahora en adelante no llevarás nada excepto una tira de pene —ordenó ella—. Y la llevarás todo el tiempo. Nada debe trabarse en ese cierre. —El último par de horas ella le arrojaba el traje desde atrás, una bola apretada que él debía sacudir y ponerse en diez segundos. Cuando él pudo hacerlo con los ojos vendados, ella estuvo satisfecha.

—Es tu primer movimiento —dijo ella—. Siempre. Cualquier cosa que pase, métete en ese traje.

Él tomó el traje sin mirar, deslizó dentro pies, manos y cabeza, y lo cerró con ambas manos, y lo enchufó a la pared. Otro instante para quitar el paquete de hombros de su repisa, deslizarlo a su lugar, quitar el enchufe y enchufarlo en eso. Aire almacenado llenó su traje, sin sabor en absoluto. Alice era aún más rápida; ella estaba delante de él, subiendo por la escalera.

Ella estaba en la silla del piloto cuando él llegó a través de la portilla.

—Buena llegada —dijo sin mirar alrededor.

—¿Qué está pasando?

—El impulsor funciona perfectamente. Estamos haciendo exactamente un ge, aún alineados con Perséfone.

—Bien —Se relajó. Se movió hacia la otra silla, tropezando levemente.

Ella miró alrededor.

—¿No lo sientes?

—¿Sentir qué?

—Tal vez soy yo. Me siento... liviana.

Ahora también él lo sentía.

—Pero estamos registrando un ge.

—Sí.

Él hizo un salto intuitivo.

—Controla nuestro curso.

Ella le echó una mirada extraña, luego asintió y se puso a trabajar.

El no podía ayudar. Había pasado parte del primer día y todos los demás usando cintas de aprendizaje; ahora tenía una buena educación teórica acerca de como volar, mantener, y reparar una nave de carga del Cinturón. Pero Alice conocía los instrumentos. La dejó trabajar.

Sintió cuando llegó el cambio... un pequeño crecimiento del peso en sus hombros, un leve crujido en la estructura de la nave. Vio el miedo en los ojos de ella, y no dijo nada.

Algún tiempo después ella dijo:

—Ya no nos movemos hacia Perséfone.

—Ah. —Sintió el miedo frío en su interior.

—¿Cómo lo supiste? —preguntó ella.

—Adiviné. Pero tiene sentido. Brennan tiene un generador de gravedad, lo hemos estado asumiendo. Si estuviéramos en un fuerte campo de gravedad, deberá haber un efecto de marea.

—Oh. Bueno, eso es lo que ha pasado. No lo registraba en el autopiloto, por supuesto. Lo que significa que deberé obtener nuestro nuevo curso por triangulación. Seguro que nos apartamos mucho de Perséfone.

—¿Qué podemos hacer al respecto?

—Nada.

Él no le creyó. Lo habían planeado todo en tanto detalle...

—¿Nada?

Ella se giró en su asiento.

—Recordarás que íbamos a acelerar hasta una velocidad pico de nueve mil treinta kilómetros por segundo, luego deslizarnos. Tenemos suficiente combustible para hacerlo dos veces, una yendo, una volviendo.

—Seguro. —Doscientas cincuenta y seis horas acelerando, lo mismo decelerando, cerca de cien horas deslizándose. Y si debían usar algo del combustible explorando, podrían volver con una velocidad pico menor. Él debía recordar. Habían trabajado con docenas de posibilidades. Habían tomado una nave de carga para llevar el combustible extra, láseres para cortar la zona vacía de carga si las cosas se ponían realmente malas y debían ahorrar peso. Y los láseres podían también usarse como armas.

¿Toda la planeación, y ahora qué? Él lo había sentido entonces, y no dijo nada. Lo sentía ahora, antes de que ella terminara de hablar...

—Nos estamos moviendo a treinta y cinco mil kilómetros por segundo ahora. No lo he calculado exactamente... tomaría horas... pero por lo que se ve, tenemos casi el combustible justo para parar por completo.

—¿Afuera en el halo cometario?

—Afuera, en el lado del culo de ninguna parte, sí.

...había algo horrendamente erróneo en hacer planes contra Brennan. Brennan estaba más allá de los planes.

Su mente planeaba de todos modos. Había viejas historias... hombres que habían sobrevivido a emergencias en el espacio... Apolo Trece, y el viaje de Cuatro Ge Jennison, y Eric el Cyborg...

—Podemos impulsarnos lateralmente para alcanzar Perséfone, luego girar alrededor en una hipérbola. Al menos nos mandará de nuevo al interior del Sistema Solar.

—Debemos tener suficiente combustible para hacerlo. Haré un análisis de curso. Mientras... —ella jugó con los controles.

La sensación de gravedad murió lentamente.

La vibración del impulsor se había ido. Dejó un silencio en su cabeza.

Elroy Truesdale es menos predecible que Brennan. De las varias elecciones que encara ahora, una es claramente la mejor, ¿Pero como puede Brennan contar con que la siga? Los criadores frecuentemente no lo hacen. Peor, él debe tener un compañero a bordo de esa gran nave. Mujer y Espacial: Truesdale es al menos un poco predecible. ¿Pero cómo puede Brennan predecir los antojos de una muchacha que nunca conoció?

Es como con las armas de Truesdale. Láseres, por supuesto. Los láseres son muy útiles como herramientas todo propósito para dejarlos atrás. Él habrá elegido láseres, y otra arma. ¿Granadas, balas, aturdidores sónicos, explosivo plástico? Esas eran cuatro buenas elecciones. Una era la mejor, excepto que Brennan la podría anticipar. El movimiento lógico de Truesdale era arrojar una moneda, dos veces. Brennan sabe que él es lo bastante brillante para imaginar eso.

Así que arrojó una moneda dos veces antes de despegar. ¿Cómo cayó, Brennan? Brennan se ríe en su cabeza, aunque su cara no se mueve. Cuando Truesdale es astuto, Brennan está complacido.

¿Y qué hará ahora? Brennan piensa en el tema. Afortunadamente no importa. Nada de lo que haga Truesdale puede llevarlo fuera del alcance del extraño telescopio de

Brennan... el mismo instrumento que usó para alterar el curso de Truesdale. Brennan pasa a otras cosas. En unos pocos días.

—Si no tuviéramos que preocuparnos por Brennan, se exactamente que deberíamos estar haciendo —dijo Alice—. Deberíamos estar decelerando y emitiendo una llamada de auxilio. En algunos meses alguien montaría una expedición y nos recogería.

Estaban en la hamaca de Roy, flojamente atados contra la caída libre. Habían pasado más y más tiempo en las hamacas esos últimos días. Dormían más. Tenían sexo más frecuentemente, por amor o por asegurarse o para terminar las detonantes reyertas, o porque no había nada constructivo para hacer.

—¿Por qué debería nadie venir por nosotros? —preguntó Roy—. si fuimos tan tontos para venir...

—Dinero, tarifas de rescate. Nos costaría todo lo que tenemos, por supuesto.

—Oh.

—Incluyendo la nave. ¿Qué prefieres, Roy? ¿Quebrado o muerto?

—Quebrado —dijo él inmediatamente—. Pero prefiero no tener que hacer la elección. Y no debo. Tú eres el Capitán, por contrato. ¿Qué haremos, Capitán?

Alice se deslizó contra él, y estiró su brazo para hacerle cosquillas con las uñas en la parte baja de la espalda.

—No lo sé. ¿Qué deseas hacer, mi leal tripulación?

—Contar con Brennan. Pero odio hacerlo.

—¿Piensas que te devolverá dos veces?

—Brennan tiene un buen registro en... humanitarismo. Cuando rechacé su soborno, éste terminó en Estudios de Rehabilitación Criminal. Antes de eso iba a investigación médica en prótesis y aloplastía.

—No veo la conexión.

—No deberías. Espacial. En la Tierra estaba esta cosa que iba a los bancos de órganos. Todos deseaban vivir para siempre, supongo, y la mejor manera de obtener suficientes transplantes para toda la gente enferma era usar criminales condenados. Estaban imponiendo la pena de muerte por todo y por nada, incluyendo demasiadas violaciones de tránsito. Eso era cuando Brennan ponía dinero en otras formas de investigación médica.

—Nosotros nunca tuvimos ese problema —dijo Alice con dignidad—, porque decidimos no tenerlo. Nunca transformamos a los criminales en donantes.

—Por cierto. Pasaron a través de ese período por pura fibra moral.

—Soy seria.

—Dejamos eso atrás porque la investigación médica halló mejores formas de hacer las cosas. Brennan estaba respaldando esa investigación. Ahora tenemos criminales vivos otra vez, y ellos deben ser devueltos a la sociedad de algún modo.

—Y Brennan respalda eso. Y este es el mismo Arrebatador de corazón blando que nos pondrá de vuelta en la Tierra si nosotros no hacemos nada por nuestra cuenta.

—Pediste mi opinión, mi Capitán. No tienes razón para tratar mi respuesta como un motín.

—A gusto, mi leal tripulación. Yo sólo... —Su mano se cerró en un puño. Él lo sintió contra su espalda—...no me gusta una mierda depender de alguien...

—Ni a mí.

—...alguien con tanta arrogancia como el monstruo Brennan. Tal vez el realmente nos ve como animales. Tal vez el sólo... nos arroje porque veníamos a molestarlo.

—Tal vez.

—Todavía no he visto nada delante de nosotros.

—Bueno, dondequiera que vayamos, estamos yendo un infierno de veces más rápido de lo que planeamos.

Ella rió. Sus uñas trazaron círculos en la parte estrecha de su cintura.

Había algo delante de ellos. Era invisible al telescopio y al radar, pero se registraba, apenas, en el detector de masas. Pudo haber sido un cometa perdido, o una falla en el detector de masas, o... algo más.

Habían estado cayendo por seis días. Ahora estaban a 11×10^9 kilómetros del Sol... tan lejos como Perséfone. Ahora el detector de masas mostraba una pequeña, nítida imagen. Era menor que cualquier luna que un gigante de gas hubiera de tener. Pero la materia era tan escasa allí afuera (casi tan escasa como en el espacio interestelar) que por gran probabilidad ellos debieron haber caído hacia nada en absoluto.

Ellos pensaron que era Brennan. Sintieron esperanza, y miedo.

Y el telescopio no mostraba nada.

Él no estaba seguro de que lo había despertado. Escuchó el silencio, miró a su alrededor en la media luz...

Alice estaba combada adelante contra las cintas de restricción de su hamaca, colgando hacia la nariz de la nave. Igual que él.

Él había aprendido bien su lección. Tenía su traje de presión en la mano antes de soltar las cintas. Asíó entonces un anclaje y abrió el traje con una mano. El tirón era de pocos kilos, no más. Alice estaba delante de él de nuevo, bajando por la escalerilla hacia la nariz.

El detector de masas se volvía loco. Más allá de la portilla había una vastedad de estrellas fijas.

—No puedo hacer una estimación de curso aquí afuera —dijo Alice—. No hay puntos de referencia. Ya era bastante malo allá atrás, a dos días del Sol.

—Está bien.

Ella estrelló un puño contra el cristal de la portilla.

—No está bien. No puedo saber donde estamos. ¿Qué quiere con nosotros?

—Calma, calma. Nosotros vinimos a él.

—Puedo hacer una toma Doppler del Sol. Al menos nos dará la velocidad radial. No puedo hacer lo mismo con Perséfone, demasiado malditamente débil... —Ella se volvió súbitamente, su rostro convulso.

—Tómalo con calma, Capitán.

Ella estaba llorando. Cuando él puso sus brazos a su alrededor, ella golpeó suavemente sus hombros con los puños.

—No me gusta esto. Odio depender de alguien... —sollozó atormentadamente.

Ella tenía mas responsabilidades que él. Mas tensión.

Y (él sabía que era cierto) ella no podía depender de nadie. En su gran familia Roy siempre tuvo a quien correr en una emergencia. El se había sentido afligido por quien no tuviera tan gran seguridad en su vida.

El amor era una clase de interdependencia, pensó. Lo que Alice y él tenían tal vez nunca fuera amor. Muy malo.

Lo que era algo muy tonto de pensar mientras esperaban el capricho de Brennan, o del Arrebatador, o de Vandervecken, o quienquiera que estuviera allí afuera: una frágil cadena de razonamientos, y algo que movía espacionaves como juguetes en el piso de una guardería. Y Alice, que tenía su cabeza enterrada en su hombro como si quisiera borrar el mundo, todavía los tenía a ambos anclados a la pared con una mano. Él no había pensado en ello.

Se sintió tieso y giró también. Miró por un momento, luego movió los controles del telescopio.

Se veía como un asteroide distante.

No estaba donde el indicador de masas había apuntado, sino más allá de ese punto. Cuando Alice puso la imagen en la pantalla, Roy no podía creer en sus ojos. Era como un

paisaje iluminado por el sol en la tierra de las hadas, todo césped y árboles y cosas creciendo, y unos pocos edificios pequeños, en suaves formas orgánicas; pero era como si un trozo de tal paisaje hubiera sido tomado y moldeado a mano por un topólogo juguetón.

Era pequeño, demasiado pequeño para sujetar la película de atmósfera que él podía ver alrededor, o el estanque azul que destellaba sobre un lado. Una rosca de arcilla de modelar con depresiones y bultos en su superficie, y una pequeña esfera verde botella flotando en el agujero, y un solo árbol creciendo desde la esfera. Él podía ver la esfera muy claramente. Debía haber sido enorme.

Y el lado cercano de la estructura estaba totalmente bañado en la luz del sol. ¿De dónde venía la luz del Sol?

—Estamos llegando a eso. —Alice estaba tensa, pero no había lágrimas en su voz. Ella se recuperó rápido.

—¿Qué hacemos ahora? ¿Aterrizar por nosotros mismos, o esperar que lo haga por nosotros?

—Pondré a calentar el impulsor —dijo ella—. Su generador de gravedad debe disparar tormentas en esa atmósfera artificial.

Él no preguntó «¿Cómo lo sabes?» Ella estaba adivinando, por supuesto.

—¿Armas?

Las manos de ella descansaron en las teclas.

—Él no... no lo sé.

Él consideró la cuestión. Así perdió su oportunidad.

Cuando se despertó pensó que estaba en la Tierra. Brillante luz diurna, cielo azul, la picazón de la hierba contra su espalda y las piernas, el toque y sonido y aroma de una brisa suave y con polen... ¿Había sido abandonado en otro parque nacional, entonces? Giró sobre su costado y vio a Brennan.

Brennan se sentaba en la hierba, abrazando sus rodillas nudosas, mirándolo. Brennan estaba desnudo, excepto por un chaleco largo. Era todo bolsillos: Bolsillos grandes, bolsillos pequeños, lazos para herramientas, bolsillos en los bolsillos y dentro de bolsillos; y en su mayor parte estaban llenos. Debía estar cargando su propio peso en impedimenta.

Donde el chaleco no lo cubría, la piel de Brennan era toda pliegues sueltos, parecidos a cuero suave. Se veía como la momia del Pak en el Museo Smithsonian, pero era más grande y aún más feo. El bulto de los pómulos y la frente estropeaba las suaves líneas del cráneo Pak. Sus ojos eran marrones y pensativos y humanos.

—Hola, Roy —saludó.

Roy se sentó convulsivamente. Allí estaba Alice, de espaldas, con los ojos cerrados. Aún llevaba su traje de presión, pero la capucha estaba abierta. Allí estaba la nave, descansando de panza en... en...

Vértigo.

—Ella estará bien —estaba diciendo Brennan. Su voz era seca, levemente extraña. — Igual que tú. No deseaba que llegaran con las armas disparando. Este ecosistema no es fácil de mantener.

Roy miró de nuevo. Hacia arriba por una cuesta verde redondeada, hacia donde una masa imposible flotaba lista para caer sobre él. Un esferoide cubierto de césped con un solo árbol gigantesco creciendo en un lado. La nave descansaba en su tronco. Debía haber caído también.

Alice Jordan se sentó. Roy se preguntó si tendría pánico, pero ella estudió al monstruo Brennan por un momento, entonces dijo:

—Así que teníamos razón.

—Bastante cerca —coincidió Brennan—. Sin embargo, no hubieran encontrado nada en Perséfone.

—Y ahora somos prisioneros —dijo ella amargamente.

—No. Son huéspedes.

La expresión de ella no cambió.

—Piensan que estoy usando eufemismos. No es así. Cuando me vaya de aquí les dejaré este lugar. Mi trabajo aquí está casi terminado. Deberé enseñarles para que no se maten a sí mismos pulsando los botones equivocados, y de hecho les daré Koblod. Tendremos tiempo para eso.

¿Dar? Roy pensó en quedar abandonados en ese lugar, inalcanzablemente lejos de casa. Una agradable prisión. ¿Pensaba Brennan que estaba instalando un nuevo Jardín del Edén? Pero Brennan aún hablaba.

—...Tengo mi propia nave, por supuesto. Les dejaré la suya. Inteligentemente ahorraron combustible. Saldrás muy rico de esto, Roy. Usted también, señorita.

—Alice Jordan —dijo ella. Lo estaba tomando bien, pero parecía no saber qué hacer con sus manos. Temblaban.

—Llámeme Jack, o Brennan, o el monstruo Brennan. No estoy seguro de si todavía puedo ser llamado con el nombre con que nací.

Roy dijo dos palabras:

—¿Por qué?

Brennan entendió.

—Porque mi trabajo aquí está terminado. ¿Qué piensan que he estado haciendo aquí por doscientos veinte años?

—Usando generadores de gravedad como una forma de arte —dijo Alice.

—Eso también. Principalmente he estado buscando radicales de litio de alta energía en Sagitario —Los miró a través de la máscara que era su cara— No estoy siendo crítico. Estoy tratando de explicarme para que no estén tan nerviosos. Tenía un propósito aquí afuera. Durante las últimas semanas he encontrado lo que buscaba. Ahora me iré. Nunca soñé que les tomaría tanto.

—¿A quienes?

—Los Pak. Veamos, ustedes deben haber estudiado el incidente Phssthpok en detalle, o no habrían llegado tan lejos. ¿Pensaron en preguntarse a sí mismos que harían los Protectores de Pak sin hijos luego de que Phssthpok se fue?

Claramente no lo habían hecho.

—Yo lo hice. Phssthpok estableció una industria del espacio en Pak. Él encontró el modo de hacer crecer árbol de la vida en los brazos galácticos. Él construyó una nave, y esta funcionó por todo lo que los Pak podían detectar. ¿Ahora qué?

»Todos esos Protectores sin hijos buscando una misión en la vida. Una industria del espacio para construir naves diseñadas para un trabajo. Algo pudo pasarle a Phssthpok, ya saben. Un accidente. O pudo perder el deseo de vivir a medio camino de aquí.

Roy pudo verlo entonces.

—Ellos mandaron otra nave.

—Eso es lo que hicieron. Aún si llegó aquí, Phssthpok podría usar algo de ayuda al buscar en un volumen de treinta años luz de radio. Quienquiera que siguiera a Phssthpok no vendría directamente al Sol; Phssthpok ya habría buscado en el Sol para cuando llegara. Ellos se dirigirían a un lado del área más obvia de búsqueda de Phssthpok. Por eso me figuré que tendría unos años extra —dijo Brennan—. Yo pensaba que ellos mandarían otra nave casi de inmediato. Temía no estar listo.

—¿Qué pudo hacer que tardaran tanto?

—No lo sé —Brennan hizo que sonara como una admisión de culpa—. Una cabina de carga más pesada, tal vez Criadores en animación suspendida, en caso de que nos hubiéramos extinguido en dos millones y medio de años.

—Dices que has estado vigilando... —dijo Alice.

—Sí. Un sol no quema el combustible como un estatoreactor Bussard. Hay una constricción y un infierno de calor, luego el gas se expande en el espacio mientras está todavía en fusión. Un estatoreactor Bussard arroja muchas sustancias químicas extrañas: hidrógeno y helio de alta energía, radicales de litio, algunos boratos, aún hidruro de litio, que es generalmente una sustancia imposible. En modo de deceleración todo eso sale en una corriente de alta energía a casi la velocidad de la luz.

»La nave de Phssthpok funcionaba así, y no espero que hayan tonteado con el diseño. No sólo porque trabajaba, sino porque era el mejor diseño que podían conseguir. Cuando eres tan brillante como un Pak, hay sólo una respuesta correcta para un juego de herramientas dado. Me pregunté si algo había pasado a su tecnología luego de que Phssthpok se fue. Algo como una guerra. —Agregó—: De todos modos, he encontrado químicos extraños en Sagitario. Alguien viene.

Roy temía preguntar.

—¿Cuántas naves?

—Una, por supuesto. En realidad no he conseguido la imagen, pero ellos deben haber enviado la siguiente nave tan pronto como la construyeron. ¿Por qué esperar? Y tal vez otra nave siguiéndola y otra siguiendo a esta. Las buscaré desde aquí, mientras aún tengo mi «telescopio»

—¿Entonces qué?

—Entonces destruiré tantas naves como haya.

—¿Sólo así?

—Todavía estoy consiguiendo esa reacción —dijo Brennan con cierta amargura—. Miren: si un Pak supiera como es la raza humana, él trataría de exterminarnos. ¿Qué se supone que yo haga? ¿Mandarle un mensaje, pedir tregua? Sólo esa información le diría lo suficiente.

—Podrías convencerlo de que eres Phssthpok. —dijo Alice.

—Probablemente podría hacerlo. ¿Entonces qué? Él dejaría de comer, por supuesto. Pero antes entregará su nave. Nunca creería que hemos desarrollado la tecnología para hacer monopolos artificiales, y su nave será la segunda de su tipo en este sistema, y también necesitaríamos el óxido de talio.

—Hum.

—Hum —la imitó Brennan—. ¿Piensas que me gusta la idea de asesinar a alguien que viene desde treinta y un mil años luz para salvarnos de nosotros mismos? Lo he estado pensando por un largo tiempo. No hay otra respuesta. Pero no dejen que eso los detenga. —Brennan se levantó—. Piénsenlo bien. Mientras están en eso, pueden explorar Kobold también. Lo poseerán eventualmente. Todas las cosas peligrosas están detrás de puertas. Tengan una pelota, naden donde encuentren agua, jueguen al golf si lo desean. Pero no coman nada, y no abran ninguna puerta. Roy, cuéntale la historia de Barba azul. —Brennan apuntó a una baja colina—. Por ese camino, y a través del jardín, llegarán a mi laboratorio. Estaré allí cuando me busquen. Tómense su tiempo. —Y se fue, no paseando, sino corriendo.

Se miraron uno al otro.

—¿Piensas que realmente quería decir eso?

—Me gustaría —dijo Roy—. Gravedad generada. Y este lugar, Kobold. Con generadores de gravedad podríamos moverlo hacia el sistema solar, tal vez, y ponerlo como un parque de diversiones.

—¿Qué quiso decir con... Barba azul?

—Quiso decir: «Realmente no abras las puertas».

—Oh.

Dada una ilimitada elección de la dirección, ellos eligieron seguir a Brennan sobre la colina. No pudieron verlo de nuevo. Kobold tenía el agudamente curvado horizonte de cualquier pequeño asteroide, al menos desde el otro lado del toroide.

Pero encontraron el jardín. Allí había árboles frutales y de nueces y parches de vegetales en todo estado de madurez. Roy arrancó una zanahoria, y eso le trajo recuerdos: él y algunos primos, todos en torno a los diez años, caminando con la Abuelita Estela en la pequeña huerta de su propiedad. Ellos arrancaron zanahorias, y las lavaron en una fuente.

Él arrojó la zanahoria sin probarla. Caminaron bajo los naranjos sin tocar la fruta. En el país de las hadas uno no ignora a la ligera los mandatos del brujo residente... especialmente porque Roy no estaba seguro de que Brennan entendiera el poder de la tentación de desobedecer.

Una ardilla se arrojó hacia un árbol cuando se acercaron. Un conejo los miró desde una fila de remolachas.

—Me recuerda el Asteroide Confinamiento —dijo Alice.

—Me recuerda a California —dijo Roy—. Excepto por el modo en que la gravedad cambia. Me pregunto si he estado aquí antes.

Ella lo miró intensamente.

—¿Recuerdas algo?

—Nada. Todo es extraño. Brennan nunca mencionó los secuestros para nada ¿O sí lo hizo?

—No. Él... debe pensar que no debe hacerlo. Debemos habérselo figurado, porque estamos aquí. Si Brennan piensa con pura lógica, entonces estaría cubriendo viejo terreno, tal como si en verdad lo hubiéramos hablado.

Más allá del jardín pudieron ver los remates de la torre de un castillo medieval, casi de costado desde su perspectiva. El laboratorio de Brennan, sin dudas. Ellos miraron, luego se alejaron.

La tierra se volvió más salvaje, con algo del chaparral de California. Vieron un zorro, ardillas de tierra, aún un gato salvaje. El lugar era abundante en vida salvaje: como un parque, excepto por el modo en que se curvaba.

En la curva interior del toroide ellos se pararon bajo la esfera herbosa, mirando arriba hacia su nave. El gran árbol apuntaba sus ramas hacia ellos.

—Casi puedo alcanzar esas ramas —dijo Roy—. Podría bajar por ellas.

—No importa. Mira allí. —Ella apuntó alrededor de la curva de la rosca.

Donde ella señalaba había una corriente de agua, y una catarata que caía desde el medio, desde la sección principal de Kobold hacia la esfera herbosa.

—Sí. Podemos llegar a la nave, si deseamos usar la cascada.

—Brennan debe tener un medio de llegar desde aquí hasta allí.

—Él lo dijo: «Naden en cualquier agua que encuentren».

—Pero yo no sé nadar. Tú deberás hacerlo —dijo Alice.

—Está bien. Vamos.

El agua estaba fría como el hielo, al principio. La luz del sol destellaba cegadoramente desde el agua... y Roy se preguntó de nuevo. El sol era caliente y brillante allí arriba. Pero ellos habrían visto un generador atómico de ese tamaño.

Alice lo miraba desde la orilla.

—¿Estás seguro de que deseas hacer esto?

—Muy seguro. —Él rió entrecortado porque se estremecía—. Si estoy en problemas, llama a Brennan. ¿Qué deseas de la nave?

—Ropas. —Ella estaba desnuda bajo el traje de presión transparente—. Todo el tiempo quiero cubrirme a mí misma con mis manos.

—¿De Brennan?

—Lo sé, Brennan no tiene sexo. Aún así.

Él preguntó:

—¿Armas?

—No importa. —Ella vaciló—. He tratado de pensar en algún modo de controlar lo que Brennan nos ha estado diciendo. No hay instrumentos en la nave que nos lo puedan decir. Aún así... podrías tratar apuntando el detector de tormentas solares hacia Sagitario.

Roy nadó hacia la cascada. No había ningún sonido de aguas salvajes. Podría no ser tan peligroso como parecía.

Algo rozó su tobillo. Se giró y miró abajo. Algo plateado destelló desde él a través del agua. Un pez había rozado su pierna. Eso nunca le había pasado antes.

Llegó a donde el agua caía hacia arriba. Descansó, flotando, dejando que el agua lo llevara. Hubo un momento de desorientación, y entonces...

...él estaba en una corriente que fluía suavemente. Alice se quedó de pie mirándolo con preocupación. Ella se paraba horizontalmente desde el costado de un acantilado.

Las corrientes junto a sus pies lo intriguaron. Se agachó en la turbulencia, y salió del otro lado de la corriente, con la cabeza abajo. Se agachó de nuevo, y siguió la corriente hasta donde se vaciaba en la bola verde, en un estanque con forma de riñón. La nave estaba a pocos metros.

Salió del agua, riendo y resoplando. ¡Un arroyo que corría en dos direcciones distintas a través del aire!

El detector de tormentas solares de la nave no mostraba ningún disturbio en Sagitario. Eso no probaba nada. Él no sabía cuanta actividad hacía falta para disparar el instrumento.

Envolvió ropas para ambos en otro traje de presión, y agregó un par de comidas porque estaba hambriento. Se lo llevó todo en el traje sellado. Ni siquiera miró por las armas.

Había una banda de Moebius de doce metros de ancho y seis de grosor, hecha de algún metal plateado, suspendida casi horizontalmente en el aire con parte del filo tocando la tierra desnuda. La estudiaron por un rato, y entonces Alice... trató eso.

La gravedad era normal a la superficie. Ella caminó a lo largo de la parte exterior, pasó por el retorcimiento cabeza abajo y volvió por la parte interna. Saltó a tierra con los brazos alzados para recibir el aplauso.

Había un curso de golf en miniatura. Se veía absurdamente fácil, pero Roy sacó un palo de la estantería y trató de todos modos. Le tomó varios golpes. La bola seguía extrañas curvas en el aire, a veces rebotaba más alto de lo que había caído, y una vez volvió a su cabeza tan fuerte como él le había pegado. Siguió probando hasta que se dio cuenta de que los campos de gravedad cambiaban de minuto en minuto, luego abandonó.

Encontraron un estanque lila adornado con esculturas de agua, formas agradables que se elevaban y fluían desde la superficie. De lejos la más detallada era una gran cabeza esculpida en el centro de la laguna. Cambiaba de forma mientras la miraban, desde la dura cara e hinchada calavera del monstruo Brennan a....

—Creo que debe ser Brennan también —dijo Alice.

...a una cara cuadrada con ojos muy hundidos, y cabello lacio en un corte Espacial en forma de tira, y un aire pensativo, como si el hombre recordara algún antiguo error. Los labios se curvaban en una súbita sonrisa, y el rostro comenzaba a fundirse...

Kobold había girado. Era el crepúsculo en esa región, cuando volvieron al castillo.

Se levantaba desde una elevación de la tierra, una estructura de bloques de piedra oscura toscamente tallados, con ventanas que eran ranuras verticales, y una gran puerta de madera hecha para gigantes.

—El castillo de Frankenstein —dijo Roy—. Brennan todavía tiene sentido del humor. Deberemos tener eso en mente.

—Lo que significa que su historia puede ser una invención.

Roy se encogió de hombros. ¿Qué podemos hacer acerca de eso?

Se necesitaban dos manos para girar la manilla de la gran puerta, y ambos debieron empujar para abrirla.

Vértigo.

Se detuvieron al borde de un gran espacio abierto. Por todo ese lugar había un laberinto de escaleras y descansillos y más escaleras. A través de puertas abiertas ellos podían ver vislumbres de jardines. Había maniqués sin rostro, cientos de ellos, subiendo y bajando y parados en los descansillos y caminando en los jardines...

Pero estaban en todos los ángulos. Dos tercios de las escaleras eran verticales. Igual que los jardines. Los maniqués se paraban indiferentes en los descansillos verticales; dos de ellos subían el mismo tramo de escaleras, uno por encima, otro por debajo...

La voz de Brennan retumbó, en el eco, desde alguna parte encima de ellos.

—¡Hey! Vengan aquí. ¿Reconocen esto?

Ninguno de ambos respondió.

—Es Relatividad, de Escher. Es la única obra de arte copiada en todo Kobold. Pensé en hacer la Madona de Port Lligat, pero no había lugar.

—Jesús —susurró Roy. Luego gritó—: ¿Has pensado en poner la Madona de Port Lligat en Port Lligat?

—¡Seguro! —Llegó el alegre bramido—. Pero habría asustado a un montón de gente. Yo no quería hacer tantas olas. Ni siquiera debí hacer ese duplicado de Stonehenge.

—No sólo hemos encontrado a Vandervecken —susurró Alice— ¡Hemos encontrado el mismo Finagle!

Roy rió.

—Vengan arriba —bramó Brennan—. Dejaremos de gritar. No se preocupen por la gravedad. Se ajusta.

Estaban exhaustos cuando llegaron a la cumbre de la torre. «Relatividad» de Escher terminaba en una escalera en espiral, la que parecía seguir y seguir, pasando aberturas de ventanas diseñadas para fuego de artillería.

El cuarto en la cumbre era oscuro y abierto al cielo. Por un capricho de Brennan la terraza y los lados parecían rotos y aplastados, como por piedras arrojadas por catapultas. Pero el cielo no era el cielo de la Tierra. Soles brillaban allí, infernalmente brillantes, alarmantemente cercanos.

Brennan se giró desde sus controles... una pared de instrumentos de dos metros de alto y cuatro de ancho, erizada de luces y palancas y diales. En la débil luz de los soles él se veía como algún antiguo científico loco, calvo y desfigurado, persiguiendo el conocimiento a cualquier precio para sí mismo y para el mundo.

Alice aún estaba mirando el cielo transformado. Pero Roy hizo una reverencia y dijo:

—Merlín, el rey manda por tu presencia.

Brennan replicó de inmediato:

—¡Dile al viejo buitre que no puede hacer más oro para él hasta que los cargamentos de plomo lleguen desde Northumberland! Mientras, ¿Te gusta mi telescopio?

—¿Todo el cielo? —preguntó Alice.

—Acuéstate, Alice. Vas a lastimar tu cuello en esa posición. Es una lente gravitatoria. —Él leyó su confusión— ¿Tú sabes que un campo de gravedad dobla la luz? Bien. Puedo hacer un campo que lleve la luz a un foco. Es lenticular, con la forma de un glóbulo rojo. Así es como consigo mi luz de sol. Es el Sol visto a través de una lente gravitatoria, con un componente de dispersión para darme cielo azul. Un beneficio adicional es que la lente dispersa la luz que va en la otra dirección, así que no pueden ver Kobold hasta que están justo encima de él.

Roy miró a los soles quemando cerca.

—Es todo un efecto.

—Ese es Sagitario, en la dirección del centro galáctico. Todavía no he encontrado esa maldita nave, pero hace hermosas luces, ¿Verdad? —Brennan tocó un control y el cielo se deslizó pasándolos como a bordo de alguna nave más rápida que la luz moviéndose por un cúmulo globular.

—¿Qué harás cuando los encuentres? —dijo Roy.

—Ya te lo dije. Lo he representado un centenar de veces en mi cabeza. Es como si lo hubiera vivido por completo antes, en todos los modos posibles. Mi nave es un duplicado de la que usó Phssthpok, excepto por algunos refinamientos. Puedo llegar hasta tres gravedades con el impulsor solo, y llevo doscientos años de desarrollos de armamentos en la cabina de carga.

—Todavía pienso...

—Sé que lo haces. Es parcialmente por mi causa que no hayan tenido una guerra en tanto tiempo. Así que han crecido suaves y eso los hace más agradables, benditos sean. Pero es una situación de guerra.

—¿Pero lo es?

—¿Qué sabes de los Pak?

Roy no contestó.

—Hay una nave Pak viniendo. Si el Pak en cuestión alguna vez encuentra la verdad acerca de nosotros él tratará de exterminarnos. Podría tener éxito. ¡Te lo estoy diciendo, maldición! Soy el único hombre que alguna vez encontró a un Pak. Soy el único hombre que podría comprenderlos.

Roy se erizó. ¡Cuanta arrogancia!

—¿Dónde está entonces, omnisapiente Brennan?

Otro pudo haber vacilado en vergüenza. No Brennan.

—Aún no lo sé.

—¿Dónde debe estar?

—En camino hacia Alfa del Centauro. Dada la fuerza de la señal... —Brennan manipuló algo, y el cielo surgió más allá de ellos en corrientes de luz. Roy parpadeó, combatiendo el vértigo.

Las estrellas se detuvieron.

—Allí, en el medio.

—¿Es de donde vienen las extrañas señales químicas?

—Mas o menos. No es exactamente una fuente puntual.

—¿Por qué Alfa del Centauro?

—Porque Phssthpok debió haber ido casi en la dirección opuesta. La mayor parte de las enanas amarillas cercanas están a un lado del Sol. Los soles de Centauro son una excepción.

»Así que este segundo Pak deberá mirar cerca del sistema de Centauro, y si él no encuentra Wunderland, vendrá en camino al Sol.

»Esa era mi mejor hipótesis. Pero —dijo Brennan—, la dirección de su escape lo muestra viniendo a detenerse aquí. Ahora debo asumir que él ha estado vigilando si Phssthpok salió de aquí. Mandé la nave de Phssthpok hacia Wunderland. Debo asumir que no lo ha engañado. Si Phssthpok no salió de aquí, debe haber encontrado lo que estaba buscando. Así, el Pak número dos viene aquí.

—¿Y dónde debe estar ahora?

El cielo giró de nuevo. Soles brillantes seguidos por otros débiles, nubes de gas y de polvo apenas iluminadas, un panorama del universo que fluyó y se detuvo.

—Allí.

—No lo veo.

—Yo tampoco.

—Así que no lo has encontrado. ¿Todavía dices que puedes entender a los Pak?

—Lo hago. —Brennan no vaciló. En todo el tiempo en que lo conoció, Roy Truesdale sólo lo vio vacilar una vez—. Si ellos están haciendo algo inesperado es por causa de un cambio en su ambiente.

Inesperadamente Alice habló.

—¿Pueden ser muchas naves?

—No. ¿Por qué los Pak nos mandarían una flota?

—No lo sé. Pero estarían mucho más lejos de lo que has supuesto por la densidad de tus sustancias químicas. Más difíciles de encontrar —dijo ella. Estaba cruzada de piernas en el suelo, con su cabeza inclinada atrás para ver las estrellas. Brennan no parecía escuchar (estaba trabajando en los controles del telescopio), pero ella siguió hablando—. El escape estaría más borroneado. Y si estuvieran mucho más lejos estarían moviéndose más rápido, ¿Verdad? Obtendrías partículas de más velocidad.

—No si estuvieran llevando más carga —dijo Brennan—. Eso podría frenarlos. —El cielo se movió tras ellos, y se borroneó—. ¡Pero es tan malditamente improbable! Hay sólo una presunción que se ajusta. Por favor quédense conmigo, toma mucho trabajo ajustar estos campos. —El campo estelar se aclaró, luego se borroneó de nuevo—. He debido hacer esto eventualmente, de todos modos. Entonces podremos dejar de preocuparnos.

El borroneo del cielo se condensó en puntos blancos y duros. No había allí soles gigantes en el campo de vista.

Pero había un par de cientos de puntos azules del mismo tamaño, pequeños, anchamente separados en lo que Roy gradualmente reconoció como un arreglo hexagonal.

—No puedo creerlo —dijo Brennan—. Esto era demasiada coincidencia.

—Lo es. ¡Es una flota completa! —Roy sintió horror y el principio del pánico. Una flota de Pak, llegando aquí... y Brennan, el Protector del Hombre, no lo había previsto.

Él había confiado en Brennan.

—Debe haber mas —dijo Brennan—. Más lejos hacia el núcleo galáctico. Demasiado lejos para verlos con mis instrumentos. Una segunda ola. Tal vez una tercera.

—¿Esos no son suficientes?

—Esos no son suficientes —coincidió Brennan— ¿No lo entiendes? Algo le ha pasado al núcleo galáctico. Es lo único que podría traer tantas naves tan lejos. Eso implica que ellos han evacuado el mundo Pak. No veo suficientes naves para hacerlo, ni siquiera con las guerras que deben haber tenido, con cada protector tratando de llevar sus descendientes en las primeras naves.

Pequeñas luces azules entre estrellas demasiado brillantes. ¿Todo eso, por pequeñas luces azules?

Alice frotó su cuello.

—¿Qué puede haber sucedido?

—Toda clase de cosas. Agujeros negros vagando por los soles del núcleo, robando más y más masa, tal vez acercándose demasiado al mundo Pak. O algún tipo de vida nacida en el espacio. O el núcleo galáctico puede estar explotando en una erupción de supernovas. Ha pasado en otras galaxias. ¡Lo que me quema es que haya pasado ahora!

—¿No puedes pensar en otra explicación?

—Ninguna que sirva. Y no es tan enorme coincidencia como suena —dijo Brennan cansadamente—. Phssthpok construyó el mejor sistema astronómico en milenios, para cartografiar su curso hasta tan lejos como pudo. Luego de que se fue deben haber mirado alrededor y encontrado... algo. Supernovas en un denso cúmulo de soles viejos. Estrellas desapareciendo. Lugares donde la luz se torcía. Es todavía una Coincidencia de Finagle. No la creo.

—Tal vez no lo deseas —dijo Alice.

—¡Tú puedes creerla!

—¿Por qué aquí? ¿Por qué venir a nosotros?

—¿Hacia el único mundo habitable conocido fuera del núcleo galáctico? Además de eso, hemos tenido tiempo para encontrar algunos otros.

—Sí.

Brennan giró para mirarlos.

—¿Están hambrientos? Yo lo estoy.

Profundamente adentro del laberinto mareante de «Relatividad de Escher» había una cocina en miniatura. Era un descansillo desde un punto de vista, pero desde el otro era una pared, y la pared tenía armarios con ollas y una pileta y un par de hornos y una plataforma rebatible con quemadores en ella. Materiales crudos estaban arrojados cerca de la pared: una calabaza, un melón, dos conejos cuyos cuellos habían sido quebrados, zanahorias, apio, puñados de especias.

—Vamos a ver que tan rápido podemos hacerlo —dijo Brennan. Se volvió un borrón con muchos brazos. Roy y Alice se pararon lejos de sus manos relampagueantes. Una tenía un cuchillo, y se movía en destellos plateados, de modo que las zanahorias se volvían discos rodantes, y los conejos parecían simplemente separarse en partes.

Roy se sintió desorientado, separado de la realidad. Aquellas pequeñas luces azules sobre el cuarto de la torre no tenían una conexión intuitiva con una flota de superseres buscando exterminar la humanidad. Esta placentera escena doméstica no ayudaba. Con un extrahumano manejando el cuchillo para hacerle la cena, Roy Truesdale miró a través de la gran puerta del castillo hacia el paisaje inclinado a un lado.

—Toda esa comida es de afuera ¿Verdad? ¿No dijiste que no querías que comiéramos nada? —dijo Alice.

—Bueno, siempre hay la oportunidad de que el virus del árbol de la vida halla llegado a algo. La cocción lo mata, y las probabilidades de que viva en algo son muy pequeñas, de todos modos, a menos que yo haya espolvoreado el suelo con óxido de talio. —Brennan no los miró ni interrumpió su trabajo—. Tenía un Enigma de Finagle frente a mí cuando me alejé de la Tierra. Había comida, pero lo que yo necesitaba era el virus en las raíces del árbol de la vida. Traté de criarlo en varias cosas: manzanas, granadas... —Los miró para ver si ellos captaban la referencia— Conseguí una variante que crecía en el ñame. Entonces fue cuando supe que podía sobrevivir aquí afuera.

Brennan había arreglado los conejos y vegetales como en una pintura. Puso la cazuela en el horno.

—Mi cocina tiene toda clase de productos desecados-congelados. Solía gustarme comer bien, afortunadamente. Más tarde conseguí semillas en la Tierra. Nunca estuve en peligro, siempre pude sólo ir a casa. Pero no me gustaba lo que le pasaría a la civilización si yo lo hacía. —Se giró— Cena en quince minutos.

Ella preguntó:

—¿No te sentías solo?

—Sí —Brennan levantó una mesa desde el suelo. No era plástico con memoria moldeándose a sí mismo, sino un grueso trozo de madera, lo bastante pesado para requerir los propios músculos de Brennan—. Miren, yo hubiera estado sólo de todos modos. Ya lo saben.

—No, no lo sé. Hubieras sido bienvenido.

Brennan pareció tomar una tangente.

—Roy, tú has estado antes aquí. ¿Lo imaginaste?

Roy asintió.

—¿Cómo quité esa sección de tu memoria?

—No lo sé. Nadie lo sabe. —Roy se tensó en su interior.

—Lo más simple del mundo. Justo después de noquearte, tomé una grabación de tu cerebro. Toda tu memoria. Antes de dejarte en los Pináculos borré tu mente por

completo, luego puse la grabación en ella. Es más complejo que eso... el proceso incluye la memoria ARN, y muy complejos campos eléctricos... pero no tengo que seleccionar los recuerdos que deseo remover.

La voz de Roy llegó débil.

—Brennan, eso es horrible.

—¿Por qué? ¿Porque por un rato fuiste un animal sin mente? Yo no iba a dejarte así. Lo he hecho veinte veces hasta ahora, y nunca tuve un accidente.

Roy se estremeció.

—No lo entiendes. Hubo un yo que pasó cuatro meses contigo. Se ha ido. Tú lo asesinaste.

—Estás empezando a comprender.

Roy lo miró a los ojos.

—Tenías razón. Eres diferente. Estarías sólo de todos modos.

Brennan puso la mesa. Trajo sillas para sus huéspedes, moviéndose con la limpia falta de apuro que marca al perfecto anfitrión. Él sirvió, tomando la mitad de la comida para sí mismo, luego se sentó y comió con la eficiencia de un lobo. Era aseado, pero terminó mucho antes que ellos. Había ahora un bulto notable bajo su esternón.

—Las emergencias me dan hambre —dijo—. Y ahora me gustaría excusarme. No es educado, pero hay una guerra que pelear. —Y se fue, acelerando como un correccaminos.

Por los siguientes días Roy y Alice se sintieron como los huéspedes indeseados del perfecto anfitrión. No veían mucho a Brennan. Cuando llegaban a verlo cruzando el paisaje de Koblod él se movía a toda carrera. Él solía detenerse para preguntarles como se divertían a sí mismos, decirles de algo que podían haberse perdido, luego se alejaba de nuevo... a toda carrera.

O ellos podían encontrarlo en el laboratorio haciendo aún mayores ajustes a su «Telescopio». Había sólo una nave en el campo ahora, vista contra un fondo de enanas rojas y nubes de polvo interestelar: una llama azul de fusión, luz de helio amarilla corrida al azul chispeando desde los bordes.

Él solía hablarles, pero sin interrumpir su trabajo.

—Es la configuración de Phssthpok —les dijo con evidente satisfacción—. No se meten con un buen diseño. ¿Ven el punto negro en el centro de la llama? La cabina de carga viene primero durante el frenado. Y es una cabina más grande que la que Phssthpok llevaba, y las naves se mueven más lento que él a esta distancia. No están tan cerca de la velocidad de la luz. No estarán aquí por otros ciento setenta y dos o ciento setenta y tres años.

—Bueno.

—Bueno para mí, o debería serlo. La cabina de carga primero, y criadores en la cabina en sueño congelado. Una configuración vulnerable, ¿No les parece?

—No contra desigualdades de doscientos treinta a uno.

—No estoy loco, Roy. No voy a atacarlos sólo. Voy a ir por ayuda.

—¿Dónde?

—Wunderland. Está más cerca.

—¿Qué? No. La Tierra está mas cerca.

Brennan miró alrededor.

—¿Estás loco? Ni siquiera voy a advertir a la Tierra. La Tierra y el Cinturón son el ochenta por ciento de la humanidad, incluyendo todos mis descendientes. Su mejor oportunidad es perderse la pelea. Si algún otro mundo hace la pelea, y pierde, los Pak podrían todavía errarle a la Tierra por mucho.

—Así que usarás a los Wunderlanders como un señuelo. ¿Vas a decirles?

—No seas tonto.

Ellos recorrieron Kobold, y trataron de mantenerse fuera del camino de Brennan. Él podría aparecer inesperadamente, corriendo alrededor de un peñasco o saliendo de un bosquecillo, eternamente apurado o eternamente manteniéndose a sí mismo en forma de pelea, nunca dijo contra que. Siempre llevaba ese chaleco. Él no necesitaba la modestia, él no necesitaba protección contra los elementos, pero necesitaba los bolsillos. Por lo que Roy sabía, el chaleco brindaba protección también: un traje de presión doblado, digamos, en uno de los bolsillos mayores.

Una vez lo encontraron cerca de una de las cabañas redondeadas. Él los llevó hasta una escotilla, y les mostró algo a través de la pared interior de vidrio.

Flotando en el interior de una gran cavidad de paredes de roca: una esfera plateada, de dos metros y medio de ancho, pulida hasta un brillo de espejo.

—Toma un tremendo campo de gravedad mantener eso allí —dijo Brennan— Es en su mayor parte neutronio.

Roy silbó, y Alice preguntó:

—¿No debería ser inestable? Es demasiado pequeño.

—Seguro que debería, si no estuviera en un campo de éxtasis. La hice bajo presión, luego conecté el campo de éxtasis alrededor antes de que me explotara en la cara. Ahora hay más materia encima. ¿Creerían en un campo gravitatorio superficial de ocho millones de g ?

—Pienso que puedo. —El neutronio era tan denso como la materia podía llegar a ser: neutrones empaquetados lado a lado bajo presiones mayores que las del centro de la mayoría de las estrellas. Sólo una super masa podía ser más densa, y una super masa no sería materia en absoluto: sólo una fuente gravitatoria puntual.

—Pensé en dejarlo aquí como un señuelo, en caso de que una nave Pak llegara pasándome. Ahora hay demasiadas. No puedo dejar Kobold para que lo descubran. Sería un regalo.

—¿Vas a destruir Kobold?

—Debo hacerlo.

A veces hacían su propia comida... evitando las papas y los ñames, por las instrucciones de Brennan. A veces él cocinaba para ellos. Su cegadora velocidad nunca parecía apuro, pero el nunca se paraba a hablar hasta que terminaba de comer. Había ganado peso, pero parecía ser todo músculo, y las grandes articulaciones nudosas aún le daban el aspecto de un esqueleto.

Era infatigablemente cortés. Nunca los rebajaba al hablarles.

—Nos trata como a gatitos —dijo Alice—. Está ocupado, pero ve si estamos bien alimentados y a veces se detiene para rascar nuestras orejas.

—No es su culpa. No podemos hacer nada para ayudar. Desearía que hubiera algo...

—Yo también. —Ella yacía sobre el césped en la tibia luz solar, que había tomado un extraño color. Brennan había apagado el componente de dispersión de la lente gravitatoria que mostraba el sol. La luz interfería con su visión. El cielo era negro ahora. El sol era mayor y más débil; no hubiera quemado un ojo humano.

Él había detenido la rotación de Kobold para hacer más fácil ajustar los múltiples campos gravitatorios. Ahora siempre había viento. Silbaba a través de la noche perpetua alrededor del laboratorio de Brennan, enfriaba el calor del mediodía en este lado de la esfera herbosa. Las plantas no habían comenzado aún a morir, pero lo harían.

—Ciento setenta años. Nunca sabremos como terminará —dijo Alice.

—Podríamos vivir todo eso.

—Lo supongo.

—Brennan debe tener más árbol de la vida del que necesita. —Cuando ella se estremeció, él rió.

Ella se sentó.

—Deberemos irnos pronto.

—Mira.

Había una cabeza flotando en la cascada. Un brazo emergió y se agitó hacia ellos. Pronto Brennan nadaba hacia ellos cruzando la laguna, sus brazos arremolinándose como hélices.

—Debo nadar como loco —dijo—. Soy más pesado que el agua. ¿Cómo la están pasando?

—Bien. ¿Cómo va la guerra?

—Tolerablemente. —Brennan le mostró un puñado de bobinas en una bolsa de plástico sellada—. Mapas estelares. Estoy casi listo para irme. Si puedo pensar en una gran nueva arma para llevarme, me pasaría un año para hacerla. Como estoy, esto es sólo una inspección final.

—Tenemos armas en la nave. Puedes llevarlas —dijo Roy.

—Vendido, gracias. ¿Qué han traído?

—Láseres de mano y rifles.

—Bien, no pueden tener mucha masa. —Brennan giró hacia la laguna.

—¡Eh!

Brennan giró.

—¿Qué?

—¿Podrías usar otra clase de ayuda? —Se sintió tonto preguntándolo.

Brennan lo miró por un largo momento.

—Sí —dijo—. Recuerda, tú preguntaste.

—Correcto —dijo Roy firmemente. Para ahora esa sensación de «¿Qué estoy haciendo de mí mismo ahora?» se estaba volviendo familiar.

—Me gustaría que vinieras conmigo.

Roy dejó de respirar.

Alice habló.

—¿Brennan? Si realmente necesitas la ayuda, yo soy voluntaria también.

—Lo siento, Alice. No puedo usarte.

Ella se contuvo.

—¿Mencioné que soy una Dorado entrenada? Entrenada en armas, naves espaciales y persecución.

—También estás embarazada.

Brennan, totalmente adaptable él mismo, tenía el toque de dejar caer bombas en la conversación sin al parecer darse cuenta. Alice perdió su aliento.

—¿Lo estoy?

—¿Debí tener más tacto? Mi querida, deberías esperar un alegre suceso...

—¿Cómo lo sabes?

—Las hormonas han hecho varios cambios obvios. Mira, no puede ser una sorpresa total. Tú debes haber salteado...

—...salteado mi última inyección —terminó ella en su lugar—. Lo sé. Estaba pensando en tener un hijo, pero esto era antes de que comenzara este asunto de Vandervecken, y luego de eso... bueno, Roy, sólo fuiste tú. Yo pensaba que todos los Llaneros...

—No, estoy libre de tener un hijo. ¿De donde piensas que vienen los nuevos Llaneros? Te lo hubiera dicho, pero nunca...

—Bien, deja de verte tan agitado. —Ella se puso de pie y puso sus brazos alrededor de él—. Estoy orgullosa. ¿Entró eso en tu gruesa cabeza?

—Yo también. —Él olfateó, forzándolo un poco. Por supuesto que deseaba ser padre. Pero...— ¿Pero qué vamos a hacer ahora?

Ella se vio preocupada, pero no contestó.

Esto se salía rápidamente de control. Brennan había dejado caer demasiadas bombas a la vez. Roy cerró los ojos fuertemente, como si fuera a ayudar. Cuando los abrió Brennan y Alice estaban aún mirándolo.

—Yo, yo, yo iré —les dijo—. No me escapo de ti, amor —añadió rápida y urgentemente. Sus manos se habían cerrado muy fuertemente en los hombros de ella—. Estamos trayendo un hijo al mundo. El mismo mundo que, por una extraña coincidencia, es ahora el blanco de d-doscientos treinta...

—He localizado la segunda ola —dijo Brennan.

—¡Maldición! ¡No necesitaba oír eso!

Alice puso una mano en su boca.

—Entiendo, mi leal tripulación. Pienso que tienes razón.

Y el aire estaba lleno del olor de puentes quemándose.

Se quedaron bajo las ramas del árbol gigante, mirando. Brennan estaba ocupado con un control portátil que había tomado de su chaleco. Roy sólo miraba.

El monoposto de doscientos años se veía como un corto insecto con un gran agujijón, las redes de carga se abrían como diáfanos alas, el agujijón se encendía con luces actínicas. El sonido era como un grito chillón. Brennan había pasado todo un día enseñando a Alice como usar la nave, cuidar de ella, repararla. Roy no hubiera pensado que un día fuera suficiente, pero si Brennan estaba satisfecho... Y ella lo estaba haciendo bien. Se elevó derecho, luego giró suavemente en lo que había sido el sol.

Roy sentía una irritante urgencia, un sentido de que si el no hacía algo ahora, justo ahora, estaría comprometido de por vida. Pero el momento había pasado mucho antes. El sólo miraba.

El sol se veía raro ahora. Brennan había trabajado con la lente gravitatoria, convirtiéndola en un sistema de lanzamiento para el monoposto. Mientras Roy miraba el sol se movió un poco a la izquierda, debilitándose, para atrapar al monoposto, justo en su centro.

Ella se había ido.

—No tendrá ningún problema —dijo Brennan—. Ella deberá hacerlo bien con esa nave. No sólo es una reliquia. Tiene significado histórico, y le hice algunos cambios interesantes en...

—Seguro —dijo Roy. Él vio que el césped estaba muriendo y las hojas del árbol se volvían amarillas. Brennan había vaciado el estanque; era un plano mar de lodo. Kobold ya había perdido su magia.

Brennan lo palmeó en el hombro.

—Ven —Caminó en lo que había sido un estanque. Roy lo siguió, con una mueca de dolor. El barro frío se deslizaba entre los dedos de sus pies.

Brennan se detuvo, buscó en medio del lodo, y tiró. Una puerta de metal se levantó con un sonido de succión. Una puerta de cámara de aire.

Todo estaba pasando muy rápido ahora. La escotilla llevaba a un atestado cuarto de control, con dos sillas y una pantalla desplegada de trescientos sesenta grados de visión sobre un tablero de control como el de cualquier nave espacial. Brennan dijo:

—Usa un cinturón si lo deseas. Si me equivoco ahora estaremos muertos de todos modos.

—Si debo saber algo...

—No. Podrás inspeccionar el vehículo hasta que estés satisfecho luego de que estemos en camino. Demonios, tendrás un año para hacerlo.

—¿Por qué tan apurado?

Brennan lo miró de costado.

—Ten corazón, Roy. He estado sentado aquí por más tiempo del que ha vivido tu Abuelita Estela. —Activó la pantalla de visión.

Ellos flotaban en el agujero de la rosca de Koblod.

Brennan pulsó un botón.

Kobold retrocedió violentamente.

—Nos estoy dando una salida en movimiento —dijo Brennan—. Saldremos al doble de velocidad.

—Bien.

Kobold redujo su velocidad, se detuvo, luego se vino como el puño del dios de la guerra. Roy gritó. No pudo evitarlo. Estaban a través del agujero en un instante, el espacio negro atrás.

Roy giró su silla para una vista trasera, pero Kobold ya se había ido. El sol era una estrella entre estrellas.

—Déjame aumentar eso —dijo Brennan. El Sol se volvió mucho mayor... la vista se expandía en una sección rectangular de la pantalla... y allí estaba Kobold, retrocediendo. El aumento saltó de nuevo, y Kobold llenó la pantalla.

Brennan pulsó un botón rojo.

Kobold comenzó a arrugarse sobre sí mismo, como si una invisible mano estuviera aplastándolo. La roca se revolvía y comenzó a brillar en amarillo. Roy sintió náuseas en su alma y su estómago. Era como si alguien bombardeara Disneylandia.

—¿Qué hiciste? —quiso saber Roy.

—Apagué el generador de gravedad. No podía dejarlo allí para que los Pak lo encontraran. Cuanto más les tome encontrar artefactos alrededor del Sol, mejor estaremos. —Kobold era todo caliente amarillo, y fundido, y pequeño—. En unos pocos minutos estará todo aplastado sobre esa bola de neutronio de dos metros y medio. Cuando se enfríe será prácticamente inhallable.

Ahora Kobold era un punto blanco cegador.

—¿Qué sigue ahora?

—Por un año y dos meses y seis días, nada. ¿Deseas inspeccionar la nave?

—¿Nada?

—Con lo que quiero decir que no aceleraremos por ese tiempo. Mira. —Los dedos de Brennan relampaguearon sobre el panel de control. La pantalla de visión obedeció, mostrando un mapa tridimensional del sol y su vecindad hasta veinticinco años luz.

—Estamos aquí, en el Sol. Estamos en camino hacia allí. Ese punto está justo a mitad de camino entre Alfa del Centauro y la estrella de Van Maanen. Cuando disparemos a las naves Pak deberemos estar enfrentados a la flota Pak. Ellos no serán capaces de ver nuestra velocidad hacia ellos sin conocer la velocidad de nuestro escape, y no conocerán nuestra velocidad transversal en absoluto. Deberán asumir que estoy llegando desde la Estrella de Van Maanen hacia Alfa del Centauro. No deseo llevarlos de vuelta al Sol.

—Tiene sentido —admitió Roy relucientemente.

—Vamos a tomar ese paseo —dijo Brennan—. Luego podemos entrar en detalle. Deseo que seas capaz de volar esta nave si cualquier cosa me pasa.

El Holandés Volador, la llamó Brennan. Aunque había naves en su interior, difícilmente era una nave.

—Si quieres ponerte puntillista, puedo proclamar que estamos navegando —dijo Brennan alentadoramente—. Hay mareas, y vientos de fotones, y costas de polvo que pueden atraparnos.

—Pero diste la dirección en el despegue.

—Seguro, pero puedo desplegar una vela de luz si debo hacerlo. No lo deseo. Nos haría más visibles.

El Holandés Volador era una matriz de roca, en su mayor parte hueca. Tres grandes huecos contenían los componentes de una nave estatoreactor estilo Pak. Brennan la llamaba Protector. Otro había sido agrandado para albergar la nave de carga de Roy Truesdale. Otros huecos eran habitaciones.

Había un jardín hidropónico.

—Está fuera de los límites —dijo Brennan—. Árbol de la vida. Ni siquiera vengas aquí.

Había un cuarto de ejercicios. Brennan pasó algún tiempo mostrando a Roy como ajustar las máquinas para los músculos de un criador. La gravedad era de casi cero a bordo del Holandés Volador. Ellos debían ejercitarse.

Había un taller de máquinas.

Había un telescopio: grande, pero convencional.

—No deseo usar generadores de gravedad de ahora en adelante. Deseo que nos veamos como una roca. Luego nos veremos como una nave Pak.

Roy pensó que era innecesario.

—Pasarán la mitad de ciento setenta y tres años antes de que los Pak encuentren algún rastro de lo que hacemos ahora.

—Tal vez.

Y estaba el Protector.

Por las primeras semanas del viaje no hicieron mucho más que entrenar a Roy Triesdale en el uso de esa nave. Él estaba clavado en las diferencias entre la nave de Phssthpok y la de Brennan.

—No sé cuanto tiempo desearemos mantener el camuflaje —le dijo Brennan—. Tal vez por semanas. Tal vez nunca. Depende.

Así que Brennan transformó la cabina de control en un cuarto de entrenamiento enganchando sensores a los sistemas de control y monitoreando las entradas desde afuera. Roy aprendió a mantener constantemente cero coma noventa y dos ge. Aprendió a modificar los campos para emborronar el escape un poco. La impulsión de Phssthpok no había estado tan precisamente sintonizada como la de Brennan, debido a su viaje de treinta y un mil años luz.

La cabina de control era mucho mayor de lo que Roy había esperado.

—Phssthpok no tenía todo este espacio, ¿Verdad?

—Nopo. Phssthpok tenía que transportar la comida, el aire y el equipo de reciclado para algo así como mil años de viaje. Yo no. Aún así estaremos apiñados... pero entretenidos. Phssthpok no tenía nuestra tecnología de computadoras, o no la usaba.

—Me pregunto por qué.

—Un Pak no vería lo bueno de tener una máquina que piense en su lugar. Él piensa demasiado bien ya... y le gusta mucho, por lo que sé.

El interior de la cabina de carga en forma de lágrima no se parecía nada a la de la nave extraña que se había precipitado en el Sistema Solar dos siglos antes. Su carga estaba muerta. Podría desplegar grandes chorros de actitud y pelear por sí misma. Su eje mayor era un láser de rayos X. Un grueso tubo paralelo al láser podía generar un campo magnético dirigido.

—Esto podría enredar los campos de un estatoreactor Bussard basado en monopolos. Por supuesto que no los lastimaría lo suficiente a menos que el tiempo fuera exacto. — Cuando Roy hubo aprendido a usarlo (y eso tomó tiempo; él sabía muy poco acerca de teoría de campos), Brennan comenzó a atornillararlo sobre el cuándo.

Ese fue el punto en que Roy se rebeló.

Los últimos dos meses no habían sido particularmente agradables. Roy estaba de nuevo en la escuela, el único estudiante de un maestro de tiempo completo que no podía ser distraído o evadido. No le gustaba ser un niño de nuevo. Él extrañaba los espacios abiertos de la Tierra. Él extrañaba a Alice. Infiernos, él extrañaba las mujeres. ¡Y esto iba a seguir por cinco años!

Cinco años, y el resto de su vida en Wunderland. El no sabía mucho acerca de Wunderland, pero sabía que su población era escasa y esparcida, su tecnología sólo adecuada. Un paraíso pastoral, quizás; un buen lugar para pasar la propia vida... hasta que llegase Brennan. Entonces Wunderland se volvería un fortín militar.

—La flota Pak está a ciento setenta y tres años de distancia —puntualizó ahora—. Estaremos en Wunderland en cinco años. ¿Qué te hace pensar que necesitas un artillero? ¿Qué estoy haciendo acá, de todos modos?

Brennan tomó asidero en el borde de una tobera de cohetes de bombas de fusión.

—Puedes decir que he aprendido cierta humildad. Pensé en buscar una flota Pak, hace mucho, pero no lo hice. La probabilidad era demasiado baja. Bueno, he dejado de arriesgarme.

—¿Qué riesgos? Sabemos donde está la flota Pak.

—No deseo preocuparte. Es una jugada difícil.

—¡Preocúpame! ¡Estoy aburrido!

—Está bien, retrocedamos un poco —dijo Brennan—. Sabemos donde está la primera flota, y que tan grande es. La segunda flota no fue lanzada por otros trescientos o algo así de años. Todo lo que he encontrado de ella es una fuente pequeña de los mismos químicos de escape, fuera de centro de la primera y moviéndose un poco más rápido. No pueden ir exactamente detrás de la primera. Les quemaría demasiado de su combustible.

—¿Qué tan grande?

—Menor. Del orden de ciento cincuenta naves, asumiendo que no han hecho cambios en el diseño, que pueden haberlo hecho. No puedo decirlo.

—¿Hay una tercera flota?

—Si la hay, nunca la detectaré. Deben haber salido por nuevos recursos para construir la segunda flota. Ellos deben haber minado mundos en sistemas cercanos y construido las naves allí. ¿Cuánto les tomaría construir una tercera flota? Si está allí, está demasiado lejos para mí. Pero el punto es que debe haber una última flota.

—¿Y entonces?

—Estoy sugiriendo que cuando la última flota salió... la segunda o la tercera o la cuarta, eso no importa... algunos protectores quedaron atrás. Asumamos que eran aquellos sin descendientes criadores. Se quedaron atrás parcialmente para ahorrar lugar en las naves, y parcialmente porque podrían hacer algún bien en Pak.

—¿En un mundo vacío? ¿Cómo?

—Ellos podrían construir una flota exploradora.

No era la primera vez que Roy se preocupaba por la sanidad de Brennan. Los cambios en su fisiología, mas veintidós décadas solo... pero si Brennan era insano, él debía ser demasiado brillante para abandonar.

Gentilmente Roy señaló:

—Pero tu flota exploradora debería estar al menos a quinientos años detrás del resto.

—¿Suena tonto, verdad? Pero ellos estaban libres para experimentar. No debían usar un diseño probado porque sólo se arriesgarían a sí mismos. No necesitaban una cabina de carga. Podían tomar tres ge por siempre, creo; sé que yo podría. Con los criadores fuera podrían hacer toda clase de cosas... como hacer nuevas minas de metal disparando erupciones en la corteza de Pak.

—Tienes toda una imaginación.

—Gracias. A lo que estoy llegando es que ellos podrían planear pasar a la primera ola de naves refugiadas donde los telescopios de Pak no son lo suficientemente buenos para explorar el territorio delante de ellas. De allí en adelante ellos guiarán a la flota. ¿Aún aburrido?

—No. Sin embargo estás soñando despierto. Ellos nunca habrán construido esas naves hipotéticas. Lo que sea que los mandó a huir del núcleo galáctico debe haber atrapado a los exploradores.

—Demonios, puede haber atrapado a la tercera ola y barrido la segunda. O los exploradores pueden haber sido volados. O... para que veas el punto de todo esto... pueden estar llegando ahora.

—¿No los has encontrado?

—¿Cómo, con todo el cielo para buscar? Ellos no sólo vendrán a por nuestras gargantas; convergerán en el Sol desde direcciones aleatorias. Yo lo haría, si estuviera haciendo eso. Recuerda que ellos están esperando hallar un mundo de protectores Pak rigiendo una civilización de doscientos años de edad. Es suficiente tiempo para construir un mundo virgen, comenzando con una población de... oh, treinta millones de criadores de todas las edades le hubiera dado a Phssthpok cerca de tres millones de nuevos protectores recién cambiados. Los exploradores no desearían mostrar la posición de su flota.

—Aja.

—Hay algo que puedo hacer, pero tomará unos pocos días de trabajo hacer las herramientas. Primero voy a asegurarme que puedas luchar con esta nave. Volvamos a la cabina.

Un campo magnético dirigido podría revolver el plasma interestelar mientras es guiado en un estatoreactor Bussard. Como un arma debería hacer que el plasma guiado se desvíe hasta atravesar la misma nave. El artillero deberá variar sus disparos, o un piloto enemigo podrá compensar el efecto del arma. Si la densidad local de hidrógeno fuera despereja, eso podría herirlo. Si el plasma fuera lo bastante denso localmente, el enemigo no podrá siquiera apagar su impulsor sin ser cremado. Parte del propósito de los campos de impulsor es escudar la nave de las partículas que quema como combustible.

—Golpéalo cerca de una estrella, si puedes elegir —dijo Brennan— Y no dejes que lo haga contigo.

El láser era muerte segura, si impactaba la nave. Pero una nave enemiga estaría al menos a segundos luz de distancia al inicio de la batalla. Sería un blanco pequeño y elusivo, su imagen retrasada segundos o minutos. Las alas de mil kilómetros de un campo de impulsor serían un blanco más fácil.

Las bombas guiadas serían muchas y muy variadas. Algunas eran simples bombas de fusión otras debían arrojar estallidos de plasma en el campo de impulsor, o vapor de carbón para producir aumentos repentinos en la tasa de fusión, o media tonelada de gas radón presurizado en un campo de éxtasis. Muerte simple o complicada. Algunas eran meros señuelos, globos plateados.

Roy aprendió.

La ruptura de Kobold estaba casi tres meses detrás de ellos, y Roy iba a la guerra. Últimamente él había comenzado a disfrutar esas batallas simuladas, pero no estaba disfrutando esta. Brennan le estaba arrojando todo a la vez. Los exploradores Pak habían usado una impulsión de tres ge hasta que cruzaron su estela, y entonces ¡Bang! Seis ge y acercándose. Algunos de sus misiles se habían vuelto locos; los exploradores habían hecho algo a sus guías. Los Pak esquivaron su láser con tal facilidad que él había apagado la maldita cosa. Ellos usaban láseres en él, disparando no sólo a la nave sino también a la constricción del campo donde los átomos de hidrógeno se encontraban y se fundían, de modo que el Protector quemaba desperejo y debía preocuparse por las monturas del generador. Arrojaban bombas a velocidades irrazonables, probablemente a través de un acelerador de masas. Debía esquivarlas en lentas curvas al azar. El Protector no era lo que se puede llamar maniobrable.

Tres días que él había pasado en el módulo del sistema de vida, comiendo y bebiendo allí, y usando píldoras estimulantes en lugar de dormir. Jugando el juego de Brennan. Estaba totalmente enojado. Dentro de las naves que sólo podía inferir por los instrumentos, él imaginaba caras duras como la de Brennan.

Dos exploradores acercándose desde atrás, y finalmente él impactó a uno con el campo magnético dirigido y vio su campo reactor destellar y disiparse.

Entonces se dio cuenta de que había dos pares de naves en tandem. ¡Maldito Brennan, de todos modos! Él había impactado a la nave de adelante, pero la seguidora

estaba aún allí... y frenando. De algún modo la pérdida de la nave delantera la había frenado. Roy se concentró en el segundo equipo, que aún se acercaba.

Trató con una curva. Dos naves enlazadas debían ser menos maniobrables que una... y una hora después él supo que lo eran. Él había girado sólo una fracción de minuto de arco, pero ellos habían girado menos. Él podía mantener su regateo y aún así girar por dentro de ellos.

Él trató con algo de su armamento en la nave solitaria tras él.

Entonces la mitad de su tablero de armas estaba en rojo, y él debió adivinar qué había explotado en la cabina remolcada. Probablemente ese idiota proyector: él había estado tratando de perforar un agujero en el campo impulsor de la nave solitaria. Él apostaba su nave a que estaba en lo correcto, y doblaba a que la explosión había golpeado su láser, el que de otro modo hubiera podido usar. Arrojó un voleo de bombas por el lado de la cabina de carga opuesto a la explosión. La nave de proa del par remanente destello y murió.

Eso dejaba dos, cada una la nave remolcada de un par, haciendo menos que su propia aceleración. Él tembló un poco, luego fue por ellas. Continuó esquivando misiles y rayos láser.

Los exploradores caían lejos. Él los veía menguar... y entonces uno no estaba menguando... y finalmente amaneció en su mente que ese había conseguido mayor aceleración de algún modo y se le acercaba desde atrás a algo así como ocho ge.

El primer impulso de Roy fue gritar:

—¡Brennan! ¿Qué estás tratando de probar?

Él lo había hecho antes. Esta vez se contuvo. Porque había adivinado la respuesta: ¡la segunda nave estaba quemando los propios escapes del Protector! No importaba cómo: eso era, esa era la causa de que se movieran en tandem.

Él arrojó dos medias toneladas de radón con los impulsores desconectados.

El Radón tiene una vida media corta: debe mantenerse en éxtasis. El generador estaba fuera de la carcasa de la bomba, y era parcialmente de hierro dulce. El campo de impulsor enemigo lo arrancarían. Un minuto después el radón estaba en la constricción, e increíbles cosas estaban pasando: radón fusionándose en elementos transuránicos, luego fisionando inmediatamente. La constricción explotó. El campo de impulsor chispeó como un árbol de Navidad vuelto loco. La nave Pak destelló en un pequeño punto blanco, apagándose.

El último navío Pak estaba lejos atrás.

Alejarse de él era un proceso lento. Roy debía decirse a sí mismo: esto no es real, sólo es un juego. Saltó violentamente cuando la extraña cabeza de Brennan salió a través del twing.

Entonces gritó:

—¿Qué demonios era eso de antes, ellos quemando mi escape?

—Recién supe que lo has logrado —dijo Brennan—. Te lo diré en detalle, pero primero hablemos de la batalla.

—¡Al diablo la batalla!

—Lo hiciste bien —dijo Brennan—. No queda mucho de tu cabina de armas, pero está bien si no encuentras más exploradores. No tienes reserva de combustible para ponerte en órbita alrededor de Wonderland, usaste demasiado. Pero puedes abandonar el Protector y aterrizar con la nave de carga.

—Eso es lindo. Muy tranquilizador. ¡Ahora dime como una nave exploradora Pak puede quemar mi propio escape y llegar rompiendo mi tubo de cola!

—Hay una configuración posible. En realidad, es la única que voy a buscar, porque debe ser fácil de encontrar. Te lo puedo mostrar mejor con diagramas.

Roy se había calmado un poco cuando llegó al cuarto de control del Holandés Volador. También había comenzado a temblar. Tres días en la silla de control del Protector lo habían dejado exhausto.

Brennan lo miró pensativamente.

—¿Deseas dejarlo para después?

—No.

—Okey, lo haré rápido. Vamos a ver que hace tu campo de impulsor. Recoge el hidrógeno interestelar en un sendero de cinco mil kilómetros de ancho. Lo guía a través de campos magnéticos, lo comprime lo bastante fuerte y por bastante tiempo para producir algo de fusión. Lo que sale es helio y algo de hidrógeno restante y algunos productos de fusión de más alto orden.

—Correcto.

—También es una corriente bastante estrecha y caliente. Eventualmente, se dispersará hasta la nada, como cualquier escape de cohete. Pero supón que otra nave te está siguiendo, aquí. —Brennan hizo dibujos en la pantalla: dos diminutas naves, la segunda siguiendo a unos cientos de kilómetros de la primera. Dibujó un ancho cono ante la primera nave, convergiendo casi hasta un punto detrás de la nave. Una forma de aguja con la nave en su punta (el campo de protección de la nave) llevaba el hidrógeno entrante hasta una constricción en forma de anillo.

»Tú estarás recogiendo el combustible para él. Su campo de impulsor es de sólo unos cientos de kilómetros de ancho... —Brennan dibujó un cono mucho más estrecho— ...y eso le da un control más fino sobre su flujo de combustible. Ya está caliente y denso. Se quema mejor, en fusión de altos órdenes. El escape debe ser rico en berilio.

»Es sólo una de las cosas que aquellos últimos Pak pueden haber tratado. La nave delantera deberá ser sólo un ariete: sin combustible interno, sin motor orbital, sin carga. Deberá ser remolcada hasta velocidades de reactor. La nave trasera es más pesada, pero consigue mayor impulso.

—¿Tú piensas que eso es lo que viene?

—Tal vez. Hay otras formas de hacerlo. Dos naves, independientes, sujetas juntas por un generador de gravedad. En un apuro pueden separarse. O la nave delantera debe ser la verdadera, con la posterior como un posquemador. De cualquier forma, puedo hallarlas. Producirán frecuencias de berilio como una señal de neón en el cielo. Todo lo que debo hacer es construir el detector.

—¿Necesitas ayuda?

—Eventualmente. Ve a dormir. Haremos otra prueba en un mes o algo así.

Roy se detuvo en el pasillo.

—¿Tanto tiempo?

—Sólo para mantenerte sobre tus pies. Ya estás tan listo como nunca lo estarás. Sólo sé más cuidadoso con ese proyector electromagnético. Cuando te levantes te mostraré lo que los exploradores Pak le hicieron.

—Lo que tú le hiciste.

—Lo que pudieron haber hecho. Ve a dormir.

Brennan estuvo en el taller mecánico por tres días. Si durmió, durmió allí. Tomó sus comidas allí. Cualquier cosa que estuviera haciendo llenaba el taller de herramientas con constantes ruidos y llevaba un zumbido a través de las rocas del Holandés Volador.

Roy leyó un par de novelas viejas almacenadas en la computadora. Flotó a través de cavernas y corredores de roca desnuda, y fue oprimido por la sensación de estar bajo tierra. Trabajó hasta quedar exhausto en el cuarto de ejercicios. La caída libre le había costado algo de tono muscular. Debía hacer algo acerca de eso.

Investigó a Wunderland y halló aquello que esperaba. Gravedad: 61%. Población: 1.024.000. Área colonizada: 7.680.000 kilómetros cuadrados. Mayor ciudad: München,

población de 800. Adiós, vida de ciudad. Llegados a eso, München le parecería como Nueva York para el momento en que él llegara allí.

Hubo un momento en el cuarto día cuando él encontró el taller silencioso y a Brennan aparentemente dormido. Estaba por irse cuando Brennan abrió sus ojos y comenzó a hablar.

—Dependes demasiado de esas largas y lentas curvas —dijo—. La manera de evitar el armamento Pak es variar tu impulso. Seguir abriendo y cerrando la constricción en el campo impulsor. Cuando ellos arrojen algo como un pulso láser en la constricción, ábrela. Nada se fundirá si no comprimes el plasma lo bastante fuerte.

Roy no se agitó. Se había acostumbrado al hábito de Brennan de reasumir un tema que había sido interrumpido días antes.

—Esa última nave pudo haber hecho eso cuando le arrojé radón. —dijo.

—Seguro, si lo hacía lo bastante rápido. A buenas velocidades de reactor la mierda estará en la constricción antes de que él sepa que ha alcanzado el campo, especialmente si tú no pones ningún impulsor cohete en ella. Eso estuvo bien pensado. Memo para ti: ni siquiera sigas a una nave que está huyendo. Hay demasiadas cosas que puede arrojar a tu campo reactor. Esperemos ser los que corren en cualquier batalla.

Roy recordó aquello por lo que venía.

—Hace dos días que pasó la hora de cenar. Pensé que yo..

—No estoy hambriento. Mi prisma está en el horno, y debo esperar a que se enfríe.

—Puedo traerte...

—No, gracias.

—¿Significa algo?

—¿No te dije que yo era predecible? Si no hay exploradores Pak en la vecindad, podrías tener que ir a Wunderland solo. La mayor parte de lo que sé acerca de los Pak está almacenado en el computador. Cuando un protector no se siente necesitado, no come.

—Así que un poco estás esperando que encontremos exploradores Pak.

Brennan rió: una carcajada creíble, aunque su boca no se movió. Su cara no era dura, exactamente, era como cuero arrugado. Era su boca la que era como dura armadura. Mucho de las expresiones humanas está en la boca.

En la tarde del mismo día salió arrastrando ciento cincuenta kilos de maquinaria, de la que un gran prisma sólido y cristalino era la mayor parte. No permitió que Roy lo ayudara a cargarlo, pero ambos lo pusieron en el foco del telescopio del Holandés Volador. Roy le alcanzó un sándwich e hizo que se lo comiera. El papel de Madre Judía lo irritaba, pero también el pensamiento de ir a Wunderland solo.

Brennan se había ido cuando Roy llegó a buscarlo, cerca de media tarde del quinto día. Roy lo encontró en el único cuarto que tenía prohibido, el jardín hidropónico. Brennan se había movido al lado de un tanque abierto, consumiendo batatas una tras la otra.

El prisma arrojó un espectro de arco iris sobre una superficie blanca. Brennan señaló a una línea verde brillante.

—Luz de berilio, corrida al azul —dijo—. Y las líneas de helio están altas en el violeta. Ordinariamente el berilio es infrarrojo.

—Corrido al azul. —Cualquier alumno de escuela sabría lo que significaba—. Viene por nosotros.

—Tal vez no. Viene hacia nosotros, pero tal vez no exactamente. Estamos a sólo un par de semanas luz del Sol, u él está a un año luz, y pienso que está decelerando. Deberé controlar para ver si estamos viendo su escape. Pero pienso que está dirigido hacia el Sol.

—Brennan, eso es peor.

—Es tan malo como puede ser. Lo sabremos en un mes. El se habrá movido para entonces. Tendremos algún paralaje.

—¡Un mes! Pero...

—Sólo un minuto. Cálmate. ¿Qué tan lejos puede ir en un mes? Él está bien bajo la velocidad de la luz; nosotros estamos probablemente yendo más rápido que él. Un mes no nos costará mucho... y yo debo llegar a saber cuantos hay allí afuera, y dónde están, y a donde están yendo. Y debo construir algo.

—¿Qué?

—Un dispositivo. Algo que soñé luego de que encontramos la flota Pak, cuando vi que debe haber exploradores Pak en los alrededores.

Roy no temía la soledad. Temía a su opuesto. Brennan era un extraño compañero, y el Protector iba a estar atestado cuando finalmente salieran del Holandés Volador. Por una semana o algo así Roy se mantuvo alejado del observatorio, saboreando su soledad. En el vacío cuarto de ejercicios él flotaba en medio del aire, moviendo sus brazos y piernas en anchos círculos. Luego él podría desear recordar el cuarto. Aún esta bola de rocas semi ahuecada era demasiado pequeña para un hombre que en su lugar podría estar escalando una montaña.

Una vez él sugirió otra prueba de combate. Los modelos de Brennan de las naves exploradoras Pak podrían ser más adecuados ahora. Pero Brennan no tenía ninguno.

—Ya sabes tanto como podrás saber acerca de luchar contra los Pak. ¿Eso te asusta?

—Infiernos, sí.

—Es bueno saberlo.

Un día Brennan no estaba en el laboratorio. Roy empezó a buscarlo. Cuanto más le tomaba más terco se ponía; pero Brennan no parecía estar abordo.

Finalmente se preguntó a sí mismo:

—¿Cómo manejaría Brennan esto? Con lógica. Si no está adentro, entonces está afuera. ¿Qué hay afuera que él pueda necesitar?

Correcto. Vacío, y acceso a la superficie.

El árbol, el césped, el lodo en el fondo del estanque estaban todos congelados, desecados y muertos. Las estrellas eran brillantes y misteriosas, y más reales de lo que parecían en una pantalla de visión. Roy podía verlas como un campo de batalla: los no vistos mundos como territorios por en los que luchar, las cortezas de gas alrededor de las estrellas como trampas mortales para el guerrero incauto.

Encontró el soldador de Brennan.

Brennan trabajaba en el vacío, construyendo... algo. Su traje de presión rediseñado parecía a la vez extranjero y anacrónico, y el diseño del pecho era un detalle de Dalí: una Madona y el Niño, muy hermoso. Una hogaza de pan partida flotaba en una ventana en el torso del Niño, y él miraba abajo con una mirada adulta y pensativa.

—No te acerques demasiado —dijo Brennan en su micrófono—. Tuve mucho tiempo para ocuparme en esta bola de rocas cuando estaba haciendo a Kobold. Hay depósitos de elementos puros bajo todo este paisaje.

—¿Qué estás haciendo?

—Algo que podría colapsar un generador polarizador de gravedad a distancia. Si la gravedad generada es lo que están usando para mantener sus naves en tandem, ellos deberán polarizarla para hacer que funcione a tales distancias. Sabemos que ellos saben como hacerlo. Pondrán el generador en la nave trasera porque esa es la nave que produce suficiente exceso de potencia para mantener el campo.

—¿Suponiendo que estén usando otra cosa?

—Entonces he desperdiciado un mes. Pero no creo que estén usando cables. En modo de deceleración aún un cable Pak no se mantendría en el escape de la nave posterior. Podría creer que ellos cargaron todo en la nave posterior y usaron la delantera

sólo como un compresor separado para su estatoreactor Bussard. Pero perderían potencia y maniobrabilidad.

»He estado tratando de diseñar una nave exploradora Pak yo mismo. No es fácil, porque no sé qué tienen. Lo peor que puedo pensar desde nuestro punto de vista son dos naves independientes con grandes, versátiles generadores de campo. De ese modo si se pierde un par de naves guía en la batalla, podrías enlazar las naves posteriores, y viceversa.

—Sí.

—Pero no lo creo. Cuanto más equipos pongan en cada nave, menos naves ellos podrían lanzar. Pienso que han llegado a un compromiso. La nave guía es un estatoreactor Bussard, construido para pelear, pero no muy diferente del nuestro. Es la nave posterior la que es versátil, con el generador de campos grande y versátil. Podrías enlazar dos naves posteriores, pero no dos guías. La nave guía es más vulnerable, de todos modos. Ya lo viste.

—Entonces esos exploradores son más duros que los que voy a encontrar.

—Y hay tres de ellos.

—Tres.

—Están viniendo en un cono, a través... ¿Recuerdas ese mapa del espacio alrededor del Sol? Hay una región que es casi todo enanas rojas, y están viniendo por allí. Pienso que la idea es trazar un mapa de escape para la flota, en caso de que algo vaya mal en el Sol. De otro modo ellos verán por si el Sol está limpio, luego irán hacia otras enanas amarillas. En este momento están a cerca de un año luz del Sol y a casi ocho meses luz uno de otro.

Roy miró arriba. ¿Dónde en el campo de batalla...? Él encontró el sol fácilmente, pero no pudo recordar la dirección del primer explorador. Se estremeció en su traje, aunque era mucho más confortable de lo que jamás había sido. Brennan había estado trabajando en él.

—Puede haber más.

—Lo dudo —dijo Brennan—. No encuentro más trazas de berilio a ningún cambio de frecuencia.

—Supón que vienen separados en lugar de pares. Se verían como naves Bussard ordinarias.

—No lo creo. Mira, ellos necesitan ser capaces de verse el uno al otro. Si un explorador desaparece, los otros desearán saberlo.

—Bien. Ahora debemos encontrar el modo de mantenerlos lejos del Sol. ¿Qué tal usarnos como un señuelo?

—Bien.

Ese monosílabo de mente ausente era desconcertante. Sucedió de vez en cuando, esta implicación de que Brennan ya había pensado en algo, en todo detalle, mucho antes. Cuando él no dijo nada mas, Roy preguntó:

—¿Algo en lo que pueda ayudar?

—No. Debo terminar esto. Mejora tu mente. Revisa la astronomía local, es nuestro mapa de batalla. Busca Hogar. No vamos a Wunderland ahora. Estamos yendo a Hogar, si tenemos la elección.

—¿Cómo es eso?

—Digamos que estoy planeando hacer un giro en ángulo recto en el espacio profundo. Hogar es el blanco más fácil luego de eso. También tienen una buena civilización industrial.

HOGAR: Epsilon Indi 2, segundo de cinco planetas en un sistema que también incluye 200 asteroides distribuidos al azar en órbitas cartografiadas. Gravedad: 1,08. Diámetro: 14.080 kilómetros. Rotación: 23 horas 10 minutos.

Año: 181 días. Atmósfera: 23% de oxígeno, 76% de nitrógeno, 1% de gases traza no tóxicos.. Presión al nivel del mar: 0,77 kilos sobre centímetro cuadrado.

Una luna, de diámetro: 1.920 kilómetros, gravedad: 0,2, composición de la superficie: lunar, aproximadamente.

Descubrimiento informado en 2094, vía una sonda de exploración ramrobot. Asentado en 2189, por una combinación de transportes y ramrobots...

El asentamiento en Hogar había sido facilitado por dos nuevas técnicas. Los transportes habían transportado sesenta colonos cada una, en éxtasis. Sesenta colonos hubieran llenado tres o cuatro transportes un siglo antes. Y, aunque ninguna cosa viviente podía sobrevivir al viaje en un ramrobot, se había probado posible llevar combustible para los transportes vía ramrobot. Una técnica más antigua había sido usada extensamente: los materiales para la colonia habían sido enviados vía ramrobot para orbitar alrededor de Hogar, ahorrando espacio a bordo de los transportes. Los que fallaran en el camino lo harían a tiempo para ser reemplazados por otros enviados después.

Los colonos originales habían planeado llamar a su nuevo mundo Llanura. Tal vez les divertía la idea de que ellos y sus descendientes fueran Llaneros. Una vez en Hogar cambiaron de idea: un tardío ataque de patriotismo. Población: 3.200.000 personas. Área colonizada: 15.400.000 kilómetros cuadrados. Principales ciudades... Roy pasó algún tiempo memorizando los mapas. Las ciudades y pueblos tendían a formarse en las horquillas de los ríos. Las comunidades granjeras estaban todas cerca del mar. Hogar tenía vida marina pero poca vida terrestre, y las granjas de cualquier clase requerían una completa ecología, pero la vida marina era usada ampliamente como fertilizante.

Había grandes industrias mineras, todas confinadas al propio Hogar.

La comunicación con la Tierra formaba la industria principal, que tendía a producir otras industrias a un ritmo parejo.

Tres millones... una población de tres millones en esta fecha significaba una alta tasa de natalidad, aún si se había aumentado inicialmente con bebés de probeta y luego con más naves colonizadoras. Roy no había pensado en ese aspecto de un mundo colonia. Había un orgullo en ser el padre de muchos hijos... un orgullo que podría tener menos significado en Hogar, donde no necesitabas probar genio o inventar la rueda o algo sólo para obtener la licencia. Aún así... él podría tener hijos en dos mundos.

De todos modos, Hogar probablemente cambiaría para peor cuando Brennan lo pusiera en pie de guerra. La guerra no era nunca divertida, y Roy debía saberlo... esta clase de guerra interestelar iba a ser larga y lenta. ¿Qué clase de mente tomaría para planear con ciento setenta y tres años de adelanto?

La cosa que Brennan estaba construyendo era un poco mayor que él mismo, pesada y cilíndrica. Él la había movido cerca de una de las grandes puertas bajo las cuales esperaban los componentes del Protector.

—Quiero estar bien seguro de que puedo conseguir la adecuada polarización del campo —le dijo a Roy—. De otro modo todo el Protector podría caer en él.

—¿Cómo Kobold? ¿Puedes conseguirlo?

—Pienso que sí. Los Pak lo hicieron... asumimos. Si no puedo hacerlo deberé asumir que ellos están sujetando sus naves en tandem de otro modo.

—¿Dónde lo vas a montar?

—Lo pondré en la línea detrás de la cabina de armas. Y tu nave de carga detrás del sistema de vida. Nos veremos como con algo atado afuera. No sorprenderá a los Pak que hayamos estado enredando con el diseño de la nave. Ellos lo harían, dadas las herramientas y los materiales.

—¿Qué te hace pensar que ellos no lo tienen?

—No pienso así —dijo Brennan—. Me mantengo pensando que construirán para mí una vez que sepan lo que tengo.

Un día él estaba de nuevo en el observatorio.

—Todo terminado —dijo vivamente—, puedo tener el campo de gravedad polarizado que necesito. Lo que significa que los Pak pueden tenerlo, lo que significa que probablemente lo estén usando.

—Entonces estamos listos para despegar. Finalmente.

—Tan pronto como sepa lo que están haciendo los exploradores Pak. Doce horas, lo prometo.

En la pantalla del telescopio los exploradores Pak eran diminutas luces verdes, a buena distancia una de la otra, y mediblemente más cerca del Sol. Brennan parecía saber exactamente donde encontrarlas, pero las había estado observando por más de un mes.

—Aún hacen tres gravedades —dijo—. Estarán en reposo cuando alcancen el Sol. He estado en lo correcto acerca de ellos hasta ahora. Vamos a ver cuanto puedo mantenerme así.

—¿No es tiempo de que me digas qué es lo que tienes en mente?

—Sí. Estamos dejando el Holandés Volador ahora. Al infierno con convencerlos de que estoy viniendo de la Estrella de Van Maanen. Nos están viendo desde el ángulo equivocado de todos modos. Arrancaré desde Wunderland a uno coma cero ocho ge, la mantendré por un mes o algo así, luego me impulsaré a dos ge y comenzaré mi giro para alejarme de ellos. Si me detectan en ese momento, girarán tras de mí, si puedo hacerlos pensar que soy lo bastante peligroso.

—¿Porqué...? —comencé a preguntar, antes de darme cuenta que uno coma cero ocho ge era la gravedad de superficie de Hogar.

—No deseo que piensen que soy un Pak. No ahora. Ellos serían más proclives a cazar a un extraño capaz de construir o robar una nave Pak. Y no deseo usar la gravedad de la Tierra. Sería una admisión.

—Bien, pero ahora ellos pensarán que vienes de Hogar. ¿Deseas eso?

—Pienso que sí.

Hogar no iba a tener mucho que decir acerca de entrar en la guerra. Roy suspiró. ¿Quién podría?

—¿Qué si dos de ellos se dirigen al Sol y el tercero nos persigue?

—Esa es la belleza de esto. Ellos están aún separados por ocho meses luz. Cada uno de ellos deberá hacer su giro ocho meses antes de que pueda ver a los otros hacer el propio. Volver atrás podría costarles otro año y medio. Para entonces ellos pueden haber decidido que soy demasiado peligroso para dejarme ir. —Brennan quitó la vista de la pantalla—. Tú no compartes mi entusiasmo.

—Brennan, serán dos malditos años antes de que siquiera sepas si ellos han girado tras de ti. Un año para que te vean, un año antes de que tú veas si ellos hacen el giro.

—No llega a dos años. Bastante cerca. —Los ojos de Brennan eran oscuros bajo su dintel de hueso—. ¿Cuánto aburrimiento puedes soportar?

—No lo sé.

—Puedo hacer una cápsula de éxtasis para ti, usando dos de las bombas de Radón.

¡Por dios, un indulto!

—Eh, eso es bueno. ¿Pero no tendrías que arrojar el Radón, verdad?

—Infiernos, no. No debería hacerlo. Yo sólo debería poner dos de las bombas en el sistema de vida e instalar una cápsula de metal entre los generadores.

La consciencia le remordió.

—Mira, ¿Te sientes del mismo modo que yo? Acerca de esperar, quiero decir. Podríamos tomar turnos en la vigilancia.

—Olvídate de eso. Puedo esperar hasta el Día del Juicio sin desplegar mis manos, si tengo una razón.

Roy rió. Los constantes retrasos realmente habían comenzado a cansarlo.

La caja de éxtasis era cilindro de hierro dulce de dos metros diez de largo, soldado a las carcasas de dos bombas de radón para dar un largo total de cuatro metros. Debieron moverlo a través de la puerta que enlazaba la cocina con el cuarto de ejercicios.

Le ajustaba a Roy como un ataúd. Se sentía como un ataúd. Los dientes de Roy se apretaron, sujetando las palabras, mientras esperaba que Brennan cerrara la tapa curvada.

Hizo un sonido muy sólido.

¿Estás seguro de que funcionará?

Idiota. Hogar había sido colonizado de esta forma. Por supuesto que funcionará. Brennan pensaría que eres un tonto.

Esperó en la oscuridad. Imaginó a Brennan terminando las soldaduras, probando las corrientes y los circuitos y todo eso antes de conectar la llave. Entonces... él no sentiría el paso del tiempo. Cuando la puerta se abriera sería muy tonto preguntar «¿No funcionó?».

La gravedad cayó súbitamente sobre él desde arriba. Roy golpeó el suelo y se quedó allí. Gruñó en shock y sorpresa. No necesitaba preguntar: el Protector estaba volando, haciendo tres ge.

La tapa se levantó. Brennan lo tomó por debajo de las axilas y lo levantó. Sus manos eran duras como hojas de hacha. Él mitad caminó, mitad llevó a Roy a una silla de choque. Cambió su agarre al cinturón de Roy y lentamente lo puso en la silla de impacto.

—No soy un desvalido —gruñó Roy.

Brennan reclinó la silla de Roy.

—Te sentirás como uno. —Se depositó a sí mismo en la otra silla con el mismo cuidado—. Mordieron. Vienen tras de mí. Hemos estado haciendo dos coma seis ge por dos años ahora. Lo mantengo tan bajo porque temía que pensarán que puedo escapar de ellos.

—¿Puedes? ¿Cómo lo están haciendo?

—Te lo mostraré. —Brennan jugó con el teclado, y un paisaje de estrellas llenó la pantalla—. Esto son dos años de acción comprimidos en diez minutos. ¿Puedes señalar las naves Pak?

—Sí. —Tres puntos verdes, visiblemente alargados, visiblemente moviéndose. Pronto una luz blanca y brillante (el Sol) apareció desde la izquierda.

—Conseguí algunas paralajes de ellos mientras hacían el giro. Baja aceleración, pero un giro rápido, cerca del mismo radio de giro que nosotros. Pienso que las naves individuales deben haber girado separadamente. Ahora están de nuevo en tandem, viniendo hacia nosotros a cinco ge y media.

—Acertaste justo en el medio.

—Recuerda, pasé varios días con Phssthpok como mi mentor. Imaginé que un Pak saludable podría resistir tres ge por siempre, y seis por cinco años, lo que terminaría matándolo. Ellos conocen sus límites y diseñan para eso.

Tres estrellas verdes derivaban hacia el Sol. Súbitamente, una por una, ellas se apagaron y volvieron a encenderse. Ahora su color era más suave, más amarillo. Roy trató de enderezarse en la silla pero la mano de Brennan lo empujó atrás.

—Aquí es cuando cambiaron a modo de aceleración.

Roy miró por otro minuto, pero nada pasó, excepto que las estrellas se hicieron algo más brillante.

—Aquí es donde estamos ahora. Esas imágenes están a cerca de un año luz. Las mismas naves deben estar un par de meses luz más cerca, asumiendo que nos cacen a una aceleración constante. En unos pocos meses sabremos si cualquiera de ellos se volvió. De otro modo el par de cabeza nos alcanzará en cerca de catorce meses tiempo

de la nave, excepto que en algún punto ellos se pondrán en modo de deceleración y verán si pueden lastimarnos con el escape, lo que significa que tardarán un poco más.

—Catorce meses.

—Tiempo de la nave. Estamos haciendo velocidades relativísticas. Cubriremos mucha más distancia que eso.

Roy sacudió su cabeza.

—Se me ocurrió que me has despertado un poco antes de tiempo.

—No realmente. No puedo pensar en nada que ellos puedan hacerme a esta distancia, pero no estoy seguro de que no hayan pensado en algo. Te quiero despierto y totalmente recuperado si algo me pasa. Y deseo esas bombas de vuelta en la cabina de armas.

—Eso suena improbable. ¿Qué pueden hacerme que no me mate también?

—Está bien, tengo otra razón para despertarte. Pude haberte puesto en una caja de éxtasis antes de salir de Kobold. ¿Por qué no lo hice?

Roy se sentía cansado. ¿La gravedad sacando sangre de su cerebro?

—Yo debía ser entrenado. Entrenado para luchar con esta nave.

—¿Y estás en condiciones de luchar? ¡Estás como una pila de fideos húmedos! Cuando las cosas comiencen a pasar te quiero en condiciones de moverte.

Él se sentía como una pila de fideos húmedos.

—Bueno. ¿Debemos...?

—Para nada. Por hoy sólo quédate acostado allí. Mañana caminaremos un poco. Haz como si hubieras estado enfermo. —Brennan lo miró de costado— No lo tomes tan mal. Déjame que te muestre algo.

Roy había olvidado que este era el propio módulo de control de Phssthpok, con un casco que podía hacerse transparente a voluntad. Esto lo golpeó cuando la pared se volvió invisible. Entonces miró.

Se estaban moviendo así de rápido. Las estrellas detrás estaban corridas al rojo hasta desaparecer. Adelante, arriba, eran blanco violáceas. Y desde el cenit se extendían atrás como un arco iris: violeta, azul, verde, amarillo, naranja, rojo, en anillos que se expandían. El efecto era total, todas las particiones interiores del Protector se habían vuelto transparentes también.

—Ningún hombre ha visto esto jamás antes que tú —dijo Brennan—, a menos que me cuenten como un hombre. —Señaló— Esa es Epsilon Indi.

—Está a un lado.

—No nos dirigimos a ella directamente. Te lo dije, estoy planeando hacer un ángulo recto en el espacio. Sólo hay un lugar donde puedo hacerlo.

—¿Podremos vencer a los exploradores allí?

—Apenas delante de la segunda nave, creo. Deberemos luchar con la primera.

Roy dormía diez horas por día. Dos veces por día tomaba largos paseos, del cuarto de control alrededor del cuarto de ejercicios y de vuelta, un paso extra cada día. Brennan caminaba con él, listo para sujetarlo. Él podría matarse si caía mal.

Se sentía como si hubiera estado enfermo. No le gustaba.

Un día ellos abrieron el campo impulsor por completo, y (en caída libre, protegidos de los rayos cósmicos por la destellante cúpula del campo interno) ellos movieron las bombas de radón de vuelta a sus nidos en la barquilla de armas. Por esas dos horas Roy tuvo su fuerza de nuevo, y se glorió en ella. Entonces estuvo de nuevo a dos coma seis ge, una debilidad de ciento ochenta kilos.

Con la ayuda de Brennan preparó un calendario de eventos de la más larga guerra en los registros: 33.000 a.C. Phssthpok sale de Pak. 32.800 a.C. Primera ola de emigración sale de Pak. 32.500 a.C. Segunda ola de emigración sale de Pak X. Exploradores Pak. 2125 d.C. Phssthpok llega al Sol. Brennan se vuelve protector. 2340 d.C. Secuestro de Tuesdale 2341 d.C., Descubrimiento de la flota Pak. Octubre 2341 d.C., Partida del

Holandés Volador. Destrucción de Noviembre Kobold. 2342 d.C., Mayo Descubrimiento de los Exploradores Pak 2342 d.C., Julio Truesdale en éxtasis. Partida del Protector. En este momento la relatividad debería enredar las fechas. Roy decidió ir por el tiempo de la nave, dado que tendría que vivir con él. 2344 d.C., Abril Se ve a las naves Pak cambiar de curso. 2344 d.C., Julio Truesdale sale de éxtasis HIPOTÉTICO 2345 d.C., Encuentro con las primeras naves Pak. Setiembre 2346 d.C., Marzo Giro en ángulo recto (¿?). Perder las naves exploradoras. 2350 d.C. Llegada a Hogar. Ajuste de calendarios.

Roy estudió Hogar. Durante varias décadas había habido un considerable tráfico de mensajes láser entre la Tierra y Hogar. Había habido diarios de viajes y biografías y novelas y estudios de la vida nativa. Brennan en realidad los había leído todos, a su velocidad de lectura él no había necesitado más que sus dos años de ventaja.

Las novelas tenían un raro sabor, un nido de presunciones no dichas que él no podía señalar, hasta que le preguntó a Brennan acerca de ello.

Brennan tenía una memoria eidética y un fino tacto para la sutileza.

—Parcialmente es una cosa Espacial —dijo a Roy—. Ellos saben que están en un ambiente artificial, y se sienten protectores hacia él. Ese trozo en El Día Más Corto, donde disparan a Ingram por caminar en el césped... eso es un robo directo de algo que pasó en la primera historia de Hogar. Lo verás en la biografía de Livermore. Y por sus costumbres funerarias, eso probablemente ha quedado fijado desde los primeros días. Recuerda, las primeras cientos de personas que murieron en Hogar conocían a cada uno de los otros como tú conocerías a tu hermano. Cualquiera que muriera era importante en esos días, para todos en el mundo.

—Si, cuando lo pones de ese modo... y ellos tienen más espacio, también. Ellos no necesitan crematorios.

—Buen punto. Hay infinitas tierras sin uso, sin uso hasta que son fertilizadas de algún modo. Cuando más crece el cementerio, más muestra la conquista humana de Hogar. Especialmente cuando los árboles y el césped comienzan a crecer donde nada creció antes.

Roy pensó la idea de nuevo, y decidió que le gustaba. ¿Cómo podría perder? Hasta que los Pak llegaran.

—Esos Hogareños no parecen particularmente guerreros —dijo—. Deberemos tenerlos en pie de guerra antes de que los exploradores Pak lleguen a Hogar. De algún modo.

Pero Brennan no hablaba de eso.

—Toda nuestra información es de diez a cien años atrasada. No sé lo suficiente acerca de Hogar como es ahora. No sabemos como lo han hecho los políticos. Tengo algunas ideas... pero principalmente tocaremos de oído. —Palmeó la espalda de Roy: una sensación como ser golpeado por una bolsa de nueces—. Anímate. Podríamos no llegar allí en absoluto.

Brennan era un bastardo charlatán cuando tenía el tiempo. Estaba haciendo un claro esfuerzo por mantener a Roy entretenido. Tal vez se estaba entreteniendo a sí mismo también. Estaba muy bien hablar de un Pak pasando ochocientos años en una silla de impacto, pero Brennan había crecido como humano.

Jugaban juegos, usando programas analógicos cargados en la computadora. Brennan siempre ganaba en ajedrez, damas, scrabble y cosas semejantes. Pero el gin y el dominó eran juegos difíciles de aprender, fáciles de dominar. Se quedaron con ellos. Brennan aún ganaba más de lo que perdía, tal vez porque podía leer la cara de Roy.

Sostuvieron largas discusiones sobre filosofía y política y de los caminos que la humanidad estaba tomando. Leían mucho. Brennan había acumulado material de todos los mundos habitados, no sólo Hogar y Wunderland. Una vez dijo:

—No estaba seguro de si debía llevar una nave herida en búsqueda de aire respirable y un lugar para reparaciones. Todavía no lo estoy.

Luego de varios meses, Roy comenzó a ejercitarse más y dormir menos. Estaba fuerte ahora, ya no se sentía como un inválido. Sus músculos estaban más duros de lo que habían estado en toda su vida.

Y las naves Pak se acercaron suavemente.

A través del claro twing eran invisibles, negro en un cielo negro. Aún estaban demasiado distantes, y no toda su salida era luz visible. Pero se mostraban bajo aumento: el chisporroteo de la histéresis en las anchas alas del campo impulsor, y en el centro la pequeña luz quieta del empuje.

Diez meses después de que Roy emergió de la caja de éxtasis, la luz del par delantero se apagó. Minutos después volvió, pero era débil y parpadeante.

—Han entrado al modo de deceleración —dijo Brennan.

En una hora el impulsor del enemigo estaba produciendo un resplandor estable, el rojo de la emisión del berilio corrida al azul.

—Deberé iniciar mi giro ahora —dijo Brennan.

—¿Quieres pelear con ellos?

—Con ese primer par, en cualquier caso. Y si giro ahora eso nos dará una mejor ventana.

—¿Ventana?

—Para ese giro de noventa grados.

—Escucha, tú puedes explicarme lo de ese giro de ángulo recto o dejar de traerlo a colación.

Brennan rió.

—Tenía que mantenerte interesado de algún modo ¿Verdad?

—¿Qué estas planeando? ¿Una órbita cercana de un agujero negro?

—Mis felicitaciones. Esa es una buena suposición. He encontrado una estrella de neutrones sin rotación... casi sin rotación. No podría arriesgarme a navegar en el gas radiante alrededor de un pulsar, pero esta bestia parece tener un período de rotación largo, y sin cubierta de gas en absoluto. Y no es luminosa. Debe ser muy vieja. Los exploradores tendrán problemas encontrándola, y yo puedo preparar una hipérbola que nos lleve derecho a Hogar.

Casual como Brennan sonaba, eso sonaba peligroso. Y los exploradores Pak se movían más cerca. Cuatro meses después el primer par de naves era visible a ojo desnudo, un punto azul verdoso sólo en el cielo negro.

Lo miraron crecer. Su llama de impulso hacía líneas curvadas en los instrumentos de Brennan.

—Nada mal —dijo Brennan—. Por supuesto estarías muerto si salieras por un rato.

—Sí.

—Me pregunto si están lo bastante cerca para tratar el dispositivo de gravedad.

Roy miró, pero no entendió, mientras Brennan jugaba con su tablero de control. Brennan nunca le había enseñado a usar esa arma en particular. Era demasiado delicada, demasiado intuitiva. Pero dos días después la luz verdiazul se apagó.

—Le di —dijo Brennan con evidente satisfacción—. Le di a la nave posterior, de cualquier modo. Probablemente cayó en su propio agujero negro.

—¿Es eso lo que tu dispositivo hace? ¿Colapsar el generador de gravedad de alguien más en una hipermasa?

—Eso es lo que se supone que hace. Pero veamos. —Él usó el espectroscopio—. Correcto. Sólo líneas de helio. La nave trasera se fue, la nave delantera viene a nosotros a cerca de un ge. Él me pasará antes de lo que esperaba. Tiene dos elecciones ahora. Correr o embestirnos. Pienso que tratará de embestirnos... por así decirlo.

—Tratará de cruzar el campo de impulsor a través de nosotros. ¿Eso nos matará, verdad?

—Sí. A él también. Bien... —Brennan soltó algunos misiles, luego comenzó un giro.

Dos días después la nave delantera se había ido. Brennan puso el Protector nuevamente en curso. Todo había sido muy parecido a uno de los ensayos de Brennan, excepto porque tomaba aún mas tiempo.

El siguiente paso fue diferente.

Fueron seis meses antes de que las naves Pak que quedaban se acercaran, pero un día fueron visibles a ojo desnudo, dos suaves puntos amarillos en la oscuridad de popa. Su velocidad había bajado a no mucho más que la del Protector.

Desde una separación inicial de ocho meses luz los pares exploradores habían convergido a lo largo de años hasta que estaban casi lado a lado, treinta horas luz detrás del Protector.

—Tiempo de tratar el dispositivo gravitatorio de nuevo —dijo Brennan.

Mientras Brennan jugaba con los controles, Roy miró arriba hacia los dos ojos amarillos brillando más allá de la sombra oscura de la sección de impulso. Intellectualmente él sabía que no vería nada por dos días y medio...

Y estaba equivocado. El destello vino desde abajo, iluminando el interior de la esfera del sistema de vida. Brennan se movió instantáneamente, apuñalando con un rígido índice.

Por los momentos siguientes, entonces, Brennan se mantuvo tenso sobre los instrumentos. Luego era él mismo de nuevo.

—Reflejos aún en orden —dijo.

—¿Qué pasó?

—Ellos lo hicieron. Construyeron un dispositivo gravitatorio como el mío. Mi propio dispositivo colapsó en una hipermasa, y la hipermasa comenzó a comer su camino por el cable. Si no hubiera volado el cable a tiempo hubiera absorbido la barquilla de armas. La salida de energía nos hubiera matado. —Brennan abrió el panel de instrumentos y comenzó a cerrar elementos de control contra cualquier uso posterior—. Ahora deberemos vencerlos en la carrera a la estrella de neutrones. Si mantienen su deceleración, lo haremos.

—¿Qué es probable que nos arrojen mientras tanto?

—Láseres, de seguro. De todos modos necesitarán láseres pesados, para comunicarse con las flotas principales. Voy a opacar el twing. —Lo hizo. Ahora estaban bloqueados dentro de una cáscara gris, los exploradores mostrándose sólo en la pantalla del telescopio—. Algo más... estamos todos en mala posición para arrojar bombas. Estamos todos decelerando. Mis misiles irían como subiendo una colina, no los podría alcanzar a ellos a esta distancia. Ellos pueden alcanzarme, pero sus bombas están yendo en mala dirección. Llegarían justo a través del campo impulsor por detrás.

—Bien.

—Seguro. A menos que tengan suficiente exactitud para impactar la propia nave. Bueno, veremos.

Los láseres llegaron en dos rayos de quemante luz verde, y el protector estaba ciego a popa. Parte de la piel del Protector hirvió enloquecidamente. Bajo la piel era una superficie reflectante.

—Eso no nos lastimará a menos que consigan acercarse mucho más —dijo Brennan. Pero se preocupaba por los misiles. Comenzó a esquivar al azar, y la vida se volvió incómoda mientras Brennan jugaba con la aceleración del Protector.

Un cúmulo de pequeñas masas se aproximó a ellos. Brennan abrió mucho la constricción del campo, y ellos miraron las explosiones en relativo confort, aunque algunas de ellas sacudieron la nave. Roy miró casi sin miedo. Lo molestaba el creciente sentimiento de que Brennan y los protectores Pak estaban jugando un elaborado juego cuyas reglas ambos entendían perfectamente: un juego como las guerras espaciales

jugadas por programadores de computadoras. Brennan había sabido que él podía destruir las primeras naves, que los otros arruinarían su dispositivo, que al igualar cursos para un duelo adecuado ellos deberían frenar muy lejos para atraparlo para el momento en que descubrieran la estrella de neutrones adelante...

A un día de la estrella de neutrones, uno de los verdes rayos de guerra se apagó.

—Finalmente la vieron —dijo Brennan—. Se alinean para el paso. De otro modo podrían separarse y ser arrojados en direcciones opuestas.

—Están horriblemente cerca —dijo Roy. Lo estaban, en un sentido relativo: estaba a cuatro horas luz detrás del Protector, más cerca que el Sol de Plutón—. Y no puedes esquivar mucho ¿Verdad? Eso te arruinaría el curso a la estrella.

—Déjame hacer esto —murmuró Brennan, y Roy se calló.

El impulso bajó a fácilmente medio ge. El Protector giró a la izquierda, y la barquilla del sistema de vida giró extrañamente en el final de su cable.

Entonces Brennan apagó el campo impulsor completamente.

—Hay un poco de envoltura gaseosa —explicó—. Ahora no me molestes por un rato.

El Protector estaba en caída libre. Un pato sentado.

Ocho horas después fueron misiles. Los exploradores debían haberlos disparado tan pronto como vieron apagarse el chisporroteo del campo impulsor del Protector. Brennan esquivó, usando los motores secundarios. Los misiles que arrojó a los exploradores no tuvieron efecto aparente: la infernal luz verde del navío delantero continuó bañando al Protector.

—Ha cortado su campo impulsor —dijo Brennan súbitamente—. Deberá apagar su láser también, cuando se quede sin baterías. —Miró a Roy por primera vez en horas—. Duerme un poco. Estás medio muerto ahora. ¿Cómo estarás cuando rodeemos la estrella?

—Completamente muerto —suspiró Roy—. Despiértame si nos golpean ¿Está bien? Detestaría perderme algo.

Brennan no contestó.

A tres horas de distancia, la estrella de neutrones era aún invisible ante ellos. Brennan dijo:

—¿Listo?

—Listo. —Roy tenía el traje puesto, flotando con una mano en el borde de la puerta de la escotilla. Aún había sueño en sus ojos. Sus sueños habían sido terribles.

—Ve.

Roy fue. Por la escotilla pasaba sólo un hombre. Estaba trabajando cuando Brennan vino a través de ella. Brennan había cortado tan cerca para reducir la exposición de radiación de la delgada capa de gas de la estrella de neutrones, y para reducir el tiempo que los Pak tenían para destruir a hombres desprotegidos.

Ellos desamarraron el cable que llevaba a la sección de impulsor, luego lo usaron para acercarla, enrollándolo mientras venía. Era grueso y pesado. Lo guardaron contra la proa de la sección de impulsor.

Hicieron lo mismo con el cable que remolcaba la barquilla de armas. Roy usó sus músculos de dos gravedades con adrenalina fluyendo en su sangre. Estaba bien advertido de la radiación que lloviznaba sobre su cuerpo. Esto era la guerra... pero con algo perdido. Él no podía odiar a los Pak. No los entendía lo bastante bien. Si Brennan los hubiera odiado, él podría haber seguido ese odio; pero no lo hacía. No importaba que lo llamara guerra. Lo que estaba haciendo era póker con grandes apuestas.

Ahora las tres secciones principales del Protector flotaban juntas. Roy abordó la nave de carga del Cinturón por primera vez en años. Cuando tomó su lugar ante los controles, la luz verde inundó la cabina. Bajó rápido la pantalla solar.

Brennan llegó a través de la esclusa gritando:

—¡Los engañé! Si hubieran hecho eso una hora y media antes nos habrían cocinado.
—Pensé que ya habrían usado su potencia almacenada.
—No, eso habría sido estúpido, pero deben tener muy poca. Ellos pensaron que yo esperaré hasta el último segundo antes de soltar las naves. ¡Todavía no saben qué soy!
—Exultó—. Y no saben que tengo ayuda. Todo bien, tenemos cerca de una hora antes de que debamos salir. Ténos alineados.

Roy usó los chorros de actitud para poner la nave del Cinturón cuarta en la línea, tras de la barquilla de armas del Protector. Se sentía agradable estar manejando controles, estar haciendo algo constructivo en la guerra de Brennan. Tras los filtros solares los componentes de Protector resplandecían verdes como el infierno. Ya estaban apartándose a la deriva en las tirantes mareas de la masa de adelante.

—¿Ya has nombrado esa estrella?

—No —dijo Brennan.

—Tú la descubriste. Tienes el derecho.

—La llamo Estrella de Phssthpok, entonces. Sé el testigo. Pienso que le debemos eso.

NOMBRE: Estrella de Phssthpok. Luego renombrada BVS-1, por el instituto del Conocimiento de Jinx.

CLASIFICACIÓN: Estrella de neutrones.

MASA: 1,3 veces la del sol.

COMPOSICIÓN: 17,6 kilómetros de diámetro de neutronio, cubierto por 800 metros de materia colapsada, cubierto por cuatro metros de materia normal.

GRAVEDAD DE SUPERFICIE: 1.7×10^{11} g (estándar de la Tierra)

COMENTARIOS: Primera estrella de neutrones sin rotación jamás descubierta. Atípica comparada con muchos púlsares; pero las estrellas del tipo BVS deben ser difíciles de descubrir comparadas con los púlsares. BVS-1 debe haber comenzado su vida como un púlsar, con una cubierta de gas radiante, hace cien o mil millones de años, luego transfirió su rotación a la cubierta de gas, disipándola en el proceso.

Íbamos a pasar a la Estrella de Phssthpok malditamente rápido.

Las cuatro secciones del Protector caían separadamente. Aún el cable Pak no las habría mantenido juntas. Para peor el efecto de marea hubiera puesto las secciones en línea con el centro de masa de la estrella. Las cuatro secciones con sus cables rotos hubieran emergido en órbitas salvajemente distintas.

De este modo la nave de carga capaz de maniobrar sola podía ser usada para enlazar las otras secciones después del perihelio. Pero él y Brennan no podían quedarse allí. La cabina de la nave del Cinturón estaba en la nariz de la nave, muy lejos del centro de masa.

Roy lo sabía intelectualmente. Antes de que dejaran la nave podía sentirlo.

El Protector eran tres puntos verdes que se alejaban antes de que el láser Pak finalmente se apagara. Entonces se volvieron invisibles. Y la estrella de neutrones era un apagado punto rojo adelante. Roy sintió sus mareas tirándolo adelante contra la red de sujeción.

—Ve —dijo Brennan.

Roy soltó la red. Se paró en el plástico claro de la portilla de proa, luego trepó por la pared. Las ranuras habían sido hechas para trepar en la otra dirección. Maniobrar a través de la esclusa era dificultoso. Dentro de minutos sería imposible. Más minutos, y las mareas lo hubieran triturado contra la portilla de proa, un insecto bajo un taco.

El casco era liso, sin agarraderas. Él no podía esperar allí. Se colgó del borde de la escotilla, luego se dejó caer.

La nave se alejaba cayendo. Vio una pequeña figura humanoide acurrucada en la escotilla. Luego cuatro pequeños destellos. Brennan tenía uno de los rifles de alta velocidad. Le estaba disparando a los Pak.

Roy podía sentir las mareas ahora, el susurro de un tirón dentro de su cuerpo. Sus pies bajaron hacia el punto rojo de adelante.

Brennan había saltado detrás de él. Estaba usando jets de mochila.

El tirón adentro era más fuerte. Manos gentiles en su cabeza y pies trataban de partirlo en dos. El punto rojo se amarilleaba, era más brillante, viniendo a él como una feroz bola de boliche.

Él pensó acerca de eso por toda una hora. Brennan lo había intimidado hasta ese punto. Lo pensó hacia delante y hacia atrás, y entonces le dijo a Brennan que estaba loco.

Estaban unidos por tres metros de línea. La línea estaba tensa, aunque la estrella de neutrones era un diminuto punto rojo tras ellos. Y Brennan aún tenía el arma.

—No dudo de tu opinión profesional —dijo Brennan—, ¿Pero qué síntoma fue el que te dio la pista?

—Esa arma. ¿Por qué le disparaste a la nave Pak?

—Quería que naufragara.

—Pero no podías acertarle. Estabas apuntándole directamente. Te vi. La gravedad de la estrella debe haber arrastrado las balas fuera de curso.

—Piensa en eso. Si estoy realmente fuera de mi cabeza, estarás justificado en tomar el mando.

—No necesariamente. A veces loco es mejor que estúpido. De lo que estoy asustado es de que eso de disparar a las naves Pak pueda tener sentido. Todo lo demás que has hecho tiene sentido, tarde o temprano. Si esto tiene sentido voy a renunciar.

Brennan buscaba la nave de carga con unos binoculares.

—No hagas eso. Trátalo como una adivinanza. Si no estoy loco, ¿Por qué le disparé a la nave Pak?

—Maldición. La velocidad de salida no es ni siquiera lo bastante buena... ¿Cuanto tiempo tengo?

—Dos horas y quince minutos.

—O-o-oh.

Estaban de nuevo a bordo del aislado sistema de vida del Protector para entonces, mirando las pantallas de visión y (en el caso de Brennan) un montón de instrumentos más. El segundo equipo Pak caía hacia el sol en miniatura en cuatro secciones: una sección de impulsor como un hacha de dos filos, luego una sección de sistema de vida con forma de caja de píldoras, luego un espacio de varios cientos de kilómetros, luego una sección de impulso mucho mayor y otra caja de píldoras. La primera caja de píldoras estaba pasando el perihelio justo cuando la estrella de neutrones destelló.

Un momento antes el aumento la había mostrado como un débil globo rojo. Ahora una pequeña estrella blanquiazul se veía en su superficie. La mancha blanca se agrandaba, debilitándose; se dispersaba por la superficie sin mostrar ninguna clase de nube. Los instrumentos de Brennan comenzaron a murmurar y cambiar.

—Eso debería matarlos —dijo Brennan con satisfacción—. Esos pilotos Pak probablemente no estaban muy saludables de todos modos; deben haber recibido una cierta cantidad de radiación luego de treinta y un mil años luz viajando atrás de un estatoreactor Bussard.

—Presumo que eso era una bala.

—Sí. Una bala con cubierta de acero. Y nos estábamos moviendo contra la rotación de la estrella. La frené lo bastante para que el campo magnético pudiera atraparla y frenarla

aún más, y seguirla frenando hasta que golpeará la superficie de la estrella. Había ciertas incertidumbres. Yo no estaba seguro de cuando golpearía.

—Buen truco, Capitán.

—La nave posterior probablemente lo ha resuelto también, pero no hay nada que pueda hacer acerca de esto. —Ahora el destello era un resplandor limón sobre un costado de la Estrella de Phssthpok. Súbitamente otro punto blanco brilló en un costado—. Aún si lo hubieran sabido de antemano, no podían saber si yo tenía las armas. Y sólo hay un curso por el que puedan seguirme. O he arrojado algo o no lo he hecho. Vamos a ver que hace el último par.

»Pongamos el Protector junto de nuevo. Pienso que esa debe ser la sección de impulsor adelante.

—Correcto.

Trabajaron por horas. El Protector estaba sumamente disperso por el cielo. Roy trabajó con sus hombros encogidos esperando una verde luz mortal, pero nunca llegó. El segundo par de exploradores Pak estaba muerto.

A mitad de camino se detuvieron para mirar eventos que habían pasado una hora antes: el tercer par de exploradores Pak reconectaban sus naves con una prisa frenética, luego usaban las preciosas reservas de combustible para acelerar alejándose de la estrella.

—Eso creía —gruñó Brennan—. Ellos no sabían que clase de arma de velocidad variable tengo, y no pueden arriesgarse a morir ahora. Son los últimos. Y eso los pone en un curso que los alejará mucho del nuestro. Los venceremos en el viaje a Hogar al menos por medio año.

Roy Truesdale tenía treinta y nueve años cuando Brennan rodeó la Estrella de Phssthpok. Tenía cuarenta y tres cuando frenaron bajo la velocidad de reactor en las afueras del sistema de Epsilon Indi.

Hubo momentos en esos cuatro años cuando Roy Truesdale pensó que se había vuelto loco.

Extrañaba a las mujeres. No era que Alice Jordan estuviera fuera de alcance, él extrañaba a las mujeres, las docenas que había amado y los cientos que había conocido ligeramente y los miles de millones que no conocía. Extrañaba a su madre y a su hermana y a sus tías y sus antecesoras todo el camino hasta su abuela Estela.

Extrañaba a las mujeres y a los hombres y a los niños y la gente vieja; gente para pelear, para hablar, odiar, amar. Pasó una noche entera gritando por toda la gente de la Tierra, cuidándose de que Brennan no lo oyera; gritando no por lo que la flota Pak pudiera hacerle a ellos sino sólo porque ellos no estaban allí o él no estaba allá.

Pasaba largos períodos en su cuarto con la puerta trabada. Brennan había puesto la traba en ella, y Brennan podría haberla forzado en treinta segundos, o abierto la puerta con una sola patada; pero tenía un efecto psicológico, y Roy estaba agradecido por ello.

Extrañaba el espacio. En cualquier playa perdida en la Tierra tu podrías correr por la curva de arena húmeda y dura entre el mar y la costa hasta que no quedaran fuerzas en ti para hacer otra cosa que respirar. En la Tierra podrías caminar por siempre. En este cuarto cerrado a bordo del Protector, ya no estorbado por la fuerte aceleración del Protector, Roy caminaba interminablemente entre las paredes.

A veces, solo, maldecía a Brennan por haber usado todas las bombas de Radón. De otro modo él podría haber hecho ese viaje en éxtasis. Se preguntaba si Brennan lo había hecho deliberadamente, por la compañía.

A veces maldecía a Brennan por llevarlo en todo el viaje. Un acto tonto de tal inteligencia. A toda marcha el Protector pudo haber escapado del segundo y tercer par de exploradores, sin necesidad de pelear. Pero tres gravedades hubieran lastimado a Roy Truesdale.

Él no había sido tan útil en las batallas. ¿Lo había llevado Brennan sólo por la compañía? ¿O como una clase de mascota? O... Jugó con otra idea. Una de las hijas de Brennan se había llamado Estela, ¿Verdad? Ella pudo haber pasado el nombre a su propia hija. Abuelita Estela.

Ese era un pensamiento enfurecedor: que él había sido llevado sólo porque pertenecía a la línea de sangre del Protector, un recordatorio viviente de porqué estaba peleando Brennan, para mantener vivo el interés de Brennan en la guerra. Porque él olía correctamente. Roy nunca le preguntó. Realmente no deseaba saberlo.

—En cierto sentido estás siendo sometido a privación sensorial —le dijo Brennan una vez. No fue mucho antes del giro, luego de que habían hecho algo decididamente delirante: Brennan tomando las partes de cinco expertos de varias disciplinas y acentos, en una discusión a seis lados sobre libre albedrío contra determinismo. No había funcionado. Ambos estaban tratando demasiado fuerte.

Roy estaba perdiendo la necesidad de hablar.

—Tenemos toda clase de entretenimientos —dijo Brennan—, pero ninguna conversación excepto por mí. Hay un límite a cuanta ilusión puedes obtener de mí. Pero trataremos algo.

Roy no preguntó qué quería decir. Lo encontró unos días después, cuando llegó a su cuarto y se encontró mirando por la ladera de una montaña.

Ahora pasaba más tiempo que nunca allí. Cada tanto Brennan cambiaba el ambiente. La vista de 270° de cintas de holograma había venido de la memoria de la computadora, y las había de todos los mundos excepto la Tierra. Luego de varios falsos comienzos él evitó las escenas que incluían personas. La gente nunca notaba a Roy, se comportaban como si él no existiera. Eso era malo.

Se podía sentar por horas, mirando a los levemente extraños paisajes, deseando poder caminar por ellos. Demasiado de eso también era malo, y él debía apagarlos.

Era durante uno de esos momentos (con las paredes alrededor de él siendo nada excepto paredes) que comenzó a preguntarse qué era lo que Brennan planeaba exactamente para Hogar.

Los exploradores Pak habían virado ancho durante el paso alrededor de la estrella de neutrones. Ahora su enorme radio de giro los había puesto finalmente hacia Hogar; pero su aceleración de 5,5 ge no compensaría por el tiempo que habían perdido. Estaban fuera de la carrera por lo que al Protector concernía. Y Hogar tendría diez meses para prepararse para su llegada.

Una gente pacífica no sería tan fácilmente persuadida de prepararse para una defensa total. Tomaría tiempo el convertir las fábricas para hacer armas. ¿Qué tan gran amenaza era un par de exploradores Pak?

—Estoy seguro de que podrían destruir un planeta —dijo Brennan juiciosamente cuando Roy lo puso en ello—. Un planeta es un blanco grande, y los sistemas ambientales son delicados, y no puede esquivar como un estatoreactor Bussard. Además de eso, un explorador Pak está probablemente diseñado para chocar con planetas. Si no puede hacer eso ¿Qué tan bueno es?

—Tendremos menos de un año para alistarnos para ellos.

—Deja de preocuparte. Es bastante tiempo. Hogar ya tiene láseres mensajeros que pueden alcanzar la Tierra. Eso habla bien de su potencia y precisión. Los usaremos como cañón. Y tengo diseños para armas de gravedad inducida.

—¿Pero las construirán? ¡Son gente pacífica en una sociedad estable!

—Les hablaremos de eso.

Sentado en su cuarto, mirando a un vacío, tormentoso océano, Roy se preguntaba acerca del optimismo de Brennan. ¿Se había deshabitado de la forma de pensar de los criadores? «He dejado de correr riesgos», había dicho Brennan una vez. ¿Entonces?

Nunca había habido una guerra en Hogar, de acuerdo con las cintas de sus comunicaciones con la Tierra. Sus novelas rara vez mostraban violencia. Una vez habían usado bombas de fusión para dar forma a los puertos; pero entonces tuvieron los puertos, y ahora ya ni siquiera tenían la fábrica.

¿Había visto Brennan algo en sus novelas (una violencia enterrada) que Roy no pudo ver?

Un día se le ocurrió que había una solución.

Era un pensamiento horripilante. Él nunca se lo mencionó a Brennan. Temía que fuera evidencia de su propia locura. El conscientemente reasumió sus largas conversaciones con Brennan; trató de tomar cierto interés en el muy predecible curso de los Pak supervivientes; ofreció sugerencias para las paredes de visión de su cubículo; jugó gin y dominó. Hizo ejercicio. Se estaba volviendo una montaña de músculos. A veces se intimidaba a sí mismo.

—Enséñame a pelear con los Pak —pidió a Brennan una vez.

—De ningún modo —dijo Brennan.

—Podría darse el caso. Si un Pak alguna vez tratase de tomar prisioneros criadores...

—Está bien, ven. Te mostraré.

Vaciaron el cuarto de ejercicios, y lucharon. En media hora Brennan lo «mató» casi treinta veces tirando sus reveses de karate con exquisita precisión. Luego dejó que Roy lo golpeara varias veces. Roy tiraba golpes mortales con vicioso entusiasmo que Brennan debió encontrar iluminador. Brennan hasta admitió que dolían. Pero Roy estaba convencido.

De todos modos hicieron de las luchas parte de su programa.

Había una masa del tamaño de Júpiter en el sistema de Epsilon Indi. Godzilla, Epsilon Indi V, estaba fuera del camino del Protector cuando frenaron a 4.800 kilómetros por segundo. Pero Brennan viró un poco para mostrar a Roy una maravillosa vista.

Se deslizaron pasando una reluciente y translúcida esfera de cristales de hielo. Era un punto Troyano de Godzilla, y se veía como el adorno de un vasto árbol de Navidad; pero para Roy era un cartel de Bienvenido. Él comenzaba a pensar que podrían hacerlo.

Dos días después, a 1.600 kilómetros por segundo, el campo impulsor ya no estaba haciendo nada útil. Brennan lo apagó.

—Hogar está a cuarenta y dos horas —dijo—. Podría navegar el sol y usar el campo impulsor en el viento solar, pero al infierno. Estamos completos de combustible, y de algún modo siento que estás ansioso de salir.

—Extrañamente acertado. —Roy tenía una hambrienta sonrisa—. No es que no haya disfrutado de tu compañía. —Tenía a Hogar en la pantalla del telescopio. Hogar se veía como la Tierra: azul profundo arremolinado con el blanco congelado de las nubes, las líneas de los continentes casi invisibles. Sentía un nudo en su garganta. Este último año sus paredes habían mostrado escenas de Hogar, únicamente.

—Escucha —dijo—, ¿vamos a esperar a los transbordadores o sólo bajaremos?

—Pienso poner el Protector en una órbita alta y bajar con la nave de carga. Podemos necesitarla para reabastecer al Protector. Los Hogareños no han hecho mucho con sus recursos de los asteroides. Pueden no tener naves de carga.

—Entiendo. Antes de que cambies al impulsor intra sistema, ¿Por qué no voy a la nave de carga y la pongo en cuenta regresiva?

Brennan lo estudió un momento. Era el tipo de mirada considerada que a veces hacía que Roy pensara que había dicho una tontería.

—Está bien. Eso ahorrará algo de tiempo. Llámame cuando estés abordo.

Hogar ya era visible a ojo desnudo, una estrella blanca no lejos del sol. Roy abordó, se quitó el traje, llegó a los controles y llamó a Brennan. Prontamente, el Protector estaba nuevamente bajo impulso, retrocediendo hacia Hogar a una gravedad de Hogar.

Roy comenzó su inspección con el sistema de soporte de vida. Todo bien. El sistema de impulso se veía bien tanto como los instrumentos podían decir. Roy se preocupaba de que el tubo del impulsor se hubiera torcido fuera de línea bajo las fuerzas de marea de la Estrella de Phssthpok. Ellos nunca tuvieron una oportunidad de inspeccionarlo por ello. Ni la tendrían, hasta que la nave de carga se soltara del Protector.

No había tren de aterrizaje para controlar. Él aterrizaría en un puerto; la nave flotaría.

Puso doce horas en su revisión, luego se detuvo para una siesta. Para ahora Brennan habría llamado a cualquier facilidad portuaria que tuvieran en Hogar. En otras doce horas...

Bajo una gravedad de Hogar él durmió menos, y ligeramente. Se despertó en la débil luz, recordando sus extrañas sospechas acerca de Brennan. Había una débil sonrisa en su cara.

Volvió sobre ellas otra vez... esperando ver que tan ridículas eran. Había estado un poco paranoico entonces. El hombre no estaba hecho para vivir encerrado con un ser no totalmente humano por seis años.

Volvió sobre sus sospechas de nuevo, y eran lógicas. La idea era aún horrible, pero él no podía encontrar la falla lógica.

Eso lo molestaba.

Y él aún no sabía que planeaba Brennan para Hogar exactamente.

Se levantó y rondó la nave. Encontró algo que Alice había estibado abordo, tiempo atrás: pinturas para un traje de presión. Nunca habían hallado un diseño para el pecho del traje de Roy. Extendió el traje cruzando una silla y se paró ante él, esperando la inspiración. Pero la inspiración que llegó a él era un vívido blanco fluorescente.

Idiota. Si él tenía razón... pero no podía tenerla.

Llamó a Brennan. Sacarse esto...

—Todo bien por aquí —dijo Brennan—. ¿Cómo están las cosas por tu lado?

—Todo en verde, tanto como puedo decirlo sin realmente hacerla volar.

—Bien.

Roy se encontró estúpidamente tratando de leer la expresión en la dura cara.

—Brennan, algo se me ocurrió hace tiempo. Nunca lo mencioné...

—¿Cerca de dos años y medio atrás? Pensé que algo estaba molestándote además de la falta de un harén.

—Tal vez estoy loco —dijo Roy—. Tal vez estaba loco entonces. Me golpeó la idea de que tendrías un trabajo más fácil para que la población de Hogar respalde tu guerra si primero... —Casi no lo dijo. Pero por supuesto Brennan había pensado en eso—. Si primero sembraras el planeta con el árbol de la vida.

—Eso no sería amable.

—No, no lo sería. ¿Pero podrías por favor explicarme porqué no es lógico?

—No es lógico —dijo Brennan—. La cosecha tardaría demasiado en crecer.

—Sí —dijo Roy en un suspiro de alivio. Luego—. Si, pero tú me mantienes afuera del jardín hidropónico. ¿No era porque algo del virus podría llegarme?

—No. Era porque el olor podría llegarte y entonces podrías comer algo.

—Y lo mismo pasaba con la huerta en Kobold.

—Correcto.

—El jardín en el que Alice y yo paseamos sin oler nada en absoluto.

—¡Eres mayor ahora, idiota! —Brennan estaba perdiendo su compostura.

—Sí, por supuesto. Lo siento Brennan. Debí haber pensado en esto... —¿Brennan perdiendo su compostura? ¿Brennan? Y...— ¡Maldición, Brennan, yo era sólo un mes mayor cuando me dijiste que nunca entrara al jardín hidropónico del Holandés Errante!

—Censúrate —dijo Brennan, y cortó.

Roy se recostó en la silla de impacto. Una pesada depresión lo acosaba. Cualquier cosa que fuese, Brennan había sido un amigo y un aliado. Ahora...

Ahora, muy súbitamente, el Protector se lanzó bajo una aceleración de tres ge. Roy se hundió atrás. Su boca se abrió por el golpe. Entonces, con toda la fuerza de un ahora masivo brazo derecho, él alcanzó a los controles y encontró un botón rojo.

Estaba bajo una guarda cerrada.

La llave estaba en su bolsillo. Roy la buscó, maldiciendo fluentemente con su aliento. Brennan deseaba inmovilizarlo. No iba a conseguirlo. Se estiró bajo tres gravedades de tirón, abrió la guarda, pulsó el botón.

El cable que lo unía al Protector estalló libre. Estaba cayendo.

Le tomó todo un minuto llevar el impulsor a funcionamiento completo. Comenzó un giro de noventa grados. El Protector no podría posiblemente igualar el radio de giro de la pequeña nave de carga. A través de la portilla miraba la llama del impulsor del Protector flotando hacia un costado.

La vio apagarse.

¿Por qué había Brennan apagado el impulsor?

No importaba. Siguió el paso: el comunicador láser y advertir a Hogar.

Asumiendo que estuviera en lo correcto... pero no se atrevía a asumir nada más, ahora. Brennan podía explicarse a sí mismo después: diciendo que era un espacionauta de Hogar, llevando nada más que un traje de presión, y diciéndoles que Roy se había vuelto loco. Tal vez fuera cierto.

Giró el comunicador láser hacia Hogar y comenzó a sintonizarlo. Sabía la frecuencia que buscaba, y el lugar... si estaba en el lugar correcto del planeta. ¿Qué estaría Brennan haciendo ahora? ¿Qué podría hacer? Eso sería lo que estaría haciendo. Había poca voluntad libre en un protector... y el armamento del propio infierno en la barquilla de armas del Protector. Estaba por matar a Roy Truesdale.

Hogar parecía estar girado hacia el lado equivocado. ¡La colonia era grande, tanto como una nación de tamaño mediano, pero le había dado la espalda estúpidamente! ¿Y dónde estaba el rayo asesino de Brennan? Él debía usarlo.

Y la impulsión del Protector estaba aún apagada. No trataba de cazarlo.

¿Estaba Brennan aún a bordo de la nave?

Roy vio una posibilidad entonces. Irracional, pero no había tiempo para pensar: se lanzó fuera de la silla de impacto y corrió por la escalerilla. Las armas estaban en la escotilla. Y la puerta interior estaba aún abierta. Roy arremetió adentro, tomó uno de los láseres de la pared, y saltó atrás antes de que la puerta se cerrara tras él.

No se había movido.

Pero si Brennan no estaba a bordo del Protector...

Entonces, irracional como era, Brennan debía estar tratando de salvar la situación y a Roy Truesdale también. Para hacer eso debía abordar la nave de carga. Un hecho de imposible heroísmo... pero Roy podía verlo disponiendo la impulsión del Protector para un corte automático, luego saltando hacia la nave de carga justo cuando Roy cortaba el cable. Cayendo en el casco, soldando una línea antes de que Roy pudiera arrancar el motor. Entonces, por la línea hacia la escotilla.

¿Imposible? ¿Qué era imposible para Brennan? Roy sujetó el arma lista, esperando que se cerrara la puerta interior de la escotilla.

Tuvo su respuesta en el rugido y el destello tras él. En un remolino silbante de aire respirable el monstruo Brennan estaba a través del casco en el baño de la cabina, a través de la puerta de la cabina y cerrándola suavemente tras él. La puerta no era material de casco; se curvó suavemente bajo la presión, pero resistió.

Roy levantó el arma.

Brennan arrojó algo. Llegó demasiado rápido para verlo, y golpeó a Roy en la parte superior del brazo derecho. El hueso se astilló como fino cristal. Roy medio giró por el impacto, su brazo balanceándose desde su hombro como algo muerto. El láser rebotó en la pared y volvió a él.

Lo recogió con la mano izquierda y finalizó su giro.

Brennan estaba parado como un lanzador en su montículo. Sujetaba un disco de carbón de lubricación blando del tamaño de un disco de hockey.

Roy ajustó su agarre en el láser. ¿Por qué no lanzaba Brennan? Ahora él tenía el gatillo ¿Por qué no lanzaba Brennan? Él disparó.

Brennan saltó a la izquierda, increíblemente rápido, pero no tan rápido como la luz. Roy giró el rayo tras él. Cruzó el cuerpo de Brennan justo bajo la cintura.

Brennan se derrumbó, cortado por la mitad.

Su brazo no le dolía para nada, pero el sonido de la caída de Brennan le dolió a Roy en sus tripas. Miró a su brazo. Se balanceaba, hinchándose como un melón y chorreando sangre donde un fragmento de hueso se asomaba. Volvió a mirar a Brennan.

Lo que quedaba de Brennan se levantó sobre sus manos y vino por él.

Roy se apretó contra la pared. La cabina se ponía redonda y redonda. Shock. Él sonrió mientras Brennan se acercaba.

—Tocado, Monsieur.

—Estás herido. —dijo Brennan.

Las cosas se ponían grises, perdiendo el color. Roy sabía que Brennan desgarraba su camisa para hacerle un torniquete bajo el hombro. Brennan habló en un susurro monótono, esperara o no que Roy lo oyera.

—Pude haberte matado si no fueras un pariente. Estúpido, estúpido. Que el techo se caiga en ti, Roy. Roy, escucha, debes vivir. Ellos podrían no creer lo que está en la computadora. ¿Roy? ¡Maldición, escucha!

Roy se desmayó.

Estuvo delirando durante la mayor parte de lo que siguió. Se las arregló para girar la nave de carga alrededor de Hogar, pero su técnica era torpe, y quedó en una órbita de escape. Las naves que llegaron a buscarlo estaban diseñadas para explorar el sistema interior. Se las arreglaron para recuperarlo, y el cuerpo de Brennan, y la computadora a bordo del Protector. El mismo Protector debió ser abandonado.

La herida de su brazo parecía suficiente explicación para el estado de coma en que lo encontraron. Pasó algún tiempo antes de que se dieran cuenta de que él estaba enfermo con algo más. Para entonces dos de los pilotos estaban tan enfermos como él.

PROTECTOR

«Una gallina es la forma que tiene un huevo de producir otro huevo.»

—Samuel Butler.

Cada protector humano debe despertarse de este modo. Un Pak se despierta siendo sentiente por primera vez. Un protector humano tiene recuerdos humanos. Se despierta con la cabeza clara, y recuerda, y piensa con cierto grado de vergüenza: he sido estúpido.

Techo blanco, toscas sábanas limpias sobre un colchón suave. Pantallas movibles de colores pastel a ambos lados de mí. Una ventana ante mí; una vista de pequeños, torcidos árboles en un césped un poco manchado, todo bañado en una luz de sol un poco naranja para ser la Tierra. Facilidades primitivas y montones de espacio: Estaba en un hospital en Hogar, y había sido estúpido. Si Brennan sólo... pero él no debía haber tenido que decirme nada. Tan cerca de Hogar, por supuesto que se infectó a sí mismo. En un

apuro él necesitaría únicamente que él o su cuerpo llegaran a Hogar. Y él había dejado que lo atrapara: el mismo razonamiento.

Él me había hablado de la mayor parte. Tras de lo que él realmente estaba, más allá del límite del Sistema Solar con su suministro de árbol de la vida dejado atrás en Marte, era una variante del virus del árbol de la vida que pudiera vivir en una manzana o una granada o algo. Lo que había obtenido era una variante que podía crecer en un ñame crecido en presencia de óxido de talio. Pero en algún momento él había obtenido o creado una variedad que podía crecer en un ser humano.

Eso es lo que había estado planeando sembrar en Hogar.

Un truco malvado para hacerle a una colonia indefensa. Tal virus probablemente no se restringiría a sí mismo a los límites de edad correctos. Mataría a todos los que no estuvieran entre (asumiendo límites anchos) los cuarenta y sesenta años. Hogar habría terminado siendo un mundo de protectores sin hijos, y Brennan habría tenido su ejército.

Me levanté, y sobresalté a una enfermera. Ella estaba del otro lado de una pared de plástico flexible. Estábamos sellados dentro con nuestra infección. Allí había dos filas de camas, y en cada una de ellas un protector a medio cambiar mostrando signos de inanición. Probablemente todos los proto protectores de Hogar estaban en este cuarto. Veintiséis de nosotros.

¿Ahora qué?

Lo pensé, mientras la enfermera llamaba al doctor y el doctor se ponía un traje de presión. Mucho tiempo. ¡Mis pensamientos se movían tan rápido! La mayor parte de los problemas no eran problemas tanto como para ser interesantes. Controlé toda la cadena de lógica de Brennan, luego comencé de nuevo. Por el momento debía creer lo que Brennan había dicho acerca de los mismos Pak. No había inconsistencias en ese cuadro; él había mentido brillantemente, si había mentido, y yo no podía ver el motivo. Había visto las naves Pak directamente... a través de los instrumentos de Brennan. Bueno, podría controlar eso diseñando independientemente el generador de gravedad inducida.

Una joven mujer rubia vino a través de una escotilla deslizante. Yo la asustaba por ser a la vez horrible y móvil. Ella educadamente trató de esconderlo.

—Necesitamos comida —le dije—. Todos nosotros. Estaría muerto ahora si no hubiera estado cargando un montón de músculo sobrante cuando pesqué la infección. —Ella asintió y habló con la enfermera a través de un micrófono como un lápiz.

Me hizo un examen físico. Le dije lo suficiente para disgustarla mucho. Yo debía estar muerto, o paralizado por la artritis, por la mayor parte de las reglas de la medicina. Hice algunos ejercicios para probarle que estaba saludable, y me contuve para que no supiera que tan saludable.

—No es una enfermedad incapacitante —le dije—. Seremos capaces de llevar vidas normales una vez que la infección haya corrido su curso. Sólo afecta a la apariencia. ¿O ya lo ha notado?

Se sonrojó. La miré debatirse consigo misma acerca de cómo decirme que había perdido toda esperanza de tener relaciones sexuales normales. Ella decidió que yo no podría aceptarlo por ahora.

—Deberá hacer algunos ajustes —dijo delicadamente.

—Eso supongo.

—¿Esta enfermedad, es de la Tierra?

—No, del Cinturón, afortunadamente. Lo hace mucho más fácil de controlar. En realidad, pensábamos que estaba extinta. Si yo hubiera pensado que había la menor probabilidad de que... bueno.

—Espero que pueda decirnos algo acerca del tratamiento. No hemos sido capaces de curar a ninguno de ustedes —dijo—. Todo lo que tratamos hace las cosas peores. ¡Aún los antibióticos! Perdimos a tres de ustedes. Los otros no parecían empeorar, de modo que los dejamos solos.

—Qué bueno que se detuvieran antes de llegar a mí.

Ella pensó que eso era insensible. Si hubiera sabido. Yo era el único hombre en Hogar que había oído la palabra Pak.

Pasé los próximos días alimentando forzosamente a los otros pacientes. No hubieran comido por sí mismos; no había el sabor de la raíz del árbol de la vida en la comida normal. Todos estaban cerca de la muerte. Brennan sabía lo que hacía cuando me dejó criar todo ese músculo extra.

Entre tiempos yo aprendía todo lo que podía acerca de las industrias en Hogar. Usé las cintas de la biblioteca del hospital. Preparé una defensa posible contra un ataque Pak, usando probablemente dos millones de criadores (deberíamos establecer una dictadura, no había tiempo para nada más, y perderíamos algo de la población de esa manera) y exactamente veintiséis protectores. Preparé líneas alternativas de defensa usando veinticuatro y veintidós protectores, en caso de que no todos consiguieran hacer la transición. Pero eso fueron solo problemas de pensamiento. Veintiséis no eran suficientes, ni siquiera aproximadamente suficientes, no por lo que yo podía aprender del nivel de civilización de Hogar.

Cuando los otros pacientes se despertaron pude ponerlos a trabajar en esto. Ellos sabían más de Hogar. Podían conseguir respuestas distintas de las mías. Esperé. Había tiempo. Los exploradores Pak estaban a nueve meses de distancia.

Trabajé en formas de destruir a Hogar, usando un par explorador Pak. Rediseñé el Protector, usando lo que había aprendido de los exploradores Pak desde que Brennan construyó el Protector.

En seis días ellos empezaron a despertarse. Veinticuatro de nosotros. Los doctores Martin y Cowles habían recibido la infección de sus pacientes; ellos aún estaban cambiando.

Era algo deleitable, hablar a hombres cuyas mentes igualaban la mía. Pobre Brennan. Hablé rápido, sabiendo que eso y mi acento llanero me harían incomprendible para todo criador que pudiera estar escuchando. Mientras yo hablaba ellos se movían por el cuarto, probando sus músculos y sus nuevos cuerpos; y todavía yo podía saber que ellos no estaban perdiendo una palabra. Cuando terminé pasamos varias horas discutiendo la situación.

Debíamos descubrir si Brennan pudo haber falsificado las vistas de la flota Pak y los exploradores Pak. Éramos afortunados. Len Bester era un reparador de tubos de fusión; era capaz de diseñar un generador de gravedad inducida. Él dijo que podría funcionar, y nos dio suficiente teoría para convencernos, y nos dijo cómo podía hacerse que se comportara. Decidimos aceptar el telescopio de gravedad de Brennan, y la flota Pak. Por otra parte había maneras en que se podía haber falsificado lo que yo había visto de los exploradores Pak. No haríamos más verificaciones de la historia de Brennan, aparte de su consistencia interna, que también verificamos.

Hicimos nuestros planes de acuerdo con ello.

Irrumpimos a través de la escotilla de plástico y nos repartimos a través del hospital. Todo ello antes de que el personal del hospital supiera que había pasado. Los confinamos hasta que el virus del árbol de la vida los dejara durmientes. Muchos desearon continuar cuidando a sus pacientes. Se los permitimos; pero tuvimos que destruir todos los suplementos médicos. Había el peligro de que cuando la gente comenzara a colapsar por el virus del árbol de la vida, otros revolvieran su fisiología tratando de curarlos.

La policía de la ciudad de Claytown pronto rodeó el hospital; pero para entonces debimos asumir que cada uno en el hospital estaba infectado. Nos dispersamos en la noche.

En los días que siguieron atacamos hospitales, droguerías, la única planta farmacéutica. Destruimos estaciones de televisión para frenar la dispersión de las

noticias. La gente entraría en pánico si sabían de una nueva enfermedad que tomaba las mentes de sus víctimas y comenzaba a esparcirse inteligentemente. Hubieran encontrado la verdad no menos horrible.

Encontramos suficiente pánico. El populacho de Hogar luchó contra nosotros como si hubiera luchado contra demonios del Infierno. Diez de nosotros murieron de ese modo, atrapados y limitados por no matar protectores potenciales.

Y seis de nosotros fueron atrapados tratando de salvar sus familias, equipándolos con trajes de presión o tiendas de presión que los mantuvieran a salvo del virus, y escondiéndolos donde pudieran. No era necesario matarlos. Los confinamos hasta que los criadores en cuestión estuvieron muertos o en transición.

En una semana estaba hecho.

En tres semanas comenzaron a despertarse.

Comenzamos a construir nuestras defensas.

Ha parecido razonable novelar este informe. Mucho es conjetura. Yo nunca conocí a Lucas Garner, Nick Sohl, Phssthpok, Einar Nilsson y otros. Pueden tomar a Truesdale como una verdad vital, en la teoría de que yo nunca mentiría sin una razón. El resto es probablemente exacto.

Aún así, Brennan lo dijo primero: No estoy seguro de que yo merezca aún el nombre con el que nació. Roy Truesdale era alguien más. Roy Truesdale hubiera muerto, y esperaba morir, tratando de prevenir lo que he hecho en Hogar.

Tenemos buenas razones para no emitir esto de vuelta al espacio humano, no todavía. Brennan tenía razón: la existencia de protectores podría alterar el desarrollo de la civilización humana. Mejor que piensen en Hogar como una colonia fallada, arrasada por una enfermedad. Si la enfermedad debe atrapar a más exploradores ellos o morirán en la transición, o se despertarán como protectores, mirarán a su alrededor y llegarán a las mismas conclusiones que nosotros. Hay poco libre albedrío en un protector.

Pero la flota Pak permanece delante de nosotros, aunque los exploradores Pak se han ido. (Eso fue divertido. Instalamos ciudades maqueta por todo Hogar, sólo luces de ciudades y líneas de autopistas y fuentes de fusión para pasar por plantas de potencia. Nunca se les ocurrió a los Pak que nosotros pudiéramos considerar a Hogar prescindible). Casi ciertamente podremos eliminar a la primera flota, ¿Pero cuántas más la siguen? ¿Estarán las naves de la segunda flota rediseñadas, mejoradas? Si sobrevivimos tanto, deberemos seguir sus huellas hasta la explosión del Núcleo. Si perdemos una u otra batalla, algún sobreviviente radiará esto de vuelta a cada mundo del espacio humano.

En cuyo caso:

Brennan debe haber escondido frascos de virus, etiquetados, donde puedan ser encontrados. Controlen en el Stonehenge duplicado. Busquen un paquete orbitando una burbuja de neutronio. Fallando eso, la sección de carga de Phssthpok es accesible en Marte. Controlen las paredes buscando raspaduras de raíces con el virus del árbol de la vida durmiente en ellas. Fallando eso, Hogar está en buena forma para la colonización, pero la atmósfera está aún llena del virus del árbol de la vida. No conviertan a alguien en protector si él o ella tienen hijos.

Ustedes serán más inteligentes que ellos. Podrán eliminarlos. Pero no esperen. Si esto les llega, entonces una flota Pak que fue lo bastante dura para destruirnos está siguiendo este mensaje justo detrás del pulso láser, a casi la velocidad de la luz. ¡Ahora muévanse!

Adiós y buena suerte. Los amo.

FIN